

**Actual
arx**

Dirección:
Jacques Bidet

MARX 2000

LA HEGEMONIA NORTEAMERICANA



AMERICA LATINA
Los nuevos sujetos sociales
Volumen III

k&ai
Kohen
&
Asociados
Internacional

EDICION ARGENTINA
Alberto Kohen

MARX 2000

L A H E G K M O I W A i \ O R T E A 9 I £ K I C A M

A m é r i c a L a t i n a

L o s n u e v o s s u j e t o s s o c i a l e s

Volumen III

Edición Argentina: **K&ai Ediciones**
Kohen & Asociados Internacional
E-mail: albertokohen@ciudad.com.ar

Ilustración de tapa: Béatrice Tabah
Sobre "La guerra" de Henri Rousseau

Diagramación: Ricardo Souza
Traducción: Dora Ivinsky

Impreso en Argentina - Pritend in Argentine

Distribuye: Tesis 11 Grupo Editor
Av. de Mayo 1370 - piso 14 - Of. 355/56
(1362) Buenos Aires
Tel/fax: 00-54-11-4383-4777
E-mail: tesis11@yahoo.com

ISBN: 987-99737-8-X
Impreso y hecho en Argentina
Hecho el depósito que prevé la ley 11.723

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de cubierta, puede ser reproducida o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso del editor.

G. Achcar - N. Chomsky - L. Portis - G. Arrighi
P. Gowan - F. Jameson - J. Cohén - J. Bidet
A. E. Ceceña - R. S. Leao de Aquino
F. Hidalgo Flor - E. L. Duhalde - R. Mattarollo
C. Gabetta - R. Rodríguez
A. Kohen - E. Logiúdice

MARX 2000

L A H E G E M O I W A

S O R T E A M E R I C M A

AMÉRICA LATINA: los MJEVOS SUJETOS SOCIALES
VOLUMEN III

Dossier publicado en París, Francia por PUF - Presses
Universitaires de France con el auspicio del Centro Nacional
del Libro de la Universidad de París X - Nanterre y del
Instituto Italiano de Estudios Filosóficos (marzo 2000)

Edición argentina en español por **K&ai**
(Kohen & Asociados Internacional)

Buenos Aires, Noviembre 2000

Indice

Presentación_	
De un siglo americano al otro: entre hegemonía y dominación	Gilbert Achcar13
Fuerza, derecho y credibilidad	Noam Chomsky21
Los fundamentos estructurales y morales del hegemonismo americano	Larry Portis35
Hegemonía americana y mercado mundial	Giovanni Arrighi45
El régimen dólar-wall street de hegemonía mundial	Peter Gowan 57
Notas sobre la mundialización como problema filosófico	Federic Jameson71
La "latinización" de los EE.UU: fisuras sociales y cultura artificial	James Cohén81
La ONU y la OTAN, el derecho y la moral.	
Nota sobre el imperialismo y la hegemonía	Jacques Bidet97
 EDICION ARGENTINA	
Presentación de la edición argentina	107
Revuelta y territorialidad. México	Ana Esther Ceceña ... 111
La lucha por la tierra en Brasil	Rubim Santos
	Leao de Aquino121
Contrahegemonía y bloque popular en el levantamiento indígena-militar de enero de 2000. Ecuador.	Francisco Hidalgo Fior133
 Presentación de Actuel Marx en la Universidad Nacional de Rosario: Rectorado de la UNR, 16 de agosto de 2000	
La hegemonía norteamericana y la aplicación global de la metodología de los conflictos de baja intensidad: de la guerra encubierta a la guerra abierta	Eduardo Luis Duhalde147
Para una agenda de los problemas mundiales desde el Sur	Rodolfo Mattarolio ... 161
Notas sobre el sujeto histórico	Carlos Gabetta169
Primeras Jornadas sobre Teoría Crítica en la Universidad de Córdoba . Facultad de Ciencias Económicas, 24 de agosto de 2000	
La actualidad de Marx en las ciencias sociales	Raúl Rodríguez173
La ultimodernidad, topología de una alternativa	Jacques Bidet177
VI Encuentro Latinoamericano de Revistas Marxistas.	
Montevideo, 20 a 23 de setiembre de 2000	
La hegemonía americana del norte. Argentina y el nuevo sistema del mundo	Alberto Kohen189
 COMENTARIOS	
Jacques Bidet: "Teoría General"	Edgardo Logiúdice ... 201
Giusseppe Prestipino: "Narciso e rautomobile". Moderno e transmoderno	Edgardo Logiúdice ... 209
CORRESPONDENCIA	
Pablo Ghigliani comenta "Claves de la Teoría Crítica". Actuel Marx N° 1/2000...	215
Charles Quevedo : Actuel Marx en Paraguay.	— 219

Preseitiációi

El presente volumen se inscribe en una línea de reflexión que se prolongará en el *Congreso Marx Internacional III, La humanidad y el capital*, que aquí anunciamos para septiembre de 2001.

Para nuestro DOSSIER, *La hegemonía de los EE. UU. de N.A**, Gilbert Achcar, que ha sido su arquitecto, se dirige esencialmente a autores estadounidenses. Ello indica hasta qué punto nuestro quehacer se aparta de todo antiamericanismo. El se inspira en una autocrítica interna de esta misma sociedad, que, en verdad, es inherente a la sociedad capitalista en su conjunto. Dado que el capitalismo, o mundo moderno, no se compone sólo de naciones yuxtapuestas, susceptibles, cada una por sí, de una "crítica de clase", sino que presenta desde su origen la forma de un sistema-mundo, con un centro (más o menos unificado) que domina las periferias, es necesario que planteemos hoy respecto de los EE.UU., como ayer de Gran Bretaña, anteaer de Holanda, la inquietante cuestión de los fundamentos y la forma de su "hegemonía". Esta noción ha adquirido, con los análisis de Weber en términos de *Herrschaft* y los de Gramsci en términos de *egemonia*, un contenido bien definido. Ella designa aquello que en la dominación política excede la pura coerción: ese conjunto de condiciones institucionales y culturales que, por una parte, la contradicen y se le oponen, pero sin las cuales esa dominación no se podría ejercer, y que le son consubstanciales. La hegemonía en ese sentido atraviesa el conjunto del sistema-mundo. En el centro, toma la forma de la alianza entre el "líder supremo" y sus asociados subalternos. En la periferia, y sobre todo en las zonas refractarias, tiene la mano pesada y el brazo armado. Los artículos que componen esta colección estudian sus diversos componentes: militares, económicos, diplomáticos, culturales, en el corto y largo plazo.

Gilbert Achcar recuerda que Paul Kennedy, en su best-seller *From one American Century to another: between Hegemony and Domination*, 1988, predecía la inexorable erosión del poder americano. Subraya que en realidad, a partir de la época de Reagan, la prodigalidad de los gastos de armamento contribuyó, a través de sus efectos en la economía, a restaurar la hegemonía mundial de los EE.UU. y a modificar la relación de fuerzas con la Unión Soviética. Los EE.UU. estarían hoy más cerca que nunca de realizar el sueño del "siglo americano". Su problema es ahora, precisamente, asegurar esta hegemonía, que reserva para ellos las prerrogativas esenciales, integran-

* En el original: "*L'hégémonie américaine*" (*La hegemonía americana*). Debe tenerse en cuenta que en Europa los términos "América" y "americano" se aplican a los Estados Unidos de América del Norte (en inglés United States of America) con exclusión del resto de los países que conforman el continente americano. Con esta salvedad, utilizaremos en adelante la traducción literal "América" y "americano" para designar a Estados Unidos y los estadounidenses. (Nota de la traductora).

do a título subalterno la dinámica de sus aliados.

Como lo muestra **Noam Chomsky**, los EE.UU. buscan asegurarse, de aquí en más, el derecho de intervenir en cualquier lugar del mundo. La guerra contra Serbia tenía por objeto mantener la "credibilidad" de la OTAN, es decir de los EE.UU., en el uso de la fuerza, estimulando la producción y venta de armamentos y reforzando su control sobre Europa. El Estado americano se conduce como un Estado fuera de la ley, al margen de la ley internacional, y es percibido como tal. El apoyo constante que recibe respecto de la disuasión nuclear no puede sino precipitar la proliferación de nuevas armas de destrucción en masa. Una parte de su estrategia se funda en la idea de que debe aparecer como peligroso e imprevisible. Nada hay en todo ello que responda a un concepto de "seguridad".

Es verdad, subraya Larry Portis, que, la desconcertante buena fe con que a veces los líderes de los EE.UU. afirman su voluntad de intervenir en los asuntos del mundo remite a los orígenes, a los mitos fundacionales que modelan el carácter de las "élites" dirigentes. La idea de un "destino manifiesto", *manifest destiny*, de una misión histórica, la de llevar al mundo entero democracia y civilización, no surge de la simple propaganda. Común a todos los grupos dominantes, a su necesidad de creer en su propia rectitud moral, esa idea hunde sus raíces en una experiencia nacional específica.

Giovanni Arrighi inscribe la coyuntura en la larga permanencia del capitalismo. En la década del 50, la economía americana está aún poco integrada a la economía mundial; y el Estado desempeñará un papel decisivo en su promoción a la categoría de poder internacional dominante a través del estímulo a la industria del armamento. En la década del 70, la acumulación del capital es demasiado rápida para que pueda ser reinvertido productivamente, entonces se encauza hacia la inversión financiera (y la especulación). A principios de los 80, ésta alcanza niveles record, luego del vuelco de la política americana, que ha hecho del Estado su sostén más creíble. Los EE.UU. reproducen así las experiencias genovesa, holandesa, británica, en que la expansión financiera corona cada vez las etapas sucesivas de la formación de un mercado mundial.

Después del derrumbe del sistema monetario de Bretton Woods, explica **Peter Gowan**, los EE.UU. establecieron el "régimen Dólar - Wall Street", que combina la consolidación del dólar en su posición de moneda internacional y la dominación de las instituciones financieras, mercado de capitales, bancos y fondos estadounidenses. Este régimen, que resulta no de innovaciones financieras sino de la acción de las sucesivas administraciones, constituye un componente crucial de la hegemonía de los EE.UU. El señoreaje del dólar los dispensa, en efecto, de los habituales aprietos de la balanza de pagos. La dominación de Wall Street sobre los mercados financieros y la libre circulación de los capitales les permite utilizar las fluctuaciones del dólar para desestabilizar los mercados emergentes, arruinar los modelos alternativos de desarrollo, tales como los que aparecieron en la década del 80 en América Latina, en Francia, en Yugoslavia, en Hungría o en Polonia, y en los años 90 en Extremo Oriente.

Fredric Jameson muestra cómo la cultura comercial americana tiende a penetrar y a barrer las culturas, incluso las modernas, del Tercer Mundo. Esta difusión va a la par de la conquista económica, emprendida en nombre de la ecuación entre consumo y libertad. Sin embargo esa difusión tiene sus límites, pues la producción cultural de

ciertos países del Tercer Mundo se ha vuelto competitiva en el mercado mundial. La resistencia pasa por la activación de las culturas que emergen desde abajo, en su multiplicidad y sus diferencias, pero también por la apropiación de una cultura de masas transnacional.

James Cohén estudia la "latinización" de la sociedad americana, como lo atestiguan las proyecciones demográficas. Es poco verosímil -dice- que los *latinos*, cuyas actitudes políticas muestran fuertes contrastes, lleguen a constituir en ella un bloque unificado. Y los conflictos previsibles en un modelo de integración que los excluye masivamente, parecen de naturaleza menos cultural que socio-económica.

Jacques Bidet, en este texto dirigido al diario *Le Monde* en los primeros tiempos de la guerra de Kosovo, argumenta contra la noción de "comunidad internacional", tema ideológico insostenible según los presupuestos de la democracia moderna. La elección de "la moral contra el derecho" señala, al mismo tiempo que una manifestación del centro sistémico con miras a lograr el control de las periferias, de valor ejemplar, una verdadera guerra de la OTAN contra la ONU. Una nota sobre el concepto de hegemonía aplicado al sistema del mundo completa su análisis.

Actual Marx *

P.S. Sobre estos temas, el lector puede remitirse a tres números precedentes de Actual Marx: el nº 9, *Le monde est-il un marché?*, el nº 16, *L'Amérique Latine*, *Le monde vu du Sud*, el nº 18, *L'imperiatisme aujourd'hui*. Así como a tres obras aparecidas en 1999 en la colección *Actué! Marx Confrontadon*, PUF: *La nouvelle guerre froide*, *Le monde après le Kosovo*, de Gilbert Achcar, *Le triangle infernal*, *Crise, mondialisation.financiarisation*, bajo la dirección de Gérard Duménil y Dominique Lévy, *Théorie générale*, *Théorie du droit*, *de l'économie et de la politique*, de Jacques Bidet (Sección 62, *Système-monde et État-monde*).

* Gérard Duménil, Dominique Lévy, Eustache Kouvélakis y Jacques Bidet han colaborado en la preparación de este número. Hay que agradecer también a Cornelius Crowley, quien tradujo una parte de los *abstraéis* y a Sébastien Mordrel, que aseguró la edición de la obra.

La presente edición se completa con trabajos sobre **América Latina** y la **Argentina**, que fueron preparados especialmente para este volumen y se relacionan entre sí abordando temas como los de los nuevos rasgos de la hegemonía norteamericana en la región, los nuevos sujetos sociales, la inserción en el nuevo sistema del mundo y la actualidad del pensamiento de Marx. Varios trabajos fueron presentados en reuniones y debates en las universidades de Rosario, Córdoba y Buenos Aires, en la Central de los Trabajadores Argentinos (CTA), en el Club de Cultura Socialista "José Aricó" y en el VI Encuentro por una Ciudadanía del Mundo a un año de Seattle a realizarse el 30 de noviembre en París, y con idea de que pueda servir para un debate preparatorio del Congreso Marx Internacional III, a efectuarse en setiembre de 2001 en París.

Todos los autores latinoamericanos y argentinos que con su aporte han hecho posible este número de Actual Marx, reciban nuestro reconocimiento.

EDICIÓN ARGENTINA
MARX 2000

CONGRESO MARX INTERNACIONAL III EL CAPITAL Y LA HUMANIDAD

*Universidad de París-X Nanterre - Sorbonne
del miércoles 26 al sábado 29 de septiembre de 2001*

Formulamos desde ahora un llamado a los investigadores, centros de investigación, revistas universitarias y otros colectivos de trabajo del mundo entero para el aporte de colaboraciones al Congreso Marx Internacional III, que es continuación del Congreso I, 1995, y del Congreso II, 1998.

Este encuentro se organizará, como el precedente, sobre la base de "Secciones Científicas", tales como Filosofía, Economía, Derecho, Historia, Sociología, Cultura, Ciencias Políticas, Antropología, Psicología, cuya lista aún no está definitivamente cerrada. Esta opción ha resultado fecunda para profundizar los debates entre investigadores, como lo atestiguan los 7 volúmenes de actas a que dieron lugar. También se asegurará cierta descentralización, cuya necesidad está dada por la amplitud de la iniciativa (50 talleres en el Primer Congreso, 90 en el Segundo, 100 a 120 en el Tercero). Plenarios interdisciplinarios reunirán cada tarde a todos los congresistas para tratar temas transversales, tales como socialismo, feminismo, ecología, desarrollados también en los talleres.

El tema elegido orienta hacia una reflexión ambiciosa, que tenga en cuenta la entrada en el milenio, en el 2001.

El tercer milenio se abre bajo la égida del capital, agente de una mundialización que prácticamente alcanza - económica, política y culturalmente - la unidad de la especie humana, y convierte a partir de ahí toda cuestión local o particular en asunto de todos, y el futuro en una causa común. Este proceso de unificación-división, en marcha cada vez más acelerada desde los albores de los tiempos modernos, culmina en la explotación generalizada de todo recurso humano o material con la perspectiva del beneficio, en el seno de un mercado mundializado, organizado sobre la base de un sistema de dominación de los centros sobre las periferias.

El Manifiesto Comunista describía ya, hace 150 años, la destrucción de los antiguos mundos de la familia, de la ciudad y de la nación. La dominación planetaria del capital financiero lleva a su término el ciclo de la monopolización de la riqueza y el poder, de la atomización de los individuos, de la guerra a toda forma de solidaridad, desde la clase a la nación. Esa dominación penetra, hasta en sus fibras más íntimas, aunque con consecuencias muy diversas, la existencia de cada habitante del planeta: precarización de las situaciones, degradación del trabajo, sometimiento de los cuerpos, apropiación de los saberes, avasallamiento de los imaginarios, aniquilación de las culturas, militarización de los espacios (reales o virtuales), amenaza omnipresente del desastre ecológico. Los efectos se derivan hacia todos los niveles: educación, empleo, producción, salud, urbanismo, información, gestión de la ciencia, instituciones cívicas.

Pero también están ahí las condiciones de emergencia de nuevos actores, capaces

de afrontar y reencauzar el orden reinante: proletarios, pueblos, mujeres, urbanos, intelectuales, campesinos, técnicos, sabios... Se lo ha visto en Seattle, en Chiapas, en Brasil, en Corea, en las euromarchas y las eurohuelgas, en los movimientos de base que proliferan a través de todos los continentes. Resurge en todas partes la idea de cambiar el mundo. En la era de la comunicación instantánea, la ciencia y la técnica, que ven su potencia multiplicada, no dejan de conservar su ambivalencia. Sin embargo se esboza la posibilidad de una superación de la división entre trabajo intelectual y trabajo de ejecución, en una común participación de la condición humana: un nuevo hombre común, la generación de los ciudadanos del mundo. Falta descubrir las potencialidades, descifrar los signos, dar un nombre al porvenir. Es a esta toma universal de responsabilidades que queremos contribuir.

Para toda información dirigirse a:

Congr s Marx International III, 19, bd du Midi, F-92000 Nanterre,

Fax: 33(0)146950351. Email: Actuelmarx@u-paris10.fr

Se podrá también, a través de nuestro sitio de Internet, seguir la preparación del Congreso III e intervenir en él en una tribuna, *la Tribune du Congr s Marx International III*.

<http://u-paris10.fr/Actuelmarx/>

De un sigla americano al otro? entre hegemonía y dominación

GILBERT ACHCAR*

Hace unos doce años aparecía en los Estados Unidos una obra que conoció un éxito enorme, como todas aquéllas que se inscriben decididamente en la atmósfera de la época: el best-seller de Paul Kennedy, *The Rise and Fall of the Great Powers* \ después de pintar un fresco que abarcaba cinco siglos de historia, anunciaba doctamente a los Estados Unidos la inexorabilidad de su declinación. De la misma manera que todas las anteriores, la hegemonía de los Estados Unidos estaba destinada, según el autor, a una erosión resultante de la misma ley de la "superextensión imperial" (*imperial overstretch*). A los dirigentes americanos no les quedaba más que administrar la erosión de su supremacía, de manera que se cumpliera en forma suave y lenta, y adaptarse al sistema multipolar que iba a reemplazar a la bipolaridad.

La paradoja del éxito obtenido por la obra de Kennedy fue la de la inercia del estado de ánimo colectivo, que muchas veces va a la zaga de la evolución real. El autor había iniciado su trabajo de investigación en el momento en que la declinación de los EE.UU. era más pronunciada, es decir, en los momentos de cambio de las décadas del sesenta y del ochenta. El desastre de Vietnam se agregaba entonces a la crisis del dólar y a la del Watergate, mientras que la "desindustrialización" de los Estados Unidos se conjugaba con la serie de traspiés que sufría, tanto en Irán como en Nicaragua, y después en Afganistán, todo lo cual culminó bajo la presidencia de Jimmy Carter, uno de los personajes más burlescos que hayan llegado a la cabeza del poder ejecutivo americano en su larga historia.

Fue precisamente como reacción a esa declinación de los Estados Unidos, denunciada como tal, que Ronald Reagan había impedido la reelección de Carter en 1980, y lo había sucedido en la presidencia por dos mandatos consecutivos: ocho años durante los cuales, después de una agravación de la crisis por una profunda recesión en 1982, los Estados Unidos conocieron "la más prolongada expansión en tiempos de paz de su historia", como lo subrayó un diagnóstico económico aparecido en el mismo año que la obra de Kennedy ². Después de una nueva y breve recesión que costó a Bush su reelección, la economía americana iba a batir ese record bajo la presidencia de Clinton, y a entrar en el siglo XXI con una salud resplandeciente, envidiada por sus socios de la

* Gilbert Achcar es maestro de conferencias asociado en ciencias políticas en la Universidad de París-VIII (Saint-Denis), y profesor adjunto asociado en la Universidad americana de París (AUP). Colabora regularmente en el "Monde Diplomatique" y es autor de *La Nouvelle Guerre froide, Le monde après le Kosovo*, recientemente aparecido en la colección "Actuel Marx Confrontation", PUF.

"tríada económica", Europa y Japón, considerados ayer como vencedores del gigante americano.

Fundado sobre una perspectiva de un "economismo" mezquino, el pronóstico de Kennedy no había visto en la prodigalidad inaudita de los gastos militares de la era Reagan más que una manifestación de la "superextensión imperial": los Estados Unidos habían oscilado en el rojo en 1985, convirtiéndose en deudores netos respecto del resto del mundo, y ello por primera vez desde la Primera Guerra Mundial. Así, quedará en la historia que fue principalmente gracias a esta inyección deficitaria de fondos públicos en la industria militar, que agravaba peligrosamente el doble déficit del presupuesto y de la balanza de pagos, que Ronald Reagan, oponente neoliberal de la intervención del Estado en la economía, se convirtió en el artífice de la recuperación económica de los Estados Unidos, así como de su resonante victoria en la Guerra Fría, por agotamiento del adversario soviético³.

Dicho de otra manera, sólo apoyados en su supremacía, basada en su potencial militar, lograron los Estados Unidos revertir el curso de su declinación, dar el gran salto y alcanzar un grado de hegemonía mundial que ninguna otra potencia ha conocido jamás antes que ellos. La apuesta reaganiana era, en ese sentido, una apuesta típicamente maquiavélica:

"El oro no hace hallar buenas tropas, pero las buenas tropas hacen hallar oro. Si los romanos hubieran querido hacer la guerra con oro en lugar de hierro, todos los tesoros del universo no les hubieran bastado, a juzgar por la grandeza de sus empresas y por las dificultades que tuvieron; pero el uso que hicieron del hierro impidió que les faltara el oro: los pueblos que les temían les llevaban las riquezas hasta su campo"⁴.

Japón formaba parte de esos pueblos que llevaban sus riquezas hasta el campo de los Estados Unidos, en los años de Reagan, especialmente por la adquisición de bonos del tesoro americano, convirtiéndose así en "los principales suscriptores de la hegemonía americana", según la fórmula muy justa de Robert Gilpin⁵. Y es además un japonés, Seizaburo Sato, quien en 1988, el mismo año de la aparición del best-seller de Kennedy, escribió: "El siglo XX fue el siglo americano. El siglo XXI también lo será"⁶ - inaugurando así una larga serie (que por cierto sólo está en sus comienzos) de artículos y libros consagrados al tema del nuevo "siglo americano" según la fórmula célebre creada en 1941 para el siglo que termina, por el patrón de la revista *Life*, Henry Luce.

Inscripto en esta misma serie, Paul Kennedy publicó recientemente un artículo en el cual explica en qué se equivocaron los que predecían la declinación de los Estados Unidos (*the forecasters of doom*)⁷. Olvidando, con un aplomo extraordinario, que él mismo fue portaestandarte de esta categoría, establece una lista de hechos que no fueron percibidos por los profetas de la desgracia: la gran debilidad de la Unión Soviética; la renovación de la industria americana en los años ochenta; la penetración tecnológica civil y militar de los Estados Unidos; el impacto de la liberalización económica que pasó de Reagan a Clinton; y la cumbre alcanzada por la supremacía cultural y científica americana en la nueva era informática. Falta naturalmente en la lista el papel del "rearme" reaganiano en la recuperación americana, y con razón: el autor de *The Rise and Fall of the Great Powers* había visto en él, en su momento, el principal factor de la declinación.

Desmintiendo su pronóstico de hace doce años, Kennedy reconoce hoy que "en prácticamente todas las dimensiones del poder, [...] la posición actual de los Estados Unidos en el mundo parece ser relativamente más favorable que en cualquier otro momento desde los años cuarenta"⁸. "Al estar en pleno desarrollo las otras unidades de poder importantes, los Estados Unidos, en este fin de decenio, están probablemente más cerca que nunca del advenimiento del "siglo americano" que soñó Henry Luce"⁹.

La célebre revista de negocios británica *The Economist* exhibe en la tapa de su número del 23 de octubre de 1999 un planisferio muy original: bajo el título *America's world* (el mundo de América, o visto desde América), América del Norte ocupa en él la mayor parte del espacio disponible debajo del título, y termina al sur por una América latina minúscula, mientras que al este figura una masa afro-euroasiática a una escala aún más reducida. Canadá figura como terreno de caza, el Caribe como zona de pesca, las islas Hawai como lugar de navegación a vela, América latina como tierra de explotación y el resto del mundo como teatro de guerra...

Por caricaturesca que resulte esta representación del mundo visto desde los Estados Unidos, el solo hecho de figurar en la tapa de una de las publicaciones más representativas desde el punto de vista del ámbito de negocios británico bastaría para conferirle verdadero interés. No es que la venerable revista de la City se hubiese constituido súbitamente, para la ocasión, en portavoz del "antiamericanismo primario". Todo lo contrario: al día siguiente del rechazo opuesto por el Senado americano a la ratificación del tratado de prohibición total de pruebas nucleares (CTBT), para *The Economist* sólo se trataba de emitir una protesta contra la incuria egoísta manifestada por los legisladores del Capitolio hacia el resto del mundo ¹⁰.

Lo que deploraba la revista británica era que América se mostrara tan despreocupada de la seguridad de sus propios aliados. Y sobre todo, que tendiera a involucrarse en un orgulloso aislamiento, el de una potencia arrogante que no cuenta más que con sus propias fuerzas y que es capaz de hacer suya la exclamación atribuida a la marquesa de Pompadour: "*Après nous, le déluge*" [después de nosotros, el diluvio]. En suma, esos defensores inveterados de la Santa alianza anglosajona no hacían otra cosa que unir sus voces a las de numerosos miembros de la élite americana, empezando por el presidente Clinton y su administración, que se habían lamentado del voto emitido por la mayoría republicana del Senado, acusándolo de ser "aislacionista".

Sin embargo, *The Economist* corregía ese diagnóstico a justo título: quedan muy pocos "aislacionistas" en los Estados Unidos, en el mundo globalizado de hoy. El verdadero problema, según la revista, era el de la "unilateralidad" ": Le preocupaba la propensión americana a actuar en el mundo de manera unilateral, en el mismo sentido que se expresaba al respecto uno de los teóricos más conocidos de la *Weltanschauung* washingtoniana, Samuel Huntington ¹², justo antes del inicio de los bombardeos de Yugoslavia por la OTAN.

La inquietud de la revista británica hubiera sido por cierto más convincente si hubiera sido expresada en el momento en que los Estados Unidos decidieron bombardear regularmente a Irak, en tándem con sus suplentes británicos y con desprecio de las instancias internacionales, desde la operación "Zorro del desierto" de diciembre de 1998 ¹³. O bien cuando, algunos meses antes, los Estados Unidos decidieron hacerse

justicia por mano propia, en la más pura tradición del Far West, eligiendo Afganistán y Sudán como chivos emisarios. O aún cuando la OTAN pasó a la acción contra la República federal de Yugoslavia, el 24 de marzo de 1999, con total desprecio de la Carta de la ONU, a la cual, sin embargo, el Tratado del Atlántico Norte había designado cincuenta años antes como marco legal de referencia.

La unilateralidad que deploran los "internacionalistas"¹⁴ de Washington o de Londres es aquélla por la cual los Estados Unidos actuarían sin tomar en cuenta los puntos de vista de sus aliados más próximos, empezando por Gran Bretaña. Es contra esta unilateralidad que *The Economist* ponía en guardia a América, vaticinando que si se sustrajera a sus responsabilidades de dirigente, se convertiría en "*a leader with no one to lead*" (un dirigente sin nadie a quien dirigir), en un mundo que se habría vuelto inestable por ese mismo hecho. Dicho de otra manera, esos "internacionalistas" de América o de Europa se acomodan perfectamente a una unilateralidad colectiva de las potencias imperiales más ricas: la "multilateralidad" a la que se inclinan es, en realidad, ¡una unilateralidad multilateral!

Ellos desean que América desempeñe el papel de *leader* que le está reservado por la aplastante superioridad de sus medios militares, apoyada en la solidez de su economía y con el alcance que le otorga su dominio de los medios planetarios y del "*soft power*". Desean, en una palabra que designa un concepto de contenido más preciso, que ella ejerza una "hegemonía" - en el sentido gramsciano del término *egemonia*.

Inspirado en Maquiavelo, Gramsci ha definido la hegemonía como una "combinación de la fuerza y del consentimiento que se equilibran de diversas maneras, sin que la fuerza predomine demasiado sobre el consentimiento, sino al contrario, tratando de conseguir que la fuerza parezca apoyarse sobre el consentimiento de la mayoría"¹⁵. En esta acepción del concepto, el poder hegemónico debe tener en cuenta los *desiderata* de aquéllos sobre quienes ejerce su hegemonía. "El hecho de la hegemonía presupone indudablemente que se tengan en cuenta intereses y tendencias de los grupos sobre los cuales se ejercerá la hegemonía, que se forme cierto equilibrio de compromiso..."¹⁶. Gramsci añadía, sin embargo: "es igualmente indudable que tales sacrificios y tal compromiso no pueden afectar lo esencial... ", es decir, los intereses económicos fundamentales¹⁷.

Si bien el concepto gramsciano alude prioritariamente a la hegemonía en el interior de un Estado, es en la esfera de las relaciones interestatales donde se encuentra, en su ilustre inspirador, una de las descripciones más claras de la hegemonía así concebida. Se refiere al método seguido por los romanos, según Maquiavelo, para engrandecer su imperio. Este método consiste en "asociarse a otros Estados, pero reservándose el derecho de soberanía, la sede del imperio, y la gloria de todo lo que se haga en común"¹⁸. Todos los asociados que Roma se había dado, "y que, en muchos aspectos, vivían en una especie de igualdad con ella, salvo que ella se había reservado la sede del imperio y la conducción de las empresas, iban sin darse cuenta a prodigar sus fatigas y su sangre para ponerse ellos mismos bajo el yugo"¹⁹.

La hegemonía así concebida surge, efectivamente, del *leadership* [*liderazgo*], cuyo equivalente italiano, la *direzione*, Gramsci lo distinguía del otro modo de supremacía designado como "dominación" o el *dominio*. "Un grupo social es dominante respecto de los grupos adversos que tiende a "liquidar" o a someter incluso por la fuerza de las

armas; es dirigente respecto de los grupos cercanos y aliados"²⁰.

Esta estructura conceptual binaria permite dar cuenta eficazmente de las modalidades de la supremacía mundial ejercida por los Estados Unidos. En efecto, precisamente entre los dos modos de la dirección-hegemonía y de la dominación-coerción se reparten, y oscilan en parte, las relaciones de América con el resto del mundo. El primer modo está reservado a los Estados cercanos y aliados, *core partners* en la terminología corriente en Washington ²¹: en primer lugar, los Estados miembros de la Unión europea, y en particular aquéllos que son pilares de la OTAN, así como el Japón, es decir los dos "*partenaires*" de los Estados Unidos en la triada que supervisa la economía capitalista mundial.

Estos "asociados" de la nueva Roma viven, en muchos aspectos, en una especie de igualdad con ella, salvo que ella se ha reservado la sede del imperio mundial y la conducción de las empresas militares y políticas, así como la parte del león en las empresas económicas. ¿Es realmente "sin darse cuenta" como se avienen, en su mayoría, a ponerse ellos mismos bajo su yugo? Está lejos de ser así. Las relaciones entre los protectores y los protegidos son las siguientes: estos últimos aceptan a menudo de buen grado enajenar una parte de sus riquezas y de su soberanía a cambio de la seguridad que les promete la potencia hegemónica. Es un cálculo muy simple en el fondo: en la medida en que el costo de una seguridad autónoma de sus intereses exteriores les parezca mucho más elevado que lo que pagan por la seguridad heterónoma, los "asociados" preferirán la segunda solución, y tanto más de buen grado cuanto mayor sea su impresión de que pueden opinar en la definición de las normas y reglas de la seguridad colectiva.

Vienen luego las relaciones de América con los Estados aliados de la periferia, relaciones que en lo que se refiere al consenso se acercan más a la dirección autoritaria que a la hegemonía, en una proporción que depende tanto del peso económico como del interés estratégico de cada Estado aliado o cliente.

Si se excluyen los Estados en descomposición o a la deriva (los *failing states*), esos relegados del orden mundial cuyo modelo emblemático es Rwanda, quedan dos categorías: una está constituida por los Estados parias (*rogue states*), es decir, los que son objeto del ostracismo de los Estados Unidos, porque son refractarios a su hegemonía. Proscriptos por Washington de la comunidad de las naciones, con mayor o menor éxito según el caso, y sometidos a diversas formas de embargos, esos Estados - Cuba, Corea del Norte, Yugoslavia, Libia, Irak, Irán, Sudán, y ahora Afganistán - son blancos privilegiados de la dominación-coerción. Washington tiende a "liquidar" esos regímenes o a someterlos incluso por la fuerza de las armas.

La otra categoría está constituida por los Estados en transición (*transition states*), es decir los Estados "postcomunistas" *de jure* y/o *de facto*, cuyo anclaje en el campo del orden mundial gobernado por Washington no está asegurado: en primer término Rusia y China. Con respecto a ellos, los Estados Unidos han llevado, a partir del fin de la Guerra Fría, dos políticas a la par, cuya combinación es un ejercicio altamente peligroso: una política de asociación económica y política (*engagement*) vinculada a un designio hegemónico, y una política de contención militar (*containment*) vinculada a la dominación en último análisis.

Los diez años transcurridos desde la caída del muro de Berlín han visto disiparse la

ebriedad pacifista o triunfalista suscitada por el fin de la Guerra Fría, para dar lugar a un nuevo período de tensiones mundiales, durante el cual la hegemonía americana fue resistida por el nuevo tándem constituido por Rusia y China²². La guerra de Kosovo fue la piedra de toque que reveló el carácter de esta nueva época, caracterizada cada vez más, por los conceptualizadores de la estrategia americana, como un retorno potencial a la bipolaridad²³.

Esta perspectiva es la que subyace en el confesado pesimismo de la nueva entrega del *Strategic Assessment* publicado anualmente por el Institute for National Strategic Studies de la National Defense University, uno de los principales *think tanks* del Pentágono. Aparecida después de la guerra de Kosovo, la edición 1999 de este informe, que constituye generalmente la expresión más clara de las orientaciones estratégicas americanas, comienza así:

"Hace algunos años, el único desafío estratégico que los Estados Unidos debían afrontar parecía ser el de tratar tensiones regionales aisladas, en la dirección de un mundo que avanzaba hacia la estabilidad y una mayor integración. Desde entonces, las principales tendencias muestran que el mundo se vuelve más turbulento y más peligroso. Como consecuencia, el *Strategic Assessment 1999* es menos optimista que las ediciones precedentes" ^{7A}.

Un corolario de ese cambio de perspectiva es que la guerra de Kosovo, en la que muchos vieron el advenimiento de una nueva era de "guerras justas" guiadas por preocupaciones humanitarias y democráticas, corre gran riesgo de resultar a la vez la primera y la última de esta categoría. El balance de esta guerra, sumamente contradictorio, especialmente a la luz de la evolución de la situación en Kosovo mismo y de la perspectiva de una intrincada intromisión de la OTAN en los Balcanes, incita a los dirigentes americanos y a sus aliados europeos a prometerse mucho mayor prudencia en el futuro.

El *Strategic Assessment 1999* da algunos indicios; con la renovación de las tensiones mundiales, nuevamente se acordará prioridad a la seguridad a expensas de la prosperidad... y de la democracia.

"En razón de la existencia de peligros, tal vez en aumento, la seguridad requerirá probablemente una prioridad superior a lo que esperábamos, prestando mayor atención al control de conflictos regionales y otros conflictos políticos que podrían ganar en intensidad en el curso de los próximos años. Los objetivos económicos seguirán siendo importantes, y pueden ser perseguidos por medio de políticas que favorezcan una mayor liberalización comercial, permitan una mejor integración de la economía mundial, y aseguren el acceso a los recursos energéticos. Asimismo, la democracia aún puede ser promovida y consolidada en los países clave, a pesar de los recientes reveses. Pero si el mundo se vuelve un lugar más peligroso, deberá afirmarse la seguridad antes de que esos otros dos objetivos puedan ser alcanzados por vías que favorezcan sus efectos integradores" ²⁵.

Si esta última tendencia se confirma, el intermedio "democrático-ético-humanitario" habrá sido de bien corta duración, cediendo su lugar, más rápidamente de lo que en general se había previsto, a las exigencias de una dominación libre del discurso hipócrita con que provisoriamente se había encubierto y en cuyas contradicciones se había enzarzado.

Notas

- 1 Paul Kennedy, *The Rise and Fall of the Great Powers: Economic Change and Military Conflict from 1500 to 2000*, Random House, New York, 1988 (traducción francesa: *Naissance et déclin des grandes puissances*, trad. de Marie-Aud Cochez et Jean-Louis Lebrave, Payot, Paris, 1991).
- 2 C. Fred Bergsten, *America in the World Economy: A Strategy for the 1990's*, Institute for International Economics, Washington, 1988, p.34.
- 3 La era Reagan es ya objeto de numerosas evaluaciones y reevaluaciones retrospectivas en los EE.UU. Para una revisión crítica de tres obras recientes sobre este tema, ver Kiron Skinner, "Reagan's Plan", en *The National Interest* (Washington) n°56, verano de 1999. Él no duda de que Reagan será glorificado a su muerte, que no habría de tardar dado su estado de salud.
- 4 Nicolás Machiavel, *Discours sur la première décade de Ti(e-Live*, en las (*Euvres completes*, La Pléiade, Paris, 1974, p.539.
- 5 Robert Gilpin, *The Political Economy of International Relations*, Princeton University Press, Princeton, 1987, p.328.
- 6 Citado por Samuel Huntington, en "The U.S. - Decline or Renewal", *Foreign Affairs* (Washington), vol. 67, n° 2, invierno 1988-89, pp. 92-93.
- 7 Kennedy, "The Next American Century?", en *World Policy Journal* (New York), vol. 16, n° 1, primavera 1999.
- 8 Ibid., p.56
- 9 Ibid., p.57
- 10 Ver el editorial "America's world", pp. 15-16.
- 11 Se hallará un diagnóstico similar a éste de la revista británica en el artículo de Phyllis Bennis, "Les États-Unis sapent le droit international" aparecido en *Le Monde diplomatique* de diciembre 1999.
- 12 Ver su artículo "The Lonely Superpower", en *Foreign Affairs*, vol.78, n° 2, marzo/abril 1999.
- 13 Esos bombardeos se hicieron tan rutinarios que ni siquiera eran señalados por los medios, salvo que excedieran la medida en número de víctimas.
- 14 Este es el término consagrado en los Estados Unidos para designar a quienes se oponen a los "aislacionistas". En resumidas cuentas, no es más chocante encontrarlo en esta salsa que lo era en otros tiempos verlo invocado para justificar el aplastamiento de los pueblos de Europa oriental por los carros de Moscú.
- 15 Antonio Gramsci, *Noterelle sulla politica del Machiavelli*, en *Quaderni del Carcere*, ed. crítica de Valentino Gerratana, vol. III, Einaudi, Turin, 1977, p.1638, Sobre el concepto de hegemonía en Gramsci, ver el excelente estudio de Perry Anderson, "The Antinomies of Antonio Gramsci", en *New Left Review* (Londres), n° 100, nov.-dic. 1976, pp. 5-78 (traducción francesa: *Sur Gramsci*, Maspero, Paris, 1978).
- 16 Gramsci, op. cit., p. 1591.
- 17 Ibid.
- 18 Machiavel, op.cit., p. 524
- 19 Ibid., p. 525
- 20 Gramsci, *Risorgimento italiano*, en *Quaderni*, op.cit., p.2Q10. La "domination" [dominación] en Max Weber, traducción francesa de *Herrschaft*, es lo opuesto de la "domination", *dominio*, en Gramsci. El azar de las traducciones ha querido que los dos conceptos estén dados por el mismo término en francés. De hecho, la *Herrschaft* weberiana se asemeja más a la *egemonía* gramsciana, en la medida en que, al describir los distintos ideal-tipos de un poder político del que se postula que se apoya por esencia en la fuerza, Weber pone el acento en las formas del consentimiento, dimensión indispensable para la estabilidad del poder. A la inversa, el concepto opuesto en la problemática weberiana, el de "potencia", *Macht*, se aproxima más al dominio gramsciano, sin que estos conceptos se superpongan totalmente (para Weber, ver el § 16 del primer capítulo de su *Économie et Société*).
- 21 Sobre la representación americana del mundo ver mi contribución "Le monde selon Washington" en Henri Lelièvre (dir.) *Les États-Unis, maîtres du monde?*, Complexe, Bruxelles, 1999. En los documentos estratégicos americanos más recientes, la fórmula "core states" tiende a ser reemplazada por "market democracia". Esta última expresión tiene por cierto una connotación más eficaz desde el punto de vista de la función ideológica que tiene asignada, pero entonces habrá que demostrar en qué un aliado privilegiado de los Estados Unidos como Arabia Saudita es una "democracia"...
- 22 Ver al respecto mi obra reciente *La Nouvelle Guerre froide*. Le monde après le Kosovo, aparecido en la colección "Actuel Marx Confrontation", PUF, Paris, 1999.
- 23 Ver en particular Hans Binnendijk, "Back to Bipolarity?", en *The Washington Quarterly*, vol. 22, n° 4,

- otoño 1999. Hans Binnendijk es el arquitecto del estudio que se menciona más abajo
- 24 Institute for National Strategic Studies, *Strategic Assessment 1999: Zvezda Turbulent World*
National Defense University, GPO, Washington, 1999 p. XI [^]*Quiant World.*
- 25 Ibid., p.XVI

Fuerxaaf derecho y credibilidad

NOAM CHOMSKY*

Traducido del inglés por Luc Benoit

El artículo que sigue está extraído del capítulo 6 - "*Why force?*" - de la obra de Noam Chomsky, *The New Military Humanism: Lessons from Kosovo*, Common Courage Press, Monroe ME., 1999, pp. 134-149 (traducción francesa por aparecer en las ediciones Page Deux, Lausanne).

Agradecemos a Noam Chomsky habernos autorizado a publicar este extracto de su libro, que tenemos el agrado de saber que pronto será accesible a los lectores y lectoras de lengua francesa. Esta obra es, en efecto, una de las de mayor repercusión de la larga serie de escritos políticos del autor. En ella se encuentra el compendio de una línea argumentativa afinada por decenios de compromiso infatigable contra la política hegemónica de los Estados Unidos. Chomsky desarrolla una argumentación de gran eficacia no solamente contra la guerra de Kosovo, sino también y sobre todo contra el "derecho de intervención" que se arrojan las potencias más ricas del planeta.

En esta ocasión, se impone un comentario a propósito de cierta campaña insidiosa tendiente a desacreditar a Chomsky, de quien se sabe que es uno de los críticos más eminentes y más eficaces del imperialismo americano. A partir, sin duda, del adagio según el cual calumniar es útil porque siempre algo queda, Jean-Louis Margolin - cuya probidad intelectual y afán de exactitud quedaron ya demostrados gracias a su contribución sobre la China y la Indochina en *Le Livre noir du communisme* - escribía en una tribuna libre publicada en *Le Monde* del 29 de mayo de 1999 (página 20), en plena guerra de Kosovo, que Noam Chomsky "ha llegado, como buen lógico, a dudar de la realidad de las cámaras de gas nazis o del genocidio polpotista en Camboya, porque el gobierno americano los denuncia". Margolin trató de ilustrar su afirmación según la cual "el antiamericanismo es el radicalismo de los cretinos" en el curso de un debate público francés en el que los partidarios de la guerra utilizaban profusamente este tipo de invectivas, que revelan por sí mismas la debilidad de sus argumentos.

Cinco días más tarde, la redacción de *Le Monde* consideró necesario publicar una "precisión", desmintiendo a Margolin. La reproducimos abajo *in extenso*.

Gilbert Achcar

*Noam Chomsky es profesor de lingüística en el Massachusetts Institute of Technology (M.I.T., Estados Unidos). Aparte de sus trabajos en lingüística, que hacen de él uno de los principales teóricos de la disciplina, es autor de numerosas obras sobre la política exterior de los Estados Unidos, las relaciones internacionales y los medios. Entre sus publicaciones políticas disponibles en francés, figuran *L'Économie politique des droits de l'homme* (Albin Michel, París, 1981), *Les Dessous de la politique de l'Oncle Sam* (Ecosociété, Montréal), así como *Le Nouvel humanisme militaire: les leçons du Kosovo*, que aparecerá en las ediciones Page Deux, Lausana.

"El filósofo y lingüista americano Noam Chomsky no ha dudado jamás de la realidad de las cámaras de gas nazis, contrariamente a lo que afirmaba uno de los puntos de vista publicado en nuestras ediciones del 29 de mayo. En una entrevista concedida a *Le Monde* el 1º de septiembre de 1998, Noam Chomsky afirmó que *"el Holocausto es la peor atrocidad de la historia humana"* y calificó a los negacionistas de *"pequeña secta de desviados"*, pero defendió su libertad de expresión en estos términos: *"El Estado no debería poder determinar la verdad, ni aún cuando tuviera razón"*. Es esta posición "libertaria", de ninguna manera negacionista, la que fue vivamente refutada".

Le Monde del 3 de junio 1999, pag. 16.

Durante todo el período de la crisis de Kosovo, los dirigentes de la OTAN han subrayado, sin que nadie los refutara, que la decisión de comenzar los bombardeos el 24 de marzo fue dictada por la necesidad de demostrar "la credibilidad de la Alianza". Los dirigentes políticos y los comentaristas no cesaban de machacar que había que garantizar la "credibilidad de la OTAN". En un artículo en que recapitula para el *Washington Post* "los acontecimientos que han llevado a la confrontación en Kosovo", Barton Gellman observaba que "casi todas las soluciones que excluían los bombardeos tenían el inconveniente de humillar a la OTAN y a los Estados Unidos". El consejero para la seguridad nacional Samuel Berger "afirmó que uno de los objetivos primordiales de los bombardeos era «demostrar que había que tomar en serio a la OTAN»". Un diplomático europeo encareció: "No hacer nada hubiera acarreado «una grave pérdida de credibilidad, sobre todo en vísperas de la reunión cumbre para celebrar el quincuagésimo aniversario de la OTAN»". El Primer ministro Tony Blair declaró al Parlamento británico que "si retrocedemos ahora, la OTAN perderá su credibilidad". En cuanto a la posición del presidente Clinton, ésta fue expuesta por un "oficial de la Casa Blanca": "Desde el primer día, él dijo que en este asunto no podíamos permitirnos perder. Estaba muy claro. No podíamos permitirnos perder, debido a las consecuencias para los Estados Unidos, para la OTAN y para el presidente mismo como comandante en jefe de los ejércitos". Como lo explica el corresponsal del *New York Times*, Blaine Harden, en su larga recapitulación de los proyectos de la Casa Blanca ²: "La OTAN no tenía, pues, otra alternativa que recurrir a bombardeos en masa".

Otro artículo del NYT, que explica en detalle cómo y por qué la Casa Blanca eligió la guerra, refiere las afirmaciones sostenidas por el secretario de defensa William Cohen, durante una reunión privada de los ministros de defensa de los países de la OTAN en octubre de 1998. En esa época, la Alianza estimaba que las responsabilidades eran compartidas, y que las atrocidades serbias se habían renovado en respuesta a la toma de control del 40% de Kosovo por la UCK, durante la relativa calma de los meses precedentes. Cohen presentó el proyecto de ataques aéreos de Clinton y "planteó a sus pares el desafío de aceptar la idea de que la Alianza debía desempeñar un nuevo papel". "Si en tales circunstancias la OTAN se revelaba incapaz de oponer una amenaza creíble a Milosevic, ¿de qué serviría entonces la Alianza?". Las amenazas de bombardeos "vinieron bien pronto a poner a prueba de la credibilidad de la OTAN, apuesta tanto más importante por cuanto se acercaba el quincuagésimo aniversario de la Alianza", a fines de abril. Durante ese tiempo, los errores y distracciones provocados por los

escándalos de la Casa Blanca hacían "zozobrar" los esfuerzos de los diplomáticos³.

Para el especialista británico en historia militar, John Keegan, no había que tomar en serio la apelación a los "sentimientos" de Blair y de los que "reclaman la compasión de los británicos". Es cierto que hay una crisis, pero ella cuestiona "la credibilidad de la alianza de la que depende nuestra supervivencia desde hace cincuenta años". La mayoría de los comentaristas americanos pensaba lo mismo. Así, desde el principio, William Pfaff escribió que "no se plantea la cuestión de saber si la intervención es el mejor medio para llegar al fin deseado. Lo que está en juego es el fin de la OTAN y de la pretensión americana al liderazgo ("*leadership*") internacional": "Si la OTAN no interviene contra Serbia, será el fin de la OTAN"; "la única solución" para las fuerzas de la Alianza consiste entonces en "echar de Kosovo a las fuerzas serbias organizadas, destruirlas y derribar al actual gobierno serbio"⁴.

Después del acuerdo de paz del 3 de junio, los dirigentes y los comentaristas reconocieron que el resultado no era enteramente satisfactorio, pero se pusieron de acuerdo para decir que la operación había tenido éxito en un punto esencial: "el objetivo de preservar la credibilidad de la OTAN ha sido alcanzado"⁵.

Como de costumbre, para comprender ese discurso a la gloria de una misión cumplida, hay que decodificarlo. Cuando Clinton, Blair y compañía hablan de la "credibilidad de la OTAN", no se preocupan en absoluto por la credibilidad de Italia o de Noruega, sino exactamente por la de la superpotencia dominante y su brazo armado. Cualquier jefe de la mafia puede explicar el sentido de la palabra "credibilidad". Cuando un comerciante se niega a dejarse extorsionar, los gangsters que lo visitan no se conforman con quitarle su dinero: dejan tras sí un campo arrasado, para que todos entiendan la lección. Y no es extraño que los jefes de la mafia mundial razonen de la misma manera.

Bien entendido, no es que el jefe mafioso tenga necesidad del dinero del comerciante. Pretender, como muchas veces se ha pretendido, que esa intervención era forzosamente humanitaria, por el hecho de que Kosovo tiene escasos recursos y no presenta gran interés para Occidente, es dar pruebas de una grave incompreensión de los datos elementales de la política y la historia reciente. La maniobra de desestabilización de que fue víctima el gobierno de Bishop desde su instalación en el Estado de Granada, así como la invasión que le siguió ¿fueron motivadas por la protección del comercio de la nuez moscada? ¿Están interesados los Estados Unidos en los recursos de Guatemala, de Indochina, de Cuba, de Nicaragua y de tantos otros países víctimas de la violencia en estos últimos años? Por cierto, se han invocado a veces esos recursos a fin de obtener apoyo (el estaño y el caucho en Indochina, etc.), pero en realidad sin mucha convicción. Y si a veces sucede que intereses particulares influyan en las políticas adoptadas (por ejemplo, la United Fruit en Guatemala), su influencia raramente es decisiva. En cada caso, los verdaderos intereses son otros.

La cuestión de la "credibilidad" siempre es importante, y se vuelve aún más crucial cuando hay motivos para temer que una "oveja descarriada" llegue a "contaminar la majada", que el "virus" de la independencia "infecte" a otros países, para utilizar el lenguaje de los estrategas de alto nivel. Se puede citar, a título de ejemplo, lo que los intelectuales del entorno de John Kennedy decían de "la propagación de la idea castrista de que se puede tomar en sus manos su propio destino". Adaptadas a las peculiarida-

des de cada situación, estas preocupaciones se encuentran regularmente en la base de las intervenciones y los conflictos, y aún de la Guerra fría desde su inicio en 1917: Rusia era considerada como una enorme "oveja descarriada" y el miedo que inspiraba ejerció una influencia determinante en la política occidental, al menos hasta la década del sesenta, antes de que la economía soviética entrara en un período de estancamiento del que no se repondría jamás. El control de los recursos, así como de otros intereses económicos, desempeña muchas veces un papel importante, pero raramente determinan de manera decisiva la elección del blanco propiamente dicho (con algunas excepciones, como por ejemplo los países productores de petróleo, incluida Indonesia en 1958).

Además, la decisión de intervenir no tenía en la mayoría de los casos más que una relación marginal con los problemas de la Guerra fría, lo que explica que la práctica haya permanecido casi invariable antes, durante y después. A veces los archivos secretos lo confirman muy claramente: por ejemplo, en 1958, en el Consejo Nacional de Seguridad, Eisenhower y Dulles habían definido las tres crisis mundiales más graves. Las tres regiones afectadas, Indonesia, África del Norte y el Medio Oriente, tenían como punto en común formar parte del mundo islámico, pero también, y sobre todo, ser productoras de petróleo. Según los archivos secretos, Eisenhower insistió en la ausencia de injerencia soviética, ni aún indirecta⁶.

Asimismo, es obvio que la violencia puede no producir de inmediato los efectos deseados, pero los estrategas saben que siempre pueden aumentar la dosis. Si es necesario, se puede hacer que el país tomado como blanco siga la misma suerte de Cartago. Un pequeño paseo a través de Indochina bastaría para convencer de ello a los que duden. Este mensaje debe ser claramente comprendido por los blancos directos, así como por aquéllos que pudieran tener la peregrina idea de salirse de la fila. De ahí la necesidad de credibilidad.

Además de este aspecto constante, la apelación a la violencia en los Balcanes comportaba igualmente, en principio, otras ventajas. Ya hemos citado una: Serbia era molesta, representaba un obstáculo fastidioso que impedía a Washington asentar totalmente su dominación sobre el continente europeo. Si bien los recursos de los Balcanes no son importantes, sí lo es el emplazamiento estratégico de la región, no solamente con relación a Europa occidental y oriental, sino también con relación al Medio Oriente. Cuando la primera gran campaña anti-insurreccional de la posguerra, en Grecia, se trataba principalmente de controlar el petróleo del Medio Oriente, tal como ocurrió con la desestabilización de la democracia italiana por los Estados Unidos en la misma época⁷. Grecia quedó incluida en la sección Cercano Oriente del Departamento de Estado hasta la caída, hace veinticinco años, de la dictadura fascista sostenida por los Estados Unidos. En menor medida, el mismo tipo de interés dicta la política actual hacia el Asia central, y se puede suponer que la proximidad de Turquía, principal base militar de Washington en la región, con Israel, también está tomada en cuenta. Mientras Serbia no esté incorporada a la esfera de influencia americana, es lógico que su insubordinación sea sancionada - de manera espectacular, para que sirva de advertencia a otros que pudieran estar tentados de seguir su ejemplo. En 1998 la crisis de Kosovo permitió poner en marcha ese proceso, del que se puede prever, sin temor a equivocarse, que proseguirá, como en el caso de Cuba y otras naciones recalcitrantes,

hasta la rendición o el aplastamiento de Serbia.

Para mantener el dominio de la opinión pública nacional, se hacen circular frases que varían en función de las circunstancias ("contrarrestar la influencia soviética", "promover la democracia", etc.). Pero solamente los partidarios obstinados de la "ignominia voluntaria" les creerán.

Otra ventaja importante es la de estimular la producción y venta de armas. Según el Wall Street Journal, "en definitiva, la guerra probablemente va a estimular los gastos militares en general", sobre todo los sistemas de alta tecnología. Por sí sola, la firma Raytheon se apresta a recibir pedidos por un monto de aproximadamente mil millones de dólares a fin de reemplazar los misiles de crucero Tomahawk y otras armas utilizadas para "destruir blancos en los Balcanes". Esta cifra no toma en cuenta los nuevos pedidos que llegarán sin duda de otros países de la OTAN. Los "verdaderos ganadores de las guerras" son las industrias de armamento, titula el *Financial Times*. El artículo en cuestión pone el acento sobre las perspectivas de crecimiento "más bien sostenidas" de la industria aeroespacial, sobre todo en lo que concierne a los productos que utilizan una tecnología sofisticada y onerosa: los equipamientos embarcados y el software representan la mitad de precio de compra de un nuevo avión de combate, lo que favorece el desarrollo del conjunto del sector de las tecnologías de punta⁸.

Por lo demás, los lectores de la prensa de negocios no necesitan mayores detalles. Los gastos de armamento han sido la forma principal bajo la cual ha intervenido el enorme sector público de la alta tecnología, sobre el cual se basa la supremacía americana en materia de informática y de electrónica, ingeniería de la producción, telecomunicaciones, Internet, por no decir la mayor parte de los sectores de crecimiento de la economía. Se puede rastrear su origen hasta el advenimiento del sistema americano de producción en masa en los comienzos de su desarrollo industrial, si bien no fue hasta después de la Segunda Guerra Mundial cuando este sector alcanzó proporciones gigantescas. El sector público ha desempeñado también un papel fundamental en el desarrollo de la agricultura, y actualmente en la expansión de las biotecnologías: como todas las industrias de punta, estas últimas necesitan socializar los costos y los riesgos y ponerse bajo la protección económica del Estado (entre otras razones, para proteger la propiedad intelectual e imponer otras formas de intervención en el mercado en interés de las firmas más grandes). Por lo que se refiere a la cobertura militar, el secretario de Aviación, Stuart Symington, enunció francamente la regla de juego en 1948: "No hay que decir «subvención» sino «seguridad»"⁹.

Las industrias de alta tecnología no son los únicos "verdaderos ganadores". Grandes empresas americanas de la construcción (Brown & Root, Halliburton, Bechtel) "han indicado ya que desean vivamente reconstruir las rutas y los puentes" que han sido "destruidos" por sus colegas de las industrias de alta tecnología. En el sector de la energía, las empresas occidentales están deseosas de "reconstruir las redes de distribución de electricidad". Los británicos temen perder de nuevo la oportunidad, como después de la Guerra del Golfo, cuando fueron vencidos por sus competidores americanos o europeos. El ministerio de comercio e industria interviene para coordinar los esfuerzos de las empresas británicas que intentan participar en la "reconstrucción de Kosovo": para los tres próximos años, se estima entre 2000 y 3500 millones de dólares el volumen de este jugoso mercado"¹⁰.

Así, la guerra puede ser vital para "la salud del Estado", como lo constató Randolph Bourne, con la condición de no limitar al "Estado" a funciones solamente gubernamentales.

Otra ventaja posible del conflicto: hacer de la OTAN una alianza de carácter más agresivo, lo que es útil en la medida en que Europa quede bajo control, lo cual no es del todo seguro. No todos los estrategas americanos acogen con entusiasmo la decisión tomada por la Unión Europea, en el apremio de la guerra, de dirigirse hacia una "política de defensa unificada", que le permita actuar independientemente de los Estados Unidos, para llevar a buen término misiones de "mantenimiento e imposición de la paz" - términos que como de costumbre deben ser decodificados ¹¹.

A la luz de esta última observación, volvamos a los conceptos del historiador y analista militar, John Keegan, quien pretende que la guerra terminó con "una victoria para ese nuevo orden mundial" que "George Bush había proclamado después de la guerra del Golfo", y agrega que ese "orden mundial parece mejor protegido" después del éxito de los ataques aéreos en los Balcanes. En su discurso para celebrar la victoria, el presidente Clinton subrayó la misma idea, informando "al pueblo americano que la victoria que hemos obtenido nos permite vivir en un mundo más seguro" ¹².

Estos juicios sólo son plausibles si se excluye tácitamente del "mundo" la mayor parte del mundo. Lo que está protegido, es la "comunidad internacional", en el sentido técnico del término: los sectores ricos y privilegiados de las sociedades industriales occidentales, así como sus asociados y colaboradores de los demás países.

Los conceptos de Keegan referentes a la guerra del Golfo también deben ser decodificados. También en ellos se ha saludado el triunfo de la "comunidad internacional", y para marcar esta victoria grandiosa se la acompañó de discursos vibrantes que anunciaban el advenimiento de una nueva era de relaciones internacionales fundadas sobre la moral. Pero, como lo han hecho notar acá y allá algunos observadores occidentales, la política belicosa de los Estados Unidos y del Reino Unido sólo es apoyada por "una ínfima minoría en el mundo" - el mundo real, se entiende ¹³.

Fuera de los países ricos e industrializados, lo que escribió en 1991, a propósito de los países árabes, Paulo Evaristo Arns, cardenal-arzobispo de Sao Paulo, Brasil, resume bien el sentimiento general: "los ricos han apoyado al gobierno americano mientras que los *millones* de pobres condenaban esa agresión militar". En todas partes en el Tercer Mundo, proseguía, "reinan el odio y el miedo: ¿cuándo decidirán invadirnos" y con qué pretexto?

Cuando los dos Estados guerreros decidieron bombardear de nuevo a Irak en diciembre de 1998, su aislamiento era mucho mayor. Y aunque hayan llegado a asegurarse el apoyo de ciertos sectores para su última cruzada moral, parece que una gran mayoría de la población mundial se plantea la misma pregunta del cardenal Arns.

Incluso los Estados que se pueden considerar virtualmente como lacayos de los Estados Unidos están lejos de embanderarse. La prensa semioficial egipcia ha estimado muy preocupante el "nuevo concepto estratégico" hecho público en abril, en plena guerra de los Balcanes, en ocasión del aniversario de la OTAN. Para Karim El-Gawhary, éste es "la puerta abierta a un intervencionismo a todos los azimuts". El discurso de la OTAN sobre "las nuevas amenazas contra «la paz y la estabilidad euroatlántica»" no pueden menos que inquietar a quienes conocen demasiado bien la benevolencia euro-

pea; los británicos no son los únicos para quienes el desencadenamiento de la violencia descargada en nombre de la moral por los Estados Unidos y el Reino Unido evoca "un recuerdo imperial muy familiar". "Desde el punto de vista de la periferia de la Alianza - por ejemplo, en el mundo árabe - este documento anuncia un mañana de pesadilla", en la medida en que extiende el concepto de defensa de la OTAN "a la seguridad y la estabilidad del Mediterráneo" y más allá, resucitando una historia cuyas lecciones, fruto de una larga experiencia, son bien comprendidas fuera de los Estados iluminados de la "comunidad internacional" oficial ¹¹.

Naturalmente, prosigue el periodista de *Al-Ahram*, la preocupación por garantizar "la circulación de los recursos vitales" y la "estabilidad" en el sentido entendido, "son un estribillo bien conocido". Hemos recordado ya que, en los primeros años de la posguerra, semejantes preocupaciones habían estado en el origen de las intervenciones americanas en Grecia e incluso en Italia. Pero "este documento introduce una novedad radical": aunque emanado de Washington, lleva la firma de cada uno de los otros 18 Estados-miembros de la OTAN", de tal manera que ahora es posible intervenir "en nombre de la OTAN contra cualquier Estado recalcitrante en la periferia de la zona feuroatlántica, lo que agrega una dimensión nueva al modo americano de dominación mundial" - en todo caso, mientras Europa siga siendo dócil.

En el Estado vecino de Israel, Amos Gilboa, antiguo oficial de los servicios secretos militares y observador moderado y respetado de las cuestiones de seguridad y de defensa, condenó aun más firmemente "la tentativa insensata de la OTAN y de los Estados Unidos de imponer nuevas reglas de juego", pero por razones diferentes. Hizo una observación plena de buen sentido: esas reglas "van a acelerar probablemente la carrera de las armas nucleares". La razón es simple. Otros países se plantearán el evidente interrogante: "¿Hubiera considerado la OTAN por un solo segundo bombardear Yugoslavia si hubiera sabido que Belgrado disponía de armas de destrucción masiva?". Conocida la respuesta, esos países estarían tentados de dotarse de una fuerte disuasión para protegerse de las exacciones de la superpotencia fuera de la ley. Las "nuevas reglas de juego" de los Estados Unidos y de sus "ricos aliados occidentales", tal como aparecieron en Yugoslavia, están fundadas sobre "el derecho de intervenir por la fuerza para imponer aquello que les parezca justo". "Como en el tiempo de las colonias, nuestra época oculta la apelación a la fuerza bajo la máscara de la rectitud moral". Cuando los portavoces de la OTAN describen tranquilamente las destrucciones que han infligido a las poblaciones civiles "no se puede creer que estas declaraciones provengan de representantes de Estados que calificamos de «esclarecidos»", aunque, naturalmente, los Estados que se consideran «esclarecidos» tengan una opinión de sí mismos completamente distinta, como en la época colonial o a lo largo de toda la historia. El siglo XX se termina con "políticas de cañonera" de un nuevo tipo, de la misma manera que el siglo anterior terminó con "la guerra conducida por las potencias coloniales occidentales que, gracias a su inmensa superioridad tecnológica, han sometido a indígenas y a países que eran incapaces de defenderse" ¹³.

Los demás países del mundo "no tienen alternativa", concluye Gilboa. "Deben procurarse armas de destrucción masiva". "La guerra de Kosovo revelará haber alentado la proliferación de las armas de destrucción masiva" con fines de autodefensa.

El mejor especialista israelí de historia militar, Zeev Schiff, confirma estos análisis

sis. Como El-Gawhary, escribe que "la nueva doctrina de la OTAN" presentada por Tony Blair en ocasión del aniversario de la Alianza, "no puede menos que suscitar inquietud en todo el mundo", pues hace poco caso de los principios de la Carta de las Naciones Unidas. Las lecciones que saque la OTAN de su victoria militar "podrían cambiar las reglas de la diplomacia internacional y llevar al mundo a un terreno peligroso"; podrían persuadir a otros blancos potenciales de "equiparse de armas nucleares a fin de «defender» sus actos de barbarie" o defenderse contra otros proyectos, como la voluntad de la OTAN "de responder a una amenaza grave contra los recursos de energía internacionales" o cualquier otro proyecto que el dueño del mundo esté dispuesto a emprender ¹⁶.

Si nos alejamos un poco más de la "comunidad internacional", comprobamos que el gobierno de la India también ha "expresado graves inquietudes respecto de la nueva doctrina de la OTAN, que hace posible realizar operaciones más allá de la región euroatlántica y fuera del territorio de la Alianza". "Según un portavoz oficial [...] toda acción de este tipo constituiría una violación del derecho internacional, de las reglas de coexistencia pacífica entre las naciones y de la Carta de las Naciones Unidas". El gobierno de la India ha deplorado que "la OTAN tenga la tendencia de usurpar cada vez más los poderes y el rol del Consejo de Seguridad de la ONU". "La propensión de la OTAN a extender su zona de penetración es percibida como una fuente de inquietud para todos los países, cualquiera sea su dimensión". Al comentario oficial, igualmente, le ha faltado poco para "hacer suya la vigorosa condena expresada por diversas fracciones de la opinión no gubernamental, para las cuales la OTAN está volviéndose una fuerza fuera de la ley en la escena internacional". Reafirmó que la India se oponía categóricamente a la decisión de la OTAN de utilizar la fuerza en Kosovo, y recordó la posición adoptada por el gobierno desde fines de 1998, según la cual "hay que resolver el problema por la consulta y el diálogo y no por la confrontación". Sobre este punto, la India coincidía en sustancia con la posición de Rusia y China y, al parecer, de gran parte del resto del mundo, aunque en ausencia de noticias procedentes de los "países que no cuentan" sea difícil pronunciarse al respecto con certeza ¹⁷.

El *Times of India* no se ha privado tampoco de criticar la decisión de recurrir a la fuerza "antes de haber agotado todas las posibilidades de arribar a una solución negociada". Se ha preocupado asimismo por las "muy graves consecuencias de semejante política sobre las negociaciones vinculadas con la no-proliferación de armas nucleares". Otro gran periódico nacional, *The Hindú*, condenó las operaciones de la OTAN y su "carácter ilegal, egoísta, arrogante y arbitrario"; "la Alianza reemplaza cada vez con mayor frecuencia a las Naciones Unidas como garante de la paz en el mundo", y presta su fuerza "a cualquier país o secta religiosa que, en un momento dado, se considere aliado de los Estados Unidos, sin preocuparse por obtener el apoyo oficial de la ONU". "Hace falta un mecanismo que ponga término a los crímenes contra la humanidad. Pero no podría tomar la forma de intervenciones que defiendan los intereses egoístas de los Estados Unidos a través de la OTAN". Semejantes iniciativas resultan particularmente escandalosas desde que, en el asunto de Nicaragua, la Corte internacional de justicia declaró expresamente "interdicto" a los Estados Unidos intervenir unilateralmente en el plano militar. Los Estados Unidos se han convertido en "el Estado fuera de la ley por excelencia, que desafía regularmente las decisiones de las ins-

tancias internacionales, ya se trate de la Corte internacional de justicia o de las resoluciones de las Naciones Unidas, cuando ellas contrarían sus intereses". Sus actuaciones en la crisis actual están desprovistas de toda "justificación seria o verídica en el plano legal, moral o político".⁸.

Asimismo, la prensa de la India ha reclamado a la ONU "imponer su autoridad y encargarse directamente" de aplicar el acuerdo de paz en Kosovo, conforme a la resolución del Consejo de Seguridad¹⁹. Esta opción fue rápidamente descartada, adoptando en cambio la interpretación que impusieron, como es su costumbre, los Estados Unidos y la OTAN, del acuerdo y de la resolución del Consejo de seguridad que lo acompañaba.

Aunque desde un ángulo diferente, los comentaristas más perspicaces del campo de los "*halcones*" reconocen, y en cierta medida comparten, la inquietud de los antiguos países colonizados. En la principal revista del *establishment*, *Foreign Affairs*, Samuel Huntington ha advertido sobre la senda peligrosa en que Washington se ha aventurado. A los ojos de buena parte del mundo (probablemente la mayoría, sugiere) los Estados Unidos "están en camino de convertirse en la supeipotencia fuera de la ley" considerada como "el mayor peligro exterior que amenaza a sus sociedades". Según la teoría de la escuela realista de las relaciones internacionales, sostiene Huntington, se puede prever la aparición de coaliciones que traten de contrarrestar la influencia de la superpotencia fuera de la ley. A no ser que por razones pragmáticas, los Estados Unidos tengan entonces interés en reconsiderar su posición²⁰.

Los americanos que prefirieran cambiar la imagen de su país podrían tener otras razones para inquietarse por esas tendencias, pero es poco probable que los estrategas se preocupen en absoluto por el mundo, ciegos como están por su visión estrecha y sus anteojeras ideológicas.

La cuestión de las armas nucleares ha adquirido una importancia particular con el reciente fracaso del tratado de no-proliferación nuclear (TNP) en Asia Meridional - o mejor dicho, de lo que queda de él, después de que las potencias nucleares rehusaron suscribir el "objetivo declarado del TNP referente a la eliminación de las armas nucleares", y hasta rechazan "modestas proposiciones tendientes a la aplicación de las cláusulas de desarme nuclear del tratado"²¹.

Con la lectura de los proyectos estratégicos actuales, hay motivos para inquietarse más todavía por la evolución de estas cuestiones cruciales, como también por el creciente expansionismo de la "superpotencia fuera de la ley" y sus aliados. La publicación parcial de un estudio clasificado como secreto del Comando estratégico americano (STRATCOM), que data de 1995 permite tener una apreciación al respecto. Ese estudio, intitulado "Principios esenciales de la disuasión en la post-Guerra fría", pasa revista a "las conclusiones de varios años de reflexión sobre el papel de las armas nucleares en la post-Guerra fría"²².

La principal conclusión que saca es que el rol de las armas nucleares permanecerá fundamentalmente sin cambios, lo que incluye el rechazo del objetivo principal del TNP. Por el contrario, la gama de blancos potenciales se amplía más allá de los enemigos de la Guerra fría, supuestamente neutralizados al menos en parte. La nueva lista de blancos incluye los Estados "fuera de la ley" del Tercer Mundo - considerando como tales no los Estados criminales y peligrosos, sino todos aquellos que se niegan a some-

terse (Cuba, por ejemplo, o Irak después de que Saddam Hussein comenzó a desobedecer, y no en la época en que cometió sus peores crímenes y acumuló armas de destrucción masiva con la ayuda de los Estados Unidos y de Gran Bretaña). Así el Estado de Israel no está clasificado en esta categoría, porque desempeña el papel de auxiliar de la potencia americana - aun cuando, según el antiguo comandante en jefe del STRATCOM (1992-94), el general Lee Butler, "es sumamente peligroso que, en ese crisol de odios que lleva el nombre de Medio Oriente, una nación se haya dotado ostensiblemente de stocks de armas nucleares, que se cuentan quizás por centenas, lo que incita a otras naciones a hacer otro tanto"²³.

El estudio del STRATCOM insiste en la necesidad de *credibilidad*: el "mensaje disuasivo" de Washington debe ser "convinciente" y "perfectamente legible". Los Estados Unidos deben poder contar con una "gama completa de respuestas", pero de ellas las más importantes son las armas nucleares, porque "contrariamente a las armas químicas o biológicas, los efectos devastadores de una explosión nuclear son instantáneos, y nada o casi nada los puede atenuar". "Aunque sea poco probable [sic] que utilicemos armas nucleares en situaciones en que los intereses más vitales de la nación no estén afectados, o en circunstancias que no sean extremas, la sombra de esas armas planea siempre en cada crisis o conflicto" y por lo tanto, deben estar siempre listas para usarlas. Una de las partes del estudio tiene por título "Mantener la ambigüedad". Es absolutamente necesario que "los estrategas se guarden de definir de manera demasiado racional [...] los intereses más vitales del adversario", que deben ser todos definidos como blancos. "No tenemos interés en dar la impresión de ser demasiado racionales y calmos. [...] El hecho de que los Estados Unidos puedan volverse irracionales y vengativos en caso de ataque a sus intereses vitales, debe formar parte de la imagen que proyecte nuestra nación". Desde el punto de vista de nuestra postura estratégica, "es ventajoso" que unos "elementos puedan aparecer como potencialmente «incontrolables»".

Tales conceptos resucitan la "teoría del loco" atribuida a Richard Nixon, y actualmente con pruebas creíbles de que semejante teoría es operativa. Es necesario que nuestros enemigos se den cuenta de que la "superpotencia fuera de la ley" es peligrosa e imprevisible, que está dispuesta a atacar violentamente "lo que ellos más quieran". Nuestro carácter "irracional y vengativo" y las fuerzas destructivas de que disponemos les harán rendirse por temor a nuestra "credibilidad". Este concepto parece haber sido inventado en Israel en la década del 50 por el Partido laborista en el poder: el primer ministro moderado Moshe Sharett indicó en su diario íntimo que los dirigentes del partido "preconizaban actos de locura", amenazando "volverse locos" (*nishtagea*) si los llevaban a ese extremo, lo que constituía un "arma secreta" dirigida, entre otros, contra los Estados Unidos, que en aquel tiempo todavía no eran un padrino digno de confianza. Cuando semejante posición es adoptada por la única superpotencia del planeta, que se considera por encima de las leyes y no está sometida más que a escasas limitaciones por sus propias élites, es natural que la inquietud se apodere de aquellos que no pueden permitirse el lujo de conformarse con la "máscara de la rectitud moral" en la que no cree ningún analista serio²⁴.

En su conclusión, el informe del STRATCOM sobre "la disuasión en la post-Guerra fría" afirma que "según toda probabilidad, las armas nucleares seguirán siendo el

elemento central del dispositivo americano de disuasión estratégica en un futuro **pre-visible**". No deberíamos entonces prohibirnos recurrir a un "primer ataque" y deberíamos hacer saber a nuestros adversarios que nuestra "reacción" es susceptible de tomar la forma "sea de la respuesta o de la prevención". Deberíamos también rechazar el objetivo declarado del TNP y rehusar las "garantías negativas de seguridad" que prohíben la utilización de armas nucleares contra los Estados signatarios del tratado que no las tengan ellos mismos. El presidente Clinton ha emitido, efectivamente, en 1995 una "garantía negativa de seguridad" pero fue anulada por el documento interno que define "la doctrina nuclear americana", descrito en el estudio realizado por el BASIC (ver nota 21). En una directiva ulterior fechada en noviembre de 1997, Clinton se atiene a la estrategia definida en la época de la Guerra fría, salvo en lo que concierne a la ampliación de los blancos.

Otro párrafo del estudio del STRATCOM trata de la "disuasión creativa", con el siguiente ejemplo: cuando ciudadanos soviéticos fueron tomados como rehenes y asesinados en el Líbano, "los soviéticos hicieron enviar al dirigente de la organización revolucionaria un paquete que sólo contenía un testículo - el de su hijo mayor". "Saber utilizar hábilmente como blanco lo que una cultura considera importante y ser capaz de hacer de ello un mensaje de disuasión [...] representa el ejemplo mismo de pensamiento creativo del que es necesario dar pruebas en el momento de decidir la elección de amenazas disuasivas" - proferidas, como en el ejemplo en cuestión, en contra de enemigos sin defensa.

Desde que terminó la Guerra fría en noviembre de 1989, la estrategia de disuasión cambió de marco general: el Tercer Mundo reemplazó a Rusia y China. Esta evolución data del mensaje anual al Congreso sobre la seguridad nacional, de marzo de 1990, que preconizaba un nivel enorme de gastos militares²⁵. El presupuesto requerido no era nada nuevo; solamente cambiaban los pretextos: el peligro ruso había cedido su lugar a la "sofisticación tecnológica" de los países del Tercer Mundo. Esta nueva amenaza nos obliga a mantener nuestra "base industrial de defensa" (es decir las industrias de punta), como también fuerzas de intervención importantes. Éstas siguen refiriéndose principalmente al Medio Oriente, donde las "amenazas contra nuestros intereses" que han necesitado intervenciones militares directas "ya no podían ser atribuidas al Kremlin". Tampoco se podía acusar a Irak: Saddam Hussein era todavía nuestro amigo y aliado.

Este lenguaje refleja el fin de la Guerra fría. Una directiva de seguridad nacional de octubre de 1989, que preconizaba continuar sosteniendo a Saddam Hussein, se había pronunciado a favor del "uso de la fuerza militar" ahí donde se mostrara "necesario y oportuno" a fin de defender "nuestros intereses vitales [...] contra la Unión Soviética o toda otra potencia regional". Así, un mes antes de la caída del muro de Berlín, todavía se podía "atribuir al Kremlin" amenazas que pesaban sobre nuestros intereses²⁶.

Con la mutación de la "estrategia de disuasión", el ámbito internacional "ha pasado ahora de un «ámbito superabundante en armas» a un «ámbito superabundante en blancos»", de creerle a la Agencia para armas especiales del Departamento de defensa. Rusia era "rica en armas", pero el Sur es en general "rico en blancos", con "amenazas cada vez más serias provenientes del Tercer Mundo", como lo indica el estado mayor conjunto en un informe fechado en marzo de 1990, publicado al mismo tiempo que el

mensaje público al Congreso²⁷. Ahora son igualmente tomadas como blanco las naciones capaces de dotarse de armas de destrucción masiva, lo que representa un conjunto de países mucho más vasto; comprende a toda nación que posea laboratorios, industrias e infraestructuras. Esta nueva "capacidad de intervención a escala mundial" debe poder proyectarse "al sur del ecuador" (sin duda, en sentido figurado). Otra innovación, la "programación flexible" permite una acción rápida "en respuesta a amenazas puntuales" provenientes de pequeños países, a cuya estrategia nuclear se le hacía hasta entonces poco caso. Las "minibombas nucleares" son una de las innovaciones técnicas específicamente dirigidas contra los insumisos (los "Estados fuera de la ley").

Según el STRATCOM, "el papel fundamental de las armas nucleares en la política de seguridad de los Estados Unidos no ha cambiado con el fin de la Guerra fría". Sin embargo, según el estudio de BASIC, "los planes estratégicos que incluyen la eventualidad de una guerra nuclear con el Tercer Mundo son un elemento nuevo"; "los Estados Unidos subrayan así que las armas nucleares desempeñan un papel importante para el prestigio en la escena internacional y para alcanzar objetivos militares y políticos". Con esto, los Estados Unidos indican, igualmente, que para ellos (y probablemente también para potencias nucleares menos importantes) el TNP no es más que un trozo de papel.

El estudio del BASIC muestra que la consecuencia principal del fin de la Guerra fría es la "desaparición de una tensión importante", más claramente: la disuasión soviética. Los estrategas lo habían predicho antes de la caída del muro de Berlín, y a partir de esa fecha se vieron las consecuencias en la práctica, ya algunas semanas más tarde, cuando la invasión de Panamá: los oficiales de alto rango no habían dejado de aprovechar las ventajas ofrecidas por la nueva situación²⁸.

Entre las consecuencias del fin de la Guerra fría, figura el derrumbe de la economía soviética. La esperanza de vida cayó brutalmente y la sociedad quedó arruinada, con excepción de las capas privilegiadas vinculadas a potencias extranjeras. Todo ello era consecuencia natural y previsible de la regresión de Rusia a su estatuto, anterior a la Guerra fría, de país del "Tercer Mundo" de Occidente, sometido a la misma religión del mercado que Occidente predica a los demás países con efectos mortales²⁹. Consecuencia inmediata para los Estados iluminados: una mayor libertad para lanzarse a aventuras militares. Otra consecuencia relacionada con la anterior: el fin del no-alineamiento - opción posible en la época en que los dos jefes de las mafias mundiales se ensañaban con el mundo, imposible ahora que no hay más que una sola "superpotencia fuera de la ley". Otros factores aceleraron ese proceso, especialmente la catástrofe económica que devastó gran parte del Tercer Mundo, y cuyas repercusiones se hicieron sentir hasta en los países ricos, desde que los poderosos comenzaron a imponer una ola de liberalización financiera y una forma particular de "mundialización" que sirve a sus intereses específicos.

Con el fin de la disuasión soviética y de la independencia (o no-alineamiento) del Tercer Mundo, no es sorprendente que los intereses de los países del Sur hayan quedado en general relegados, como lo prueban las políticas adoptadas en toda una serie de dominios que van de la estrategia nuclear a la ayuda exterior, de manera previsible³⁰.

Una clara prueba de ese menosprecio lo dio la celebración, en febrero de 1999, de dos cumbres importantes: la del G7 de los países más industrializados y la del G15,

donde estaban representados países que no cuentan, como la India, México, Chile, Brasil, la Argentina, Indonesia, Egipto, Nigeria, Venezuela, Jamaica (país anfitrión) y otros países comparables.

Los periódicos consagraron su primera plana a la cumbre del G7. Se hicieron eco en particular de las discusiones relativas a una "nueva arquitectura financiera" destinada a hacer frente a los sobresaltos más graves de los mercados, en curso de evolución hacia una "crisis", en el sentido técnico del término, que amenaza los intereses de los ricos y poderosos, y no solamente los del resto del mundo.

La cumbre del G15 también se inclinó hacia la arquitectura financiera, pero desde otro punto de vista. Los participantes señalaron la necesidad de controlar los flujos financieros a fin de que los capitales especulativos no puedan destruir las economías a su modo, con un FMI que desempeña entre bastidores el papel de "gendarme de la comunidad de acreedores" (según la fórmula del actual director ejecutivo del FMI para los Estados Unidos): el FMI ayuda a los acreedores a realizar enormes ganancias sobre préstamos a riesgo, pero cuyos riesgos son socializados, garantizados en primer lugar por las poblaciones del Sur sujetas a los programas de austeridad del FMI, y en segundo lugar por los contribuyentes occidentales que las cubren gratuitamente ³¹. Según la *Associated Press*, los participantes de la cumbre del G15 han advertido contra "el capitalismo salvaje, que pone en peligro la independencia misma de los países en vías de desarrollo dejándolos a merced de las instituciones financieras internacionales y de las empresas gigantes extranjeras". El secretario general de la CNUCED (Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Comercio y el Desarrollo - la principal agencia de investigación económica de la ONU) predice un "sombrio porvenir" para la enorme mayoría de la población mundial, si no se atacan seriamente estos problemas. El Primer ministro del país anfitrión de la cumbre hizo notar, por su parte, que los principios del mercado, tradicionalmente de doble filo - liberalismo para los pobres, intervencionismo según la necesidad para los ricos -, "amenazan hasta la supervivencia económica de varios países en vías de desarrollo". Otros participantes expusieron inquietudes y temores análogos ³².

¿Hay alguna probabilidad de que esos problemas sean tratados alguna vez seriamente por los países iluminados? La cobertura periodística otorgada a esa cumbre del G15 permite adelantar una respuesta: noticias breves en el *New York Daily News*, el *Chicago Tribune* y el *Minneapolis Star Tribune* ³³. Los participantes en la cumbre del G15 comprendían bien las razones. Como dijo el presidente malayo Mahathir Mohamad: "Paradójicamente, la mayor catástrofe para nosotros, anticomunistas de la primera hora, es la caída del comunismo. El fin de la Guerra fría nos ha privado del único medio de presión de que disponíamos: la posibilidad de pasar al otro campo. Ahora ya no tenemos a *nadie hacia quien* volvernos".

Lejos de ser una paradoja, esto no es sino el curso natural de la historia real de las Luces desde hace siglos. Semejante problema sobrepasa ampliamente el tema que nos ocupa aquí, pero sus grandes líneas convergen en "el derecho de intervenir en todas partes del mundo" tal como lo perciben la mayoría de los países, que no interpretan el episodio de los Balcanes y sus lecciones según la norma de los Estados iluminados.

- 1 ^{ü art} ^{s On} ^{m ^} ^{o s} V William Drozdiak, *The Washington Post Weekly*, 29 de marzo 1999, así como numero-
- 2 ^{T h t ^} ^{^ f f i m e s} (NYT) 8 de junio de 1999
- 3 ^{E l a i j g g} ^{o l i n o} ^V ^{E t h a n B r o n n e r}, ^{"H o w a P r e s i d e n t} ^{" >} ^{d i s t r a c t e d b y s c a n d a l} [,] ^{e n t e r e d b a l k a n w a r}", NYT, 18 de abril de 1999
- 4 John K. ^{D a i l y} ^{T e l e g r a p h}, 21 de mayo; William Pfaff, *The Boston Globe*, 12 de abril de 1999.
- 5 Jane Perlez, "p^o ^T ^{A l b r i g h t} ^{m i s s i o n} » ^{m o r e} problems and risk", NYT, 7 de junio 1999. Este artículo da cuenta de 1^os análisis de la Secretaria de Estado Madeleine Albright y de otros expertos.
- 6 Ver Irwin Wall, "U.S., Algeria, and the Fourth French Republic", *Diplomate History*, Automne 1994
- 7 Ver mi *World Orders Old and New* (Columbia, 1996), capítulo 3.
- 8 Thomas Ricks y Anne Marie Squeo, *The Wall Street Journal* (WSJ), 4 de junio; Ross Kerber, *The Boston Globe* (BG), 4 de junio; Peter Thal Larsen, "Kosovo Conflict highlights real winners in wars", *The Financial Times* (FT), 1^o de junio de 1999.
- 9 Citado por Frank Kofsky, *Harry Truman and the War Scare* of 1948 (St. Martin's Press, 1993). Para mayores detalles sobre esta cuestión, consultar *World Orders* y las fuentes citadas, que no hacen más que poner de relieve un amplio tema analizado principalmente en diversas monografías de carácter técnico. Para un análisis lúcido de la socialización de los riesgos y de otras características fundamentales de la economía internacional, se puede consultar Robin Hahnel, *Panic Rules!* (South End, 1999), El contexto más general está estudiado en Richard Du Boff, *Accumulation and Power* (M. E. Sharpe, 1989).
- 10 Daniel Pearl, WSJ, 4 de junio; Charles Pretzlik, FT, 6 de junio 1999.
- 11 Craig Whitney, "European Union Vows to Become Military Power", NYT, 4 de junio; Warren Hoge, "Europeans Impressed by their own Unity", NYT, 4 de junio 1999.
- 12 Mary Leonard, "Victory for a safer world", gran titular, BG, 11 de junio 1999.
- 13 Lloyd, FT, 19-20 de enero 1991. Sobre las reacciones a través del mundo luego de la guerra del Golfo, remito a mi contribución a la obra dirigida por Cynthia Peters, *Collateral Damage* (South End, 1992).
- 14 Karim ELGawhary, "NATO's bill of rights", *Al-Ahram Weekly*, 27 de mayo 1999.
- 15 Amos Gilboa, "NATO is a Danger to the World", *Maariv*, 9 de mayo de 1999
- 16 Zeev Schiit, *Haaretz*, 11 de junio 1999.
- 17 *The Hindú*, 12 de mayo de 1999.
- 18 Editoriales, *The Times of India*, 8 de mayo; *The Hindú*, 9 de abril y 22 de abril de 1999.
- 19 Editorial, *The Hindú*, 7 de junio de 1999.
- 20 Samuel Huntington, *Foreign Affairs*, marzo-abril 1999.
- 21 Rebecca Johnson, "Troubled Treaties: is the NPT tottering?"; Michael Crepon, "CTBT [Comprehensive Test Ban Treaty: tratado de interdicción total de las pruebas nucleares] deadline nears"; *Bulletin of the Atomic Scientists*, marzo-abril 1999.
- 22 *Nuclear Futures: Proliferation of Weapons of Mass Destruction and US Nuclear Strategy*, Hans Kristensen (British American Security Information Council: BASIC), Basic Research Report 98. 2. marzo 1998, anexo 2.
- 23 Ibid. anexo 1.
- 24 Gilboa, op.cit.-A propósito de la doctrina israelí, ver mi *Fateful Triangle* (South End, 1999).
- 25 *National Security Strategy of the United States*, the White House, marzo 1990. Ver mi *Deterring Democracy* (Verso, 1991, capítulo 1, para los resúmenes.
- 26 Ver Mark Pythian, *Arming Iraq: How the U.S. and Britain Secretly Built Saddam's War Machine* (Northeastern University, 1997), p. 41.
- 27 Las citas de este párrafo están tomadas de los estudios estratégicos citados en el estudio del BASIC.
- 28 Sobre las previsiones de los estrategas de alto nivel y su análisis de la nueva situación, ver *Deterring Democracy*, op. cit., capítulos 3 y 4. Otra previsión, igualmente citada, indicaba la posibilidad de no tener más en cuenta, de ahí en adelante, los intereses del Tercer Mundo.
- 29 Ibid., capítulo 7, para algunas comparaciones.
- 30 Ibid., capítulo 3, para algunos ejemplos.
- 31 Karen Lissakers, Santo, *Borrowers, and the Establishment* (Basic Books, 1993), p. 201. Sobre el funcionamiento del sistema, ver Hahnel, op. cit.
- 32 Michelle Faul, *Associated Press*, 10 de febrero. Dina Ezzat, corresponsal de Jamaica, *Al-Ahram Weekly*, 11-17 de febrero de 1999.
- 33 Investigación sobre Nexis efectuada por David Peterson durante el período de tres semanas del 1^o al 21 de febrero de 1999 (la cumbre tuvo lugar del 10 al 12 de febrero). Esta investigación mostró que los países del Sur habían cubierto ampliamente el evento.

Los fundamentos estructurales y morcdes del Hegemonismo americtuto

LARRY PORTIS*

Los años 90 vieron a los Estados Unidos imponerse en el mundo con una fuerza renovada gracias a una coyuntura geopolítica única que combina la caída de la Unión Soviética con una fase de integración acelerada del capitalismo mundial. Desde hace diez años, todo parece marchar en el sentido de los intereses del imperio americano, cuyos portavoces proclaman que los derechos humanos y los mercados libres son indisolubles. Cuando la vieja doctrina de la "contención" (*containment*) del comunismo ha dado paso a la de la "ampliación" (del capitalismo a la americana), Madeleine Albright, secretaria de Estado en la administración del presidente Clinton, en un impulso de arrogancia chauvinista, describió su país como "la nación indispensable".

¿Cómo comprender semejante exceso de orgullo nacionalista de parte de una persona que está encargada de la "diplomacia" americana? ¿Es compatible con la estrategia de seducción llevada a cabo por el gobierno de Clinton? Dicho de otra manera - y estos son los verdaderos interrogantes - ¿por qué, por una parte, las percepciones y las declaraciones de los dirigentes americanos desbordan a menudo de un sentimentalismo desmesurado en lo que se refiere a su país? ¿Y cuáles son, por otra parte, las consecuencias de este elemento de irracionalidad para la política americana y para quienes la soportan?

Las causas y los mecanismos del imperialismo americano contemporáneo, aunque actualmente enmascarados por el término "mundialización", son fácilmente identificables en el funcionamiento de la mayoría de las instituciones creadas al terminar la Segunda Guerra Mundial (FMI, GATT, OTAN, etc.). Que los verdaderos objetivos de esas organizaciones y de otras más recientes como la OMC (o de proyectos, como la AMI) se disimulen tras una fachada de buenas intenciones declaradas, es de buena ley, por así decir. Ese tipo de "desinformación" forma parte del juego político necesario en toda sociedad capitalista sostenida por un sistema de gobierno "democrático". En efecto, la mentira y la manipulación ideológica se inscriben en todo sistema de representación basado sobre la delegación del poder, por el sesgo de un mecanismo electoral en el que la casi totalidad de la gente participa sólo pasivamente. Sin embargo, el encarnizamiento y la hipocresía aparente, a veces incluso asombrosa, con que las necesidades estructurales del capitalismo americano son presentadas por los que tienen poder de decisión, no pueden ser comprendidos sin tener en cuenta la

*Larry Portis es profesor de civilización americana en la Universidad Paul Valéry (Montpellier III). Es autor (con Michel Allner) de *La Politique étrangère des États-Unis*, que aparecerá en Ediciones Ellipses.

especificidad de la evolución de los Estados Unidos en cuanto sociedad y cultura. Desde los primeros años de existencia de la República americana, se desarrolló una voluntad hegemónica, que animó (y anima siempre) un expansionismo a la vez territorial y cultural, muchas veces expresado con una buena fe desconcertante.

Los orígenes de esta voluntad son complejos. Para desentrañarlos, habría que analizar la mentalidad nacional de todo un pueblo, teniendo en cuenta las relaciones entre las elites dominantes y los dominados en toda su diversidad. Es una tarea azarosa que se presta a amalgamas y generalizaciones demasiado fáciles. Además, toda tentativa de explicación del carácter específico de la sociedad o de la "nación" americana puede fácilmente deslizarse hacia uno de los temas predilectos del nacionalismo americano: la "excepcionalidad". En efecto, la idea de que los Estados Unidos serían únicos con relación a los demás Estados-naciones, al punto de estar mejor preparados para asumir responsabilidades que exceden su propio marco nacional, ha sido uno de los elementos justificativos más corrientes del hegemonismo americano.

Sería posible prescindir de explicaciones culturales y reducir el hegemonismo a una "ideología", simple reflejo o expresión de los intereses o puntos de vista de la clase dominante. Pero tal reducción de una dimensión de la realidad viva de una sociedad, no explicaría la complejidad real de la evolución de un sistema productivo que no cesa de adaptarse a las nuevas necesidades y diferentes formas de resistencia que suscita.

La mentalidad política cultivada dentro de un marco nacional es mucho más que un epifenómeno. En las democracias capitalistas, toda acción de envergadura nacional, y más aún cuando va más allá de las fronteras, exige el consentimiento de la mayoría de los ciudadanos, lo que hace necesario el control ideológico de las clases dominantes. Marx, Sorel, Gramsci y Lukacs, entre otros pensadores anticapitalistas, han descrito bien esos mecanismos. En nuestras sociedades contemporáneas, el análisis de los medios de comunicación y del contenido de los cursos educativos muestra claramente cómo el control sobre las informaciones, las ideas, y hasta los procesos de razonamiento, forma los espíritus de acuerdo a determinada manera de ver la realidad. No hay una sociedad o una civilización, capitalista o de otro carácter, en la cual esos mecanismos no tengan lugar. En tanto existan intereses divergentes, habrá pruebas de fuerza reguladas, al fin de cuentas, por la aceptación o no de una ideología destinada a proteger los intereses de unos convenciendo a los otros de que los suyos son idénticos. El hegemonismo americano no escapa a esta función de la ideología.

Sin embargo, en la era de la "mundialización", hay que analizar más profundamente la génesis de la ideología nacional que da fuerza y coherencia al hegemonismo americano. Esta subjetividad, que acompaña e incluso anima la propagación de las prácticas y el poder del capitalismo americano, es el resultado de circunstancias históricas particulares ligadas a coyunturas geopolíticas específicas.

REDENCIÓN Y MISIÓN

Ciertas ideas se perpetúan en los Estados Unidos. Una de ellas, predominante, se remonta a las primeras colonizaciones: es la idea de que los "americanos" tienen una

"misión" hacia sí mismos y los demás pueblos. Los célebres "puritanos" que abandonaron Inglaterra para colonizar la "Nueva Inglaterra", partieron efectivamente con la convicción de que estaban predestinados a fundar una comunidad libre de la corrupción que reinaba a la sazón en Inglaterra. Desde este punto de vista, esos colonos formaban parte de un movimiento revolucionario en el cual las reivindicaciones políticas y las frustraciones sociales se expresaban a través de un conflicto confesional.

Después de la muerte, en 1603, de la reina de Inglaterra Isabel I^a, que había restablecido el anglicanismo (la iglesia "establecida" de Estado), la nueva dinastía de los Estuardo era sospechosa de tener simpatías católicas, con lo cual despertaba los fantasmas de las sangrientas guerras religiosas del siglo precedente. Los "puritanos", que cuestionaban nuevamente al Estado por sus críticas a la Iglesia, eran integristas severos, dotados de una doctrina bien elaborada y llevaban adelante una lucha que tenía sus mártires. En Inglaterra, esto desembocó en la primera revolución burguesa, que culminó a fines del siglo XVII con la consolidación de nuevas instituciones de gobierno y de gestión. La "revolución puritana" dirigida por Oliverio Cromwell, desde 1640 hasta su muerte en 1658, constituyó la primera fase de esta mutación de las instituciones y de las relaciones sociales, que acabó con el retorno del último rey Estuardo en 1689 y la creación del Banco de Inglaterra en 1694.

Si el puritanismo fue largamente reprimido y recuperado por el Estado en Inglaterra, pudo desarrollarse en las colonias de América del Norte en un aislamiento que le permitió arraigarse profundamente en las instituciones y las costumbres. Al mismo tiempo, ese puritanismo se fijó en reglas de conducta y estrictos principios de orden ético. Pero más allá de la represión sexual que frecuentemente se asocia al puritanismo, la actitud más importante que conlleva es una creencia en la responsabilidad social. El puritano asume una noción del deber cívico que no tiene parangón en las sociedades y las culturas latinas, por ejemplo. Como lo han mostrado las investigaciones de Edward T. Hall, el individualismo anglosajón, que va a la par con una relativa descentralización del Estado, exige un control no institucional. Corresponde al individuo ejercer control sobre sí mismo. Corresponde a la colectividad (y no al Estado) velar por el cumplimiento de las normas aceptadas. Es deber de cada uno vigilar el comportamiento de los demás. El individualismo conduce así al conformismo social y a veces al autoritarismo.

Se trata de un mesianismo que, a fin de cuentas, es menos doctrinario que cultural. Puesto que para los protestantes la religión es un asunto individual, son reglas de comportamiento y "actitudes" lo que hay que hacer asimilar a los otros. Así, el evangelismo puritano es una revolución permanente que hay que sostener sin desmayo en el interior de la propia comunidad, en el mundo exterior y, finalmente, en sí mismo².

Sin embargo, decir que el hegemonismo americano proviene en línea directa de la actitud de los colonos puritanos sería por cierto demasiado simplista. Antes bien, hace falta explicar cómo ese estado de espíritu se comunicó a los otros habitantes europeos de América del Norte y cómo se renovó en el curso de la evolución del país.

Una primera explicación se refiere al hecho de que las aplicaciones ideológicas del puritanismo protestante son casi inagotables. La visión puritana del mundo, esencialmente calvinista, implica la noción de elección de un pueblo por Dios para restablecer

el reino de la virtud sobre la tierra. En la cosmología puritana, era evidente que los **peregrinos** ingleses eran ese pueblo elegido y que naturalmente América, su tierra **prometida**, había sido encontrada por la voluntad de Dios. Esta idea de elección se difundió sin dificultad en un país donde había que luchar cotidianamente para sobrevivir. Si se recuerda que en los Estados Unidos se colonizaron nuevas tierras hasta fines del siglo XIX, es fácil comprender cómo semejante noción ha podido conservar su atractivo.

Un corolario de la idea de pueblo elegido es la convicción de que ese pueblo debe estrechar filas contra el mundo del mal. Históricamente, a ese "pueblo elegido" de América nunca le faltaron adversarios. Después de los indios, lo fue, durante un siglo, el Estado inglés³.

Hay que imaginar hasta qué punto era intenso el miedo al otro para una población de colonos separados de sus raíces y arrojados a un inmenso continente donde la fauna, la flora y los indígenas eran totalmente diferentes de lo que habían conocido. El racismo que se desarrolló con respecto a los indios estaba impregnado de ese miedo, sobre todo después de que estos últimos empezaron a resistir la presencia cada vez más invasora de los colonos. Al mismo tiempo, la doctrina de los puritanos exigía que los indios fueran, no solamente convertidos al cristianismo, sino transformados culturalmente a imagen de los puritanos. Las diversas tentativas en esta dirección condujeron a las peores exacciones, exterminios y una erradicación cultural, que crearon, como consecuencia, sentimientos de culpa pronto rechazados a escala nacional. La mala fe resultante sigue todavía, al día de hoy, marcando la vida social y política en los Estados Unidos.

El Estado inglés fue quizás el elemento clave en la evolución de la cultura política de los "americanos". La noción misma de "americano" se creó bastante rápidamente: con la imposición de las *Navigation Acts* en 1660-61, los colonos ingleses de la Nueva Inglaterra se vieron transformados en ciudadanos de segunda por el simple hecho de residir fuera de Inglaterra. Toda clase de protestas se manifestaron muy pronto en la historia de las colonias. La rebelión antiestatal, que devino guerra de la independencia entre 1776 y 1783, no fue sino el punto culminante de una larga resistencia esporádica y puntual contra una autoridad administrativa lejana. Ello tuvo como consecuencia que ese pueblo de colonos tendiera a verse como un pueblo colonizado por un Estado arbitrario.

¿Se puede concluir de todo esto que el "pueblo americano" se volviera a la vez anticolonialista y racista? Primer problema: hablar de modo tan general de un "pueblo" es simplificar demasiado. Es necesario mostrar cómo las élites coloniales pudieron convencer a las diferentes categorías de trabajadores de identificarse con sus propios proyectos políticos. Detrás del discurso "democrático" y protonacionalista de los pudientes que tomaron la dirección de la "Revolución americana", se perfilaba un nuevo Estadó, tan burgués (aunque menos aristocrático en sus formas) y capitalista como el que combatían con tal idealismo. Segundo problema: hay que explicar cómo las ideas y actitudes forjadas antes y durante la guerra contra la administración colonial de Inglaterra se transmitieron a las ulteriores generaciones de americanos. Desde el siglo XIX, nuevas olas de inmigrantes fueron alentadas a identificarse con los que habían creado un Estado garante de las libertades y una sociedad en la que las oportu-

nidades individuales eran dadas al máximo.

En un país nuevo, dotado de gran riqueza en materias primas y de una enorme superficie de tierras cultivables y disponibles para una población relativamente modesta, la realidad de la expansión territorial estuvo estrechamente ligada a los ideales de libertad y de oportunidades para todos. ¿Qué más fácil para las elites que perpetuar tal asociación de imágenes o de ideas? Por añadidura, la intolerancia hacia los otros (los indios y los mejicanos, en particular) fue presentada como una oposición a todos aquéllos que obstaculizaran el progreso deseado. Al mismo tiempo, los peligros que implicaba semejante aventura (física o existencial) crearon una ansiedad que reforzaba la adhesión a las ideas recibidas. La "conquista del Oeste" en los Estados Unidos produjo así una angustia paranoica que se perpetuó de generación en generación. Esta paranoia fue una reacción lógica y realista a un medio circundante imprevisible, donde era difícil instaurar instituciones cívicas⁴.

Es en este sentido que se puede hablar de un "carácter nacional" americano. Tal mentalidad es el fruto de un pasado colectivo que forma la autoidentificación de las generaciones sucesivas. El hecho de que numerosas personas entre los jóvenes o los recién llegados no hayan participado, de ninguna manera, en las experiencias fundadoras de los antiguos, no cambia nada. Si el americano medio no tiene un "sentido de la historia", definido como la capacidad de contextualizar el presente en el pasado, no es menos cierto que el pasado, bajo la forma de propaganda, gravita pesadamente sobre su conciencia, tanto más cuanto que la introspección crítica no interviene en su razonamiento.

LA TENDENCIA HACIA UNA POLÍTICA EXPANSIONISTA

El hegemonismo, que siempre fue parte integrante de la mentalidad de los americanos gracias a las preocupaciones teológicas, cosmológicas y políticas de los primeros colonos, está también estrechamente ligado a la situación de los Estados Unidos en sus orígenes. El hecho de que el nuevo Estado estuviera compuesto no solamente por las trece antiguas colonias, sino también por un vasto territorio entre los montes Apalaches y el río Mississippi, exigía una política "expansionista" por parte del gobierno.

En efecto, era urgente, en un primer tiempo, colonizar la parte norte de ese territorio (llamado en su época "territorio del Noroeste"). La necesidad de extender la civilización y de explotar nuevos recursos se conjugaba con presiones demográficas y la necesidad de dar salida a las frustraciones populares. Una rebelión armada en Massachusetts en 1786 y otra en Pennsylvania en 1794, movilizaron los ejércitos del gobierno central. Las promesas hechas a las masas populares y las esperanzas que éstas alimentaron durante la guerra contra Inglaterra fueron elementos de desestabilización en la posguerra. Enviar a esos sublevados en potencia hacia tierras habitadas por los indios resultaba interesante desde todo punto de vista: político, social y económico. La extensión progresiva del territorio durante todo el siglo XIX contribuyó a la formación de una visión particular en la cual se pudo desarrollar el hegemonismo como fenómeno político e ideológico.

En lo que concierne al gobierno de los Estados Unidos en el curso de sus primeras décadas de existencia, la tendencia predominante era más bien evitar situaciones arriesgadas que pudieran comprometer al país todavía débil frente a grandes potencias como Inglaterra o Francia. Incluso la compra del inmenso territorio de la Luisiana en 1803 estaba relacionada con la ansiedad de protegerse. Si Francia hubiera decidido colonizar esas tierras obtenidas de España en 1800, los Estados Unidos hubieran estado rodeados por dos Estados potencialmente peligrosos: Inglaterra en Canadá y Francia en la margen oeste del Mississippi. Pero más allá de este tipo de cálculo defensivo del gobierno, comenzó a tomar forma una verdadera cultura del hegemonismo.

Es necesario, sin embargo, distinguir entre hegemonismo y expansionismo. El expansionismo deriva de la colonización de América del Norte y de las tensiones sociales y políticas que rodearon el nacimiento de la república de los Estados Unidos. Se trata a la vez de una política de los gobiernos (tanto americanos como ingleses) y de una actitud de la población en general. La creencia en los beneficios salvadores de un inexorable avance hacia el Oeste reflejaba las esperanzas de los desposeídos o de los ambiciosos. Simultáneamente, la adhesión a esta idea y a esta práctica proveía una "válvula de seguridad" que contribuía a apaciguar los conflictos sociales. Por otra parte, en el plano económico, la necesidad de expandir la economía nacional exigía el poblamiento de los territorios (lo cual implicaba la neutralización, y hasta la eliminación, de los indígenas, refractarios al progreso). El expansionismo se convirtió así en un elemento de una mentalidad típicamente americana. Esta creencia en la extensión natural de las fronteras siempre flexibles de la nación (concebida como una amalgama del país, el Estado y el pueblo) ha servido asimismo para borrar todo sentimiento de culpa que pudiera surgir a raíz de las violencias ejercidas en su nombre.

El hegemonismo es un fenómeno diferente, aunque estrechamente ligado al expansionismo. En los inicios de la república fue difícil llevar a cabo una política encaminada a acrecentar el control o la influencia de los Estados Unidos sobre otras regiones o países. Tal política no pudo ser oficialmente consagrada sino después de la derrota de Napoleón Bonaparte, por un lado, y del compromiso alcanzado con Inglaterra, por otro. De hecho, esos dos acontecimientos se produjeron en el mismo año, 1814. La guerra entre los gobiernos americano e inglés entre 1812 y 1814 se cerró por un tratado que reflejaba la voluntad de ambas partes de enterrar un antagonismo que obstaculizaba el cumplimiento de sus respectivas ambiciones. La derrota definitiva de Bonaparte y la ocupación de Francia por los ejércitos de los aliados puso fin a la concurrencia que siempre había ejercido Francia con relación a Inglaterra en el plano mundial. Inglaterra fue por fin libre de establecer un imperio sin impedimentos. América del Norte no era esencial para este proyecto.

Para los Estados Unidos, ese cambio fue igualmente liberador porque eliminó todo peligro de agresión por parte de un Estado más poderoso. Es, entonces, a partir de este período que el Estado americano comenzó a actuar de manera agresiva a fin de ampliar su territorio. Desde 1818, Florida, posesión española, fue invadida y ocupada. Sin su alianza con una Francia poderosa, España quedaba enormemente debilitada.

Por una parte, toda la historia del hegemonismo erigido en política de los Estados Unidos implica una dimensión cultural en la cual la doctrina del expansionismo desempeña su papel de inspiración o justificación. Al mismo tiempo, la expansión ha

complicado a veces la búsqueda de la hegemonía. El expansionismo está a tal punto imbuido en la psicología de los americanos de todas las clases sociales, que a veces los gobiernos han tenido que reprimir (o fingir reprimir) los ardores de sus propios conciudadanos. Ya en 1805, por ejemplo, Aarón Burr, antiguo vicepresidente, se vio implicado en una conspiración muy elaborada a fin de conquistar una gran parte de Méjico. Fue uno de los primeros casos de "filibusteros", esos proyectos privados y paramilitares destinados a conquistar un territorio o un país. Aunque el gobierno se haya visto obligado a crear leyes contra tales actividades, éstas sirvieron muchas veces de excusa para la expansión emprendida por el gobierno, al considerar esas actividades como pruebas suplementarias del hecho de que el deseo expansionista del pueblo americano era irreprimible⁵.

LA IDEOLOGIA DE LOS NUEVOS CONQUISTADORES: EL *MANIFEST DESTINY*

A menudo se atribuye la noción de "destino manifiesto" de los Estados Unidos a John Louis O'Sullivan, quien la enunció en 1845 con el objeto de justificar la anexión de Texas y del territorio de Oregón (entonces discutida por el gobierno británico)⁶. Pero, como se ha sugerido, esta idea según la cual los americanos habrían sido designados por Dios para extenderse sobre todo el continente y más allá, estaba presente desde las primeras colonizaciones. Lo novedoso, en cambio, es la agresividad de los gobiernos y la intensa propaganda que la acompañaba. En este punto es donde se combina el expansionismo con una ideología racista desarrollada⁷.

La guerra contra Méjico entre 1846 y 1848 se justificó en general por la idea de que los mejicanos constituían una raza bastarda (mezcla de españoles e indios), congénitamente incapaces de administrar su territorio, demasiado vasto. De manera que era por el bien de los mejicanos que los Estados Unidos querían apoderarse de la mitad de Méjico. Si no querían anexarse todo Méjico, era precisamente a causa de la inferioridad de su población. Integrar millones de seres de semejante raza hubiera degradado la población americana. Esta ideología racista era compartida por la inmensa mayoría, tanto de los opositores a la guerra contra Méjico como de sus partidarios. En general, los que se oponían a esta guerra eran antiesclavistas que tenían miedo de una extensión de la esclavitud sureña.

Así, paradójicamente, el racismo como elemento principal de una mentalidad generalizada en los Estados Unidos se intensificó después de la Guerra de Secesión (1861-1865) que había puesto fin a la esclavitud en el sur del país. Varias consideraciones permiten explicar esa paradoja. En primer término, hay que subrayar el hecho de que ser partidario de la abolición de la esclavitud no implicaba forzosamente la adhesión a las ideas antirracistas.

Antes de la guerra, por ejemplo, los industriales del norte denunciaban la esclavitud esencialmente porque esta práctica falseaba los informes de producción. La industria capitalista necesitaba una fuerza de trabajo libre, móvil y flexible. La institución de la esclavitud, al contrario, reforzaba un paternalismo que los nuevos industriales trataban de hacer desaparecer. En cambio, el racismo iba totalmente en el sentido de

los intereses capitalistas. Cuando, por ejemplo, los irlandeses arribaron en masa a los Estados Unidos durante los años 1840, los empleadores tuvieron buen cuidado de **suscitar** antagonismos entre los recién llegados y los trabajadores de origen "americano". Durante décadas, antes y después de la Guerra de Secesión, a los irlandeses se los llamaba "negros blancos" (white niggers). Así, una política consistente en atizar los odios étnicos y raciales a fin de controlar un proletariado en formación, se fijó perfeccionando progresivamente hasta el siglo XX⁸.

Pero la cultura racista americana tiene otras fuentes, más directamente ligadas al hegemonismo americano. El exterminio o extirpación de los indios ha inculcado, por cierto, en las mentalidades una fuerte predisposición a despreciar y dominar pueblos considerados inferiores. Sin embargo, a partir del momento en que el desarrollo del capitalismo industrial americano exigió la conquista de mercados exteriores y de materias primas menos costosas, las intervenciones cada vez mayores en ultramar y en América latina se justificaron en términos humanitarios. Y fue el racismo, sea en su expresión biológica o en términos culturales, el que sirvió de coartada. En Cuba (1898). En Puerto Rico y Filipinas (1899), en China (1900), en México (1913), y de ahí en adelante constantemente en muchos otros lugares del mundo, los americanos asumieron la **responsabilidad** de llevar la civilización con el objeto de ayudar a pueblos incapaces de gobernarse por **sí** mismos, o simplemente demasiado inmaduros para hacerlo.

Por cierto, este racismo ha sido utilizado frecuentemente de manera cínica por los dirigentes del país, pero no es menos cierto que la población americana suele encontrar una descarga en esa mezcla de xenofobia y desprecio hacia lo que no es "americano". En este sentido, es significativo que los intelectuales críticos a menudo sean tratados de "no americanos" (*un-American*).

Este fondo de cultura racista es el que explica en gran parte por qué los intereses del capital americano se han manifestado, desde hace más de un siglo, en el hegemonismo más que en el expansionismo. En 1898, las islas Hawai fueron anexadas por los Estados Unidos, pues su población indígena era poco importante. Pero al mismo tiempo, son los intereses del capital los que han impuesto un modo de control de los recursos de las regiones dominadas por los Estados Unidos sin anexión. El colonialismo clásico dio paso al neocolonialismo, es decir un control indirecto a través de gobiernos nacionales subordinados. De tal manera, las formas democráticas y los principios de la autodeterminación de los pueblos, sacralizados en la ley y las instituciones americanas, eran respetados al mismo tiempo que se afirmaba el control.

Es difícil imaginar el ejercicio del poder americano sin esta mentalidad que le da su fuerza y su lógica ontológica. Como dijo Alfred Mahan, el renombrado teórico del poderío naval en el siglo XIX, propagandista del hegemonismo americano, hay dos aspectos del poderío nacional necesarios para el hegemonismo: uno es "la organización de la fuerza bruta"; el otro es la voluntad de obrar, expresión del "carácter nacional"⁹. El hegemonismo americano, en el espíritu de la mayoría de sus dirigentes, se mantiene apuntalado por la convicción de que el gobierno de los Estados Unidos tiene, más que nunca, la misión de hacerse cargo de los asuntos del planeta. Es una convicción casi religiosa, que los vuelve insensibles a otros puntos de vista.

Seguramente, sería ingenuo suponer que no intervengan cálculos cínicos de los

intereses capitalistas, de manera central, en la voluntad de imponer una hegemonía americana al resto del mundo. No obstante, lo que es a menudo notable en los dirigentes americanos, es la aparente sinceridad con que presentan la defensa de sus intereses como altruismo o como un deber moral. Es esta tranquilidad de conciencia to que subraya Jack London en su célebre estudio de la clase reinante americana, *El Talón de Hierro*. "La fuerza de la oligarquía - escribió - reside actualmente en su concepción satisfecha de su propia rectitud"¹⁰.

Notas

- 1 Edward T. Hall, *Beyond Culture*, Anchor Books, New York, 1977.
- 2 Ver Anders Stephanson, *Manifest Destiny; American Expansión and the Empire of Right*, Hill & Wang, New York, 1995, y Frederick Merck, *Manifest Destiny and the Mission in American History*, Harvard University Press, Cambridge (Massachusetts), 1995.
- 3 Sam W. Haynes, "Anglophobia and the Annexation of Texas: The Quest for National Security", in Sam W. Haynes y Christopher Morris (dir.) *Manifest Destiny and Empire: American Antebellum Expansionism*, Texas A & M University Press, College Station, 1997, pp. 115-145.
- 4 Richard Slotkin, *Regeneration through violence: The mythology of the American Frontier, 1600-1860*, Harper, New York, 1996.
- 5 Robert E. May, "Young American Males and Filibustering in the Age of Manifest Destiny: The United States as a Cultural Mirror", *The Journal of American History*, vol. 78, n° 3, diciembre 1991, pp. 857-886.
- 6 Robert W. Johannsen, "The Meaning of Manifest Destiny", in Sam W. Haynes y Christopher Morris (dir.), op. cit., pp. 7-20.
- 7 Ver al respecto la obra de Reginald Horsman, *Race and Manifest Destiny. The Origins of American Racial Anglo-Saxonism*, Harvard University Press, Cambridge (Massachusetts), 1981; y la de Thomas F. Gossett, *Race: The History of an Idea in America*, Oxford University Press, New York, 1997.
- 8 Ver David R. Roediger, *The Wages of Whiteness: Race and the Making of the American Working Class*, Verso, Londres, 1991, y Theodore W. Allen, *The Invention of the White Race*, tomo I: *Racial Oppression and Social Control*, Verso, Londres, 1994.
- 9 Ver Alfred Thayer Mahan, *The Influence of Sea Power upon History, 1660-1783*, New York, 1957 [1890], y Jonathan R. Dull, "Mahan, Sea Power and the War for American Independence", *The International History Review*, vol.10, n° 1, febrero 1988, pp.59-67.
- 10 Jack London, *Le Talón de Fer*, 10/18, Paris, 1976 [1907], p. 378.

f l e g e i t o n í a a m e r f c a m * **y m e r c « d o m u n d i a l**

GIOVANNIARRIGHI*

Traducido del inglés por Eustache Kouvelakis

LA RECONSTRUCCIÓN DEL MERCADO MUNDIAL BAJO LA HEGEMONÍA AMERICANA

La configuración de 1940 no era tan nueva como lo afirmaba Polanyi. Aparte de su escala, su brutalidad y su poder destructor sin precedentes, el enfrentamiento militar que oponía a las grandes potencias era semejante al que condujo a la instalación de la hegemonía británica a comienzos del siglo XIX. Muy pronto, este enfrentamiento se tradujo también en la instauración de una nueva hegemonía y de un nuevo orden mundial, orden que en adelante quedaría centrado en los Estados Unidos y modelado por ellos. Desde la finalización de la Segunda Guerra Mundial, habían tomado forma los principales rasgos del nuevo orden: en Bretton Woods se habían echado las bases de un nuevo sistema monetario; en Hiroshima y Nagasaki, nuevos medios de violencia habían revelado los fundamentos militares del nuevo orden; en San Francisco, se habían consignado en la Carta de las Naciones Unidas nuevas normas y formas de legitimación de la construcción del Estado y de la conducción de la guerra.

Cuando se instaló ese nuevo orden, no se podía hablar de un mercado mundial propiamente dicho. A partir del momento en que se derrumbó el mercado mundial con centro en Inglaterra, en los años 1930, "el capitalismo mundial, según los términos de Eric Hobsbawm, se atrincheró en los límites de las economías nacionales y de sus prolongaciones coloniales" El mercado mundial surgido en la segunda mitad del siglo bajo hegemonía americana era una construcción política, al mismo título que lo era la anteriormente desaparecida. Pero era una construcción sustancialmente diferente. Como lo subrayaba un grupo de trabajo de la Fundación Woodrow Wilson, la integración económica mundial bajo la égida de los Estados Unidos no podía operarse a través de medios similares a los desplegados por los británicos en el siglo XIX. Esos medios eran inseparables "de la dependencia [de Gran Bretaña] en lo concerniente al comercio exterior, a la influencia difusa de sus instituciones comerciales y financieras, y a la compatibilidad fundamental entre sus políticas económicas nacionales y las exigidas

*Giovanni Arrighi es profesor de sociología y director del Institute for Global Studies in Culture, Power and History en la Universidad Johns Hopkins (Baltimore, Estados Unidos). Es autor de numerosas obras, entre las cuales las más recientes son *The Long Twentieth Century: Money, Power and the Origins of Our Times* (Verso, Londres, New York, 1994), y en colaboración con Iftekhar Ahmad y Beverly Silver, *Chaos and Governance in the Modern World System* (University of Minnesota Press, 1999).

por la integración económica mundial". Los Estados Unidos, al contrario, no estaban sino **"parcialmente"** integrados al sistema económico mundial, con el cual están también en **concurrentia**, y cuyo modo de funcionamiento habitual perturban periódicamente. No existe ninguna red de instituciones comerciales y financieras americanas para administrar y relacionar entre sí las operaciones cotidianas en el seno del sistema comercial mundial"².

Esta diferencia acarrea numerosas consecuencias; en primer lugar proporciona una explicación del fracaso de las exhortaciones dirigidas por Norman Davis en los años 1930 al gobierno americano para hacer aceptar a los europeos la liberalización de los intercambios comerciales; da cuenta igualmente de aquello que separa al mercado mundial creado por los Estados Unidos después de la Segunda Guerra Mundial del que crearon los británicos en el siglo XIX. Seguramente, a Norman Davis, como a otros portavoces de Wall Street, no les faltaba perspicacia cuando afirmaban que ese rechazo de las naciones a "cooperar" en el seno de un mercado mundial en vías de desintegración, desembocaría en un "empobrecimiento separado" de cada una de esas naciones considerada individualmente. No obstante, de ello no se sigue que estuviera en el poder o incluso en el interés de los Estados Unidos impedir ese derrumbe del mercado mundial instaurado bajo hegemonía británica.

La razón fundamental de esa caída residía en la dependencia creciente de las grandes potencias europeas respecto de un mercado mundial cada vez menos creíble. La tensión política resultante se manifestó de manera explosiva en 1914. La Primera Guerra Mundial y el tratado de Versailles apaciguaron superficialmente la tensión eliminando a Alemania de la competencia. Pero el debilitamiento del centro financiero del mercado mundial reducía más aún su credibilidad. En esas circunstancias, los Estados Unidos no podían hacer gran cosa por impedir el desastre final, suponiendo que tal fuese la intención de sus dirigentes. En la década del 20, los Estados Unidos aseguraban ya más del 40% de la producción mundial, pero todavía no se habían transformado en "el intermediario «natural» de los intercambios económicos internacionales, al mismo título que antes lo fuera Londres". Seguían siendo un "gigante insular, [...] débilmente integrado en la economía mundial". Su sistema financiero "no podía proveer la liquidez internacional necesaria [...] a través de una red de bancos y de mercados que dispusieran de créditos suficientes [...]. Londres había perdido su oro, pero sus mercados seguían siendo el centro más importante para las mediaciones comerciales y financieras al nivel mundial"³.

En el mismo momento, la autosuficiencia estructural, la insularidad continental y la competitividad de su industria de armamentos aseguraron a los Estados Unidos una posición única, no solamente para fines de autoprotección, sino también para retirar masivamente los beneficios de la caída del mercado mundial bajo la dominación británica. Seguramente, en un primer tiempo ese derrumbe acarreó consecuencias aún más devastadoras para los Estados Unidos que para Inglaterra; sin embargo, la reestructuración social y económica operada en el marco del *New Deal* de Roosevelt, como respuesta directa a esas consecuencias, consolidó la posición de los Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial: "si antes de la guerra la economía americana era una de las grandes economías al nivel mundial, después de la guerra se ha convertido en la economía central en el seno de una economía mundial en rápido crecimiento. Si antes

de la guerra el poder militar americano sólo asumía una función intermitente en los conflictos mundiales, después de la guerra su paraguas nuclear, sostenido por fuerzas convencionales de alto nivel tecnológico, inspiraba terror a una parte del mundo y daba seguridad a otra" ⁴.

En la visión rooseveltiana de una mundialización bajo la égida del New Deal americano, las Naciones Unidas debían convertirse en el núcleo de un gobierno mundial que los Estados Unidos habrían dominado de la misma manera que el Partido Demócrata dominaba el Congreso americano. Mientras que la Sociedad de las Naciones se fundaba sobre una concepción de las relaciones internacionales derivada del siglo XIX, las Naciones Unidas se inspiraron abiertamente en los principios constitucionales americanos: "la revolución americana había probado que las naciones podían construirse a través de la acción consciente y concertada de los hombres [...]. Lo que Roosevelt tuvo la audacia de concebir y llevar a la práctica, es la extensión de ese proceso de formación estatal a la escala del mundo entero" ⁵.

Los acuerdos de Bretton Woods -que se hallan en el origen de la reconstrucción del mercado mundial bajo hegemonía americana- eran parte integrante de ese proyecto. La transferencia del control de las finanzas nacionales americanas del sector privado al sector público había sido una premisa del New Deal americano; un proceso análogo al nivel económico mundial representaba una de las condiciones del New Deal mundial de posguerra. Como lo afirmaba Henry Morgenthau en la época de los acuerdos de Bretton Woods, apoyar a la ONU equivalía a apoyar al FMI pues las instituciones monetarias y el dispositivo de seguridad eran complementarios, como las dos hojas de un par de tijeras ⁶. En efecto, la significación esencial de Bretton Woods en la reconstrucción del mercado mundial residía, no tanto en el patrón oro de los intercambios considerado por el acuerdo, ni en las instituciones monetarias internacionales así creadas (el FMI y el Banco Mundial), sino en la sustitución de la regulación privada por la regulación pública en lo concerniente a las altas finanzas - lo cual representa en sí una diferencia de dimensión con respecto al mercado mundial bajo hegemonía británica ⁷.

Esta sustitución, sin embargo, era insuficiente para asegurar la redistribución masiva de disponibilidades y otros recursos de los Estados Unidos hacia el resto del mundo a la altura de las necesidades creadas por el caos generado por la guerra. Una vez terminada ésta, la única forma de redistribución de la liquidez mundial que no chocara con la oposición del Congreso americano era la inversión privada en el extranjero. Se adoptaron numerosas medidas estimulantes para alentar el flujo de capitales estadounidenses hacia el resto del mundo. Sin embargo, a pesar de las incitaciones, el capital americano no estaba dispuesto a romper el círculo vicioso que frenaba su propia expansión. La falta de liquidez en el extranjero impedía a los gobiernos abolir el control de cambios; el control de cambios desalentaba la exportación de capitales americanos; la debilidad del flujo de inversiones americanas en el extranjero mantenía a su vez la falta de liquidez en el extranjero ⁸.

Este círculo vicioso no pudo ser superado luego sino por la "invención" de la Guerra fría. Lo que no pudieron desatar ni los cálculos en términos de costos y beneficios ni la apelación a las razones de Estado lo pudo el miedo a la amenaza comunista. Mientras un excedente de capitales continuara estancado en el interior de los Estados Unidos y de su séquito de países (Canadá y América latina), el caos en Eurasia no

haría sino acrecentarse, creando un terreno fértil para la toma del poder por las fuerzas **revolucionarias**. El genio del presidente Truman y de sus consejeros, consistió en atribuir el resultado no concertado de circunstancias imprevistas a las disposiciones supuestamente subversivas de la otra superpotencia militar, la U.R.S.S.⁹.

Truman transformó así la visión rooseveltiana de la hegemonía americana en un "mundo único" (*one-worldist*), en la del "mundo libre" (*free-worldist*), dictando una política de "contención" (<*containment*) dirigida contra la U.R.S.S. Sin embargo, "el tipo de política para el mundo libre dictado por el *containment* era esencialmente el esbozado por la visión de Roosevelt: una potencia militar americana desplegada a escala mundial, un nuevo sistema monetario basado en el dólar, la ayuda económica a los países destruidos, vínculos políticos establecidos a través de la ONU y de otros organismos internacionales" ¹⁰.

Además, hacer de Europa occidental y Japón bastiones y florones de una economía mundial de mercado centrada en los Estados Unidos y organizada por ellos, constituía un objetivo mucho más concreto y accesible que la idea rooseveltiana de remodelar el mundo entero a imagen de los Estados Unidos. El plan Marshall representaba la primera etapa hacia la realización de ese objetivo. Su eficacia quedó sin embargo seriamente limitada a lo largo de la década del 40 a causa de una continua penuria de dólares. Las dificultades de la balanza de pagos agravaban las rivalidades que impedían el progreso en el interior de la OCDE en general, y en materia de cooperación monetaria entre los Estados, en Europa en particular.

La integración europea y la expansión económica mundial exigían un reciclaje mucho más amplio de la liquidez mundial que el inducido por el plan Marshall y los otros programas de ayuda. Ese reciclaje ampliado se realizó luego por medio del más vasto esfuerzo de rearme que el mundo haya conocido en tiempos de paz. Un solo esfuerzo de ese tipo (y sus arquitectos -el secretario de Estado Acheson y el responsable del grupo de planificación política Paul Nitze- eran bien conscientes de ello) podía sobrepasar los límites impuestos por el plan Marshall: "el rearme interior sería un nuevo medio para sostener la demanda de manera que la economía no dependa más del mantenimiento de un excedente para la exportación. La ayuda militar a Europa serviría como medio para seguir ayudando a Europa después de la finalización del plan Marshall. Y la estrecha integración entre fuerzas militares americanas y europeas serviría como medio de impedir que Europa, en tanto área económica, se separe de los Estados Unidos" ¹¹.

El rearme masivo, durante y después de la guerra de Corea, resolvió en efecto de una vez por todas los problemas de liquidez de la economía de posguerra. La ayuda militar a los gobiernos extranjeros y los gastos propios de Estados Unidos en el exterior -ambos en constante aumento entre 1950 y 1958 y de nuevo entre 1964 y 1973- dieron al comercio y a la producción a escala mundial toda la liquidez necesaria para su expansión. Y gracias a un gobierno americano en posición de actuar como un banco central mundial altamente permisivo, el comercio mundial y la producción conocieron un crecimiento sin precedentes. Según Thomas McCormick, el período de veintitrés años que siguió a la guerra de Corea y que terminó en 1973, con los acuerdos de París que pusieron fin a la guerra de Vietnam, fue el del "crecimiento económico más sostenido y más rentable en la historia del capitalismo mundial" ¹².

Es este período el que fue ampliamente saludado como la "edad de oro del capitalismo" ¹³. Sin ninguna duda, la expansión del comercio mundial y de la producción en las décadas de 1950 y 1960 fue excepcional, cualesquiera sean los puntos de comparación históricos. Pero lo mismo sucedió en los años de 1850 y 1860, que Hobsbawm llamó "la era del capital" ¹⁴. Cuál de las dos fue la edad más "dorada" para el capital, es difícil decirlo. Pero, desde nuestro punto de vista, los dos períodos tienen en común dos rasgos esenciales. En primer lugar, se trata de períodos de reconstrucción del mercado mundial por el Estado más poderoso del mundo. Luego, los dos pusieron término a una crisis de acumulación que fue seguida por una expansión financiera a escala mundial.

CRISIS Y "BELLE ÉPOQUE": LA ERA REAGAN

Una vez reconstruidos y revalorizados tecnológicamente y organizativamente los aparatos industriales de Europa occidental y Japón para igualar a los de los Estados Unidos, las relaciones de cooperación entre los principales centros de acumulación capitalista que sostuvieron el fuerte crecimiento de los años de 1950 y 1960 dieron lugar a una concurrencia mutua cada vez más intensa. En la década de 1870, una intensificación similar de la concurrencia entre potencias capitalistas se había traducido en una caída rápida del precio de los productos -la deflación más espectacular que se recuerde. A la inversa, a fines de la década de 1960 y comienzos de la de 1970, la intensificación de la concurrencia entre potencias capitalistas se tradujo en un alza acelerada del precio de los insumos monetarios: primero del trabajo -lo que H. Phelps denominó a justo título una "explosión salarial" ¹⁵-, y luego de la energía.

Los salarios reales aumentaron a lo largo de las décadas de 1950 y 1960 en Europa occidental y en América del Norte. Pero, mientras que antes de 1960 su alza era inferior (en Europa occidental) o igual (en los Estados Unidos) a la de la productividad del trabajo, entre 1968 y 1973 se hizo más rápida, provocando así una caída importante de la rentabilidad del capital invertido en el comercio y la producción. A fines de 1973, mientras la explosión salarial continuaba su impulso, una presión al alza, igualmente importante, sobre los precios de las materias primas esenciales, se manifestó a través del "primer shock petrolero". Entre 1970 y 1973 esta presión al alza había conducido ya a una duplicación del precio del petróleo importado para los países de la OCDE. Pero en 1974, en un solo año, ese mismo precio se triplicó, agravando más aún la crisis de "rentabilidad" ¹⁶.

A pesar de sus diferentes formas de manifestación, las crisis de "lucratividad" de las décadas de 1870 y 1970 eran tanto la una como la otra crisis de sobreacumulación, es decir, crisis debidas a una acumulación de capital superior a lo que podría reinvertirse de manera rentable en las esferas existentes del comercio y la producción. Y en ambas crisis, las organizaciones capitalistas reaccionaron a la baja de utilidades orientando una parte cada vez mayor de sus disponibilidades monetarias provenientes de la producción y el comercio hacia las colocaciones, los préstamos, los créditos y, más generalmente, hacia la especulación financiera. Fue así como, durante los años decisivos 1968-1973 los depósitos sobre el mercado de los eurodólares experimentaron un alza

repentina seguida de veintiséis años de crecimiento explosivo. Fue también durante esos seis años que el sistema de paridades fijas entre las principales monedas y el dólar y entre el dólar y el oro, sistema en vigor durante la gran expansión de los años 1950 y 1960, fue reemplazado por el cambio flotante.

Se trataba de evoluciones distintas pero que se reforzaban mutuamente. Por un lado, la acumulación de una parte cada vez mayor de la liquidez mundial en depósitos que escapaban al control de los gobiernos ejerció sobre éstos una fuerte presión encaminada a manipular el tipo de cambio de sus monedas, así como sus tasas de interés, a fin de atraer o rechazar la liquidez retenida en mercados extraterritoriales, lo que permitía contrarrestar la escasez o los excedentes de sus economías nacionales. Por otra parte, la continua variación de los tipos de cambio entre las principales monedas y las diferenciales entre tasas de interés multiplicaron las oportunidades de expansión por medio de transacciones y especulación monetarias para el capital proveniente de zonas extraterritoriales. A mediados de la década del 70, como resultado de esas evoluciones convergentes, el volumen de las transacciones puramente monetarias que se efectuaban por medio de moneda extraterritorial es varias veces superior al valor del comercio mundial¹⁷.

La tendencia hacia el crecimiento explosivo de los mercados monetarios extraterritoriales que escapan a todo control de los Estados - y el retorno por fuerza de la alta finanza privada que de ello deriva - resulta de la voluntad de las multinacionales y de los bancos americanos de evitar la presión fiscal y la reglamentación en vigor en los Estados Unidos, desviando sus ganancias y sus fondos excedentes hacia depósitos en dólares colocados en Londres u otras plazas financieras europeas¹⁸. El alza de los precios del petróleo reforzó considerablemente esta tendencia. Ya antes de 1973, esta alza engendraba "rentas petroleras" que sobrepasaban ampliamente todo lo que sus poseedores pudiesen gastar de manera útil o productiva. Sin embargo, el shock petrolero de 1973 "no solamente produjo un plus del orden de 80 millones de dólares a reciclar por los bancos, reforzando así considerablemente el peso de los mercados financieros y de las instituciones que operan en su seno, sino que también introdujo un factor nuevo, a veces decisivo y en general bastante imprevisible, que afecta la posición en los pagos de los países consumidores y, seguidamente, de los países productores"¹⁹. Los mayores países productores eran por supuesto los grandes países capitalistas mismos. Esos países intentaron proteger sus economías nacionales de la creciente incertidumbre en el aprovisionamiento energético, a través de políticas deflacionistas encaminadas a producir un excedente comercial en su balanza de pagos, o a través de préstamos sobre el mercado de eurodivisas, todo lo cual condujo a la intensificación de la concurrencia intercapitalista y alimentaron la expansión financiera en curso²⁰.

Sin embargo, a lo largo de la década de 1970, la transferencia de capital del comercio y la producción a los mercados financieros no logró recomponer la rentabilidad ni resolver la crisis de sobreacumulación que le dio origen. Como en la Gran Depresión de 1873-1896, la superabundancia de capital en relación con la salida de productos hizo caer las tasas de utilidades y de intereses a niveles tan bajos que el capital llegó a aparecer como un bien gratuito. Es cierto que las tasas de interés *nominales* estaban en alza, pero esa alza era inferior a la de la inflación; de manera que a mediados de la década de 1970 las tasas de interés *reales* se habían vuelto negativas²¹.

Sólo a fines de los años 70, y principalmente a comienzos de los 80, la situación se **modificó** radicalmente. El capital se volvió **de** pronto un bien escaso, las tasas de interés reales se fueron a las nubes y la rentabilidad de las colocaciones en los mercados financieros alcanzó alturas sin precedente. Lo mismo que durante la "*belle époque*" del reinado eduardiano, todo parecía ponerse en orden para las clases pudientes, a pesar de una nueva baja de las tasas de crecimiento de la producción mundial, un neto deterioro de las relaciones entre las dos superpotencias y una nueva escalada en la carrera armamentista - lo que Fred Halliday llamó "la Segunda Guerra fría" ²². La euforia capitalista alcanzó nuevas cimas a fines de la década de 1980, en el momento en que terminó la Segunda Guerra fría con la desintegración del imperio soviético en Europa oriental y, poco después, de la misma Unión Soviética.

En la raíz de este vuelco inesperado para el capital, podemos discernir un cambio en la política americana. Con la caída del patrón oro establecido por los acuerdos de Bretton Woods entre 1968 y 1973, el gobierno americano había perdido gran parte del control que antes ejercía sobre la oferta monetaria mundial. Pero, en ausencia de toda alternativa viable al dólar en tanto moneda de reserva internacional y en tanto medio de cambio, el abandono del patrón oro condujo a la instauración de un puro patrón dólar²³. Por un periodo de cinco años, de 1973 a 1978, ese puro patrón dólar pareció dotar al gobierno americano de una libertad de acción sin precedente en la política de expansión de la oferta monetaria mundial, pues eliminaba totalmente la necesidad de controlar el déficit de la balanza de pagos americana. La expansión continua de los mercados en eurodólares creó ciertamente una fuente suplementaria de moneda mundial, fuente que escapaba al control del gobierno americano y a la cual podían dirigirse otros gobiernos. No obstante, los préstamos sobre el mercado en eurodólares dependían de condiciones de credibilidad financiera, las cuales comprendían, en regla general, una restricción del déficit de la balanza de pagos corrientes y una mínima adhesión a los principios de la "moneda sana". Solamente los Estados Unidos estaban en posición de disponer de los recursos del resto del mundo casi sin restricción, simplemente emitiendo en su propia moneda²⁴.

Sin embargo los privilegios de posición americanos no eran tan ilimitados como pudieron parecerlo a mediados de los años 70. Sólo una parte de la liquidez creada por las autoridades monetarias americanas tuvo salida en un crecimiento del comercio y de la capacidad de producción. La mayor parte se transformó en petrodólares y en eurodólares, que se reprodujeron a sí mismos varias veces a través de los mecanismos de creación monetaria interbancaria privada y rápidamente reaparecieron en el mercado mundial en concurrencia con los dólares emitidos por las autoridades americanas.

La concurrencia cada vez mayor entre moneda privada y pública no benefició, en resumidas cuentas, ni al gobierno ni al capital americano. Por un lado, la expansión de la oferta monetaria privada liberó a un número creciente de países de los apremios de la balanza de pagos en la competencia por los mercados y los recursos mundiales, y socavó así los privilegios de posición del gobierno americano. Por otro lado, el aumento de la oferta pública en dólares inyectó en los mercados extraterritoriales mayor cantidad de disponibilidades de lo que era posible absorber de manera provechosa y segura. Obligó así a los bancos (en gran parte americanos) que controlaban el mercado de los eurodólares a librar una competencia feroz para acordar créditos a los países

que aparecían como solventes, lo que se tradujo en una revisión a la baja de los criterios de solvencia de los países en cuestión. De sobrepasar cierto umbral, esta concurrencia hubiera podido llevar a la ruina conjunta del Estado y del capital americanos.

En 1978, la amenaza de una desaparición del dólar estadounidense como moneda mundial (ya sea a través de un derrumbe total del sistema de crédito americano, o bien por la aparición de una moneda de reserva alternativa como el ECU) era bien real. Cuando, el 6 de octubre de 1979, Paul Volker, presidente de la Reserva Federal americana, comenzó a tomar medidas drásticas para limitar la oferta monetaria y aumentar las tasas de interés, respondía a una crisis de confianza con respecto al dólar, es decir, el hecho de que, por segunda vez en un año, las firmas, los bancos y los bancos centrales habían dejado de aceptar el dólar como moneda universal: "para Volker, se había hecho evidente que una caída del dólar era una posibilidad real, que podía culminar en una crisis financiera y una presión para restablecer el patrón oro, que era algo a lo cual los Estados Unidos se habían opuesto firmemente durante más de diez años"²⁵. Y cuando, algunos meses más tarde, al volcarse las divisas árabes duras hacia el oro, en medio de la crisis iraní y la invasión soviética a Afganistán, el oro saltó al nivel jamás alcanzado antes de 875 dólares, Volker tomó medidas aún más duras para detener la expansión de la oferta monetaria americana y mundial.

Con el paso, bajo la presidencia de Cáster, de una política monetaria altamente permisiva a una altamente restrictiva, lo que favorecía la "moneda sana", se inició el abandono de la ideología y la práctica del New Deal, que se realizará plenamente con Reagan. Así como el lanzamiento del New Deal - y de la consiguiente mundialización - por Roosevelt y Truman tenía como base la transferencia de los mecanismos financieros de manos privadas a las del Estado, su abandono por Reagan se fundaba a su vez en el retorno de la alta finanza privada a las posiciones de comando de la economía mundial. Ese retorno había comenzado en la década de 1970 bajo el impacto de la crisis de sobreacumulación y del fracaso del sistema monetario de Bretón Woods que fue su consecuencia, pero sólo llegó a su término durante la década de 1980, gracias a las políticas iniciadas por Paul Volker y llevadas a su conclusión lógica bajo la presidencia de Reagan.

La significación de ese vuelco consistió en hacer pasar al Estado americano de la posición de competidor de la gran finanza privada - como lo fue esencialmente a lo largo de la década de 1970 - a la de su mejor y *más* poderoso sostén. La maniobra financiera de Volker para sostener el dólar no fue más que un primer paso en esta dirección. Le siguió un fuerte impulso "desregulador", encaminado a crear en los Estados Unidos condiciones tan favorables para la especulación financiera como en el resto del mundo. Finalmente, y sobre todo, lo que siguió fue el crecimiento del endeudamiento público más espectacular de la historia mundial, acompañado de una importante escalada en la competencia entre Estados por el capital móvil. En el momento de la llegada de Reagan al poder, en 1981, el déficit del presupuesto federal se elevaba a 74.000 millones y el total de la deuda nacional a 1 billón (1.000.000.000.000). En 1991, el déficit presupuestario se había cuadruplicado, superando los 300.000 millones anuales y la deuda nacional también se había cuadruplicado, alcanzando a casi 4 billones. Consecuencia: en 1992, el pago del servicio de la deuda federal se elevaba a 195.000 millones por año, y representaba el 15% del presupuesto total, contra 17.000

millones y 7% en 1973: "Los Estados Unidos, en otro tiempo el mayor acreedor del mundo, habían tomado préstamos del exterior - imitando a la Gran Bretaña de los años 1914-1915 - suficientes para convertirse en el mayor deudor del mundo" ²⁶.

Volveremos luego sobre la comparación con la Gran Bretaña de los años 1914-1915 evocada por Kevin Phillips; subrayemos, por el momento, hasta qué punto los efectos combinados de la ortodoxia monetaria a favor de la "moneda sana", la desregulación de los mercados (financieros y otros), y el inflamamiento de la deuda nacional estadounidense han trasladado el peso de la competencia acrecentada, en el mundo entero, de las espaldas del capital a las de los Estados. Y al intensificarse la concurrencia mundial por el capital móvil, la autoexpansión del capital sobre los mercados financieros se volvió explosiva. El valor total de los activos financieros aumentó en los años de la década del 80 en dos veces y media más que el PNB agregado de los países más ricos, y el volumen de las transacciones en divisas, obligaciones y acciones, en cinco veces más ²¹.

Es en este contexto donde se difundió la noción de "mundialización" en tanto nuevo estado de cosas en el marco del cual hasta los Estados más poderosos no tienen más opción que obedecer a los mandamientos del mercado mundial. Según Fred Bergsten, en 1995, cuando la reunión del G7 en Halifax, una "inmensa ola de capital privado había intimidado a los jefes de Estado hasta el punto de hacerles renunciar a todo esfuerzo por oponer resistencia". En tal supuesto, Eric Petersen se pregunta si esta ola podría ser contrarrestada, y si se encamina a "una próxima hegemonía de los mercados mundiales". Con la intensificación de la "competencia por el capital mundial", fuerzas mercantiles desterritorializadas (en primer lugar firmas, pero también algunos individuos) imponen limitaciones cada vez más estrictas a las políticas económicas de las naciones, incluso de las más poderosas, incluidos los Estados Unidos: "tendrán asimismo un impacto sobre la capacidad de los Estados Unidos para llevar a cabo una política exterior y de seguridad eficaz y determinarán la medida en que ese país podrá mantener su liderazgo (*leadership*) mundial" ²⁸.

La idea de una impotencia de los Estados frente a los mercados mundiales ha sido refutada por distintas razones. Ciertos críticos han subrayado el hecho de que los Estados han participado activamente en el proceso de integración y de desregulación de mercados financieros nacionalmente segmentados y regulados por el Estado. Por otra parte, esta participación activa se operó bajo la égida de las doctrinas neoliberales a favor de un Estado reducido al mínimo, propagadas a su vez por los Estados particulares, ante todo por la Gran Bretaña de Thatcher y los Estados Unidos de Reagan. Por cierto, aunque se haya desarrollado sobre la base de la acción de los Estados, la mundialización ha llegado a adquirir una amplitud tal, que hace imposible o indeseable para los Estados intentar contrarrestarla, debido al costo que implicaría semejante decisión. No es menos cierto que, reversible o no, no existe consenso alguno entre los especialistas en cuanto al grado a partir del cual la mundialización limita la acción del Estado ²⁹.

Ciertos especialistas interpretan incluso la mundialización como la expresión de un fortalecimiento suplementario de los Estados Unidos. En efecto, diversos aspectos del triunfo aparentemente mundial del americanismo que acompañó a la expansión financiera de la década de 1980 son percibidos en gran medida como signos distinti-

vos de la mundialización. Los más ampliamente percibidos como tales son los agentes del "gobierno" (*governance*) mundial, cuyo rol se agranda a medida que aumenta en su seno la influencia desproporcionada de los Estados Unidos y de sus aliados más próximos, tales como el Consejo de Seguridad de la ONU, la OTAN, el G7, el FMI y la recién constituida OMC³⁰.

Nuestra interpretación de la deconstrucción y la reconstrucción del mercado mundial en el curso del siglo XX converge con la idea según la cual la expansión financiera de la década de 1980 fue el resultado de la acción estatal -muy particularmente del retorno de la política económica americana en 1979-1982- y se tradujo efectivamente en un fortalecimiento del poderío americano. Nuestro análisis coincide asimismo con la posición que reconoce mucho *déjà-vu* en las tendencias consideradas como las grandes novedades de fines del siglo XX. Como Harvey, Hirst y Thompson, Zevin, Soros y tantos otros, distinguimos importantes analogías entre la actual expansión financiera centrada en los Estados Unidos y la acontecida bajo dominación británica a fines del siglo XIX y comienzos del XX. Incluso hemos ido más lejos, y, en la línea de Braudel, hemos sugerido que esas expansiones tenían antecedentes que se remontaban a los siglos XVI y XVIII.

Todas esas expansiones, como lo hemos desarrollado ampliamente en otra parte³¹, han representado momentos de culminación de las etapas sucesivas en la formación del mercado mundial. En cada etapa, las organizaciones estatales y capitalistas que han reconstituido el mercado mundial sobre nuevas bases son asimismo los mejor ubicados para extraer sus beneficios, y para hacer cargar a otros el peso de la competencia acrecentada que deriva de esa reconstrucción. Al respecto, los Estados Unidos en las décadas de 1980 y 1990 no han hecho más que reproducir a mayor escala y a un ritmo más rápido las experiencias de sus antecesores ingleses, holandeses y genoveses. Pero en todas esas experiencias pasadas, los momentos de expansión financiera eran también momentos de relevo de guardia en el seno de las esferas dirigentes del capitalismo mundial - un relevo de guardia que se traducía infaltablemente en la desintegración del mercado mundial tal como se había constituido bajo el poder de la guardia precedente. Habrá que ver si tal será igualmente el caso de los Estados Unidos y del mercado mundial actual.

Notas

- 1 Cf. E. Hobsbawm, *Nations and Nationalism since 1780*, Cambridge UP, Cambridge, 1991 (traducción francesa, Gallimard, Paris, 1992).
- 2 W. I. Elliott, (dir.), *The Political Economy of American Foreign Policy. Its Concepts, Strategy and Limits*, Henry Holt, New York, 1955.
- 3 G. Ingham, "States and Markets in the Production of World Money: Sterling and the Dollar" in S. Corbridge, R. Martin, N. Thrift (dir.), *Money, Power and Space*, Oxford, Blackwell, 1994.
- 4 F. Schurman, *The Logic of World Power. An Inquiry into the Origins, Currents and Contradictions of World Politics*, Pantheon, New York, 1974.
- 5 Ibid.
- 6 Citado en D. P. Vissler y B. M. Rowland, *America and the World Political Economy. Atlantic Dreams and National Reality*, Indiana UP, Bloomington y Londres, 1973.
- 7 Cf. G. Ingham, "States and Markets in the Production of World Money: Sterling and the Dollar" in S.

- Corbridge, R. Martin, N. Thrift (dir.), *Money, Power and Space*, op. cit.
- 8 Cf. F. L. Block, *The origins of International Economic Disorder: A Study of United States International Monetary Policy from World War II to the Present*. California UP, Berkeley, 1977.
- 9 Cf. T. J. McCormick, *America's Half Century, United States Foreign Policy in the Cold War*, The Johns Hopkins UP, Baltimore, 1989.
- 10 Cf. F. Schurman, *The Logic of World Power ...*, op.cit.
- 11 F. L. Block, *The Origins of International Economic Disorder* op. cit.
- 12 T. J. McCormick, *America's Half Century...*, op. cit.
- 13 Ver, entre otros, S. A. Marglin y J. S. Schor (dir.), *The Golden Age of Capitalism Reinterpreting the Postwar Experience*, Clarendon Press, Oxford, 1991 y E. J. Hobsbawm, *The Age of Extremes: A History of the World, 1914-1991*, Vintage, New York, 1994 (traducción francés, Complexe, Bruxelles, 1999).
- 14 Cf. E. J. Hobsbawm, *The Age of Capital 1848-1875*, New American Library, New York, 1979 (trad. francesa, Hachette, Paris, 1997).
- 15 E. H. Phelps Brown, "A Non Monetarist View of the Pay Explosion", *Three Banks Review*, 1975.
- 16 P. Armstrong y A. Glyn, *Accumulation, Profits, State Spending: data for Advanced Capitalist Countries*, Oxford Institute of Economics and Statistics, Oxford, 1991
- 17 Cf. G. Arrighi, *The Long Twentieth Century. Money, Power and the Origins of Our Time*, Verso, Londres, 1994.
- 18 Cf. M. de Cecco, "Inflation and Structural Change in the Euro-dollar market", *EUI Working Papers*, n° 23, European University Institute, Florencia, 1982, y J. Frieden, *Banking in the World*, Harper and Row, New York, 1987.
- 19 S. Strange, *Casino Capitalista*, Basil Blackwell, Oxford, 1986.
- 20 Cf. G. Arrighi, *The Long Twentieth Century...*, op.cit.
- 21 Cf. World Bank, *World Development Report*, 1985.
- 22 Fred Halliday, *The Making of the Second Cold War*, Verso, Londres, 1986.
- 23 Cf. B. Cohén, *Organizing the World's Money*, Basic Books, New York, 1977.
- 24 Cf. R. Parboni, *The Dollar and its Rivals*, Verso, Londres.
- 25 M. Moffitt, *The World's Money. International Banking from Bretton Woods to the Brink of Insolvency*. New York, 1983.
- 26 K. Phillips, *Boiling Pont. Republicans, Democrats and the Decline of the Middle-class Prosperity*, Random House, New York, 1993
- 27 Cf. S. Sassen, *Losing Control? Sovereignty in an Age of Globalisation*, Columbia UP, New ? Sovereignty in an Age of Globalisation, Columbia UP, New York, 1996
- 28 E. Petersen, "Surrendering to Markets", *The Washington Quarterly*, 1995.
- 29 Para un panorama de las diferentes posiciones, cf. B. Cohén, "Phoenix Risen. The Resurrection of Global Finance", *World Politics*, n° 48, pp. 268-296.
- 30 Cf. S. Sassen, *Losing Control....?*, op. cit. S. Gili, *American Hegemony and the Trilateral Commission*, Cambridge UP, Cambridge, 1990, y L. Sklair, *Sociology of the Global System*, The Johns Hopkins UP, Baltimore, 1991
- 31 Cf. G. Arrighi, *The Long Twentieth...*, op. cit. G. Arrighi, B. Silver et alii, *Chaos and Governance in the Modern World System*, Minnesota UP, Minneapolis, 1999.

El régimen Dólar-Wall Street de hegemonía mundial

PETER GOWAN*

Traducido del inglés por Gérard Duménil

Las relaciones monetarias y financieras internacionales son siempre el producto de elecciones económicas y sobre todo políticas de los Estados dominantes. Los estudios de la mundialización que no han sabido medir esta dimensión política del régimen monetario internacional establecido por los Estados Unidos después del derrumbe del sistema monetario de Bretton Woods no pueden explicar las características fundamentales de la dinámica de la globalización de los mercados. Este régimen monetario internacional opera a la vez como un *régimen económico* internacional y como un instrumento potencial para el ejercicio del gobierno económico y del poder político. Lo llamamos régimen *Dólar-Wall Street* (D-WS), ya que Wall Street representa el corazón de la finanza americana. Este artículo define sus principales características ¹.

LA SIGNIFICACIÓN POLÍTICA Y ECONÓMICA DEL SEÑOREAJE DEL DÓLAR

No sería posible apreciar la significación económica y política del régimen D-WS sin comprender la importancia del *señoreaje*, como instrumento político de extraordinario poder.

Como se sabe, cada Estado debe procurarse los fondos requeridos para el pago de los bienes y servicios que adquiere al extranjero, en una moneda aceptable en el plano internacional. Un ejemplo extremo permitirá comprenderlo fácilmente: pocas personas aceptarían un pago proveniente del Chad en la moneda de ese país, pues esos haberes serían inútiles para la gran mayoría, fuera del Chad. De modo que el Chad debe ganar (o tomar prestado) una moneda internacional, digamos el dólar, para estar en condiciones de comprar cualquier cosa en el extranjero. Sin embargo, esa enorme restricción no pesa sobre los Estados Unidos en el nuevo régimen monetario internacional, posterior a Bretón Woods. Por una sencilla razón: la moneda internacional es el dólar y los americanos no necesitan adquirir los dólares en el extranjero, ya que los pueden imprimir en su país.

Peter Gowan es director de estudios europeos en la Universidad de North London (Reino Unido), y miembro del comité editorial de la *New Left Review*. Ha publicado recientemente *The Gobar Gamble. Washington's Faustian Bid for World Dominance* (Verso, Londres, New York, 1999), y *The Twisted Road to Kosovo* (*Labour Focus on Eastern Europe*, nº 62, Londres, 1999).

El término *señoreaje* sirve para designar los privilegios inherentes a esta posición dominante. En pocas palabras, los Estados Unidos no están sometidos a las mismas presiones que los otros países en lo concerniente a su balanza de pagos. Están en condiciones de gastar en el extranjero sumas muy superiores a las que ganan en esos países. De esa manera, pueden establecer bases militares muy costosas en el extranjero, sin presiones de la balanza de pagos; sus sociedades transnacionales pueden adquirir otras sociedades en el extranjero o realizar otras formas de inversión directa en el extranjero siempre sin apremios; los capitalistas financieros americanos pueden, de la misma manera, enviar al exterior grandes flujos de fondos (adquiriendo títulos). El *señoreaje* del dólar confiere asimismo grandes ventajas al sistema financiero americano, haciendo de él la principal fuente de créditos en el mundo. Es muy importante también apreciar la significación del *señoreaje* en lo que se refiere a las relaciones comerciales (importaciones y exportaciones). Como los precios de las principales mercancías compradas y vendidas en los mercados internacionales se expresan en dólares, las sociedades americanas que se ocupan de importaciones o exportaciones se ven mucho menos afectadas por las variaciones del curso del dólar que las sociedades de otros países. Así, el comercio internacional de granos se efectúa en dólares; si la cotización del dólar aumenta fuertemente respecto de las demás monedas, los exportadores de granos americanos se ven mucho menos afectados. Si la cotización elevada del dólar provoca una afluencia masiva de importaciones a los Estados Unidos, causando un déficit considerable y duradero de la balanza corriente de pagos, ese déficit puede ser financiado en dólares. Finalmente, el gobierno americano puede inducir, gracias al *señoreaje*, considerables fluctuaciones internacionales del precio del dólar, con consecuencias dramáticas para el resto del mundo, permaneciendo los Estados Unidos al abrigo de los inconvenientes que derivarían, en cualquier otro país, de los movimientos de la balanza de pagos².

LA SIGNIFICACIÓN POLÍTICA Y ECONÓMICA DE LA DOMINACIÓN DE WALL STREET

La victoria obtenida por la administración del presidente Nixon al "liberar" las operaciones internacionales del sistema bancario angloamericano tuvo tres efectos esenciales. En primer lugar, esta liberación propulsó a los bancos privados al centro de la finanza internacional, poniendo término a la dominación anterior de los bancos centrales y estableció rápidamente la preponderancia del sistema financiero angloamericano y de los operadores americanos. En segundo lugar, abrió una amplia brecha en el control público de los mercados financieros internacionales. En tercer lugar, esta liberación afectó los sistemas financieros y las tasas de cambio de los otros Estados, sobre todo de los países del Sur, haciéndolos cada vez más vulnerables a los acontecimientos producidos en los mercados financieros americanos. Por último, provocó fuertes presiones concurrenciales dentro de los sistemas bancarios de los países de la OCDE, y permitió al gobierno de los Estados Unidos determinar, en gran medida, qué tipos de concurrencia y de reglamentación debían prevalecer en los mercados financieros internacionales. No se podría exagerar la importancia de estos cambios.

Los primeros beneficiarios de la liberación internacional de la finanza privada fueron la City de Londres y los grandes bancos americanos volcados hacia las transacciones monetarias internacionales. En 1981 la administración de Reagan promulgó una ley que autorizaba lo que se denominó "servicios bancarios internacionales" en los Estados Unidos, otorgando así a Wall Street el mismo estatuto *off-shore* que en la City³. Se podría pensar que el papel que desempeña la City de Londres es tal que debería gozar de un estatuto al menos equivalente al de Wall Street. Pero no es así, por una sencilla razón: la City funciona como un mercado financiero en dólares, y toda su actividad *off-shore* está sometida a las políticas gubernamentales americanas referidas a la finanza internacional. De modo que funciona principalmente como un centro de servicios para la zona dólar y como un satélite de Wall Street.

Desde comienzos de la década de 1980, la mayor parte de la actividad de los mercados financieros internacionales se concentró en Wall Street (con su satélite londinense). Este es un hecho cuya significación es menester apreciar. Muchas veces se lo interpreta como la expresión de la existencia de un pretendido mercado financiero "global". Esto es innegable, si se entiende por tal que Londres y New York hacen sus negocios con agentes repartidos alrededor del globo: los fondos salen de esos dos centros con destino a la mayoría de los países del mundo y vuelven a ellos. Pero eso no significa en *ningún* caso que todos los mercados financieros del mundo estén unidos en un mercado único integrado. Por el contrario, los mercados financieros están todavía separados en compartimentos, no sólo de un país a otro, sino incluso en el interior de un mismo país. Para convencerse de ello basta observar que, incluso en el interior de Eurolandia, seguirán existiendo barreras reales para la integración de los mercados financieros después del lanzamiento del euro. Pero, en la década de 1970, los operadores de Londres y de New York comenzaron a tejer, a escala mundial, lazos mucho más estrechos que los de la década de 1960 entre sus mercados financieros internacionales y sus sistemas financieros nacionales. La extensión de esas operaciones internacionales financieras privadas se manifiesta claramente en el crecimiento de los préstamos bancarios y en obligaciones internacionales entre 1975 y 1990: los préstamos bancarios crecieron de 40.000 millones de dólares en 1975 a más de 300.000 millones en 1990; en el curso del mismo período, el monto de los préstamos en obligaciones casi se decuplicó, pasando de 19.000 a 170.000 millones de dólares.

Al hablar de un mercado financiero "global", y no de la influencia creciente del mercado financiero americano sobre los demás mercados financieros nacionales, se enmascara la dimensión de poder inherente a la dominación americana. Quienes piensan que el adjetivo *americano* es trivial o redundante deberían plantearse una simple pregunta: ¿se sentirían satisfechos, desde un punto de vista político y económico, si el sistema financiero internacional estuviera dominado por los mercados y los operadores de China o de Irak (siempre que pudiesen ofrecer créditos similares u otros servicios financieros en condiciones semejantes a las que propone Wall Street)? Pero aún de manera más directa, basta observar que la dominación de los mercados americanos dentro de la red jerárquica de los mercados financieros da a esos mecanismos una fuerza económica y política enorme, ya sea en cuanto a las condiciones de acceso a los mercados, a los diferentes tipos de relaciones entre las economías nacionales y los mercados, o a los movimientos de precios en los mercados.

Desde la década de 1970, Wall Street se ha empeñado constantemente en reducir los obstáculos para su penetración en los sistemas financieros nacionales. Esta presión tenía un triple objetivo. En primer lugar, suprimir las barreras que pudieran entorpecer la libre circulación de fondos, en los dos sentidos, entre Wall Street y los operadores privados de los Estados considerados; luego, dar a los operadores de Wall Street pleno derecho de realizar sus negocios en los sistemas financieros y las economías de esos Estados; y por último, remodelar los sistemas financieros nacionales para adaptarlos mejor a las estrategias de Wall Street y de los clientes americanos de esos países (las sociedades transnacionales, los fondos financieros, etc.).

Ningún centro financiero ha podido pretender rivalizar con Wall Street y Londres en cuanto al tamaño, y, en el campo financiero más que en ningún otro, el tamaño del mercado y el volumen de fondos que los operadores pueden movilizar son factores decisivos desde el punto de vista competitivo⁴. El tamaño autoriza lo que está vedado a los pequeños jugadores, y finalmente permite determinar el ritmo de aparición de la mayoría de las innovaciones introducidas.

Los efectos de estas ventajas competitivas se multiplicaban por la casi total ausencia de reglamentación en los centros de Londres y de Wall Street. La reglamentación, en la medida en que existía, se reducía a un conjunto de reglas muy vagas, que no surgían de la ley, sobre cuya base se entendían los bancos centrales por intermedio del Banco de Reglamentos Internacionales⁵. Todo esto, agregado a las ventajas asociadas al tamaño, hizo erosionar la reglamentación pública de los operadores financieros del *interior* de los otros Estados. Los operadores de estos países fueron a establecerse, ellos mismos, *off-shore*, hallaron los medios de soslayar las reglas locales y ejercieron presiones sobre sus gobiernos para obtener la libertad sin la cual no podrían afrontar la competencia de Wall Street.

Y debido a la dominación ejercida por Wall Street sobre la finanza privada internacional, el contenido de la reglamentación constituyó en gran medida un asunto interno del gobierno americano aliado a las autoridades británicas. Si el gobierno americano decidía no reglamentar, se volvía sumamente difícil para los demás Estados capitalistas mantener sus marcos reglamentarios. Si los Estados Unidos decidían reglamentar, las otras autoridades bancarias debían seguirlos en esa dirección, y además los Estados Unidos estaban en posición de dictar las formas y el alcance de esa reglamentación.

De manera que es por cierto de Washington de donde partió la liberación internacional de los flujos financieros privados y la promoción a la posición central del mercado financiero americano. Estas transformaciones produjeron efectos en cadena, ejerciendo toda clase de presiones sobre los sistemas bancarios en el mundo. Algunas de esas reacciones en cadena merecen nuestra atención.

En primer lugar, la Reserva Federal podía, en gran medida, imponer los niveles de las tasas de interés internacionales, modificando las tasas internas americanas. De ese modo estaba en condiciones de determinar el costo internacional del crédito, con enormes efectos potenciales sobre las otras economías. Cuando el crédito privado internacional es barato, los operadores, que pueden acceder al crédito a buen precio, ponen en práctica proyectos aparentemente viables (en las condiciones del momento). Pero si por decisiones americanas aumenta súbitamente el costo del crédito, empresas

que se iniciaron fundamentalmente sanas pueden verse llevadas a la quiebra (debido a la repentina escasez de crédito barato). Un sistema financiero internacional dominado por el mercado financiero americano se encuentra, además, expuesto a fuertes fluctuaciones, donde se sucede una oferta superabundante de crédito en ciertos momentos, y contracciones espectaculares en otros. Como los Estados Unidos gozan de una gran libertad de acción en materia de política económica (cualitativamente superior a la de los otros países por el hecho de su posición política dominante en el seno de la economía internacional), el ciclo coyuntural americano es imposible de prever, y esta incertidumbre acrecienta considerablemente el efecto de esas fluctuaciones sobre el resto del mundo.

En segundo lugar, por sus intervenciones reglamentarias o por la ausencia de reglamentaciones, Washington conserva el manejo de lo que se podría llamar la microeconomía de la finanza internacional, pudiendo definir el grado de reglamentación y de vigilancia del crédito bancario que deberá prevalecer, según sus propios criterios. Muchas veces se oye a Washington proclamar a grandes voces que la reglamentación es imposible por razones técnicas o de otra naturaleza. Sin embargo, la experiencia muestra que cuando a Washington le conviene reglamentar, es lo más fácil del mundo hacerlo.

Una prueba de ello son los acuerdos llamados de Bale, de 1988, que definieron los principios fundamentales de una supervisión de la actividad bancaria internacional. Esos acuerdos fueron concluidos gracias a una alianza del gobierno americano con Londres, tendiente a establecer un régimen reglamentario angloamericano. Esta alianza bastó para asegurar el apoyo de todos los demás países de la OCDE, arribando al establecimiento de un régimen común. El acuerdo concertado -de hecho, un simple *gentleman's agreement* [pacto de caballeros]-establecía, un régimen inclinado a favor de los intereses americanos en la medida en que favorecía la compra por todos los bancos de obligaciones gubernamentales -una necesidad urgente de los Estados Unidos, dado su endeudamiento público- y desalentaba los créditos a la industria. Este acuerdo demostró con qué facilidad los Estados podían reglamentar los mercados financieros internacionales, mediante una condición: el apoyo de los Estados Unidos⁶.

En tercer lugar, y éste es un aspecto primordial de esos procesos, el gobierno americano descubrió así cómo conciliar la ausencia de reglamentación del sistema bancario internacional y de los mercados con el mantenimiento de un nivel mínimo de riesgo para el sistema bancario americano (en la eventualidad de un derrumbe derivado de ese dispositivo). Gracias al control que ejerce sobre el FMI y el Banco Mundial, y fortalecido por el apoyo de sus *partenaires* europeos, Washington descubrió que, cuando sus propios operadores financieros internacionales están al borde de la insolvencia a raíz de sus operaciones internacionales, las poblaciones de los países prestatarios pueden sacarlos a flote a un costo casi insignificante para la economía americana. La primera utilización de este recurso se remonta a la crisis financiera internacional en América Latina a comienzos de la década de 1980. No se podría subestimar su alcance económico y político.

En el mismo momento, el gobierno americano puso en práctica nuevos procedimientos tendientes a incrementar aún más la influencia de Wall Street sobre la finanza internacional sin poner en riesgo sus grandes bancos comerciales. Pudo así modificar

las **modalidades** de los préstamos sobre los mercados de obligaciones mejor dispuestos hacia los rentistas, orientando las operaciones hacia créditos a corto plazo en lugar de **créditos** a mediano o largo plazo.

Nos resta tomar en cuenta el último gran dominio donde se manifiesta el alcance político de la dominación de Wall Street sobre la finanza internacional. Y que es también el más importante. Debemos recordar que, por una parte, los sistemas financieros **constituyen** componentes primordiales de todo sistema capitalista, y, por otra parte, están inextricablemente ligados al ejercicio de las funciones centrales de los Estados **capitalistas**. Esos estados ejercen una gran parte de su poder político sobre la sociedad a través del control de los flujos financieros. En la medida en que Wall Street pudiera reforzar sus vínculos con los sistemas financieros nacionales, rompiendo las barreras erigidas por los Estados al desarrollo de relaciones con el sistema financiero americano, esos sistemas nacionales deberían tender a emanciparse del control de sus Estados **nacionales**. En caso de una crisis en un sistema financiero particular, los Estados Unidos podrían entonces lograr que el sistema económico del Estado así afectado, en su totalidad, se abriera a una reestructuración conforme a los intereses del capitalismo americano⁷.

LOS ESTADOS UNIDOS Y LA DIRECCIÓN GLOBAL DE LA ECONOMÍA MUNDIAL

Así como el Estado desempeña un papel decisivo en los asuntos monetarios y financieros interiores de un país, ya se trate de un régimen keynesiano o de uno neoliberal, del mismo modo los principales Estados o el Estado dominante desempeñan un papel similar en los asuntos financieros y monetarios mundiales. En la literatura consagrada a la economía internacional, no se hallan rastros de esas continuas intervenciones políticas que afectan aspectos centrales de la vida económica internacional. He ahí una de esas anteojeras ideológicas con que se emboza la profesión, y cuyo efecto se ve considerablemente reforzado por la división académica del trabajo entre las ciencias políticas y económicas. Las consecuencias de esas anteojeras se hacen sentir especialmente en esas definiciones que ven en la globalización una fuerza puramente técnico-económica, no solamente separada de los controles político-estatales sino colocada en una posición antagónica frente a ellos.

Pero desde hace un cuarto de siglo, esa gestión indiscutiblemente pública de los asuntos monetarios y financieros internacionales se ha concentrado en manos de un solo Estado, y ello de manera aplastante. El régimen que prevaleció después de Nixon prolongó la dominación americana anterior, ya manifiesta en el régimen de Bretón Woods, pero que este régimen sometía a ciertas reglas. El nuevo régimen liberó esta dominación de aquellas reglas. Sucedió con el régimen D-WS un poco como con la constitución británica: el poder dominante construyó sus propias reglas en pro de su consolidación. Los Estados Unidos pudieron decidir el precio del dólar e influir progresivamente, de manera decisiva, en la dinámica de la evolución de las relaciones financieras internacionales.

Llegamos así a una cuestión de la mayor importancia, tanto económica como poli-

ticamente. El gobierno de los Estados Unidos ¿ha ordenado el nuevo régimen D-WS en el interés nacional americano? ¿O ha intentado actuar como un gobierno supranacional, que somete todos los intereses nacionales, incluido el de los Estados Unidos, al interés general colectivo? O bien ¿ha seguido el gobierno americano una vía intermedia, estableciendo un colegio de los principales estados capitalistas como una oligarquía más o menos amplia o restringida, en que los Estados Unidos han aceptado moderar un poco sus propios intereses (en el interés colectivo de la oligarquía)? La respuesta es que el gobierno americano ¡ha cumplido su deber constitucional! Ha puesto a los Estados Unidos en primera fila (según la fórmula *América primero*). He ahí toda la significación de las gestiones de Nixon: la destrucción del sistema de Bretón Woods y el establecimiento del régimen D-WS.

Se pueden identificar muy simplemente los principios subyacentes a la política monetaria americana. Basta para ello responder a la siguiente pregunta: en el régimen D-WS, ¿han intentado los Estados Unidos establecer reglas e instrumentos tendientes a la gestión pública eficaz de la moneda y la finanza internacionales, tales como los que intervienen en la gestión nacional de esos mecanismos? Consideremos los elementos siguientes punto por punto:

(1) La estabilidad monetaria internacional es de la mayor importancia. Sin embargo, el régimen D-WS ha coincidido con fluctuaciones en el curso de las principales monedas, en movimientos hacia el alza y la baja de una amplitud sin precedente en la historia. Retrospectivamente, la década de 1930 aparece como ¡un período de relativa estabilidad monetaria! Esta volatilidad extraordinaria de los cursos monetarios fue el efecto de una política deliberada de los Estados Unidos, y del rechazo de Washington a cooperar en el establecimiento de un sistema estable, basado sobre reglas.

(2) Es necesaria una reglamentación macroeconómica de la oferta de crédito en la economía mundial, a fin de asegurar cierto grado de estabilidad. En cambio, los flujos internacionales de crédito han sufrido amplias fluctuaciones - sucediéndose, de un ciclo a otro, excesos de oferta y contracciones caóticas -, una vez más por la sencilla razón de que así lo deseaba Washington.

(3) Es necesaria una reglamentación macroeconómica de los principales proveedores de crédito, a fin de asegurar un mínimo de responsabilidad en los comportamientos, tratando de limitar los enfrentamientos competitivos más peligrosos y prevenir derrumbes importantes, tanto en el sistema financiero como en el productivo. De hecho, ha prevalecido la libertad general, salvo en la medida en que el gobierno americano ha querido imponer él mismo tales reglamentaciones.

(4) La interfaz entre la finanza y el sistema productivo, en el plano internacional, debe ser administrada por un poder público, a fin de estimular la inyección de fondos en las actividades productivas, mediante una gestión que haga frente a las inclinaciones hacia la especulación, los delitos de iniciados, la manipulación de los mercados y la corrupción. Los hechos hablan por sí mismos en estos asuntos: se ha podido observar un movimiento general, que conduce a los Estados, uno tras otro, a someter su acción respecto de las actividades productivas a la dominación no reglamentada de la finanza internacional; cada vez más, los Estados se vuelven juguetes de esa finanza internacional; aquí también, la acción del FMI y del Banco Mundial fue instrumentada para contrarrestar la función de las autoridades públicas en esas esferas.

Algunos autores han sugerido que la historia de la política monetaria y financiera internacional americana fue gobernada por las reglas de una oligarquía en cooperación con los otros países del G7. Pero es difícil identificar las manifestaciones de esa **cooperación** en las principales orientaciones estratégicas de la política americana. No hay que ver en la existencia del G7 más que la manifestación de la voluntad de los Estados Unidos de lograr que los otros grandes países capitalistas se sometieran a su voluntad. El hecho de que, en numerosas ocasiones, otros países del G7 no hayan estado dispuestos a hacer el juego de los Estados Unidos no significa que esos países hayan querido imponer una gestión colegiada. Ciertos autores han llamado la atención sobre la pretendida gran envergadura de la cumbre de Bonn de 1978, como ejemplo de la puesta en práctica de una política cooperativa⁸. Pero en la oportunidad de esa cumbre, sólo se trató de la aceptación por el gobierno alemán a plegarse a los deseos del gobierno americano. Cualquiera haya sido el espíritu de cooperación de Cárter, esta actitud, de todos modos, desapareció bajo el gobierno de Reagan⁹. Esta tesis de una colegiación en materia de alta política monetaria tuvo su más vigorosa defensa a propósito de los acuerdos del Plaza respecto de la baja del precio del dólar en 1985. Es exacto que esta reunión terminó en un acuerdo para disminuir el precio del dólar, y que en efecto el curso del dólar bajó. Pero, como lo mostraron Destler y Randall Henning, el secretario del Tesoro americano, Baker, ya había decidido hacer bajar el dólar y había comenzado a hacerlo; quería utilizar, de manera táctica, el acuerdo del G7, desde el punto de vista de la política interna americana, contra quienes se oponían a su política (ya detenida) de disminución del curso del dólar¹⁰.

No menos manifiesta fue la política *del América primero* en la gestión de la finanza internacional. En un primer tiempo, en la década de 1970, bajo la presidencia de Nixon, el gobierno americano trató con desdén al FMI, y luego, al final de ese período, lo relegó al olvido. Todas las discusiones sobre la reglamentación de la finanza internacional fueron transferidas al Banco de Reglamentos Internacionales o fueron objeto de tratativas bilaterales. La administración de Reagan se mostró entonces, en un primer momento, radicalmente hostil hacia esas organizaciones (salvajemente hostil hacia el Banco Mundial). Finalmente, su actitud se transformó, sin haberse modificado en lo mínimo la visión unilateral propia de las exigencias del *América primero*. De hecho, Baker comprendió, en oportunidad de la crisis de la deuda de América Latina, que las dos organizaciones mundiales podían ser instrumentos de inestimable valor tan pronto como se estableciera su nueva función subordinada. La *colegiación oligárquica* no tenía nada que ver en este asunto. En la realidad, hubo administraciones americanas sucesivas muy preocupadas por la colegiación, en la medida en que cooperar pudiera significar trabajar conjuntamente según líneas de acción ya fijadas por Washington.

Nada menos que un nuevo paradigma fue definido en los medios académicos americanos para justificar esa actitud unilateral de los Estados Unidos. Según esa definición, la estabilidad monetaria internacional sólo puede ser el resultado de la dominación incontestable -la hegemonía- de una sola potencia. Esta teoría llega hasta a explicar las turbulencias por las limitaciones actuales de la dominación americana. Este punto de vista ha sido totalmente refutado en el plano teórico¹¹. Pero tuvo al menos el mérito de tratar de explicar el comportamiento extraordinario de los gobiernos americanos en la gestión de los asuntos monetarios internacionales durante el último cuarto de siglo.

EL RÉGIMEN D-WS COMO RÉGIMEN AUTOMANTENIDO

Estamos ahora en condiciones de comprender la lógica de funcionamiento del régimen D-WS. El dólar es la moneda internacional a la que todas las otras monedas están vinculadas por ciertos tipos de cambio. El gobierno americano ha optado por no buscar paridad fija con las otras monedas, ya que ello le impediría utilizar el precio del dólar como instrumento en vista de otros objetivos. Por eso, bajo el régimen D-WS el curso del dólar experimenta amplias fluctuaciones con relación a las otras monedas, lo cual produce transformaciones extremas en el ámbito de los países interesados, especialmente en materia comercial. Al efecto de esas oscilaciones macroeconómicas se añade una inestabilidad microeconómica acentuada. En todas partes del mundo, los Estados y los operadores económicos deben adaptarse a esta volatilidad, tanto micro como macroeconómica, de lo contrario se expondrían á diversos tipos de desequilibrios y crisis internas.

Simultáneamente, se ha podido asistir a un fortalecimiento de la interacción entre, por una parte, el mercado financiero internacional, bajo dominación americana, y sus operadores financieros privados, y por otra parte los mecanismos monetarios internacionales propios del sistema del dólar. La dominación del dólar como moneda internacional implica que los Estados acumulen reservas de divisas principalmente en dólares. Las turbulencias observadas en los mercados de cambios requieren por parte de aquellos Estados que intentan mantener la estabilidad de su propia moneda, que esas reservas sean cada vez más grandes. Esas reservas se colocan en los mercados financieros americanos (por ejemplo, en obligaciones del Tesoro) porque la liquidez de esos mercados permite el fácil retiro de fondos cada vez que la estabilización de los cambios lo exige. Al mismo tiempo, Wall Street ofrece las mejores condiciones a los gobiernos deseosos de solicitar préstamos por las razones que fuere (incluso para defender su propia moneda), y propone nuevos instrumentos que permiten a esos Estados y a esos operadores económicos hacer frente a los problemas planteados por la inestabilidad de los tipos de cambio. De modo que aquí se trata, no solamente de un vasto mercado de divisas, sino también de nuevas gamas de lo que se ha dado en llamar los mercados de productos derivados, tales como los mercados a término de divisas, los *swaps* de divisas, de crédito, etc. Aunque hay muchos que no ven en esas innovaciones más que nuevas *tecnologías*, es necesario tomarlas como respuestas creativas al curso caótico de los mercados de cambios: el mercado a término de divisas y los mercados de *swaps* de tasas de interés permiten, por ejemplo, a los operadores protegerse contra los riesgos probables en el curso de las divisas.

Una gran parte de los estudios sobre la globalización que tratan de persuadirnos de la fuerza irreversible, aplastante, de los *mercados de capitales internacionales*, nos remiten al tamaño gigantesco de los mercados derivados de cambios, a los enormes volúmenes de transacciones sobre los mercados de divisas o a la rotación extraordinariamente rápida de las obligaciones del Tesoro americano. Pero esos volúmenes son, por sobre todas las cosas, el efecto de la volatilidad de las relaciones monetarias internacionales, resultado ella misma de una gestión política.

A fin de hacer frente a esta volatilidad, los gobiernos toman préstamos de los mercados financieros privados, pero esos mismos préstamos están sujetos a condiciones

de reembolso inestables (por su vinculación con los movimientos de las tasas de interés a corto plazo americanas); además, esos gobiernos toman préstamos en dólares, y como el dólar fluctúa abruptamente, el valor de su deuda (en términos de recursos internos) varía según el tipo de cambio de su moneda con relación al dólar. De modo que su relación con Wall Street somete a los deudores a turbulencias aún mayores.

La dinámica internacional del régimen D-WS interactúa, además, con la conducción interna de los asuntos económicos por los diversos gobiernos. Bruscas oscilaciones en el curso del dólar provocan súbitas fluctuaciones en las balanzas exteriores y los términos del intercambio de cada Estado. Los Estados deben afrontar un dilema: o utilizar el margen de maniobra que Wall Street puede procurarles, o bien comprometerse en un ajuste macroeconómico interno. La relativa dificultad de esta última opción depende de la fuerza sociopolítica interna de cada gobierno: ¿puede cómodamente equilibrar su presupuesto y corregir el déficit comercial haciendo recaer la carga de este ajuste sobre diversos grupos sociales? Si esta vía parece impracticable, el gobierno en cuestión puede decidir solicitar préstamos a Wall Street. Bajo la oleada de fondos que le llegan, Wall Street está muy dispuesto, y esto es un eufemismo, a prestar a los gobiernos, incluso a incitarles a pedir prestado. Pero para el Estado que se halla en dificultades, la necesidad del ajuste quizás sólo ha sido diferida, y corre el riesgo de volverse indispensable una corrección aún mayor - problema que puede presentarse de pronto por una nueva variación del cambio del dólar o de las tasas de interés americanas (tasas de las obligaciones del Tesoro).

Tales dilemas se presentan de manera particularmente aguda a las economías con débil inserción en el mercado internacional de bienes - economías poco resistentes y cuyos gobiernos no disponen de la fuerza sociopolítica requerida para poner en práctica los ajustes. Evidentemente, estos problemas afectan, en primer lugar, a los países del Sur. De tal manera, el régimen D-WS provoca sistemáticamente dificultades de pago y crisis financieras en el Sur. Cada año, un país tras otro es golpeado por una crisis financiera. Como lo subrayó el economista de Wall Street, Henry Kaufman, "en el curso de los últimos veinte años", las crisis financieras nacionales "a menudo han tenido origen en el mercado internacional" .² Las crisis internacionales, así provocadas, confieren al FMI y al Banco Mundial una función de agente auxiliar. Si tales cracks financieros no constituyeran elementos inherentes al régimen D-WS, la tarea del FMI sería marginal o redundante. La tarea de esas organizaciones es, en efecto, la de asegurar que los Estados practiquen los ajustes internos que exige el servicio de las deudas con Wall Street. Al mismo tiempo, el FMI se comporta, en el plano internacional, como lo hace un Estado particular cuando sus principales operadores financieros están en dificultades: los saca del pantano. Pero hay una diferencia fundamental entre los dos campos, nacional e internacional. Cuando un banco americano está en dificultades dentro de la economía americana, es el contribuyente americano quien lo sostiene. Pero cuando el mismo banco americano está en peligro en el extranjero, el costo no recae sobre el contribuyente americano, sino sobre la población del país endeudado. De ese modo los riesgos bancarios son soportados por la población de los países prestatarios, bajo la conducción del FMI.

Al término de la intervención del FMI y del Banco Mundial, el Estado en crisis está por fin en condiciones de reintegrarse al régimen D-WS, pero con un serio problema

de endeudamiento y generalmente con una estructura financiera y económica debilitada. Mientras tanto, la volatilidad del ámbito externo no ha disminuido, y el Estado en cuestión se halla más expuesto que nunca a verse envuelto en una explosión financiera a un plazo más o menos breve.

Pero una de las paradojas del régimen D-WS es que tales crisis financieras en el Sur, lejos de debilitar a este régimen, lo fortalecen. En primer lugar, durante esas crisis los fondos de las personas que detentan riquezas privadas tienden a fugarse hacia Wall Street, lo que consolida la posición de este centro financiero. Así, durante la crisis de la deuda de principios de la década de 1980 en América Latina, se pudieron observar las siguientes salidas de capitales: 15.300 millones de dólares de Argentina, 32.700 de Méjico, y 10.800 de Venezuela¹³. En segundo lugar, para pagar su deuda, ahora acrecentada, el Estado en dificultades debe exportar dentro de la zona del dólar a fin de reunir los recursos necesarios para el servicio de su deuda. Esta necesidad no hace otra cosa que reforzar la posición central del dólar. En tercer lugar, los riesgos corridos por los operadores financieros americanos son cubiertos en gran parte por el FMI, lo que permite a esos operadores retomar su actividad internacional con más vigor que nunca. Por último, el debilitamiento de los Estados del Sur fortalece el poder de negociación de las instituciones de crédito de Wall Street, en lo concerniente a las formas de financiamiento que se establecerán. Cada vez con mayor frecuencia se adoptan nuevas modalidades que ofrecen mayores seguridades a los capitalistas financieros acreedores: deudas transformables en títulos negociables y créditos a corto plazo en lugar de créditos a largo plazo. Y así sucesivamente...

A pesar de todas esas idas y venidas permanentes de los políticos americanos respecto de la economía mundial, el régimen D-WS permaneció firmemente establecido, con lo que asegura su propia reproducción. En 1995, el dólar era todavía, en forma abrumadora, la divisa mundial dominante. Estaban formalizados en dólares: el 61,5% de todas las reservas en divisas extranjeras de los bancos centrales; el 76,8% de todos los créditos bancarios internacionales; el 39,5% de las emisiones de obligaciones; el 44,3% de todos los depósitos en euromonedas; el 47,6% de las facturaciones del comercio internacional. Por último, en el 83% de las transacciones de divisas, el dólar era una de las monedas comprendidas. Si se eliminaran de esos cálculos las transacciones intraeuropeas, la preponderancia del dólar en las operaciones arriba enumeradas se volvería aplastante.

EL RÉGIMEN D-WS Y LA NOCIÓN HABITUAL DE RÉGIMEN

La idea que existe de los *regímenes* en las relaciones internacionales fue presentada por primera vez, en la década de 1970, por Robert Keohane y Joseph Nye, y recibió su definición clásica en la obra de Steven Krasner en 1983¹⁴. Krasner definió los regímenes como "principios, normas, reglas y procedimientos de decisión, sobre los cuales convergen las anticipaciones de los actores en un determinado dominio". Este concepto ha adquirido una importancia considerable en el análisis de las relaciones internacionales y en el funcionamiento de las organizaciones multilaterales. La noción de *régimen* que nosotros utilizamos recorta, en cierta medida, la de Krasner pero difie-

re de ella en puntos fundamentales.

El régimen D-WS es un régimen *a lo Krasner* desde tres puntos de vista. Primero, el régimen D-WS es un mecanismo internacional que estructura las interrelaciones entre los agentes. Luego, el régimen D-WS corresponde bien a la idea implícita en Krasner según la cual los Estados que toman parte en esos regímenes se integran en ellos porque estiman que es de su interés cooperar. Tal es el caso, en efecto, en el régimen D-WS. Los Estados tienen la posibilidad de salir del régimen: bastaría que declarasen su moneda inconvertible. Pero si lo hacen, tenderán a ser excluidos de la economía mundial, al menos de toda participación significativa. Por último, Krasner está dispuesto a aceptar que la existencia de un Estado, el Estado dominante, es muchas veces el factor decisivo y unilateral del establecimiento de un régimen. No sería imaginable que semejante régimen surgiera de un simple consenso o decisión colegiada. Este requisito, agregado a la prevalencia de un régimen, se aplica igualmente al régimen D-WS.

Pero aquí termina la convergencia de puntos de vista. Krasner asigna a esos regímenes un carácter *cuasi-legal*. La dominación del dólar y el control ejercido sobre las divisas internacionales con ayuda de la manipulación de los tipos de cambio del dólar no es una norma o regla cuasi-legal: es un *estado de hecho* que se reproduce a sí mismo. Todos los Estados que mantienen cierto grado de convertibilidad de sus monedas están implicados en esta realidad: el tipo de cambio de su moneda estará determinado, directa o indirectamente, con relación al dólar. Y el hecho de que los Estados formen parte efectivamente del régimen no prueba que ello les beneficie, sino que muestra, simplemente, que no tienen alternativa.

La definición de Krasner plantea otro problema. Tiende a presentar los regímenes como que operan en el interior de dominios bien separados. El régimen D-WS no se circunscribe a un dominio así aislado: su envergadura es la de un marco monetario y financiero general, al que los Estados no pueden escapar en su voluntad de control de un vasto conjunto de dominios - nacionales e internacionales, políticos y económicos. La tentativa de encerrar los regímenes en *dominios* particulares recorta la realidad en fragmentos de manera excesivamente simplificadora: no se podría concebir como equivalentes un régimen legal de protección ambiental y un marco general como el régimen D-WS. A estos problemas se agrega el hecho de que ciertos teóricos de los regímenes llegan a tratar los marcos institucionales, tales como el FMI y el Banco Mundial, como regímenes *a lo Krasner*. Al hacerlo, separan a esas instituciones de las estructuras y regularidades propias del régimen D-WS, en el cual operan esas instituciones, y que son las únicas que permiten aprehender la dinámica de sus actividades. Un último problema relacionado con la definición de Krasner es que presupone igualmente una separación entre los regímenes, por un lado, y por el otro los Estados y los mercados. En realidad, tanto los Estados como los mercados forman parte de las estructuras del régimen D-WS.

LAS CONSECUENCIAS DE VEINTICINCO AÑOS DE RÉGIMEN D-WS

El régimen D-WS ha tenido un conjunto de terribles consecuencias para las "economías políticas". Su funcionamiento fue responsable de la destrucción de un modelo

de desarrollo tras otro: el modelo de sustitución de importaciones de América Latina en la década de 1980, los esfuerzos del gobierno francés a principios de la misma década por preservar el modelo keynesiano europeo, el modelo del socialismo de mercado en Yugoslavia, Hungría y Polonia en la década de 1980, y un último modelo, y no de los menores, el del desarrollo volcado hacia las exportaciones, supervisado por el Estado, de Asia oriental en la década de 1990. En cada caso, los gobiernos que adoptaron esos modelos fueron vencidos, no por defectos inherentes a esos modelos, sino por su incapacidad para hacer frente a fluctuaciones intempestivas del curso del dólar, o de las tasas de interés aplicadas sobre los flujos financieros provenientes de New York y Londres o de disponibilidad de los mismos.

El régimen D-WS fue igualmente responsable de los caracteres patológicos de un sistema monetario caótico, con violentas oscilaciones de los tipos de cambio de las principales monedas internacionales, y con un gigantesco movimiento especulativo de los capitales flotantes.

Las crisis provocadas de una región a otra por el régimen D-WS han servido, en última instancia, de instrumentos para redefinir las relaciones sociales internas de los Estados, siguiendo caminos que favorecieran su dependencia respecto de sociedades multinacionales esencialmente americanas y la penetración de esas sociedades en esos países. Esas transformaciones se vieron redobladas por un renacimiento y el acceso a una posición dominante del capital dinero en las economías nacionales, como también por el restablecimiento de la preeminencia de los rentistas.

Notas

- 1 Un tratamiento más completo está dado en Peter Gowan, *The Global Gamble*, Verso, 1999.
- 2 Todas esas ventajas, y algunas otras, vinculadas a la posesión de la moneda dominante, han sido designadas, técnicamente, con el nombre *deseñoreaje*. Se hallará una discusión clásica en Susan Strange, *Sterling and British Policy*, Oxford University Press, 1971. Con referencia al *señoreaje* del dólar después de la destrucción del sistema de Bretón Woods, ver Pier Carlo Padoa-Schioppa, *The Political Economy of International Financial Instability*, Croom Helm, 1986.
- 3 Ver Jerry Coakley, Laurence Harris, *The City of Capital*, Blackwell, 1983.
- 4 Ver Eric Helleiner, "The Challenge from the East: Japan's Financial Rise and the Changing Global Order", en P. G. Cerny (ed.), *Finance and World Politics: Markets, Regimes and States in the Post-Hegemonic Era*, Edward Elgar, 1993.
- 5 Lo que se convino en llamar el *comité de Bale del Banco de Reglamentos Internacionales* había establecido un "concordato" entre los bancos centrales en diciembre de 1975, revisado ulteriormente en 1983 y luego nuevamente en 1991. Era un acuerdo basado en la buena fe de los signatarios, incapaz de definir claramente las responsabilidades de una *prestamista en última instancia*, las reglas de control de las filiales de los bancos de ultramar y de las agencias, las reservas obligatorias y las medidas de lucha contra el fraude.
- 6 Se hallarán más detalles sobre los acuerdos de Bale en B. Kapstein, *Governing the Global Economy: International Finance and the State*, Harvard University Press, 1994.
- 7 Con relación al rol central de los sistemas financieros en el ejercicio del poder del Estado, ver Jeffrey Winters, "Power and the Control of Capital", *World Politics*, 46, 1994. Ver igualmente Sylvia Maxfield, *Governing Capital, International Finance and Mexican Politics*, Cornell University Press, 1990; y asimismo Jung-en Woo, *Race to the Swift: State and Finance in Korean Industrialisation*, Columbia University Press, 1991.
- 8 Richard N. Cooper, Robert Putnam, Barry Eichengreen, C. Randall Henning, Gerald Holtham, *Can Nations Agree? Issues in International Cooperation*, The Brookings Institution, 1989.

- 9 Ver Robert D. Putnam, Nicholas Bayne, *fianging Together. The Seven-Power Summits*, Heinemann, RHA, 1984. Los autores sostienen que la cumbre fue útil, pero no afirman nada en cuanto a una eventual cooperación en materia de política monetaria internacional.
- 10 I. M. Destler, Randall Henning, *Dollar Politics: Exchange Rate Policy-Making in the United States*, Institute for International Economics, Washington DC, 1989.
- 11 Ver Andrew Walter, *World Power and World Money*, Harvester Wheatsheaf. 1993.
- 12 Henry Kaufman, "Fundamental Precepts Guiding Future Financial Regulation", *Address to the International Organizaron of Securities Commissions*, Londres, 27 de octubre de 1992, citado en G. Epstein, H. Gintis, "International Capital Markets and National Economic Policy", *Review of International Political Economy* 2:4, 1995.
- 13 Ver Moshin S. Khan, Nadeem Ul Haque, "Capital Flight from Developing Countries", *Finance and Development*, 24:4, 1987.
- 14 Ver R. Keohane, J. Nye, *Power and Interdependence*, Little, Brown & Co., 1977; S. D. Krasner, *International Regimes*, Cornell University Press, 1983.

Votas sobre (a mimdializueióti como problema, fíiosoffeo

FREDRIC JAMESON*

Traducido del inglés por Thierry Labica

- 1 -

Nuestro tema puede ser abordado desde cuatro perspectivas distintas. Para la primera, la mundialización no existe (los Estados-naciones, las situaciones nacionales están siempre ahí; nada nuevo bajo el sol). La segunda consiste en decir que la mundialización no es ninguna novedad: la mundialización ha existido siempre y basta hojear un libro como *Europe and the People without History*, de Eric Wolf² para darse cuenta de que en un período tan remoto como el neolítico las vías de intercambio eran ya de envergadura mundial: en Africa se hallaron manufacturas polinesias, y en el Nuevo Mundo se descubrieron fragmentos de cacharros provenientes de Asia.

Creo que habría que agregar otras dos perspectivas suplementarias: una admite el vínculo existente entre la mundialización y el mercado mundial, horizonte último del capitalismo, pero para no ver en la red mundial actual más que una diferencia de grado y no una diferencia de *naturaleza*. Una cuarta posición (que yo considero *más* interesante que las tres anteriores) consiste en identificar una nueva, o si se prefiere, una tercera fase del capitalismo, fase multinacional de la cual la mundialización es un rasgo intrínseco, y que en general tendemos a asociar, de buen o mal grado, a lo que se suele llamar la posmodernidad.

Además, por encima y más allá de todo esto, están los juicios que se puedan formular: la mundialización se deplora o se celebra, así como las nuevas libertades de la era posmoderna, la perspectiva posmoderna y, en particular, las nuevas revoluciones tecnológicas, son recibidas por unos con los brazos abiertos, mientras que a otros les inspiran lamentos elegiacos por los esplendores perdidos de lo moderno, ya se trate de los grandes logros y las perspectivas abiertas por el modernismo en el dominio artístico, o la desaparición de la Historia como elemento fundamental en el cual se desarrolla la existencia humana; o bien, del problema (no de los menores) del fin de un campo esencialmente modernista de la lucha política en el cual las grandes ideologías tenían todavía la fuerza y la autoridad que habían sido propias de las grandes religiones. Dicho esto, creo que está en nuestro interés separar, aunque sólo sea provisoriamente,

*Fredric Jameson es profesor emérito de literaturas comparadas en la Universidad de Duke (Estados Unidos), donde dirige el Centro de Teoría crítica. Es autor de numerosas obras, entre las cuales las más conocidas son *Late Marxism: Adorno, or The Persistence of the Dialectic* (1990), y *Postmodernism, or The Cultural Logic of Late Capitalism* (1991), ambas publicadas en Verso, Londres, New York,

ese debate sobre lo posmoderno, hoy familiar, de la cuestión de la mundialización, dejando bien aclarado que son dos cosas profundamente imbricadas y que en última instancia las posiciones relativas a lo posmoderno siempre resurgen.

Partamos del principio de que ya sabemos más o menos lo que es la mundialización, y tratemos de concentrarnos en el concepto de mundialización, en su estructura ideológica (donde la palabra "ideológica" no tiene ningún valor peyorativo, pudiendo un concepto ser a la vez ideológico y correcto, o verdadero). Creo que el concepto de mundialización es un concepto comunicacional que enmascara o transmite alternativamente contenidos culturales o económicos. Advertimos que existen hoy redes de comunicación a la vez más densas y más vastas por todas partes del mundo, las cuales, por un lado, son la resultante de notables innovaciones en todas las tecnologías de la comunicación, y por otro lado, se deben a un nivel creciente de modernización en todos los países del mundo, o al menos en las grandes ciudades, que pasa por la implantación de tales tecnologías.

Pero el enfoque comunicacional del concepto de mundialización es fundamentalmente incompleto: desafío a quienquiera a tratar de pensarlo exclusivamente en términos de medios o en términos comunicacionales. Las imágenes de los medios a comienzos del siglo XX, es decir, del período modernista, nos proporcionan un punto de comparación y de contraste. En esa época parecía haber una semiautonomía de desarrollo de los medios de comunicación: la radio parecía alcanzar por primera vez comarcas lejanas (tanto en el interior del país como en el extranjero); la difusión del cine por todo el mundo fue tan rápida como sorprendente y parecía originar nuevas formas de conciencia a escala de masas; el periodismo, el reportaje, por su parte, podían también realzar el heroísmo, brindar nuevos esclarecimientos, aportar nuevas informaciones. Nadie tiene la sensación de que la cibernética sea comparable a estos adelantos, aunque más no sea, porque ésta se funda sobre esas redes iniciales, ya establecidas. Hoy, el desarrollo de las comunicaciones no tiene nada que ver con ningún desarrollo de las "luces" con todo lo que ello pueda significar. Se trata, más bien, del desarrollo de nuevas tecnologías.

Es por eso que siempre se terminan por descubrir varias dimensiones introducidas de contrabando con el concepto de mundialización como concepto comunicacional. Así, si se quiere distinguir en lo fundamental el fenómeno reciente del antiguo, el de lo "moderno", por la tecnología más que por la información (aunque este término a su vez sea objeto hoy de reapropiaciones y explotaciones en gran escala), se advierte que hay un deslizamiento insensible de la tecnología y de lo que los expertos en informática llaman "información", hacia la publicidad, la comercialización posmoderna y, por último, la exportación de programas de televisión, en posición de recibir como contrapartida sorprendentes noticias llegadas de países lejanos. Pero esto quiere decir que el concepto de mundialización, en su dimensión comunicacional, ha adquirido de golpe toda una dimensión cultural: el significante comunicacional se ha investido de un significado, o de una significación, más propiamente cultural. De tal manera, la afirmación de la amplificación de las redes comunicacionales se ha transformado subrepticamente en una especie de mensaje sobre una nueva cultura mundial.

Pero el deslizamiento también puede operarse en otra dirección: la de lo económico. Así, en nuestras tentativas de pensar ese concepto nuevo, todavía puramente

comunicacional, comenzamos a llenar el significativo vacío de **visiones** de transferencias e inversiones financieras a escala planetaria, y las nuevas redes comienzan a tomar nueva amplitud bajo el efecto del comercio de un capitalismo nuevo que se pretende más flexible (debo confesar que esta expresión siempre me ha parecido grotesca). Poco a poco, nos viene a la memoria que es precisamente la informatización la que ha hecho posible la producción novedosamente flexible (y volvemos una vez más a la tecnología), y recordamos también que el comercio de las computadoras, de sus programas y todo lo que los acompaña, es hoy uno de los más activos al nivel internacional. En esta variante, entonces, el concepto ostensiblemente comunicacional se ha transformado subrepticamente en una visión del mercado mundial y de su nueva interdependencia, una división mundial del trabajo a una escala inaudita, nuevas vías electrónicas de intercambio de que se valen, incansablemente, el comercio y las finanzas.

Me parece que estamos ahora mejor equipados para comprender los oleajes polémicos e ideológicos que suscita este concepto incierto, cuyas dos caras, que no son completamente equiparables, parecen ahora producir dos tipos distintos de posiciones, aunque sean ellos mismos reversibles. Así, si ustedes privilegian la dimensión cultural de esta nueva forma comunicacional, creo que llegarán progresivamente al culto posmoderno de la diferencia y la diferenciación: todas las culturas del mundo están, de pronto, en contacto unas con otras, con tolerancia, en una especie de inmenso pluralismo cultural del que sería difícil no felicitarse. Más allá de la aparición de ese culto de la diferencia cultural, y muchas veces estrechamente ligada a él, hay la celebración del acceso al nivel del discurso del espacio público de un vasto conjunto de grupos, razas, géneros y pertenencias étnicas; hay el derrumbe de las estructuras que condenaban a segmentos enteros de la población al silencio y la posición subalterna; hay un progreso mundial de la democratización popular - ¿por qué no? - que parece no ser extraño a la evolución de los medios, pero que expresan inmediatamente una riqueza y una variedad inéditas de las culturas en el nuevo espacio mundial.

Si, en cambio, ustedes piensan en términos económicos, de modo que el concepto de mundialización tome los colores de los códigos y significaciones que ya hemos visto, creo que el concepto les parecerá ahora más sombrío y más opaco. En este caso, es la identidad creciente (y no la diferencia) lo que pasa a primer plano: la asimilación acelerada en una sola y única esfera, de mercados nacionales y zonas de producción hasta entonces autónomos; la desaparición de la capacidad de subsistencia al nivel nacional (en el aspecto de la alimentación, por ejemplo); la integración a paso forzado de todos los países del globo a esa nueva división mundial del trabajo que ya hemos mencionado. Nuestra reflexión acerca de la mundialización comienza entonces a ser invadida por una imagen de estandarización a una escala sin precedentes, una imagen de integración forzada en un sistema-mundo que vuelve imposible, y hasta impensable e inconcebible, toda "desconexión" (para emplear el término de Samir Amin). Evidentemente, es una perspectiva siniestra, totalmente distinta de la visión feliz de diferencia y heterogeneidad que evocamos más arriba, pero no estoy seguro de que estas dos visiones sean lógicamente incompatibles. A decir verdad, parecen estar vinculadas dialécticamente, o al menos al modo de una antinomia insoluble.

Después de haber deslindado esas posiciones gemelas, después de haber, en un

primer tiempo, hecho girar el concepto de tal manera que pueda reflejar esas acepciones distintas, por momentos brillando a la luz, por momentos oscureciéndose, es hora ya de pasar a las transferencias. Después de haber establecido esas posibilidades estructurales iniciales, pueden ustedes proyectar el eje de cada una sobre la otra. En esta segunda etapa, se puede transferir la siniestra visión de la Identidad al dominio cultural: se insistirá entonces, con un pesimismo digno de la Escuela de Frankfurt, sobre la **americanización** o la estandarización de la cultura a escala mundial, sobre la destrucción de las diferencias locales, sobre la masificación de todos los pueblos del planeta.

Pero también son ustedes libres de hacer lo contrario, y de transferir la Diferencia feliz y celebrada y las múltiples heterogeneidades de la dimensión cultural, a la esfera de lo económico. Aquí, como se pueden imaginar, hacen su aparición los retóricos del mercado y nos convencen, con entusiasmo, de la riqueza y el enorme interés del nuevo mercado libre que cubre la tierra entera: el aumento de la productividad pura que traerán los mercados libres, la satisfacción trascendental de comprobar que por fin los seres humanos han comenzado a ver en el intercambio, el mercado y el capitalismo, la realización de sus potenciales humanos más fundamentales y las fuentes de libertad más seguras.

Tales son, pues, las múltiples posibilidades estructurales y combinaciones ofrecidas por este concepto ideológico sumamente ambiguo y sus diferentes acepciones, a través de las cuales podemos ahora explorar algunas pistas.

- 2 -

Una pista evidente es aquélla en virtud de la cual la mundialización es concebida como exportación e importación de cultura. Se trata, desde luego, de una cuestión de índole comercial, pero se supone que abarca también el contacto y la interpenetración de culturas nacionales, en una medida apenas imaginable en épocas más antiguas y más lentas.

Basta pensar en la cantidad de personas que en todas partes del mundo miran programas de televisión exportados desde América del Norte para darse cuenta de que esta intervención cultural es más profunda que todas las que se han conocido bajo las formas anteriores de colonización o de imperialismo, y aún de turismo. Un gran cineasta indio observó hasta qué punto los gestos y el andar de su hijo, todavía adolescente, habían sido modificados por la influencia de la televisión americana. Es dable suponer que sus ideas y sus valores estaban igualmente afectados. ¿Quiere decir esto que el mundo entero se americaniza? Y en ese caso ¿qué pensar de ello? O tal vez haya que preguntarse qué piensa de ello el mundo entero, y aún qué pensarán los mismos americanos.

Pues debo agregar aquí un elemento fundamental acerca del pluralismo cultural y de la diversidad, incluso en su aspecto lingüístico. Debemos comprender un hecho que, para nosotros los americanos, es difícil de captar, a saber que los Estados Unidos no son simplemente un país o una cultura de tantas, del mismo modo que el inglés no es un idioma más entre otros. Hay una disimetría fundamental en la relación entre Estados Unidos y todos los demás países, no solamente los del Tercer Mundo, sino

incluso Japón y los países de Europa occidental, como lo indicaré enseguida.

Esto significa que hay en el centro una especie de ceguera, que la reflexión sobre la mundialización puede permitirnos corregir en parte. La ceguera americana está presente, por ejemplo, en nuestra propensión a confundir lo universal y lo cultural, así como a presumir que en todo conflicto geopolítico, los valores y los factores son todos más o menos iguales o equivalentes; dicho de otra manera, que no los afectan las desproporciones de la relación de fuerzas. Creo que esto plantea cuestiones filosóficas interesantes y relativamente nuevas, pero quisiera ilustrar sus consecuencias de una manera más concreta.

Tomemos, por ejemplo, la cuestión de las lenguas en el actual sistema-mundo: ¿son todas iguales, y cada familia lingüística puede producir libremente su propia cultura, según sus propias necesidades? Los hablantes de las comunidades lingüísticas más pequeñas han protestado siempre contra esta visión de las cosas. Sus inquietudes no hacen sino acentuarse por la emergencia de una especie de cultura mundial o de cultura transnacional del *jet-set*, en la cual algunos éxitos internacionales (literarios o culturales) son objeto de extraordinaria difusión por los medios, que los canonizan y les otorgan una amplitud de circulación inconcebible para las producciones locales que tienden en todo caso a quedar marginadas. Al mismo tiempo, es importante para nosotros, los americanos, entender que para la mayoría de las personas en el mundo, el inglés, en sí, no es en verdad un idioma cultural. Es la *lingua franca* del dinero y del poder que hay que aprender a utilizar con fines prácticos, pero raramente con fines estéticos. En consecuencia, esta connotación de poder tiende a reducir el valor de toda forma de alta cultura en lengua inglesa a los ojos de los no anglófonos.

Por eso mismo, la cultura de masas americana, asociada como está al dinero y los bienes, goza de un prestigio peligroso para la mayoría de las formas locales de producción cultural, que serán barridas (como las producciones nacionales de cine y televisión) o bien rescatadas y deformadas hasta hacerlas irreconocibles (como es el caso de las músicas locales). Aquí, en los EE.UU., no hemos prestado suficiente atención - porque no tenemos necesidad de hacerlo - a la importancia que tienen, en las negociaciones y acuerdos del GATT o de la ALEÑA, las cláusulas culturales y la lucha entre, por una parte, los enormes intereses culturales de los Estados Unidos, que quieren abrir las fronteras extranjeras a las producciones americanas de cine, televisión, música, etc., y por otra parte, los Estados-naciones extranjeros, que se empeñan aún en preservar y desarrollar sus lenguas y culturas nacionales e intentan limitar los estragos, tanto materiales como sociales, debidos al poder de nivelación de la cultura de masas americana: estragos materiales, por el hecho de los gigantescos intereses financieros en juego; y estragos sociales, a causa de la distorsión de los valores que puede acarrear lo que se solía llamar, en una época en que el fenómeno era mucho más limitado, la "americanización".

Todo esto induce a pensar que debemos abrir un largo paréntesis sobre la importancia de los acuerdos del GATT y del ALEÑA, que son etapas en una estrategia

americana de largo aliento destinada a socavar las políticas de subvenciones y subsidios culturales en otras regiones del mundo, y sobre todo en Europa occidental.

La resistencia francesa a la presión americana es presentada aquí, en casi todos los casos, como una excentricidad cultural de la misma naturaleza que el gusto francés por los muslos de rana. Sostengo, sin embargo, que esa resistencia define las tareas fundamentales de todos los trabajadores de la cultura para el próximo decenio y puede constituir hoy, en el nuevo sistema-mundo del capitalismo avanzado³, un buen vector para la reorganización de la noción, también pasada de moda y excéntrica, del imperialismo cultural, y hasta del imperialismo en general.

El paso de lo económico a lo cultural, y el de lo cultural a lo económico, suelen ser definidos como rasgos característicos de lo que hoy se conoce ampliamente con el nombre de posmodernidad. En todos los casos, ambos cambios tienen consecuencias fundamentales para el estatuto de la cultura de masas como tal. Las negociaciones del GATT están ahí para recordarnos que el cine y la televisión americanas participan, por así decir, tanto de la base como de la superestructura: participan de la economía tanto como de la cultura y representan, de hecho, junto con el agroalimentario y el armamento, el principal sector de exportación de los Estados Unidos, es decir, una enorme fuente de ingresos y ganancias puras. Es por eso que la insistencia americana sobre la supresión de subsidios a la cinematografía en los países extranjeros no debería ser percibida a su vez como una excentricidad cultural americana, al mismo título que la violencia o el *applepie*. Es más una necesidad comercial tenaz - una necesidad económica formal, independientemente de la frivolidad del contenido cultural.

En nuestra política cultural del GATT hay que ver entonces una búsqueda de expansión económica; pues generalmente la lógica del capital es la de una búsqueda irresistible de expansión, la cual postula una exigencia de acumulación cada vez mayor, que no se podría detener o retrasar, suspender o reformar, sin afectar mortalmente el sistema mismo. Es particularmente importante, no sin ironía, tomar una distancia crítica frente a la retórica de la libertad que acompaña esta política: no solamente el libre cambio, sino también la libertad de expresión y la libre circulación de las ideas y de la "propiedad" intelectual. La dimensión material de las ideas o de los artículos culturales se inscribe siempre en instituciones de reproducción y de transmisión, visibles hoy en todas partes bajo la forma de enormes firmas fundadas sobre el monopolio de tal o cual tecnología de la información. De tal manera, la libertad de esas firmas (y de su Estado-nación dominante) no tiene mucho que ver con nuestra libertad individual como ciudadanos. Por otra parte, la política de los derechos de reproducción, de la propiedad industrial y de la propiedad intelectual, indisociable de esa misma política internacional, nos recuerda claramente que la libertad de las ideas, tal como se la reivindica, debe su importancia al hecho de que las ideas forman parte de la propiedad privada y son concebidas para venderlas en grandes cantidades con fines de lucro. Volveré más tarde sobre la cuestión del libre cambio, y no insistiré más sobre este último aspecto importantísimo de la retórica liberal, cuyo equivalente ecológico debe buscarse del lado de las tentativas de patentar sustancias químicas descubiertas en las selvas tropicales u otras zonas del Tercer Mundo.

El otro aspecto de esta libertad particular que quisiera comentar, es que se trata literalmente de un juego de suma cero en el cual mi libertad tiene como resultado la

destrucción de las industrias culturales nacionales de los demás pueblos. Aquéllos de ustedes que piensen que el socialismo ha muerto -aquéllos de ustedes que se oponen hoy firmemente a toda intervención del Estado y que fantasean con las posibilidades de las organizaciones no gubernamentales (ONG)- harían bien en reflexionar sobre el carácter indispensable de las subvenciones gubernamentales para la creación de toda industria cinematográfica independiente o nacional: las *Länder* de Alemania occidental han sido durante mucho tiempo ejemplares en materia de subvenciones a las vanguardias culturales; Francia ha beneficiado con un sistema complejo y precioso de ayuda a los jóvenes directores a partir de retenciones sobre las ganancias del cine comercial; la nueva ola del cine inglés de estos últimos años, alrededor de la cadena *Channel 4* y del *British Film Institute*, no existiría sin el gobierno y sin la herencia de la BBC y de las tradiciones socialistas; por último, el Canadá (así como Québec) presenta toda una gama de precedentes para una acción realmente productiva y estimulante del Estado en el campo de la cultura y aún de la política cultural.

El hecho es que las negociaciones del GATT fueron concebidas, al menos a los ojos de los *lobbies* americanos, con el fin de dismantelar todas esas subvenciones locales y nacionales tildadas de métodos "desleales" de competencia internacional. Esas subvenciones fueron, por otra parte, el blanco directo y explícito de la ofensiva, hoy provisoriamente interrumpida, a favor del libre cambio de los productos de entretenimiento. Espero que haya quedado bien claro que un éxito en este último dominio acarrearía inmediatamente la extinción progresiva de las nuevas producciones nacionales artísticas y culturales en otros países, del mismo modo que la libre circulación de las películas americanas en el mundo significa la muerte de otras cinematografías nacionales, por no decir de todas las demás cinematografías nacionales en tanto especies distintas. Considerar el asunto en términos de objetivo consciente o intencional puede dar la impresión de que se favorece la tesis de la conspiración, pero lo uno va difícilmente sin lo otro: vuestra propia adquisición de ventajas y la destrucción de las de vuestro enemigo. En este caso preciso, el nuevo mercado más liberal no desemboca manifiestamente en un desarrollo simultáneo de vuestra empresa y la de vuestro competidor. Ya en la época del Plan Marshall, la ayuda americana a los países de Europa occidental en la posguerra iba acompañada de condiciones perspicaces acerca de la cantidad de películas americanas que podían admitirse legalmente en los mercados europeos. En varios casos, y en particular en los mercados inglés, alemán e italiano, la invasión de las salas por películas americanas ahogó efectivamente las respectivas industrias nacionales, que no tuvieron otra opción que especializarse o tercermundizarse para poder sobrevivir. No es casualidad que la industria francesa haya sido la única en preservar su carácter nacional, y que sea en Francia donde se encuentra, por consiguiente, la más aguda conciencia de esos peligros.

Esta destrucción de una industria cinematográfica nacional, y con ella, potencialmente, del conjunto de una cultura nacional o local, corresponde a lo que se puede observar hoy en todas partes en el Tercer Mundo o en los países emergentes. Hay que comprender que el triunfo de las películas hollywoodenses (a las que se podría añadir la televisión, que tiene por lo menos igual importancia hoy) no es simplemente un triunfo económico sino también un triunfo formal y hasta político. Fue, en mi opinión, un hecho teórico significativo que en su obra *The Classical Hollywood Cinema*, apa-

recida en 1985, Bordwell, Thompson y Staiger anunciaran la muerte de las diversas **experimentaciones** cinematográficas que tuvieron lugar en todas partes del mundo en las décadas de 1960 y 1970, así como la hegemonía universal de la forma clásica **hollywoodense**⁴. Desde luego, ello abarca también, en otro sentido, la desaparición relativa de lo moderno, en la medida en que los directores independientes del mundo entero parecían inspirarse todos en un cierto modernismo. Pero es también la muerte de lo político, y una alegoría del fin de la posibilidad de imaginar alternativas sociales radicalmente diferentes de la sociedad en que actualmente vivimos. Porque el cine político de los años 60 y 70 afirmaba todavía esta posibilidad (como lo hacía el modernismo en general, de manera más compleja), al sostener que el descubrimiento o invención de una forma radicalmente nueva iba directamente a la par del descubrimiento o invención de nuevas relaciones sociales y de nuevas maneras de vivir en el mundo. Son esas posibilidades -cinematográficas, formales, políticas y sociales- las que han desaparecido con lo que parecía ser la emergencia de una hegemonía aún más acabada de los Estados Unidos.

Pero se dirá que hay una buena razón para todo esto, y es que a la gente le gustan las películas de Hollywood, y que se puede esperar también que termine por gustarle el estilo de vida americano en la medida en que le sea accesible. ¿Por qué los húngaros o los rusos van en masa a ver las películas llegadas de Hollywood antes que lo que queda de su propia producción nacional, otrora prestigiosa? ¿Por qué habría que temer que con la privatización, la cultura cinematográfica, hasta ahora aislada y protegida, de un país como la India, se derrita como nieve al sol, a pesar de la dimensión y la popularidad excepcionales de que goza la comedia india tradicional? La velocidad del montaje de las películas americanas, y el atractivo sensual de su violencia primaria, pueden constituir elementos explicativos. Pero, así presentadas, semejantes explicaciones conservan aún un aspecto moralizador. Es fácil dejarse llevar por el juego del cine o la televisión hechos en Hollywood, y me imagino, por otra parte, que esto es verdad para la mayoría de nosotros. Pero sería preferible considerar la cosa de otra manera, y calcular hasta qué punto la cultura y la vida cotidiana de cada nación no forman un solo tejido de hábitos y costumbres que constituyen una totalidad o un sistema. Es muy fácil romper tales sistemas culturales tradicionales, que hacen a la manera en que las gentes viven en su cuerpo y hablan su idioma, así como a las relaciones que mantienen unos con otros y con la naturaleza. Una vez destruidos, esos tejidos ya no pueden ser reconstituidos. En ciertos países del Tercer Mundo, esos lazos todavía se conservan. La violencia del imperialismo cultural americano y de la penetración de la televisión y del cine de Hollywood está vinculada con el hecho de que el imperialismo destruye esas tradiciones que, lejos de ser tradiciones precapitalistas o cuasi religiosas, resultan más bien de la adaptación reciente y exitosa de antiguas instituciones a la tecnología moderna.

Así, pues, en verdad la consumación de la forma cinematográfica hollywoodense, que se agrega a la ideología del mercado libre, es el aprendizaje de una cultura específica, de una vida cotidiana como práctica cultural: una práctica cuya expresión estética son las narraciones comercializadas, de tal manera que las poblaciones interesadas aprendan la una y la otra a la vez. Hollywood no es simplemente el nombre de una empresa que obtiene ganancias: es también el nombre de una revolución cultural fiin-

damental asociada al capitalismo de la tercera era, en el curso de la cual se destruyen antiguos modos de vida reemplazándolos por nuevos. Pero, se preguntará aún, ¿y si son estos otros países los que lo quieren? La pregunta implica que ello está en la naturaleza humana, y que, por añadidura, toda la historia ha evolucionado hacia una cultura americana que sería su apoteosis. Pero la cuestión, más bien, es saber si esto es lo que nosotros mismos queremos, porque si somos incapaces de imaginar otra cosa, entonces va de suyo que no estamos en condiciones de poner en guardia a las demás culturas contra cualquier otra situación.

Notas

1 Este artículo está extraído de una contribución del autor a una obra colectiva que él ha dirigido con Masao Miyoshi: *The Cultures of Globalization*, Duke University Press, Durham y Londres, 1998, pp. 54-63 [ndlr]

2 Eric Wolf, *Europe and the People without History*, Berkeley, 1982.

3 El autor utiliza aquí la expresión *late capitalism*, traducción inglesa del término spätkapitalismus empleado por la Escuela de Frankfurt y por Ernest Mandel, cuya obra sobre el tema apareció en francés bajo el título *Le Troisième âge du capitalisme*, éd. de la Passion, Paris, 1997 (ndlr).

[la expresión en castellano equivale exactamente al término francés utilizado, D.I.]

4 David Bordwell, Kristin Thompson y Janet Staiger, *The Classical Hollywood Cinema: Film Style and Mode of Production to 1960*, New York, 1985, pp.381-385

¿ a l a t í m ^ í c i ó n " « l e
***los Estados Unidos:
Fisuras sordaías y cultura artificia***

JAMES COHEN*

Tú pensabas que México encarnaba tu pasado
y ahora te das cuenta de que México es tu mañana
pensabas que había una frontera entre el primer y el tercer mundo
y te das cuenta ahora de que eres parte del tercer mundo
y tus hijos se demoran con nosotros
y tus hijos y nosotros complotamos contra ti,
eh señor, eeeh señor... señor
y de pronto te despiertas
y era demasiado tarde para llamar al cura a la policía o al psiquiatra
ah, qué miedo tuviste
y en español*.

Guillermo Gómez Peña
"Border Brujo Program Notes" (1988-89)
Warriorfor Gringostroika

¿Y si el imperio americano, a falta de ser debilitado desde el exterior, estuviera condenado a disolverse desde el interior, bajo el peso de una "minoría" latinoamericana destinada a transformarse, al menos en el sudoeste del país, en mayoría y luego en "nación"? Tales profecías son, cuando menos, prematuras. Sin embargo es indiscutible que los Estados Unidos están en vías de "latinización". Si los indicadores demográficos no dejan lugar a dudas al respecto, sus implicancias culturales y políticas son más difíciles de apreciar. En el centro del debate público se hallan cuestiones como la del estatuto del idioma español frente al inglés, y la representación de intereses atribuidos a los latinos como "comunidad". Estas cuestiones, que se han vuelto obsesiones, ocultan frecuentemente las peripecias de una integración socioeconómica que resulta difícil para una parte importante de la población latina, especialmente para una juventud urbana nacida de la inmigración reciente. Esas dificultades se deben menos a no se sabe qué choque de culturas, que al modelo social excluyente del país receptor.

LA LATINIZACIÓN MEDIÁTICA

En su número del 12 de julio de 1999, el semanario *Newsweek* publicó en la tapa la

*James Cohén es maestro de conferencias en el Departamento de ciencias políticas de la Universidad de París-VIII, conferencista en el Institut des Hautes Études de l'Amérique Latine ["Instituto de Altos Estudios de América Latina", N.T.] y responsable del equipo de investigación "Histoire des Antilles Hispaniques" ["Historia de las Antillas Hispánicas", N.T.J. Es coautor de una historia de los Estados Unidos en castellano, y coordinador de los volúmenes colectivos *Amérique Latine, démocratie et exclusion* (1994) y *Cuba sous le régime de la Constitution de 1940* (1997), ambos aparecidos en L'Harmattan, París.

fotografía de tres jóvenes ciudadanos americanos de origen latinoamericano -un escritor una **cantante** y un boxeador- bajo el título "Latín USA". Un subtítulo invita al lector a preguntarse "cómo los jóvenes hispanos están cambiando a los Estados Unidos". En la página del sumario se lee el siguiente gancho: "Los hispanos son *hip* [es decir, están al corriente de la moda], *hot* [están ellos mismos a la moda] y a punto de **hacer** historia. A partir del 2005, los latinoamericanos serán la minoría más numerosa de los Estados Unidos y contribuirán a dar el tono de la cultura popular y de la vida política. Presentamos aquí un retrato de la "Generación Ñ", sus nuevas *vedettes*, y cómo ella va a cambiar no sólo la apariencia de los Estados Unidos sino también nuestra percepción de nosotros mismos".

El artículo principal del *dossier* comienza con una escena de la vida cotidiana en la Calle Ocho de Miami, en el corazón del barrio cubano. Un grupo de manifestantes cubanos protesta contra el uso de la fuerza por los guardacostas, algunos días atrás, en el momento de apresar a seis refugiados cubanos en una playa. Entre los curiosos, los autores observan empleados hondureños de una librería evangelista, hombres de negocios argentinos, obreros salvadoreños que comen un plato típico de su país. Un disco de merengue difundido por un negocio se oye en toda la zona. Jubilados cubanos que juegan al dominó en el parque, gritan su apoyo a los manifestantes: "*¡Libertad! ¡Libertad!*" *.

El propósito es claro: evocar un lugar -lo mismo podía encontrarse en Los Angeles, San Antonio o Nueva York- que está bajo la influencia cultural y política de los latinos. Esta nueva presencia masiva de latinoamericanos recuerda la avalancha de inmigrantes europeos a principios de siglo; al igual que éstos, los latinoamericanos "inyectan una energía nueva en las ciudades de la nación". Hay que destacar que esta población celebra su herencia cultural. Está en vías de convertirse en "una fuerza electoral potente y cada vez más imprevisible", pues los jóvenes están menos comprometidos que sus padres en relación con tal o cual partido.

Los autores se preguntan: "¿Están preparados los Estados Unidos para semejantes cambios?". Sí y no. Por una parte, una minoría de anglos aprovecha la ocasión para conocer mejor la cultura latinoamericana, aprendiendo a bailar salsa, hablar español o preparar platos típicos de estos pueblos: "Todo lo que es latinoamericano se ha vuelto *cool*". La presencia de latinoamericanos en la cultura mediática se vuelve trivial, como lo atestigua el fenómeno de Ricky Martín, cantor portorriqueño a quien todos los adolescentes conocen. Pero al mismo tiempo, los latinoamericanos son objeto de estereotipos persistentes: todos son inmigrantes clandestinos, todos son criminales, o bien, en el mundo profesional, todos son actores y cantantes. Además, observan los autores, el tema de la inmigración es cada vez menos conciliatorio...

En conclusión, afirman los autores que los latinoamericanos no tienen necesidad de asimilarse a la cultura dominante (*the mainstream*) pues están ya instalados en ella y ejercen su influencia desde el interior. En este fin de milenio "nace una nueva nación".

Si bien el estilo periodístico de *Newsweek* es aparentemente alérgico a toda teorización capaz de interesar al pensamiento crítico, se puede detectar en los conceptos de los autores una "teoría" implícita de las mutaciones en curso: la sociedad americana cambia no solamente la imagen que ella se forma de sí misma, sino que cambia

también el modo de incorporación de las nuevas poblaciones. En efecto, no es cuestión de esperar que los latinoamericanos "se asimilen" a la cultura y a la lengua dominantes en unas pocas generaciones, como en otra época lo hicieron los inmigrantes europeos. No conformes con fundirse en el *melting-pot*, los latinoamericanos se encargan también de transformar su contenido.

Esto no es falso. Sin embargo, el artículo peca claramente de omisión, al evitar la mención de las dificultades de integración socioeconómica que viven hoy numerosos latinoamericanos -circunstancia que con toda seguridad afectará el tipo de incorporación que en definitiva llegará a producirse. *Newsweek* prefiere enfocar el proyector sobre aquéllos que han obtenido éxito en la esfera del deporte o de la industria cultural. Aquí se reconoce bien la actitud adoptada por los grandes medios estadounidenses: más vale omitir toda referencia a la gran mayoría que vive en la precariedad, que sugerir, por un solo instante, que la sociedad americana estaría grávida, no sólo de "cambios culturales", sino también de conflictos de clase.

En esta versión conciliatoria de la latinización, se admite, pues, como inevitable que en adelante los latinoamericanos estarán más presentes en la vida cultural y política. La ideología implícita de los periodistas, vagamente "multicultural", postula un "encuentro" entre los pueblos. De esa manera le quitan al proceso de integración de los latinoamericanos todas sus asperezas. Lo esencial es que "nosotros" los ciudadanos comunes (blancos y anglófonos) estamos destinados a volvernos un poco como "ellos" los latinos, y ellos como nosotros. Pero, como observa el artista Guillermo Gómez Peña, que desde hace mucho se esfuerza por socavar esa visión edulcorada de las cosas: "Como los avisos publicitarios sobre los colores unidos de Benetton, el discurso utópico según el cual somos todos iguales contribuye a borrar todas las historias desagradables. Este mensaje es una idea colonial reavivada: si solamente nos tomáramos de la mano y bailáramos juntos el mambo, podríamos abolir la ideología, las cuestiones políticas, culturales y sexuales, así como las diferencias de clase" K

FANTASMAS DE REVANCHA Y DE INVASIÓN

Cualquiera puede darse cuenta de que existe hoy, en los Estados Unidos, una fuerte pujanza de la población de origen latinoamericano. Según el censo de 1990, los latinoamericanos eran más de 22 millones, o sea 9,9% de la población total del país (incluidos los extranjeros). Según las cifras actuales de la oficina de censos (septiembre 1999), serían 31 millones, o sea, alrededor del 11,5% de la población total². Su crecimiento demográfico es mucho más rápido que el de las otras categorías, no sólo en razón de la inmigración, que sigue siendo abundante (y poco controlada), sino también en razón de una tasa de crecimiento "natural" mucho más importante que para los otros grupos. Según las proyecciones de la *misma* oficina de censos³, en el año 2050 el 24,5% de los habitantes de los Estados Unidos serán latinos, mientras que los blancos no serán más que una escasa mayoría del 52,8%. Dentro de algunos años, los latinos serán más numerosos que los afroamericanos y se convertirán en la "minoría" más numerosa del país. En algunos estados del sudoeste, especialmente en California, podrían constituir una mayoría, mientras que los blancos, actualmente más o menos el

52% en este Estado, pronto se volverán minoritarios. Estamos en plena "latinización demográfica" \ según la expresión de Mike Davis.

Pero, más allá de las cifras, ¿cuáles son las implicancias de esta importancia creciente? Lo que fascina -o asusta- a ciertos observadores en estas proyecciones demográficas, es la idea de que los Estados Unidos podrían conocer, bajo el impacto de la población latinoamericana, transformaciones culturales o políticas radicales. En efecto, es estimulante para la imaginación construir ciertos escenarios, como por ejemplo, la acumulación en el sudoeste del país de una población latina de densidad suficiente como para constituir una región no solamente hispanohablante sino también abierta a la influencia geopolítica de México y otros países del sur. Es un escenario que fue sugerido con orgullo y reserva por el ala separatista del movimiento "chicano" de los mexicanos inmigrados en los Estados Unidos en los años 60 y 70. Algunos conservadores lo evocan todavía hoy, esta vez con horror, temiendo que el Sudoeste se vuelva un "caballo de Troya" tercermundista o un foco de irredentismo. Ciertas manifestaciones callejeras habidas en California en 1994, en cuyo transcurso jóvenes de origen mexicano enarbolaron la bandera de México, alimentaron esas pesadillas. Un fantasma similar aparece en algunos representantes conservadores que mencionan con disgusto la posible emergencia de un "nuevo Quebec" en la isla de Puerto Rico, si este territorio llegara a convertirse en el 51° estado, como lo desearía más del 45% del electorado de ese territorio⁵.

Por el momento, la incorporación política de Puerto Rico parece poco probable, en razón del rechazo de esos mismos representantes, entre otros factores. En cuanto al proyecto de una secesión de los estados con predominio hispánico del sudoeste, es cosa de política-ficción, puesto que desde la declinación del movimiento chicano a principios de la década del 70, la reivindicación independentista, ya en ese tiempo poco aceptada o comprendida, ha sido abandonada. Los jóvenes que manifestaban con la bandera de México no eran irredentistas, pues a pesar del símbolo elegido, reivindicaban sobre todo la integración y el reconocimiento de sus derechos de ciudadanos al protestar contra la "Proposición 187", un referéndum anti-inmigratorio en California, que los tomaba como chivos emisarios.

Igualmente estimulante para los amantes de escenarios futuristas es el que prevé la constitución de un *bloque político latino* a la escala del país, que no se limitaría tan sólo al sudoeste sino que incluiría también a Chicago, Nueva York, Washington, Boston y (en otro género, sin duda) Miami. En este escenario, que toma en cuenta el hecho de que los latinoamericanos, considerados colectivamente, padecen de manera desproporcionada las dificultades de integración socioeconómica, ellos formarían una vanguardia progresista que plantearía reivindicaciones en el sentido de un desarrollo del Estado providencia, de un refuerzo de los programas de educación, y aún de cambios más radicales. Esta hipótesis, sugerida por ciertos grupos de izquierda, no parece muy realista en un futuro previsible, pues no toma en cuenta la diversidad de las corrientes políticas que existen en la población latina. Es cierto que hay muchos más electores demócratas que electores republicanos entre los latinos, y más aspiraciones social-demócratas que en otros grupos. También es verdad que algunos de los lobbies de defensa de los intereses de los latinos formulan reivindicaciones que sugieren una orientación social-demócrata. Pero también existe una corriente conservadora latina -

y no son solamente exiliados cubanos- que el Partido republicano procura, no sin éxito, atraer a sus filas. La idea de un bloque latino de izquierda parecerá plausible el día en que también pueda hablarse de un movimiento de izquierda a escala del país.

Más allá de estos escenarios audaces pero con poco fundamento, habría que desarrollar la reflexión sobre lo que David Gutiérrez llama la "transformación del espacio social" de los Estados Unidos bajo el impacto de los latinos⁶. Esta expresión tiene el mérito de plantear el problema en términos societarios y cualitativos y no solamente demográficos. Abre el camino a un campo de investigaciones muy amplio, que va desde la influencia de los latinos en la vida cultural y el empleo del español como idioma de expresión pública hasta la formación de movimientos sociales y políticos que invocan la referencia latina. En el presente texto, me limitaré al examen de algunas tendencias, hoy claramente visibles, que anuncian para mañana no pocos conflictos, locales y nacionales: conflictos que surgirán del modo en que se maneje la diversidad lingüística y étnica y el modelo de integración socioeconómica.

LA CUESTIÓN LINGÜÍSTICA

¿Qué significa la aparición *de facto* de la lengua española como segunda lengua del país y como idioma de la calle y el comercio en numerosas zonas? ¿Se puede decir que la presencia del español marca el surgimiento de una cultura aparte? Todo depende de la manera en que se defina la noción de diferencia lingüística. Las fronteras que se constituyen entre las distintas lenguas son construidas, en gran medida, por los actores sociales. Cuando se observa la situación en Canadá, Bélgica, España, ex-Yugoslavia, etc., se puede tener la impresión de que los conflictos de culturas y de lenguas tienen un carácter "objetivo", pues desembocan en enfrentamientos interétnicos, a veces sangrientos. Pero esos conflictos lingüísticos no se radicalizan sino cuando la dinámica política de los países enfrentados deriva en el sentido del conflicto: es una cuestión tanto de dinámica, como de "condiciones objetivas". También existen soluciones negociadas y relativamente consensuales, como lo muestran todavía los ejemplos de Canadá y España. Dicho de otra manera, la cuestión lingüística constituye un terreno de lucha que no es directamente cultural sino político; ella proporciona un pretexto cultural a los que quieren provocar divisiones políticas.

Dado que la cuestión de la lengua española en los Estados Unidos surge precisamente de un terreno de lucha, es difícil citar datos fidedignos. Quienes quieren probar políticamente que el inglés pierde terreno, que el país corre el riesgo de "cambiar de identidad", en suma que se produce una "invasión" y conviene detenerla, aseguran, apoyados en cifras, que hay millones de habitantes que no hablan inglés. Un miembro del Congreso, Bob Goodlatte, prevé que "de aquí al año 2000 habrá más de 40 millones de americanos que no dominen el inglés" ⁷. Los que, por el contrario, desean desdramatizar la situación, mencionan cifras que muestran que los latinos de segunda o tercera generación no siempre conservan el español y de todas maneras tienen acceso al inglés. Estas tesis parecen tanto más justas cuanto que, en los lugares donde existen, los programas de educación bilingüe tienen siempre como finalidad, no perpetuar la práctica de la lengua de origen, sino facilitar el acceso a la lengua predomi-

nante en el país. James Crawford señala que, de los 31 millones de residentes en los Estados Unidos desde hace más de cinco años que declararon, en 1990, hablar otro idioma que el inglés, 25 millones afirmaban hablar "bien" o "bastante bien" el inglés⁸. Sin embargo, es verdad que los abundantes flujos migratorios, especialmente provenientes de México, así como la formación de espacios urbanos donde el español está muy difundido a expensas del inglés, dan la impresión muchas veces de que se está preparando una transformación lingüística profunda. Sin duda tal es el caso, pero no obstante pienso que esta transformación irá más bien hacia un bilingüismo creciente, que hacia el reemplazo del inglés por el español.

De todos modos, existen corrientes políticas que necesitan a cualquier precio difundir el mito de una "pérdida de identidad" y provocar tensiones en torno a la cuestión lingüística: citemos los dos principales lobbies anti-lenguas extranjeras, *English First* y *U.S. English*. Han ganado algunas batallas importantes en estos últimos años, y han logrado instalar una polarización ideológica sobre la cuestión. El referéndum que tuvo por efecto abolir la educación bilingüe en California, en junio de 1998, adquiere aquí valor de símbolo, pero en más de veinte Estados existen leyes u ordenanzas que limitan o prohíben el empleo de lenguas extranjeras en el espacio del Estado.

En la misma línea de la ley de 1964 sobre derechos cívicos, una ley de 1968 sobre la educación bilingüe autorizó un apoyo federal a los programas bilingües creados por los diferentes Estados. La finalidad de esos programas es dar a los alumnos nacidos en el extranjero la posibilidad de efectuar una transición moderada hacia el inglés. La Corte Suprema confirmó en 1974 la constitucionalidad de ese principio. Pero a partir de la presidencia de Ronald Reagan, la legislación en vigor fue en parte vaciada de su contenido bajo el impacto de campañas ideológicas bien financiadas, conducidas por lobbies conservadores que insisten en un doble mensaje: la educación bilingüe es pedagógicamente nefasta y peligrosa para la "identidad" nacional. Existe siempre en Washington una *Office of Bilingual Education and Minority Languages Affairs*, pero desde la administración de Reagan se admiten y financian igualmente programas de transición inmediata al inglés⁹.

La dinámica californiana refleja, ante todo, una reacción contra el español, pero los adversarios de la educación bilingüe han podido apoyarse en un hecho imposible de negar: resultó difícil encontrar profesores bilingües competentes en número suficiente - lo que no es de extrañar en un estado como California, donde los comentaristas mencionan un "derrumbe" del sistema escolar público. La educación bilingüe perdió así parte de su credibilidad pedagógica.

La situación actual de intolerancia puede ser atribuida, como se ve, a una campaña política que impulsó la creación de fronteras entre los "buenos" ciudadanos, miembros plenos de la comunidad nacional, y aquéllos que, por su insuficiente dominio del inglés, se consideran poco dignos de pertenecer a esa colectividad. Sin embargo, los militantes del "English Only" no han establecido definitivamente las reglas de juego concernientes al uso de idiomas extranjeros: sucede que los tribunales federales fallan a favor de las personas que están privadas del acceso a servicios sociales determinados debido a su imperfecto manejo del inglés. Sobre todo, hay que reconocer que el arribo permanente de inmigrantes de habla española y la constitución de espacios hispanohablantes en numerosas ciudades, vuelve totalmente ilusoria la esperanza de "eliminar"

el español de la escena pública.

¿LA LATINIZACIÓN IMPLICA MULTICULTURALISMO?

Entre los autoproclamados defensores de los intereses de los latinos se encuentran numerosas personas que se declaran partidarias del multiculturalismo. Sin embargo, el uso de este término no contribuye a la claridad de los debates. En la forma elemental de la ideología multiculturalista, se manifiesta la voluntad de romper con un modelo cultural que se considera dominante y represor, que impone a los inmigrantes y a las personas de origen "diferente" una cultura dominante (angloparlante, cristiana, etc.). Frente a esta dominación real o percibida, los partidarios del multiculturalismo entienden luchar por un espacio público donde todos los grupos particulares que lo deseen puedan expresar sus intereses o sus aspiraciones particulares: afroamericanos, latinos, chinos, mujeres, gays y lesbianas, etc. He aquí, de toda buena fe, el contenido que generalmente se le da al multiculturalismo.

Frente a esta tesis se levantan los defensores de una cultura percibida como dominante y que se encuentra en peligro: la cultura vehiculizada por el idioma inglés y basada, según las versiones, en cierta concepción de la moral cristiana, cierta relación con el mercado, etc. Estos acusan a los multiculturalistas de querer dividir étnicamente la nación privándola de su identidad fundadora. Estas polémicas son conocidas.

Es indiscutible que la esfera pública, en los Estados Unidos más que en otros países capitalistas occidentales, está dotada de movimientos que se expresan en nombre de diversas "comunidades" de origen¹⁰. Es un dato histórico que no es para aplaudir ni para denunciar, sino simplemente para constatar. Sin embargo, esta presencia directa en la esfera política de discursos y movilizaciones étnicas no significa, por sí misma, que los Estados Unidos sean un país de "multiculturalismo". No lo es, con seguridad, si se designa con este término un sistema de derechos reconocidos a los grupos de orígenes diferentes (grupos étnicos, "raciales", religiosos, nacionales, etc.), partiendo del principio de que cada grupo es guardián de una "cultura" o de una "herencia" que importa proteger o ponderar. Michel Wieviorka hace una distinción útil entre los "integrados" y los sistemas multiculturalistas "fragmentados"¹¹. Mientras que Canadá ofrece el ejemplo de un sistema integrado, en razón de su legislación completa sobre el reconocimiento de los grupos etnoculturales, los Estados Unidos constituyen un sistema fragmentado. A pesar de ser el "multiculturalismo" (en todo el esplendor de la polisemia del término) un leitmotiv en el discurso reivindicativo de ciertas organizaciones de negros, latinos, mujeres, etc., no es frecuente que las diferentes instancias políticas del país reconozcan o codifiquen derechos colectivos de reconocimiento cultural. Hay "bolsones" de multiculturalismo, lugares donde éste se afirma con mejor resultado que en otros (tal universidad, tal municipalidad, etc.), pero la elección de un modelo de integración continúa siendo, a escala nacional, un terreno de lucha. El reconocimiento oficial de la educación bilingüe como método pedagógico legítimo no es una expresión de multiculturalismo propiamente dicho: su propósito es asegurar la igualdad de acceso a la educación para los alumnos que sólo posean un "dominio limitado del inglés", y no proteger tal o cual lengua extranjera. Las políticas de acción positiva¹² (*affirmative action*) tampoco representan una manifestación de

multiculturalismo propiamente dicho ¹³, pues su finalidad no es salvaguardar "culturas", sino favorecer los intereses socioeconómicos de grupos étnicos determinados, oficialmente reconocidos como víctimas de discriminación.

El carácter fragmentario del multiculturalismo estadounidense no es efecto del azar: la compleja arquitectura del sistema institucional -federalizada y descentralizada para muchas funciones- impide hablar de un marco homogéneo de integración. No existe un modo americano de admisión o incorporación de los inmigrantes ¹⁴. No hay ni política nacional de educación ni política coherente de manejo de la diversidad cultural y lingüística, sino más bien un patchwork de políticas múltiples o inexistentes, por Estado, por condado, por municipalidad, así como distintas maneras de aplicar o de interpretar la ley.

Así como es posible hablar de un modelo de integración dominante en Francia, así es de difícil, por no decir imposible, hablar de un modelo semejante en los Estados Unidos. En Francia, se lo apruebe o no, el célebre modelo republicano de integración sigue en vigor. Se podrían comentar largamente sus crisis, sus contradicciones, sus evoluciones, y hasta el peligro de su eventual disolución, pero este modelo funciona aún y no conoce, por el momento, ningún rival coherente. En los Estados Unidos, en cambio, no hay un modelo de integración hegemónica. Las polémicas en torno al "multiculturalismo", que son a veces de una prodigiosa confusión, expresan a su manera una ausencia de consenso sobre un modelo universalmente aceptable.

La concepción corriente del multiculturalismo presupone, de manera irreflexiva, que existen diversas "culturas" en el seno de la nación, sin llegar a precisar cuál es la definición de cultura sobre la que se basa, ni el método aplicado para establecer analíticamente las fronteras entre culturas diferentes -salvo cuando son fronteras trazadas burocráticamente por el Estado federal entre blancos, negros, latinos, amerindios y asiáticos ¹⁵. Esta concepción olvida que en gran medida, todos los grupos del interior del espacio nacional, incluso los inmigrantes recién llegados, comparten una *misma* cultura: la cultura comercial del capitalismo, de la televisión, la cultura estandarizada de las cadenas de fast-food, la cultura de los espectáculos deportivos (baseball, basketball, etc.). Roberto Suro, autor de un excelente libro de reportajes sobre los latinos en los Estados Unidos, afirma que "la cultura de consumo americana ha penetrado profundamente en la psiquis latina, condicionando todos los apetitos y creando nuevos deseos" ¹⁶. Y agrega: "Con sus emisiones de televisión, sus soldados y sus ideales políticos, los Estados Unidos han llegado a los pueblos de todo un hemisferio. En retribución, han recibido inmigrantes..."

En verdad, existen espacios latinos de expresión pública en ciertas regiones del país. Baste recordar los numerosos periódicos en idioma español, algunos de los cuales ejercen gran influencia, como *la Opinión*, de Los Angeles y *El Diario/La Prensa* de Nueva York. Existen también verdaderos emporios audiovisuales latinos, tales como *Univisión*, *Telemundo* y el grupo mexicano *Televisa*. Pero conviene preguntarse en qué consiste la diferencia que permitiría hablar de una cultura latina, totalmente distinta de la de los anglos. Es posible que las *telenovelas* difundidas por las cadenas de televisión en español evoquen pasiones diferentes de las que aparecen en producciones análogas en inglés. Pero ¿se pueden realmente considerar esas diferencias como manifestaciones de una cultura aparte? Es cierto también que existen productos lati-

nos "típicos" (ciertos productos alimenticios, por ejemplo) destinados específicamente a un mercado étnico, pero esos mismos productos están disponibles en las góndolas de los supermercados frecuentados por "anglos" en muchas de las grandes ciudades. Esas mercancías pasan luego a formar parte de la amplia gama de productos "étnicos" que interesan al público angloparlante y que acaban por volverse triviales, como fue el caso de numerosas especialidades italianas, judías, chinas, etc.

Tanto los partidarios del "multiculturalismo" como sus detractores, están de acuerdo en admitir la existencia de una pluralidad de culturas. El único desacuerdo -que no es menor- se refiere a la cuestión de saber cómo conviene manejarlas: si imponer un modelo cultural único y dominante en la esfera pública, o dejar que se instalen todas las "culturas" en esa esfera. Aparte de que ninguna de las dos fórmulas parece ideal como modelo de gestión de la diversidad (aunque no interesa aquí pronunciarse por tal o cual modelo), los debates sobre este punto ocultan un problema mucho más serio: ¿qué hacer con las desigualdades socioeconómicas de que son víctimas un número desproporcionado de latinos, especialmente, pero no únicamente, entre los inmigrantes más recientes? Por querer enfocar la cuestión latina como una cuestión de "diversidad cultural", no se piensa que las tensiones sociales y políticas de mañana tendrán sus raíces en el veloz aumento de la precariedad socioeconómica en que viven millones de latinos reagrupados en *barrios*, desde Los Angeles hasta Nueva York.

Dicho de otra manera, sería conveniente incluir la cuestión del modo de gestión de la diversidad cultural y lingüística, dentro de la cuestión más general del *modelo* social. Un modelo que organiza la sobreexplotación de millones de inmigrantes, muchas veces ilegales, mientras pretende perseguirlos, un modelo que niega a los hijos de esos inmigrantes la posibilidad de integrarse con éxito al sistema escolar, podría llegar a suscitar, como respuesta, enérgicas resistencias que no sólo tendrán por objeto reivindicaciones socioeconómicas y de tolerancia lingüística, sino quizás también reivindicaciones estrictamente comunitarias. Como veremos más adelante, las formas de movilización política de los latinos atestiguan un comunitarismo más bien moderado en el contexto estadounidense. Pero si hay una manera segura de empujar a los latinos a replegarse en su grupo étnico, es justamente dejar actuar sin remedio los efectos sociales del liberalismo.

LAS DESIGUALDADES Y SUS IMPLICANCIAS POLÍTICAS

¿Existe realmente una *colectividad* latina? Los "*Hispanics*" que constituyen una categoría oficial en el censo nacional, pertenecen a orígenes nacionales muy distintos y cubren toda la gama de las condiciones sociales. ¿Qué tienen de común, fuera del idioma, un empresario cubano de Miami y un subproletario mexicano de Los Angeles? Las investigaciones muestran asimismo que dentro de cada grupo, hay una polarización social creciente: nada hay de común entre el portero portorriqueño de Nueva York y el alto empleado portorriqueño de Miami. Más que una "condición hispánica" ¹⁷, habría que reconocer ahí una multiplicidad. Sin embargo numerosos estudios en ciencias sociales se basan precisamente sobre la idea de una condición hispánica, de la misma manera que, haciendo abstracción del abismo que separa el

modo de vida de un empleado jerárquico afroamericano de un desempleado del gueto, se **construye** la "condición negra". ¿Por qué? Esto no es nuevo: en un país donde las etiquetas étnicas se remontan históricamente a una obsesión, se prefiere hacer abstracción de las profundas divisiones socioeconómicas en el seno de una población y subrayar en cambio las desigualdades de que sería víctima esa población *colectivamente*. Aceptada esta lógica, es imposible negar que para los latinos, tomados en conjunto, la integración es problemática.

Consideremos algunas cifras:

-Hay un diferencial salarial significativo, permanente, y que se agrava, entre latinos y "no-latinos". En 1991, el ingreso medio por hogar era de 16,169 dólares para los portorriqueños, 22,349 dólares para los mexicanos y 29,943 dólares para el resto de la población⁸.

-Los latinos tienen tasas de desempleo más elevadas que los blancos. En julio de 1992, 11,9% de los latinos estaban sin empleo, así como 14,6% de los afroamericanos, contra 6,7% de los blancos¹⁹.

-En 1990, 28,7% de los latinos - así como 40,4% de los niños latinos! - eran pobres²⁰. A título de comparación, en la misma época, 37,2% de los afroamericanos y 11,3% de los blancos, eran pobres.

-En 1992, uno de cada ocho blancos no tenía ningún tipo de seguro médico; uno de cada cinco afroamericanos; y uno de cada tres latinos²¹.

-Los latinos constituyen, como grupo, el sector menos educado de la población de los Estados Unidos²². En 1991, solamente el 51,3% de los latinos de más de 25 años había terminado cuatro años de escuela secundaria, contra 80,5% de la población "no hispánica". Solamente el 10% de los latinos de más de 25 años habían completado cuatro años de estudios superiores.

-Los latinos en su conjunto soportan una de las más altas tasas de deserción escolar. Actualmente alrededor del 40% de los latinos inscritos en la escuela secundaria interrumpen sus estudios antes de terminar. En 1990, 37,7% de los latinos de entre 18 y 24 años había abandonado la escuela secundaria sin diplomarse, contra solamente 15,1% de los afroamericanos y 13,5% de los blancos.

Las implicancias de estas cifras para la integración socioeconómica de los latinos son muy preocupantes. En los empleos profesionales o de dirección de empresas, están subrepresentados²³. Según las cifras de 1988, 25,6% de los blancos en actividad estaban clasificados como gerentes o profesionales, mientras que solamente 15,4% de los activos afroamericanos y 13,2% de los activos latinos se clasificaban en esas mismas categorías. En los empleos de "producción industrial" (los obreros) se desempeñaban, en 1988, 14% de los activos blancos, 22,9% de los activos afroamericanos, y 23,9% de los activos latinos. Estos empleos industriales de baja calificación, como se sabe, están en vías de desaparición. En el futuro, los empleos bien remunerados exigirán calificaciones que muchos jóvenes latinos no tendrán, por falta de instrucción.

De manera previsible, los grupos de defensa de los intereses latinos se apoyan en estas cifras para llevar a cabo una lucha por la igualdad de oportunidades. La discordia nacional a propósito del modelo de integración encuentra aquí una de sus expresiones más directas: por una parte, la mayoría de los movimientos latinos concuerdan en reivindicar medidas que apuntan a lo étnico, tendientes a apresurar la integración

socioeconómica colectiva, especialmente las políticas de *affirmative action*; por otra parte, los conservadores se oponen tenazmente a ese tipo de medidas.

Un intelectual conservador como Peter Skerry llega a sostener que los mexicanos estarían colectivamente extraviados en un enfoque de la integración que se inspira demasiado en la experiencia de los afroamericanos²⁴. Según este autor, la integración clásica, como la que buscaban los inmigrantes blancos de origen europeo a principios de siglo, es un objetivo que los mexicanos pudieron haberse propuesto si sus líderes no se hubieran desviado hacia un tipo de movilización "racial" y comunitaria. El aparente buen sentido republicano y universalista de Skerry es traicionado por una lectura muy tendenciosa de la historia. Aunque este autor lo olvide, la experiencia de los mexicanos en el sudoeste estuvo durante mucho tiempo hecha de racismo, discriminación y exclusión por parte de los anglos, en una actitud casi colonial. No por casualidad el movimiento chicano de fines de la década del 60 se inspiró, no solamente en el movimiento por los derechos cívicos, sino también en el "poder negro".

El doble radicalismo social y étnico del movimiento chicano es hoy un recuerdo. Los lobbies latinos más influyentes son resueltamente reformistas y abogan por políticas sociales más integradoras, aunque manteniendo la referencia étnica, si bien de manera bastante atenuada. En ausencia de una política nacional de lucha contra la exclusión socioeconómica dirigida hacia todas las categorías que la padecen, es lógico que esos grupos propongan, no solamente soluciones "universales", concebidas en términos de solidaridad republicana, sino también remedios específicos referidos a las "minorías" afectadas.

LOS BARRIOS, ¿CRISOLES DE INTEGRACIÓN?

Si bien los índices económicos arriba citados indican una situación globalmente preocupante para los latinos, no todas las cifras van en la misma dirección. Es frecuente referirse a otro indicador negativo del bienestar social: el porcentaje de hogares dirigidos por madres solteras. Las estadísticas dan al respecto la imagen de una población latina relativamente bien afirmada en torno a la familia nuclear (excepción hecha de los portorriqueños). En 1990, 19,3% de los hogares blancos y 23,8% de los hogares latinos eran monoparentales, contra 58% de los hogares afroamericanos²⁵. En la categoría latinos, hay notables diferencias entre grupos por nacionalidad de origen: 19,1% de los hogares mexicanos y 19,4% de los hogares cubanos eran dirigidos por una madre soltera, contra 43,3% de los hogares portorriqueños. Una conclusión que se puede extraer de estas cifras es que los efectos desastrosos que tiene el aislamiento económico sobre la vida familiar, señalados por el sociólogo William J. Wilson para el caso de los guetos negros, aparecen con mucho menor intensidad entre los mexicanos

26

Se observa con frecuencia que en buen número de *barrios* latinos, el tejido social es más sólido que en los guetos negros, pues los latinos constituyen muchas veces enclaves de comercio étnico. Se podría pensar entonces que los latinos, armados con los recursos de la disciplina y la solidaridad familiar y comunitaria, están relativamente bien equipados para afrontar las dificultades de la integración. Pero la realidad es

más compleja, pues aún cuando los grupos de inmigrantes manifiesten una capacidad **extraordinaria** de integración económica, por ejemplo gracias a la formación de redes de solidaridad transnacional, no necesariamente están en condiciones de asegurar a sus hijos una integración exitosa en la sociedad receptora ²⁷. En efecto, cuando las energías de un grupo están consagradas al progreso de los miembros de la familia que permanecen en el país de origen, la educación necesaria para el buen éxito de los niños no siempre es considerada como una prioridad, y el control de los padres sobre el comportamiento de los jóvenes, no siempre está garantizado. La determinación y la disciplina de los padres no garantizan en absoluto la movilidad ascendente de los niños que se crían en los *barrios*. Las oportunidades para esta movilidad se reducen aún más en la medida en que la división étnica del trabajo reserva a los latinos los empleos peor pagados, y que las ciudades se ven cada vez más privadas de recursos fiscales por el Estado federal²⁸.

No es posible deslindar, en unas cuantas páginas, "la esencia" de la dinámica de los *barrios*; lo que se puede afirmar es que una de las tareas más urgentes de la investigación es el estudio sociológico y económico de esos *barrios*, que constituyen, para la gran mayoría de los inmigrantes, el primer espacio de incorporación en la sociedad receptora. Es menester considerar seriamente la advertencia de Roberto Suro, quien subraya hasta qué punto esos *barrios* corren el riesgo de ser "frágiles y desarticulados para las próximas décadas"²⁹. Si la enorme masa de jóvenes surgidos de la inmigración llegara a adquirir una formación adecuada para integrarse a la nueva economía de servicios (hipótesis audaz), habría una esperanza de integración exitosa, cualquiera sea su coloración "cultural". En cambio, si no se adopta ninguna política pública tendiente a favorecer su integración, el peligro de explosiones sociales será muy grande y la probabilidad de nuevos estallidos de xenofobia igualmente importante.

LA DIVERSIDAD DEL "BLOQUE" POLÍTICO LATINO

En un sistema que reconoce grupos étnicos, los latinos aparecen como un bloque político, real o potencial, a pesar de su gran diversidad de condiciones sociales y de horizontes políticos. Allí donde existe una población latina importante, los comentaristas están atentos al "voto hispánico" y a los signos del surgimiento de una elite comunitaria. Para los politicólogos, los latinos aparecen como un "gigante dormido" que no va a tardar en despertarse - una enorme masa de electores potenciales cuya influencia, ya considerable, no puede sino acrecentarse en las próximas décadas ³⁰. "Ellos" están geográficamente concentrados en algunos Estados muy poblados, lo que les da mucha influencia en las elecciones presidenciales. Ya ningún candidato serio a la presidencia puede evitar dirigirse públicamente a los latinos, introduciendo si es posible algunas palabras en español. En este momento hay veinte miembros latinos en la Cámara de Representantes (todos demócratas excepto tres, de los cuales dos son cubanos de Miami). A partir de la década del 80, varios latinos han ocupado puestos gubernamentales importantes. El hombre que simboliza esta nueva elite es Henry Cisneros, primer alcalde latino de San Antonio, convertido en poco tiempo en funcio-

nario del gobierno de Clinton, como secretario de vivienda y desarrollo urbano, antes de tener problemas con la justicia. Actualmente está a la cabeza del gran grupo mediático *Univisión*. Existen por otra parte lobbies latinos nacionales, como el *National Council of La Raza* y LULAC (League of Latin American Citizens), que ejercen un influencia importante sobre la definición de opciones estratégicas.

Sin embargo, ¿en qué medida esos latinos reformistas, políticamente influyentes, están hoy en condiciones de llevar a la práctica políticas capaces de favorecer la integración de los millones de latinos, inmigrados recientes o menos recientes, que afrontan dificultades socioeconómicas? La verdad es que disponen de pocos recursos y poco margen de acción para realizar sus programas. La experiencia de los afroamericanos, que han elegido alcaldes en varias grandes ciudades desde la década del 70, muestra bien a las claras que la influencia política, sea al nivel federal, local o de los Estados, puede no ejercer efectos notables sobre la situación de los verdaderos postergados. Los representantes latinos del Congreso, reunidos en grupo de trabajo, han sufrido severas derrotas en estos últimos años, entre otras, en cuestiones de protección social y de educación³¹.

En determinadas situaciones, los latinos aparecen, en efecto, como una fuerza electoral unificada. Por ejemplo, frente a la política anti-inmigratoria conducida por el antiguo gobernador Pete Wilson, el "gigante dormido" comenzó a despertarse, a tal punto que la demagogia xenófoba del gobernador se volvió contra él: no solamente su "Proposition 187" (el referéndum de 1994) fue declarada en gran parte anticonstitucional por tribunales federales, sino que esa campaña contra la inmigración dio lugar a una dinámica opuesta, con una participación política de los latinos sin precedentes, bajo la forma de una ola de naturalizaciones e inscripciones en los padrones electorales, una radicalización de la juventud de origen mexicano, así como la derrota del candidato republicano en las elecciones de 1998, debida en gran parte a esa movilización.

Con todo, el "bloque" latino que algunos esperan o desean, está mucho más diversificado de lo que se supone. La apelación étnica es por definición una interpelación amplia, que da para todo y se presta a ser usada políticamente. Constituye a veces una forma particularista a través de la cual se articulan objetivos de alcance más universal, pero aunque esté acompañada de toda una retórica de justicia social, no deja de ser susceptible de agitación poruña elite con fines de autopromoción. El sociólogo Agustín Lao Montes propone una tipología de cinco "ideologías del poder latino"³², cinco orientaciones analíticamente distintas, pero que en la realidad se combinan: 1) el "keynesianismo étnico"; 2) el "populismo latino"; 3) el "neoconservadurismo latino"; 4) el "vanguardismo radical latinoamericano"; y 5) la "democracia radical". Por razones de espacio, no se pueden examinar aquí en detalle esas diversas perspectivas. Observemos solamente que según Lao Montes, hay una de ellas que funciona como una "ideología dominante" del acceso al poder por los latinos: el "keynesianismo étnico". Esta perspectiva se basa en la creencia en la capacidad del Estado para resolver los problemas de desigualdades socioeconómicas que afectan a los latinos, mediante la distribución de bienes públicos. En efecto, gran número de electores latinos, así como los animadores de la mayoría de los lobbies latinos, corresponden a ese perfil.

Por cierto sería posible completar y afinar esta tipología, que no se pretende exhaustiva. En todo caso, demuestra que la diversidad de las formas de acción política de

los latinos hace imposible toda profecía sobre su impacto global en la vida política **nacional**. Se sabe, por ejemplo, que el conato de renacimiento del movimiento sindical en la costa oeste se debe en buena parte a los trabajadores latinos que luchan por **salarios** que les permitan salir de su condición de *workingpoor*³³. Pero esta actividad militante no es necesariamente emblemática de todas las iniciativas latinas, pues al lado de esos sindicalistas *se* hallan representantes locales latinos que instrumentalizan las rivalidades económicas y políticas con los negros, grupos de hombres de negocios que luchan en nombre de la "latinidad" por obtener "su" parte de los contratos municipales, etc. La importancia electoral de los latinos es una certeza para los próximos años, pero la contribución latina a la eventual formación de un polo de izquierda a escala nacional, surge más de la especulación que del análisis frío. El "voto latino" se ha vuelto un factor crucial para el partido demócrata, pues ese voto es mayoritariamente demócrata en todas partes menos en Florida, pero la política de este partido, en la década del 90, se ha vuelto casi imposible de distinguir de la de **los** republicanos. **Seguramente** habrá una relación, pero todavía no se puede saber cuál, entre la entrada masiva de los latinos en la ciudadanía activa y el destino del modelo social estadounidense. Yo me permitiría un solo pronóstico: si el sistema no se abre en dirección **a los** latinos excluidos, al mismo título que a los demás excluidos, tenemos por delante una nueva era de explosiones sociales en ciertas zonas urbanas de gran concentración latina. Los grupos marginados por un sistema educativo obsoleto y por un régimen salarial de subsistencia no pueden conformarse eternamente con ese "un poco más" que encuentran del lado norte de la frontera³⁴. La integración progresiva de esas poblaciones de inmigrantes se traducirá, se traduce ya, en una revisión en alza de sus aspiraciones al bienestar material y a la participación política.

¿Tendrá algún efecto la "latinización" de los Estados Unidos sobre la hegemonía de este país en escala regional y mundial? Este artículo ha tratado de demostrar que estos cambios demográficos y sus efectos sociales y culturales no constituyen, a corto o mediano plazo, una amenaza para el carácter unitario de la nación - en todo caso, no más que otras hendiduras sociales y étnicas que desgarran el tejido social desde hace tiempo. Incluso, se podría sostener que el arribo masivo y la absorción de millones de latinos no es otra cosa que una expresión más de la hegemonía estadounidense: ¿no es ese país como un imán para todo el hemisferio? Sin embargo, en otro nivel, es posible interpretar las transformaciones en curso como reveladoras de una notable debilidad de la superpotencia americana. Su hegemonía se apoya sobre una relación de fuerzas militar y financiera, pero también sobre la imagen de un gran régimen democrático. No obstante, esa imagen se ve oscurecida por un modelo social excluyente, no solamente respecto de los afroamericanos (lo cual es sabido) sino también respecto de la nueva población de inmigrantes venidos del Sur, la mayoría de los cuales no podrá integrarse como las precedentes generaciones de europeos. La izquierda en los Estados Unidos habla de una renovación del modelo *social* y de *la* integración exitosa de los latinos y de otros grupos, en un contexto "multicultural". Pero su apuesta es frágil, porque, hasta nueva orden, esa izquierda está atomizada y carente de influencia frente a las grandes opciones sociales y económicas. Si, después de la revuelta de Los Angeles en 1992, las zonas donde se concentran los latinos evolucionan hacia un nuevo apartheid social como el que describe la novela de T. C. Boyle, *América*³⁵, los Estados

Unidos tendrán aún mayores dificultades para presentar su modelo como una vidriera de los beneficios del capitalismo.

Notas

* en español en el original (N. de la T.)

* en español en el original (N. de la T.)

- 1 "From Art-Maggedon to Gringostroika", *Warriorfor Gringostroika: Essays, Performance Taxis and Poetry*, Saint Paul, Graywolf Press, 1993, p.57.
- 2 Fuente: Population Estimates Program, Population División, U.S. Census Bureau, Washington, D.C., cifras publicadas en Internet el 29 de octubre de 1999 [<http://www.census.gov>].
- 3 U.S. Bureau of the Census, *Population Projections of the United States by Age, Sex, Race and Hispanic Origins*, 1995 to 2050, Washington, D.C., Government Printing Office, citado por M. Suárez Orozco, "Crossings: Mexican Immigration in Interdisciplinary Perspectives", introducción a la obra del mismo título, Cambridge, Mass/Londres, Harvard University Press/David Rockefeller Center for Latin American Studies, 1998, p. 5.
- 4 La expresión es de Mike Davis, "Magical Urbanism: Latinos Reinvent the US Big City", *New Left Review* n° 234, marzo-abril 1000, p.5
- 5 Ver nuestro artículo "Consensus introuvable á Porto Rico", *Le Monde Diplomatique*, abril 1999.
- 6 David G. Gutiérrez, "Ethnic Mexicans and the Transformation of «American» Social Space: Reflections on Recent History", in M. Suárez-Orozco, (ed.), op, cit.
- 7 Cf. Language, Policy Web Site, [<http://ourworld.compuserve.com/homepages/jwcrawford/>]
- 8 Ibid. "Demographic Change and Language".
- 9 Para un buen resumen de esta cuestión, ver Lawrence H. Fuchs, *The American Kaleidoscope: Race, Ethnicity and the Civic Culture*, Wesleyan University Press, 1990, cap. 24.
- 10 Ver la muy lúcida discusión de este tema por David C. Hollinger: "National Culture and Communities of Descent" in Neil J. Smelser y Jeffrey C. Alexander (eds.) *Diversity and its Discontents: Cultural Conflict and Common Ground in Contemporary American Society*, Princeton University Press, 1999, pp. 248-262. Ver, del mismo autor, el notable *Post-Ethnic America: Beyond Multiculturalism*, New York, Basic Books, 1995.
- 11 Michel Wieviorka, "Le multiculturalisme: solution, ou formulation d'un problème?", in Philippe Dewitte (ed.), *Immigration et intégration, l'état des savoirs*, Paris, La Découverte, 1999, pp. 418-425.
- 12 Como el término "affirmative action" no designa con precisión su objeto, no hay equivalente apropiado en francés. El término "discriminación positiva" es rechazado por ciertos autores que no quieren asociarse a las campañas tendientes a desacreditar este tipo de política. Reconozco lo bien fundado de esta crítica, pero de todos modos adopto este término, a falta de un equivalente mejor.
- 13 En este punto estoy en desacuerdo con Denis Lacorne, autor de *La Crise de l'identité américaine* (Fayard, Paris, 1997), quien, por otra parte, ha contribuido mucho en Francia a la comprensión de la relación entre etnicidad y política en los Estados Unidos.
- 14 Ver al respecto, Sophie Body-Gendrot, *Les États-Unis et leurs immigrants: des modes d'insertion variés*. La Documentaron Frani;aise, 1991.
- 15 David Hollinger (referencias dadas en la nota 10) analiza con sutileza esta reducción étnica de la diversidad cultural.
- 16 Robert Suro, *Strangers Among US: Latin Lives in the Changing America*, New York, Vintage, 1999, p.20
- 17 Hago alusión aquí al título de un libro de Han Stavans: *The Hispanic Condition: Reflections on Culture and Identity in America*. New York, Harper-Collins, 1995.
- 18 Fuente: Héctor R. Cordero Guzmán, "The Structure of Inequality and the Status of Puerto Rican Youth in the United States", in A. Darder, R. Torres y H. Gutiérrez (eds.) *Latinos and Education: A Critical Reader*,

- New York/Londres, Routledge, 1998, p.83
- 19 Sonia M. Pérez y Denise de la Rosa Salazar, "Economic, Labor Forcé and Social Implications of Latino Educational and Population Trends", in A. Darder, R. Torres y H. Gutiérrez (eds.), op. cit., p.49. Las autoras citan cifras del U.S. Department of Commerce, Bureau of the Census.
 - 20 Ibid. p. 51.
 - 21 Ibid.
 - 22 Ibid., pp. 48-49,
 - 23 Ibid. p.49
 - 24 Peter Skerry, *Mexican Americans: The Ambivalent Minority*, Cambridge, Mass/Londres, Harvard University Press, 1993
 - 25 Sonia M. Pérez y Denise de la Rosa Salazar, op. cit., pp. 51 -52.
 - 26 Esta tesis está desarrollada en detalle en Joan Moore y Raquel Panderhughes (eds.), *In the Barrios: Latinos and the Underclass Debate*, New York, Russell Sage Foundation, 1993.
 - 27 Suro, op. cit., cap.3, ilustra esta tesis con el ejemplo de una red de guatemaltecos en Texas. Sobre las redes transnacionales, ver, en francés, Alejandro Portes: "La mondialisation par le bas: l'emergence des communautés transnationales", *Actes de la recherche en sciences sociales*, n° 129, septembre 1999, pp.15-25. Ver bibliografía de este artículo para una documentación más completa en inglés. Ver también Mike Davis, op. cit., pp- 26-33.
 - 28 M. Davis, op. cit., pp. 33-38.
 - 29 R. Suro, op. cit., p. 208
 - 30 Ver, por ejemplo, Louis De Sipio: *Counting on the Latino Vote: Latinos as a New Electorate*, University of Virginia Press, 1996, para un enfoque riguroso de esta cuestión.
 - 31 "For Hispanic Lawmakers, Time to Take the Offensive", *New York Times*, 25 de agosto 1997.
 - 32 Cito aquí, con permiso del autor, un trabajo que debe aparecer en el 2000 en un libro titulado *Mambo Montage: The Latinization of New York City*, bajo la dirección de Agustín Lao Montes y Arlene Davila, Columbia University Press.
 - 33 Ver el dossier "On the Line: Latinos on Labor's Cutting Edge", *NACLA Report on the Americas*, vol. XXX, n° 3, noviembre-diciembre 1996.
 - 34 Ver Carlos Monsivais, "Dreaming of Utopia", *NACLA Report on the Americas*, vol. XXIX, n° 3, noviembre-diciembre 1995.
 - 35 Título original: *The Tortilla Curtain*.

ta ONU y la OIÜV, el rterecfio JJ la moral Nota sobre el imperialismo y la Hegemonía

JACQUES BIDET*

Esta contribución fue dirigida a *Le Monde* el 18 de abril de 1999. Se reproduce aquí sin modificaciones. Se observará que su fecha se remonta a los primeros tiempos del conflicto.

Si se conserva memoria de las circunstancias de ese debate, se recordará que era bien difícil en ese momento hacer oír una voz discordante en el concierto del apoyo brindado a la intervención de la "comunidad internacional". Los textos que no estaban de acuerdo con la demanda, se arrojaban al canasto.

Ahora estamos algo lejos del pathos del momento. Pero la argumentación estaba fundada en datos más generales y, lamentablemente, más durables.

No es necesario precisar que este texto es de responsabilidad exclusiva de su autor.

A la hora trágica de la purificación étnica, de la deportación de todo un pueblo, cuando se impone como urgencia absoluta detener la masacre y prestar ayuda, puede parecer irrisorio tratar de poner a la orden del día cuestiones tan abstractas y formales como las relaciones entre el derecho y la moral.

Sin embargo, si queremos en realidad resistir el final catastrófico que nos prepara este absurdo combate entre el fuerte y el loco, debemos rechazar el debilitamiento de ciertos parámetros fundamentales, que es la expresión de una vil escalada de la barbarie.

Se nos habla de "comunidad internacional". La gran figura protectora designada bajo ese nombre, invocada por los medios a toda hora del día, se preocupa por los infortunios de la gente, reúne a las personas de buena voluntad, salva las economías en perdicción, envía medicamentos y contingentes de ayuda, denuncia los crímenes y juzga a los criminales. Abarca indistintamente a la OTAN, la ONU, la OCDE, el FMI y el Banco Mundial. Y sus presuntos representantes son, por turno, B. Clinton, Kofi Annan, M. Albright o J. Solanas. Sin embargo, según la teoría del estado de derecho, no hay "comunidad" que posea autoridad, poder coercitivo legítimo, sino en las formas -por

* Jacques Bidet, filósofo, profesor en la Universidad de París-X, director de *Actuel Marx*. Iniciador del Congreso Marx Internacional. En 1985 publicó *Que faire du Capital?* (Klincksieck); en 1990, *Théorie de la modernité*, seguido de *Marx et le marché* (PUF); en 1995, *John Rawls et la théorie de la justice* (PUF); y, en 1999, *Théorie générale, Théorie du droit, de l'économie et de la politique* (PUF), así como *Philosophie, économie et politique dans Le Capital de Marx*.

supuesto democráticamente establecidas- de un orden constitucional. En tal sentido, no podría haber comunidad "internacional", sino solamente una comunidad "mundial", en la medida, por cierto muy débil, en que exista una instancia estatal supranacional, de la cual la ONU es, a la fecha, sólo un primer paso.

La misma amalgama la volvemos a encontrar en la invocación indiferenciada del derecho y la moral.

Está claro que el derecho, el derecho reconocido de los pueblos a disponer de sí mismos, exige en Yugoslavia la intervención de un orden superior que tenga fuerza coercitiva. Pero si la noción de derecho tiene algún sentido, corresponde a la ONU, oficialmente reconocida en sus prerrogativas por el conjunto de las naciones, ser la única habilitada, a través de su Consejo de Seguridad, para dirigir el proceso necesario para el restablecimiento de la paz, incluyendo las medidas militares que la situación exija.

Cuando el derecho es impotente, la moral mantiene todas sus exigencias, que no son menores: en ningún caso se puede permitir masacrar.

El problema es que en este caso los Aliados han elegido deliberadamente "la moral contra el derecho", rechazando toda idea de participación dentro del marco del derecho, es decir, bajo la autoridad y el control de la ONU. Han elegido a la OTAN contra la ONU, cuya acción sin embargo no tenía trabas: ningún veto se oponía, Rusia misma estaba dispuesta, desde el principio, a involucrarse plenamente, y la logística occidental podía muy bien desplegarse en este contexto.

Para imponer la negociación, hacía falta por cierto estar en condiciones de neutralizar a un temible energúmeno,.... pero cuya fuerza, a pesar de todo, no representa más de un milésimo de la de los países occidentales. La ONU, establecida por todas las naciones para impedir la guerra, disponía y dispone, por lo menos en este contexto particular que es objeto de un amplio consenso, de la autoridad suficiente para conducir semejante operación, por vías de interposición y disuasión antes que de aniquilación. Por supuesto, con la condición de que los aliados acepten obrar bajo su autoridad, la única legítima.

Es por eso que cuando oímos a nuestros jefes de Estado jactarse de tener de su lado "la moral y el derecho", no podemos dejar de sentirnos manipulados. Pues, si bien es cierto que enfrentan a un adversario incalificable, es evidente que ni una ni otro están de su lado. Y uno debe necesariamente preguntarse por los motivos reales.

El neoliberalismo triunfante engendra un alarmante distanciamiento: ya no se quiere saber qué relaciones de fuerzas estructuran el planeta. Y la referencia a la categoría de "comunidad internacional", omnipresente en el discurso público, es particularmente sospechosa. Es sabido que el mundo moderno, el capitalismo, nació plural y se desarrolló bajo la forma de una pluralidad de Estados. Cada uno de ellos forma una "comunidad" en el sentido de que las libres relaciones interindividuales, sean mercantiles o de otra índole, tienen su contrapartida en una contractualidad central, en la que se expresa una voluntad general; se supone que esa voluntad general es capaz, por lo menos, de elaborar procedimientos de autolegislación que sean aceptables por todos. Pero no se establece entre los Estados, salvo contratos bilaterales o convenciones ratificadas, ningún orden de derecho. Es cierto que existe un mercado mundial. Pero las relaciones mercantiles no hallan en él ese principio crítico que constituye una volun-

tad supuestamente general, llamada a justificarse en un espacio público y a someterse a los procedimientos constitucionales. Por el contrario, se encuentran sujetas a relaciones de fuerza entre los centros (grandes o pequeños) y sus periferias, que no están sometidos a ningún procedimiento democrático de justificación. Así, los conflictos son constantes y conciernen en definitiva a la apropiación de territorios o de bienes naturales e industriales: sea por la anexión, como es el caso del Tibet, sea por la colonización ordinaria, siempre floreciente, sea por la expulsión de ocupantes, llamada "purificación étnica", sea, finalmente, por el embargo, que puede llegar, como en Irak, al exterminio étnico. Es muy difícil decir cuál de los procedimientos posee la mayor capacidad homicida.

Si se considera el apoyo que la administración norteamericana, hoy a la iniciativa, presta a tantas dictaduras reaccionarias, y el respaldo fuertemente selectivo que otorga a los diversos separatismos, según que el país de que se trata interese o no a su imperio, es difícil imaginar que esté movida principalmente por el sentimiento moral. No se puede creer tampoco que, con la capacidad de análisis estratégico que posee, no haya sabido prever que al lanzarse en una operación de "rendición o destrucción" iba a desencadenar la furia demente del nacionalismo serbio, precipitando el peor desenlace. Norteamérica debía saber que los serbios, que ya han dado pruebas de su violencia en Bosnia, reaccionarían con esa brutalidad extrema. Y que el pueblo kosovar, perseguido por las milicias y el ejército, se vería obligado a huir bajo el terror. Pero también sabía que ante la potencia inagotable de los aliados, no existe en realidad ningún ejército yugoslavo, ninguna "columna de blindados", ningún "santuario subterráneo", sino solamente blancos a donde apuntar y escudos humanos. Que podía, sin mayor riesgo, destruir el país desde las alturas, con sólo invertir el tiempo y el dinero necesarios; y que hallaría la carne de cañón para hacer el resto. Después, habría borrado del mapa lo que quedaba de la ex-Yugoslavia. No hay ninguna razón para pensar que la empresa es irracional, y que no tiene en vista principalmente -lo mismo que la actual prosecución de la Guerra del Golfo, haciendo caso omiso de las recomendaciones de la ONU- asegurar la presencia a largo plazo de los EE.UU. en esa región, y a la vez su prestigio en el mundo. En cuanto a las potencias europeas, desprovistas de proyecto coherente, presas del vértigo de la concurrencia y la sobrevaluación, preocupadas por no quedar al margen, creen prestigiarse mostrando que pueden hacer las cosas casi tan bien como su mentor.

Hubiera bastado un poco de interés por la suerte del pueblo kosovar, para poner en marcha todos los mecanismos diplomáticos susceptibles de evitar el desastre: reforzar el rol de la OSCE, asociar a los Estados vecinos, a Rusia. Y en primerísimo lugar se imponía colocar la cuestión bajo la égida de la ONU, es decir, aceptar también la participación de observadores y de contingentes que representarían puntos de vista multilaterales, mínima garantía de que las cosas serían distintas, y que la disuasión, fortalecida por la neutralidad, fuera realmente disuasiva.

Todo hace creer que la intervención en curso, basada sobre la coalición (desigual) de los dos centros "occidentales", apoyada en medios militares y mediáticos apropiados, se inscribe dentro de cierto proyecto de futuro, como un (nuevo) ensayo general, como el preludio a otras empresas similares por desarrollarse en la zona de influencia.

Es cierto que quedan muchas situaciones intolerables. Pero, para los que forman

ahora "un solo mundo", hay otros medios de enfrentarlas. Se busca manifiestamente destronar a la ONU, o más bien reducirla aún más al papel de simple pretexto. La guerra de la OTAN es, propiamente, una guerra contra la ONU, cuyo defecto es estar trabada por un Consejo de Seguridad, dos de cuyos miembros permanentes escapan un tanto a la lógica occidental, y por una Asamblea abigarrada, tribuna de un tercer mundo todavía no totalmente alineado, y por lo mismo considerado obsoleto.

Debemos resistir al debilitamiento general del espíritu de ciudadanía cosmopolita, suscitado por los horrores y los heroísmos de la última guerra. A pesar del precedente de Bosnia, no se podría alegar una impotencia congénita de la ONU: ésta puede ser perfectamente eficaz desde el momento en que las grandes naciones acepten su marco legal. Somos, potencialmente, una sola "sociedad civil internacional", que nunca tendrá nada de civil si los poderes del dinero y los apetitos de los centros, grandes o pequeños, no están contrabalanceados por una instancia democrática central. Como el "Estado social" o el "Estado de derecho", la ONU no es un regalo de los poderosos, ni solamente una invención de las grandes potencias. La ONU es una conquista de los pueblos, y una oportunidad para los pueblos pequeños. Y se encuentra en grave peligro. Así como ayer se quiso tenerla apartada, se pretende hoy "introducirla en el juego de la diplomacia", alquilar sus servicios por el tiempo que haga falta. Los negocios van en buen camino. Y es el pueblo mártir kosovar el que paga el precio.

Hoy que la hora de la duda ha llegado, es urgente retomar las cuestiones desde el comienzo.

NOTA SOBRE EL IMPERIALISMO Y LA HEGEMONÍA MUNDIAL

La idea de una "hegemonía norteamericana" presenta una dificultad que al principio puede pasar inadvertida. La noción de *hegemonía*, referida a un contexto internacional, pertenece al lenguaje ordinario y a la representación corriente, lo mismo que la noción de guerra y de paz entre las naciones. A primera vista no choca con el sentido común, que conoce también diversas categorías de dominación. En esto, se diferencia de la noción de *imperialismo*, que, en el uso contemporáneo, implica los presupuestos marxistas de una dominación propiamente capitalista de un centro sobre las periferias. Pero la dificultad a que me refiero no está relacionada sólo con el hecho de que introduciría el tema de la hegemonía en el contexto *marxista* del imperialismo. Proviene esa dificultad del hecho de haberse desarrollado efectivamente una noción específica de hegemonía en el seno del marxismo, por Gramsci como se sabe, para denominar las condiciones políticas y culturales de la dominación *de clase*, y además para definir las condiciones de la emergencia de una clase *capaz de emanciparse*. Se trata de un concepto de hegemonía, singular (denominado H1) y fuerte, que rompe con el sentido común, el cual, por definición (metodológica), desconoce la verdadera naturaleza de las relaciones de clase. Las condiciones que ese concepto define están ligadas a las de la formación del *Estado-nación moderno* en la situación de dominación capitalista (o sea DI). Esas condiciones remiten a la existencia de un conjunto institucional y de un espacio público, mediaciones de los compromisos sociales y de la lucha de clases en torno a un consenso de conservación o de liberación. Y está claro, me parece, que ellas

implican, cada vez más, las formas de un Estado de derecho, en el sentido moderno del término, es decir, conforme a un orden constitucional supuestamente democrático. Ahora bien, lo que caracteriza el orden internacional, es precisamente la ausencia de un orden de derecho de carácter estatal, puesto que, *al menos oficialmente*, no existe fuera de la nación nada más que un tejido de relaciones jurídicas **bilaterales** o de convenciones de carácter no obligatorio.

Si ahora, ampliando el concepto, se alinea bajo el rubro "hegemonía" todo aquello que excede el orden de la pura relación de fuerzas, todo lo que integra el elemento de consenso social y político, de lo que dan testimonio la integración cultural y la institución jurídica, aparece sin dificultad el contenido (el tenor) hegemónico (denominado H2), en el sentido "fuerte" -pero según determinaciones particulares- del "sistema" mismo, como sistema centro-periferia: la dominación sistémica moderna supone la declaración de libertad y de igualdad de las diversas naciones, el mutuo reconocimiento universal de independencia. Es en un espacio público internacional donde se despliega hoy la dominación imperialista (denominada D2). Es propio del mundo moderno declarar libres, iguales y soberanas a las naciones oprimidas y avasalladas. Es en nombre de su independencia que se las aniquila. Lo mismo que la explotación salarial o mercantil supone al hombre "jurídicamente libre e igual", elemento atómico supuesto del Estado-nación. La cuestión de la hegemonía se plantea entonces, como se verá, en términos diferentes.

Esta relación social-mundial, que puede ser definida a la vez, en una tensión dialéctica, en términos jurídicos como relación de derecho internacional y en términos reales-sistémicos como relación centro-periferia, comienza ya, en efecto, a incluirse en el contexto de una mundialidad capitalista que presenta un carácter de "estaticidad" en el sentido de que ciertas instituciones llamadas "internacionales" se hallan en realidad comprometidas en funciones y prerrogativas trans- o supra-nacionales. Ello está relacionado con el hecho de que el desarrollo de las "fuerzas productivas", en la dinámica histórica del capitalismo, conduce progresivamente a una unificación del proceso "global" de producción-destrucción, el cual, como lo sugiere el análisis institucionalista, no podría hallar su coordinación racional adecuada solamente en la forma mercado -aún supuestamente regulado- sino que requiere su articulación en la forma organizada apropiada, que, en el más alto nivel, es la de un Estado. Estas instituciones están marcadas por la tensión entre una doble relación de fuerzas y un doble requisito de derecho: aquél que se vincula, en las condiciones del capitalismo, con las relaciones entre entidades nacionales (de distinto poder), aquél que responde al surgimiento progresivo de un Estado mundial (relaciones de clase). En resumen, así como el capitalismo, caracterizado por la explotación del hombre libre, ha encontrado, en su plena expansión en el centro, el principio de un poder que le ha permitido reducir a esclavitud a la periferia, así, debido al nivel de mundialidad a que ha llegado la producción, el imperialismo necesita ahora instituciones reconocidas **como** expresión de la "comunidad universal", de un (super)Estado de derecho al que ningún individuo, empresa o nación podría hipotéticamente sustraerse. Y le es esencial controlarlas e instrumentarlas, porque su poder se ejerce mejor cuando logra ubicarse por encima de toda ley. Es bajo esta forma de "opresión de la hegemonía" (llamémosla H3) que se despliegan, en toda su violencia y con el mayor beneficio para los más fuertes, pero

también en un horizonte de superación posible, las prácticas del imperialismo. D1, dominación estructural, se entrelaza a D2, dominación sistémica; H1, opresión meta/estructural, a H2, opresión de la hegemonía imperialista; H3, opresión de la estatidad mundial, repite H1 en las condiciones de H2, bajo el régimen D1+D2. Es en estas condiciones que se exige ahora, frente a las pretensiones de la "mundialización capitalista", una política de la humanidad.

Está claro que el imperialismo, el orden sistémico, continúa aumentando en poderío a medida que se afirma la supremacía monetaria, financiera, militar, tecnológica, cultural de los EE.UU., el Estado *señor*; se van ampliando los espacios que él considera abiertos -en el sentido guerrero de "ciudad abierta"-, especialmente después del derrumbe del otro sistema (que constituía además un antisistema). Aún cuando se esboza ya la figura (que yo llamo "meta/estructural") de un estatismo capitalista mundial, el imperialismo, configuración sistémica, predomina de manera aplastante. Pero el hecho de la explosiva superioridad norteamericana no puede, sin embargo, llevarnos a una tesis que sería *solamente* la de un "super-imperialismo", pues se trata de algo más. Por las mismas razones que la forma estatal pasó de la escala de ciudad del *trecento* a la de Estado-nación, y hoy de continente, la integración productiva, científica y cultural mundial anuncia, muy lejos aún pero inexorablemente, un horizonte de exigencias, de responsabilidades y ejercicio del poder realmente indivisibles. El poder, como la propiedad (ver la "teoría de los derechos de propiedad"), es por esencia particionable, divisible, pero a partir de un "origen" que es en sí mismo indivisible. Origen inmanente a la práctica política constituyente. En este sentido el poder, al que hay que dividir, es indivisible. Es por eso que, a medida que se encuentra franqueado, a escala mundial, cierto nivel de interacciones irreversibles, y por ende a medida que se vuelve insoslayable la cuestión del ejercicio de un poder común, tiende a establecerse de hecho un estaticidad mundial. Pero en las condiciones del capitalismo, es de manera oculta, clandestina, que se halla franqueada la frontera. Ya las instituciones jurídicas privadas (los tribunales internacionales de comercio), o ciertas instituciones llamadas "internacionales", presentan rasgos de un aparato de Estado capitalista mundial, al servicio de aquéllos cuyo grito de guerra es: "queremos derecho sin Estado", "no queremos nada más que una sociedad civil internacional", la nuestra por supuesto, aquélla que familiarmente, y afectuosamente, llamamos la "comunidad internacional". Hacen Estado las potencias que maldicen su nombre. El Estado mundial al que me refiero como horizonte, seguramente todavía apenas esbozado, no tiene nada que ver con una idea reguladora a lo Kant (a quien por otra parte repugnaba esta idea, y *por ende* en realidad la de "*ciudadano del mundo*"> y quien ignoraba el concepto de Estado *capitalista*). Se deduce apropiadamente del desarrollo capitalista de las fuerzas productivas, que ya no son apropiables ni explotables en un espacio hecho de territorios exteriores los unos a los otros. No es en sí susceptible de constituir un objetivo. Y nada tiene en sí que brinde seguridad. Así como, en la génesis del Estado-nación moderno, el poder estatal (el del absolutismo) obtiene una parte de sus rasgos de las antiguas condiciones de dominación (las del señoreaje), así también el estatismo mundial, que define las prendas de una lucha por un orden democrático planetario y las condiciones sin las cuales las naciones y los pueblos, comenzando por los más pequeños y débiles, serán implacablemente borrados del mapa, se alza bajo los auspicios de

un poder arbitrario, el de un centro sistémico que se lo apropia y lo instrumenta en su beneficio. Hemos visto coaligarse fuerzas armadas "privadas", las de los *aliados*, presentadas como agentes de "policía", es decir, como expresión de los "poderes públicos" (por eso es tan sospechosa la designación de "gendarme del mundo" incluso utilizada a fines críticos), en lugar de las de la ONU, única institución que puede reclamar legitimidad constitucional, por haber sido constituida -así sea en la débil medida que autorizan las relaciones de dominación internas en cada Estado- de común acuerdo entre todos. La ONU, fuera de la cual no podría existir ninguna "comunidad internacional", sino solamente mafias distinguidas, henchidas de bombas y de dólares.

En suma, ninguna dominación, ni siquiera aquélla del centro sobre las periferias, escapa a los rigores de la hegemonía, es decir, tener cuentas que rendir (H3 lleva a H1). Cuando llega la hora en que debe demostrarse que las reglas aplicables a todos han de ser igualmente deliberadas y decididas por todos -que es lo que define el requisito del Estado moderno- le es difícil al *señor* hacerse valer como *soberano*. Ya que sólo puede hacerse entender por un discurso engañoso que declare que no hay otro soberano que el ciudadano del mundo. Que el manifestante de Seattle es bienvenido, y que está en su casa en la ciudad común.

La lucha contra la hegemonía pasa al mismo tiempo por la defensa de las naciones y por el desarrollo de una ciudadanía cosmopolita, o sea por toda forma de acción ciudadana asociada más allá de las fronteras, cuyo objetivo es, conjuntamente, desmascarar el proceso imbricado de la maquinaria imperialista y del estatismo oculto del capital mundial, y luchar por instituciones comunes democráticas, mediante las cuales pudieran asegurarse las libertades de los pueblos. Es una lucha contra la centralidad sistémica y contra la función que desempeña el centro sistémico en la construcción del orden estatal mundial *.

* Sobre el concepto de sistema del mundo, definido a partir de los de estructura y meta/estructura, me permito remitir a mi libro *Théorie générale*, pp. 223-306, PUF, 1999.

EDICION ARGENTINA

*Este volumen viene precedido de la presentación de los Nos. 1 y 2 del 2000
en nuestro país con la presencia de Jacques Bidet.
Contiene también una importante contribución latinoamericana y argentina.*

LA PRESENTACIÓN EN LA ARGENTINA.

Durante el mes de agosto de 2000 se presentaron los Nos. 1 y 2 de este año de la edición argentina de *Actuel Marx*, el primero dedicado a Claves de la Teoría Crítica, con aportes de un Seminario del Centro de Estudios Alfredo L. Palacios, y el segundo sobre Las Nuevas Relaciones de Clases, con información sobre el Tercer Encuentro del Nuevo Pensamiento auspiciado por la CTA (Central de Trabajadores Argentinos).

Participó en estas actividades el director de *Actuel Marx*, Jacques Bidet, profesor de Filosofía Política de la Universidad de París X (Nanterre) quién expuso, en todos los encuentros, con el título "La ultimodernidad, topología de una alternativa", una síntesis sobre su obra, "Teoría General", comentada en este mismo volumen por Edgardo Logiúdice.

En las mismas participaron más de 500 personas, en su mayoría estudiantes, también docentes* investigadores en ciencias sociales y políticas, políticos de distintos sectores, y estudiosos en general.

En todos los casos se puso de relieve el interés en analizar la actualidad del pensamiento de Marx; la búsqueda de una fundamentación teórica que permita sustentar una alternativa valedera frente al neoliberalismo; la comprensión del mundo globalizado; los nuevos problemas y los nuevos sujetos sociales.

Se mostró un interés renovado por encarar una reflexión sin esquemas ni ataduras dogmáticas.

En la **Universidad Nacional de Rosario**, con el auspicio de la Secretaría de Cultura del Rectorado, se constituyó un panel presentado por la Dra. Alicia Gutiérrez (Secretaría de Cultura de la UNR) con Rodolfo Mattarollo, miembro de la Comisión Directiva del CELS y especialista en el tema Derechos Humanos sobre el cual desempeñó actividades por Naciones Unidas en Etiopía, Haití y otros países; quién se refirió a cuestiones de la agenda internacional vistas desde el Sur. Otro de los panelistas, Eduardo Luis Duhalde, jurista, historiador, docente universitario, se refirió a las condiciones actuales de los conflictos de baja intensidad en torno al caso Chiapas. El tercer panelista fue Carlos Gabetta, director de la edición argentina en castellano de *Le Monde Diplomatique*, quién se refirió a los nuevos sujetos sociales.

En este acto se puso de relieve el interés por los procesos mundiales en curso, su incidencia en los problemas nacionales, la vigencia del Estado-nación, y los proble-

mas globales con relación a las cuestiones ecológicas y de derechos humanos.

En el **Club de Cultura Socialista "José Aricó"** también concitaron el interés estos aspectos del debate.

En la **Facultad de Ciencias Sociales de la UBA**, se reunieron al efecto con Jacques Bidet las cátedras de los profesores Mabel Twestyey Rey y Atilio Borón de la carrera de Ciencia Política, cuyo director, el prof. Arturo Fernández coordinó el debate, cuyo centro de interés fueron los planteos de Bidet sobre las tendencias internacionales hacia un Estado Mundial y la constitución de una ciudadanía del mundo.

En la **CTA (Central de Trabajadores Argentinos)**, el economista Carlos Mendoza expuso sobre el contenido de Actuel Marx dedicado al análisis de las nuevas relaciones de clases y los nuevos sujetos sociales, directivos del Instituto de Estudios y Formación de la CTA entregaron a Bidet ejemplares de los textos con comunicaciones de los dos encuentros ya realizados por un nuevo pensamiento en la Argentina. Participó Tesis XI Grupo Editor, editora de su revista y de numerosas publicaciones.

En la **Universidad Nacional de Córdoba**, se realizaron las las Jornadas sobre Teoría Crítica, dedicadas a la Actualidad de Marx en las Ciencias Sociales, en el aula magna de la Facultad de Ciencias Económicas, organizadas por la Maestría en Ciencias Sociales de la Fac. de Derecho y C. Sociales, y la Escuela de Ciencias de la Información. Se incorpora un trabajo del prof. Raúl A. Rodríguez con una extensa información y comentario de esta jornada. Participaron en el panel junto a J. Bidet que expuso sobre su Teoría General, el prof. Raúl Rodríguez, quién definió el carácter del encuentro, y Alberto Kohen que igual que en los otros eventos tuvo a su cargo la presentación de la Edición Argentina de Actuel Marx.

Integraron el panel, los profesores Alberto Parisí, director de la Maestría en C. Sociales de la Univ. de Córdoba y de la carrera de Sociología de la Univ. Empresarial Siglo XXI; Leopoldo Rodríguez, doctor en Economía por la Universidad de Texas (EEUU) y profesor en la Eastern Mediterranean University (Turquía) y Alan Rush, profesor de Filosofía de las Ciencias en la Universidad Nacional de Tucumán, actuando como moderador Sebastián Barros doctor de la Universidad de Essex y docente de Teoría Política en la Univ. Nac. de Villa María (provincia de Córdoba). Adolfo Buffa secret.de extensión universitaria cerró el acto.

En sus presentaciones de la Edición Argentina de Actuel Marx, que lleva publicados seis números de la revista-libro, su director responsable, Alberto Kohen señaló que este esfuerzo se realiza con el fin de aportar modestamente a una refundación, reformulación o reelaboración de una teoría crítica, no sólo marxista ni marxiana, sino tributaria de un pensamiento más abarcativo, capaz de dar el fundamento teórico necesario, a una acción que permita elaborar una alternativa frente a los efectos negativos de la globalización y de nuestra inserción en ella desde la periferia.

Las Primeras Jornadas de Teoría Crítica de Córdoba, la más importante de todas las presentaciones, marcó el camino para un debate mucho más amplio y extendido nacionalmente, con el fin de cubrir el vacío que se produjo en el campo teórico y político de todas las variantes de la izquierda y del socialismo con la crisis más importantes del marxismo en toda su historia.

Se hace necesario hoy más que nunca, la necesidad de un proyecto político democrático y progresista, y no sólo propuestas económicas y financieras, con el aporte de

los nuevos sujetos sociales, y una fundamentación teórica suficiente, frente a la política neo liberal que cubrió todo el panorama sobre el fondo de una revolución conservadora.

Se anunció la aparición en este año de este volumen 3/2000 de *Actuel Marx*, Edición Argentina, sobre la Hegemonía Norteamericana, con los trabajos del dossier publicado en la versión original francesa y otros trabajos de autores latinoamericanos y argentinos, que hoy se presentan.

En la preparación de estas actividades contactaron con *Actuel Marx* más de cien corresponsales que se dirigieron por correo electrónico a la Edición Argentina desde casi todo el país (Rosario, Córdoba, Buenos Aires, Tucumán, La Plata, Villa María, Mar del Plata, Mendoza, Neuquén, Balcarce, Bahía Blanca, Santa Fé, etc., además de Sao Paulo, Río de Janeiro, Curitiba de Brasil, Ecuador, Bolivia, Paraguay, México y universidades españolas.

Todas las comunicaciones recibidas señalaron el interés en *Actuel Marx*, que no es ya solamente una revista-libro, sino un ámbito de reflexión y debate interdisciplinario.

Este interés también se extendió a las próximas reuniones internacionales, la del 30 de noviembre en París en cuya convocatoria participa *Actuel Marx*, junto a *Espaces Marx*, *Attac*, amigos de *Le Monde Diplomatique*, *Testimonio Cristiano*, *Fundación Copérnico*, y otras, sobre la constitución de una nueva ciudadanía del mundo a un año de Seattle y al Congreso Marx Internacional III convocado para setiembre de 2001 en París con el tema de *El Capital y la Humanidad*.

Sobre ambos eventos se informó en los Nos. 1 y 2 de la Edición Argentina de este año 2000.

En las contribuciones latinoamericanas se analizan los nuevos sujetos sociales en nuestra región, y de hecho las condiciones en que se lucha frente a la hegemonía de los EEUU de NA. Son trabajos especialmente enviados por los investigadores y profesores, Ana Esther Ceceña, directora de la Revista *Chiappas*, de México, Rubim Aquino, prestigioso historiador marxista brasileño, y Francisco Hidalgo Flor, director de Estudios de Ecuador.

Hemos considerado importante publicar la correspondencia enviada desde Asunción de Paraguay por el prof. Charles Quevedo y desde La Plata por Pablo Ghigliani.

Igualmente los comentarios bibliográficos de Edgardo Logiúdice sobre el texto de Bidet y sobre el trabajo del filósofo italiano, Giuseppe Prestipino, exceden el marco de un simple comentario.

A todos quienes hicieron posible esta edición les expresamos nuestro reconocimiento.

Actuel Marx, Edición argentina.

I

I

i'

i

Revuelta y territorio en la Mesoamérica

ANA ESTHER CECEÑA*

El llamado proceso de globalización, con su implacable instinto apropiador y homogeneizador, ha traído consigo la paulatina visibilización de la cara oculta o negada del "progreso". Ha mostrado toda la diversidad que cabe dentro de un proceso que se autoproclamaba monolítico e inapelable y ha hecho posible percibir todos los mundos que dentro de él se resisten a la asimilación.

A pesar de la fuerza tecnológica y pragmática de la cultura occidental dominante, las historias particulares no dejan de estampar sus huellas y de tejer sus propias legalidades organizativas y culturales. De esto dan testimonio los abundantes conflictos calificados como étnicos o religiosos en diferentes partes del mapa mundial y los que se desatan por delimitaciones de fronteras, ya sean éstas geográficas, políticas, lingüísticas o culturales.

Existen, evidentemente, diferencias de costumbres, tradiciones, relaciones con la producción, con el mercado, que marcan diferencias en el sentido de la vida y en la concepción del mundo de los pueblos o colectivos que en conjunto componen la comunidad mundial. Estas concepciones, se han construido territorialmente a lo largo de la historia (y de las historias particulares) y tienen una legalidad consustancial que abarca desde las relaciones con la naturaleza y el medio ambiente hasta códigos éticos, políticos, sociales y jurídicos propios, en permanente confrontación con los códigos generales y homogéneos que provienen de la legalidad capitalista que articula los procesos y territorios mundiales.

La insurrección zapatista que se torna visible el 1º de enero de 1994, denunciando simbólicamente su rechazo al Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), irrumpe en el escenario mundial como la primer revuelta frente al pensamiento único, frente a la visión homogeneizadora de la realidad, frente a la *globalización* y como epicentro de la revuelta contra la exclusión, la fragmentación social y la ampliación e irreversibilidad de la miseria dentro de un sistema de organización social que mientras más progresa más va negando posibilidades de vida a enormes sectores de la población. La rebelión zapatista constituye el primer punto generador de una disputa civilizatoria con carácter universal que, a la vez, recupera y resignifica viejos

investigadora de la Universidad Nacional Autónoma de México en el Instituto de Investigaciones Económicas, Doctora en Relaciones Económicas Internacionales por la Universidad de París I-Sorbona, Directora de la revista Chiapas, Coordinadora del proyecto "Paraíso maya. Competencia internacional y disputa por los recursos estratégicos". Líneas de trabajo: hegemonía mundial, competencia tecnológica y geoestrategia de la dominación. <0:P</0:P

y desgastados conceptos como *democracia*, y pone en el centro de la discusión política la dignidad¹ y los derechos elementales del ser humano.

El TLCAN marcó una profundización del involucramiento de México en la construcción de la nueva plataforma de dominación mundial de Estados Unidos: integración (¿cesión?) de riquezas y recursos para apuntalar su autosuficiencia y capacidad de dominio global y exclusión de miserables para mantenerlos como fuerza de trabajo barata y manipulable, y ex/¿e, aportando su trabajo y su vida para ampliar su fortaleza competitiva.

La reestructuración territorial de la dominación, junto con sus modalidades económicas y políticas, ha conducido a la sociedad a tales grados de fragmentación y exclusión que creó, simultáneamente, las condiciones de la rebelión de todas las *otredades* generadas a su paso y la lucha por los *territorios culturales*², como asiento de sociedades construidas sobre concepciones diferentes de lo político, del medio ambiente, de la vida y de las relaciones humanas. El territorio es espacio de síntesis de la disputa por la cultura y los derechos humanos, sociales y políticos de todos los miembros de la sociedad y no sólo de los "representantes institucionalizados", y es el eje de una confrontación civilizatoria entre la mercantilización de la vida bajo todas sus formas que impulsa el neoliberalismo y la sociedad del respeto a la diferencia, con democracia, libertad y justicia, y en la que quepan todos los mundos, que impulsa el zapatismo.

DE TERRITORIOS Y TERRITORIALIDADES

La posibilidad de la vida y la riqueza social están sustentadas en el territorio. Toda sociedad conocida hasta ahora se asienta en él y a partir de él construye su realidad y sus imaginarios. La concepción del territorio, por tanto, es expresión de la complejidad social, de las relaciones humanas y modos de vida, de la relación con la naturaleza y de la cosmovisión imperante.

Los indios rarámuri del norte de México se refieren al territorio como ese espacio ancestral con "sus autoridades tradicionales, sus sistemas normativos, su impartición de justicia, su pastoreo, sus formas de trabajo comunitario, la educación a su estilo, sus ritos...su cultura toda [...] ese espacio de derechos, libertades y posibilidades para vivir y crecer en la propia cultura"³. Eso, ni más ni menos es el territorio, y por eso prefieren llamarlo *territorio cultural*.

Un concepto similar se expresa en las reivindicaciones zapatistas que quedaron plasmadas en los Acuerdos de San Andrés (firmados con el gobierno mexicano en febrero de 1996) cuando se apela al "...reconocimiento de la composición pluricultural del estado de Chiapas, que se sustenta originalmente en la existencia de sus pueblos indígenas, entendiendo por pueblos indígenas aquéllos que teniendo una continuidad histórica con las sociedades anteriores a la irrupción europea, mantienen identidades propias y la voluntad de preservarlas, a partir de un territorio y características culturales, sociales, políticas y económicas propias y diferenciadas."⁴

Esta concepción de indisolubilidad entre el territorio físico y las prácticas e historias de vida es compartido por la mayor parte de los pueblos indios al punto que su desarraigo de la tierra en muchas ocasiones es causa de desarticulación social o muer-

te. Las costumbres y los modos de vida, la capacidad para servirse del medio ambiente para garantizar la alimentación, el abrigo y la salud; para regir la producción y para que la comunidad se reproduzca están vinculados a un conocimiento profundo del entorno físico, geográfico e histórico.

Así lo manifiestan los mixes de Oaxaca, uno de los pueblos originarios más numerosos y que más ha tenido que integrarse a la "modernidad", cuando dicen: "La autonomía es la forma de ejercicio colectivo de la libre determinación que los pueblos indígenas de México estamos reivindicando desde hace años [...] únicamente estamos demandando mayores espacios de libertad para poseer, controlar y gestionar nuestros territorios, para normar nuestra vida política, económica, social y cultural, así como para intervenir en las decisiones nacionales que nos afectan"⁵.

El capitalismo es la organización societal que más se aleja de esta concepción de equilibrio, respeto y armonía con la naturaleza. Su carácter dicotómico -que para Marx provenía de la doble significación de la mercancía-, y la dinámica de la competencia, lo llevan a desdoblarse el espacio entre lo útil y lo superfluo y a rentabilizar el territorio con todos los elementos que lo componen. El territorio se reduce así a la suma de sus elementos rentables o a sus potencialidades geoestratégicas.

Dentro de esta perspectiva, se considera al territorio como elemento de definición estratégica de la capacidad hegemónica. "...La competencia basada en la territorialidad sigue dominando los asuntos mundiales -nos dice Zbigniew Brzezinski, uno de los más destacados estrategas del Pentágono⁶-, por más que actualmente sus formas tiendan a ser más civilizadas. En esa competencia, la situación geográfica sigue siendo el punto de partida para la definición de las prioridades externas de los Estados-naciones y el tamaño del territorio nacional sigue siendo también uno de los principales indicadores de estatus y poder."⁷

Esta centralidad del territorio en las diferentes estrategias de organización social lo convierte en un espacio de disputa en todos los niveles que conforman los diferentes horizontes civilizatorios en presencia, cuestión que es rescatada por Carlos Walter Porto⁸ en su análisis de los *seringueiros* en términos de la diferenciación de las organizaciones societales a partir de las territorialidades que construyen.

En la historia del capitalismo, que es una historia de lucha, dominación y resistencia, a cada momento tecnológico corresponde una amplitud y una manera distinta de construir y apropiarse el territorio. El territorio adquiere sentido y significación a partir de su relación con los procesos sociales y en esa medida, la capacidad tecnológica desarrollada resignificó la naturaleza y el territorio de acuerdo con sus posibilidades y necesidades.

Por esta razón, la naturaleza ahora es pensada como biodiversidad⁹ y los llamados "productos primarios" están sujetos a vaivenes ajenos a su lógica productiva particular.

En cualquier caso, es claro que la organización social del territorio es un espacio de confrontación en el que se cruzan modalidades y dimensiones distintas de acumulación de capital, así como concepciones societales de temporalidades y legalidades también distintas. Este privilegio semiótico de *lo territorial* -entendido como construcción social- le confiere un lugar metodológico esencial en la comprensión de las dinámicas sociales y, dentro del horizonte capitalista, particularmente de las economías

La **reorganización** del mundo, sus territorios, riquezas naturales y procesos de producción a partir de las nuevas capacidades tecnológicas y militares y del perfeccionamiento de los mecanismos de persuasión económica y política **ha** desatado movimientos de **resistencia** en diversas regiones que contribuyen a hacer más visibles tanto los **reposicionamientos** de las fuerzas que encarnan los grandes poderes mundiales, como **algunos** de los límites de ese poder y los signos de florecimiento de nuevas propuestas **sociales**. Estas regiones son así un *aleph* -que a decir de Jorge Luis Borges es ^f...el lugar donde están, sin confundirse, todos los lugares del orbe, vistos desde todos los ángulos"¹⁰-, cuyo escudriñamiento es insoslayable para el investigador y para los sujetos políticos diversos. Una de esas regiones es, sin duda, el Sureste de México que inicia en el istmo de Tehuantepec y abarca toda la selva maya, con Chiapas en el centro.

EL ESLABÓN BIOLÓGICO DE AMÉRICA

Geográficamente América del Norte termina en el Istmo de Tehuantepec. El Sureste de México forma parte natural de un corredor geográfico-biológico-cultural de **enorme** riqueza y diversidad que conecta las inmensidades territoriales del norte y del sur del continente.

Por América Central se desliza el sistema neotropical del Amazonas hasta combinarse, en las selvas Lacandona y Chimalapa, en Chiapas y Oaxaca respectivamente, con el neoártico que se desliza desde el norte

En los trópicos habita el 70 % de los seres vivos del planeta y, particularmente, "las selvas tropicales son los ecosistemas terrestres más eficientes en la transformación de la energía solar en biomasa [así como] responsables del reciclado del 60 % del agua dulce continental"¹¹. Tres son las regiones que conservan la mayor riqueza biológica del mundo, cada una con una gran cantidad de especies endémicas: las selvas de Indonesia, la del Amazonas y la del sureste de México, Guatemala y Belice.

...en términos biogeográficos, la zona alta de Chimalapa forma parte de una región mayor que abarca las montañas de Chiapas, Guatemala, Honduras y el norte de Nicaragua, y que se diferencia marcadamente de las sierras al occidente del Istmo de Tehuantepec. Dentro de esa gran región, Chimalapa es considerada el área de mayor heterogeneidad ambiental, además de incluir los ecosistemas mejor conservados.¹²

México es considerado un país de megadiversidad y en su territorio pueden identificarse los 32 ecosistemas conocidos en el mundo¹³. De éstos, el área de las Cañadas en Chiapas "...contiene la tercera parte, es decir, once tipos de vegetación distintos, con variaciones muchos de ellos."¹⁴.

Además de la selva Chimalapa, las Cañadas y especialmente la reserva de Montes Azules, única por su diversidad y por la gran cantidad de especies endémicas que alberga¹⁵, se puede afirmar que en conjunto el sureste de México es una de las áreas prioritarias para la conservación y desarrollo de la vida en la Tierra y constituye uno de los tres bancos fundamentales de información genética del mundo.

La relevancia de la biodiversidad y la urgencia por preservarla y protegerla no

derivan solamente del riesgo en que ha sido colocada por la manera descuidada y agresiva con la que se despliega la avidez capitalista sino porque, a partir de la introducción de la microelectrónica como base del paradigma tecnológico, se amplía de manera definitiva la posibilidad de analizar los procesos genéticos complejos y de utilizarlos de manera productiva. Es por esto que la biodiversidad misma, con sus infinitas variantes, se convierte en elemento esencial del desarrollo de las alternativas tecnológicas del futuro a través de la ingeniería genética, y en materia prima estratégica de la competencia intercapitalista.

Los códigos de la vida que se descifran mediante el uso de sofisticados aparatos de lectura (los secuenciadores) representativos de la tecnología electroinformática constituyen, a su vez, una fuente de inspiración inagotable y en pleno desarrollo para el diseño de microprocesadores y de programas informáticos.

Los sistemas ecológicos son elocuentes en el uso equilibrado de recursos que permite una sobrevivencia creativa de las especies involucradas y mecanismos naturales de corrección de excesos e insuficiencias sin mantenerse estáticos, es decir, contienen y desarrollan mecanismos de adaptación y autocorrección, "su método consiste en aceptar continuos estados de error, y oponerse manejándolos lo mejor que pueden"¹⁶. Por esta razón y por su importancia para la sobrevivencia humana en el planeta, funcionan como freno a la avidez capitalista.

Pero además de eso, la biodiversidad es la base de actividades productivas de primer orden y cada vez más se incorporan procesos biotecnológicos en el procesamiento industrial y agrícola. Es, sin lugar a duda, la materia prima paradigmática del patrón tecnológico que empieza a perfilarse y, por tanto, es el recurso estratégico de definición de la hegemonía mundial hacia el futuro.

La delimitación del campo estratégico de competencia intercapitalista en este caso tiene un acotamiento geográfico preciso: dentro del cinturón tropical del planeta, fundamentalmente las tres manchas de biodiversidad que se encuentran una en Asia y dos, con conexiones que se destruyen aceleradamente, en América: la Amazonia y el conjunto Chimalapas-Selva Maya.

EL NUDO DEL PETRÓLEO

El paraíso cultural y ecológico del sureste de México contiene en sus entrañas la causa de su destrucción ¹⁷, como se ha puesto en evidencia particularmente en los últimos 25 años ¹⁸. La abundancia de petróleo y minerales diversos en el subsuelo, además de la biodiversidad, someten a esta región a la voracidad de propios y extraños.

El Director General de Pemex, Adrián Lajous, caracterizando el potencial petrolero de la región, aporta las siguientes indicaciones:

Cantarell es el campo petrolero más grande del país y el sexto en importancia en el mundo. Este campo supergigante aporta una proporción sustancial de las reservas, la producción y la exportación del petróleo de México. [...] La producción se inició en 1979 y en sólo dos años llegó a un volumen máximo de 1.15 millones de barriles diarios, para descender a cerca de un millón, nivel que se mantuvo hasta 1995 [...] Al

inicio de 1999 sus reservas probadas y probables de hidrocarburos se estimaron en 13 mil millones de barriles [...] La cifra anterior no incorpora aún las reservas de un nuevo bloque del campo Cantare» llamado Sihil.¹⁹

Esta información es complementada por el Ministro de Energía al señalar que el descubrimiento del bloque Sihil es seis veces mayor al encontrado en aguas territoriales estadounidenses (por las mismas fechas en el mismo Golfo de México), y anuncia- do gloriosamente por Amoco (Mobil y British Petroleum), de "...mil millones de barre- les de crudo y gas en una zona de 200 kilómetros al sur de Nueva Orleans", con la ventaja de tener una menor profundidad "con un tiro de la plataforma marina a la superficie mucho más bajo y por lo tanto de mucho menor costo de explotación"²⁰.

A estas reservas ampliadas de petróleo en el Golfo de México habría que añadir las estimaciones de grandes yacimientos en suelo chiapaneco que no han sido todavía reconocidos oficialmente pero que son reportados por diferentes especialistas. En con- junto, los recursos petroleros del sureste de México, concentran sus primeros procesos industriales en la zona del istmo de Tehuantepec, con refinerías y petroquímicas en las dos puntas. La terminal del istmo de Tehuantepec en el Golfo de México, zona de asentamiento del complejo petroquímico del país, es el punto de convergencia de la zona petrolera de mayor relevancia en México, en la que se refina la tercera parte del crudo producido en el país y se elabora el 88 % de los productos petroquímicos²¹.

El nudo petrolero de América, vital en la estrategia norteamericana de competen- cia con la OPEP, abarca desde la zona norte del Amazonas, con Venezuela a la cabeza, hasta el sureste de México. Mediante la incorporación del petróleo latinoamericano Estados Unidos ha podido alcanzar una cifra de producción de 30 %, equivalente a la de la OPEP, y con eso tener una posición mucho más firme en el manejo de reservas y precios internacionales²².

EJE TERRITORIAL DE LA HEGEMONÍA ESTADOUNIDENSE

La región del sureste de México, donde se concentran los dos recursos naturales de importancia estratégica para la sustentación de los patrones tecnológicos actual y futu- ro, queda incorporada al corredor centroamericano para conformar el emplazamiento geoestratégico de mayor relevancia para el mantenimiento y desarrollo de la hegem- onía de Estados Unidos en el mundo, sólo comparable con el nudo del Medio Oriente y posiblemente con el conjunto China-India-Indonesia. No es casual que estos sean los puntos de disputa más complejos del mundo contemporáneo.

El caso de América Central con sus dos extremos, el sureste de México por un lado y por el otro el conjunto Ecuador-Colombia-Venezuela-Amazonia brasileña, está lla- mado a convertirse en el nuevo (o renovado) eje del dominio territorial de Estados Unidos sobre América y, desde ahí, sobre los flujos de comercio mundial entre Orien- te y Occidente. Esta maravillosa y rica porción del territorio de México cuenta, ade- más, con una ubicación y un perfil geográfico que la colocan en la posibilidad de convertirse en el cruce de caminos más transitado del mundo mediante la transforma- ción del Istmo de Tehuantepec en el canal interoceánico de América, alternativo al de Panamá, en el siglo XXI²³.

En esta apreciación no debe soslayarse el poderío y superioridad militar alcanzado ya por Estados Unidos. Este poderío, basado tanto en la magnitud de sus fuerzas ²⁴ como en la eficacia desarrollada por las actividades de investigación y experimentación tecnológica en la industria militar, se potencia al tratarse de una franja territorial estrecha atrapada entre los dos mayores océanos. Al respecto, la valoración de Brzezinski es una confirmación:

Además de controlar todos los océanos y mares del mundo, los Estados Unidos han desarrollado una capacidad militar activa en el control anfibio de las costas que les permite proyectar su poder tierra adentro de maneras políticamente significativas.²⁵

El istmo centroamericano concebido así, con sus dos extremos, y la región del Caribe que lo circunda, cierran el paso geográficamente a la penetración de otros intereses a la zona, protegen la cuenca petrolera, propician condiciones de lo que podríamos llamar un "invernadero monopólico" de la biodiversidad regional para las grandes transnacionales farmacéuticas y de ingeniería genética, en su mayoría estadounidenses, y fijan en el territorio amplios contingentes de mano de obra barata de migrantes indocumentados cuya nueva frontera estaría marcada por el istmo de Tehuantepec.

Esta ventaja adicional contribuye a expulsar (o aliviar) los conflictos sociales dentro del territorio de Estados Unidos, para desplazarlos hacia el sur de la nueva frontera.

LAS TERRITORIALIDADES CONTRADICTORIAS

Todo este panorama de intervención o acercamiento de Estados Unidos a la región es sumamente complicado. Las contradicciones que encuentra y que genera a su paso son múltiples y derivan de las territorialidades ya construidas o en proceso de construcción y de las diferentes concepciones de uso del territorio.

El patrón tecnológico de corte fordista, de producción industrial en gran escala, y sus derivaciones o adaptaciones hasta hoy, privilegian la obtención y acaparamiento del petróleo. El patrón biotecnológico y de manipulación o aprovechamiento genético se contraponen a la explotación petrolera, al menos de la manera como se realiza hoy en día, por la alta depredación y empobrecimiento genético que conlleva y promueve políticas de conservación y cuidado del medio ambiente.

Dos fuerzas representativas de los sectores más poderosos de la economía mundial, confrontadas en torno al modo como se efectúa una mejor apropiación del territorio. De un lado se encuentran empresas como Shell, Amoco o Texaco y, del otro, empresas como Monsanto, Pfizer, Pharmacogenetics, Bristol Myers-Squib o Cyanamid. Es una controversia de gigantes que, no obstante, coinciden en el interés de profundizar su control sobre la región bajo la protección y el auspicio del propio estado norteamericano.

Lo que no admite duda es que esta lógica transnacional, en cualquiera de las dos versiones mencionadas, significa una agresión a las poblaciones autóctonas y un atentado a una de las pocas reservas de la biosfera que alimentan la vida no sólo en la región sino en todo el planeta. Las territorialidades del gran capital provocan una desterritorialización física y cultural de la mayoría absoluta de la población del planeta, así como también una desterritorialización de la biodiversidad ²⁶ y, por tanto, su

inevitable proceso **de** extinción. Las territorialidades construidas sobre la base de la depredación y violentando las historias culturales y políticas de pueblos con experiencias y horizontes civilizatorios diferentes al del pensamiento único están dejando aflorar una gran **cantidad** de procesos de resistencia que poco a poco se reconocen entre sí y **emprenden** el camino hacia **un** futuro incierto, pero propio.

LA INSURRECCIÓN ZAPATISTA

La insurrección popular indígena en Chiapas, en el sureste de México, surge dentro de este contexto y representa el cráter de un volcán de resistencias fraguadas a lo largo de la historia del capitalismo. Es expresión de un universo cultural que ha sabido **trascender** el horizonte capitalista más allá de sus manifestaciones particulares y de una **rebeldía** que ha sabido trascender el horizonte del socialismo real con todas sus variantes ideológicas. Es expresión de las contradicciones y resistencias nuevas que el despliegue neoliberal y los usos perversos del conocimiento y la tecnología han **desatado** en el mundo. Es una caja de resonancia mundial, al tiempo que un simple nodo en una amplia red de luchas que poco a poco va cobrando visibilidad y articulación.

La insurrección zapatista es por la construcción de una sociedad nueva más que por la destrucción de la vieja a pesar de que esté implícita²⁷; es por una nueva forma de **concebir** y ejercer el poder como emanación y cotidianidad del colectivo y no por **acapararlo**; es por una democracia real y no representativa porque proviene de una cosmovisión muy vieja y también muy nueva en la que "es la asamblea, el pueblo, quien toma las decisiones, no pueden delegar en nadie su suerte y su historia" y se vive "desde siempre la revocación del mandato, la rendición de cuentas, la consulta o el plebiscito"²⁸.

El zapatismo es una lucha en contra de toda forma de opresión, por una sociedad en la que el que mande, mande obedeciendo, y en la que no sea una vergüenza vivir. Es la construcción de la sociedad del futuro desde la "modernidad" del presente, **recuperando** y reconfigurando historias ancestrales y creando un nuevo pensamiento y nuevas formas de vivir y de relacionarse donde nadie detente el poder porque, simplemente, no se establezcan relaciones de poder entre los grupos sociales, donde no haya jerarquías sino igualdad en la diferencia.

Ahí, los territorios y sus recursos naturales tendrán otro carácter.

Bibliografía

ACUERDOS sobre derechos y cultura indígena a que llegaron las delegaciones del EZLN y del Gobierno Federal en la primera parte de la Plenaria Resolutiva de los diálogos de San Andrés Sacamch'en (1996), en *Chiapas 2*, ERA - IIEc, México, pp. 133 - 172.

AGRUPACIÓN Sierra Madre (1992), *La Selva Lacandona*, México.

BARTRA, Armando (1997), "Chiapas, aleph" en *Chiapas 4*, ERA - IIEc, México pp. 155-161.

BORGES, Jorge Luis (1971), *El Aleph*, Alianza Editorial, Madrid.

- BRZEZINSKI, Zbigniew (1998), *El gran tablero mundial*, Paidós, Barcelona.
- CECEÑA, Ana Esther (1997), "Neoliberalismo e insubordinación" en *Chiapas 4*, ERA - IIEc, México, pp. 33 - 42.
- CECEÑA, Ana Esther y Andrés Barreda (1995b), "Chiapas y sus recursos estratégicos" en *Chiapas 1*, ERA - IIEc, México, pp. 53 - 100.
- CECEÑA, Ana Esther y Andrés Barreda (Coords) (1995c), *Producción estratégica y hegemonía mundial*, Siglo XXI Editores, México, 541 pp.
- DE ÁVILA Blomberg, Alejandro (1999), "Chimalapa y la diversidad de la vida", *La Jornada Ecológica*, México, 30 de agosto.
- ESTRADA, Alejandro y Rosamond Coates-Estrada (1995), *Las selvas tropicales de México: recurso poderoso, pero vulnerable*, México, SEP-CONACYT-FCE, Colección La ciencia desde México no. 132, 191 pp.
- FOUCAULT, Michel (1977), "La voluntad de saber", *Historia de la sexualidad*, tomo 1, 25a. ed., Siglo XXI editores, México, 194 pp.
- FOUCAULT, Michel (1977), *La microfísica del poder*, colección Genealogía del poder 3ª ed., Las ediciones de La Piqueta, Madrid, 1992, 189 pp.
- FOUCAULT, Michel (1996), *Genealogía del racismo*, Edit. Altamira, Argentina, 222 pp.
- GARCÍA, Miguel Ángel y Alejandro De Ávila Blomberg (1999), "Chimalapa, un patrimonio de la humanidad" en *La Jornada ecológica*, n° 79, México, 30 de agosto.
- GINZBURG, Carlo (1986), *El queso y los gusanos*, España, ed. Muelnik, 187 pp.
- HOLLOWAY, John (1997), "La revuelta de la dignidad", *Chiapas 5*, ERA - IIEc, México, pp. 7-40.
- LAJOUS, Adrián (1999), "El Proyecto Cantarell", *Perfil de La Jornada*, México, 11 de agosto.
- MENALLY, Rand (1993), *The new International atlas*, Estados Unidos, 199 pp.
- PORTO Gonçaves, Carlos Walter (1997), "Movimentos sociais e a invenção de direitos: o caso do movimento dos seringueiros da Amazônia brasileira e a sua proposta de reservas extrativistas", ponencia al *IV Foro del Ajusco*, México, PNUMA-COLMEX, 19 - 21 de noviembre.
- ROBLES, Ricardo (1998), "El territorio cultural", *Coloquio Cultura e historia socioambiental de México*.
- ROBLES, Ricardo (2000), "Ellos son así", *La Jornada*, México, 9 de septiembre.
- ROMO Garza, Alfonso (1997), Entrevistas: "Chiapas. No todo es un pasamontañas"; "Experimentos agrícolas del siglo XXI"; "Chiapas, Cada loco con su tema", en *Expansión*, México, 30 de enero.
- SEMARNAP (1995), *Memoria de la primera reunión de análisis e integración del programa de desarrollo regional sustentable para la selva Lacandona*, México.
- SERVICIOS del Pueblo Mixe, A. C. (1996), "La autonomía: una forma concreta de ejercicio del derecho a la libre determinación y sus alcances", en *Chiapas 2*, ERA - Instituto de Investigaciones Económicas, México, pp. 119 -132.
- TOLEDO, Alejandro (1996), "El Desastre Ecológico del Sureste", en *La Jornada Ecológica*, México, 18 de marzo.
- TOLEDO, Alejandro (1998), *Economía de la biodiversidad*, PNUMA, México.

Notas

- 1 Ver John Holloway, 1997.
- 2 Ver abajo.
- 3 Robles, 1998, p. 2.
- 4 *EZLNy Gobierno Federal*, 1996, p.158.
- 5 Servicios, 1996, p. 120.
- 6 Hay que recordar que Brzezinski fue consejero para la seguridad nacional de la presidencia de Estados Unidos entre 1977 y 1981, años muy importantes desde la perspectiva de la lucha mundial por la hegemonía en todos los terrenos.
- 7 Brzezinski, 1998, p. 46.
- 8 Porto, 1997.
- 9 Ver Escobar, 1997.
- 10 Borges, 1971, p. 188. Armando Bartra usa esta figura para referirse al caso de Chiapas (1997).
- 11 SEMARNAP, 1995.
- 12 De Ávila, 1999.
- 13 Rzedowski, 1981.
- 14 Toledo, V. M., 1992, p. 29.
- 15 "Se estima que en sólo una hectárea de la Selva Lacandona se pueden encontrar, por ejemplo, 30 especies de árboles, 50 de orquídeas, 40 de aves, 20 de mamíferos, 300 de mariposas diurnas y aproximadamente 5 mil más de otros invertebrados" (Agrupación Sierra Madre, 1992). Ver mi artículo *Chiapas y sus recursos estratégicos* escrito con Andrés Barreda, en *Chiapas, no.1*, ed. ERA, México, 1995.
- 16 Toledo, 1998, p. 11.
- 17 Sobre este punto ver Alejandro Toledo, El Desastre Ecológico del Sureste, *La Jornada Ecológica*, 18 de marzo de 1996.
- 18 México se convierte en exportador de petróleo en 1977 en que Estados Unidos busca debilitar a la OPEP. En ese momento se modifica la concepción del gobierno mexicano con respecto a la participación estratégica del petróleo como base de un desarrollo industrial más independiente y se opta por utilizarlo para allegarse los recursos de capital del exterior. Este es el primer antecedente de lo que luego sería el TLCAN.
- 19 Lajous, 1999.
- 20 *La Jornada*, 11 de agosto de 1999.
- 21 De acuerdo con un resumen ejecutivo del proyecto, realizado por la consultoría de Felipe Ochoa y asociados.
- 22 Para mayores detalles ver mi trabajo "Modernización neoliberal en México. Nueva valoración del territorio y sus recursos" de próxima publicación en *CLACSO*.
- 23 El Programa de desarrollo integral del Istmo de Tehuantepec, mejor conocido como Megaproyecto del Istmo, pretende organizar una franja territorial considerable en un moderno centro internacional de distribución y ensamble de mercancías, en torno a una moderna infraestructura de comunicaciones (supercarreteras, ferrocarril y puertos como base inicial) que atraviese los 200 km. que separan los océanos. El proyecto está pensado en términos de tránsito tricontinental y en esa medida se propone como posible zona ensambladora bajo el régimen de maquila aplicado en la frontera norte o similares. De esta manera se involucraría a los alrededor de dos millones de pobladores del lugar, ya sea como estibadores, controladores de paso o maquiladores. No obstante, los pobladores del lugar, directamente o a través de sus organizaciones, han rechazado hasta el momento el megaproyecto, lo que ha obligado a modificar los mecanismos para echarlo a andar pero de ninguna manera lo ha cancelado.
- 24 Un indicador de la capacidad militar lo da la disponibilidad de varones entre 15 y 49 años. La cifra para América del Norte es de 102 millones de los cuales Estados Unidos aporta 69 y México 25. En la Unión Europea es de 94 millones y en Rusia de 38. Datos del World CIA Factbook, 1997.
- 25 Brzezinski, 1998, p. 31.
- 26 Para el aprovechamiento de la biodiversidad, las empresas de genética requieren solamente crear bancos de muestras. Una vez que los códigos genéticos se encuentran en sus laboratorios ya no es grave la destrucción de la especie puesto que, más tarde o más temprano, puede ser recreada.
- 27 Ceceña, 1997.
- 28 Robles, 2000.

La bicha par la tierra eit *Bra&U*

Rubim Santos Leão de Aquino*

A) LA CREACIÓN DEL MOVIMIENTO DE LOS TRABAJADORES RURALES SIN TIERRA (MST)

La lucha por la tierra ha sido una constante en la Historia de la sociedad brasileña. Esta es tan antigua cuanto el país.

A partir de la década de 1980, en los estertores de la dictadura militar, el avance del capitalismo en el campo y la realización de obras para construir embalses y centrales hidroeléctricas fueron factores estimulantes para esas luchas por la tierra en Brasil.

Como siempre, las elites dirigentes buscaron ocultar sistemáticamente las luchas de las carnadas populares, pues el hambre de tierra es secular, como también la explotación de los que en ella trabajan.

Históricamente la agricultura brasileña ha sido orientada principalmente hacia el cultivo de productos de exportación.

"El proceso de modernización de la producción agrícola fue selectivo y parcial en términos de productos, regiones del Brasil y clases de productores. Hubo una gran expansión aunque de forma extremadamente desigual. Culturas alimenticias tradicionales se estancaron o fueron substituidas por culturas más rentables y por la pecuaria extensiva".¹

Se afirma frecuentemente que la sequía constituye un factor determinante del traslado de poblaciones nordestinas sin tierras. En realidad, esa migración ha sido una constante. Es preciso considerar que la falta de lluvias no es la principal o única razón de hambre, miseria y migración, pero la causa es el modo en que las sociedades nordestinas acabaron organizándose. Aún cuando hay lluvias, hambre, miseria y migración continúan ocurriendo.

Medieros o renteros, inquilinos, posseiros,² parceiros,³ agregados,⁴ moradores, trabajadores jornaleros o mensualistas, foreros, colonos, pequeños propietarios, changueros, no importa como clasificarlos, constituyen el amplio fragmento de los que están unidos en la lucha contra la concentración fundiaria en el país, una de las mayores del mundo. Cerca del 1% de los propietarios conservan alrededor del 46% de todas las tierras. Esto implica concentración del poder económico, del poder político

* Rubim Santos Leao de Aquino: Profesor e historiador marxista brasileiro, ligado al movimiento de los trabajadores y al PT, autor de más de 15 libros entre ellos "Sociedade Brasileira: uma historia a través de los movimientos sociales (con participación de Fernando, Gilberto e Hiran) y otros.

y de la renta, resultando en una sociedad marcada por la permanente lucha entre una minoría de propietarios - que todo tiene - contra una amplia parcela de la población que tiene su trabajo cada mes más explotado y vive condenada a vender su fuerza de trabajo.

"Con una superficie de 850 millones de hectáreas, Brasil posee 400 millones de tierras cultivables: 120 millones se destinan al pastaje y sólo 60 millones a la agricultura. Hay 180 millones de tierra buena sin utilización, el equivalente a tres veces el territorio de Francia o cinco veces el de Alemania.

La concentración de tierras en poder de pocas personas hace con que 3 millones de pequeños agricultores mantengan 10 millones de hectáreas, mientras 50 mil grandes propietarios posean 165 millones de hectáreas de tierra.

Los sin tierra forman un contingente de 12 millones de personas, número igual al de la población de Chile y tres veces superior a la de Paraguay".⁵

Esa lucha ganó mayor organicidad en el inicio de la década de 1980 con los llamados Sin Tierras.

"Los procesos sociales y económicos que dieron origen conformaron esa identidad y produjeron un movimiento específico tienen sus raíces en experiencias diversas que en un momento dado se entrecruzaron.

Una de las más significativas fue la exclusión de todo un conjunto de trabajadores del proceso de modernización por el cual pasó la agricultura del Sur del país y que resultó en la imposibilidad de reproducción social de sectores de pequeños agricultores familiares. La creciente dificultad en dividir los ya pequeños lotes o de comprar nuevas tierras en la propia región teniendo en cuenta el progresivo carácter empresarial que esa agricultura asumía y los altos precios de la tierra, generó contingentes de trabajadores precariamente integrados a la producción. Ellos constituirían una de las bases de la lucha por la tierra.

Frente a la presión que se intensificaba, una solución encontrada por parte de esa producción, estimulada por la propaganda de la política agraria de los gobiernos militares, fue la migración para las áreas de frontera, en busca de nuevas tierras en los proyectos de colonización, ya sean oficiales o privados, o también la ocupación de tierras aparentemente deshabitadas. Sin embargo, muchos volvieron descontentos con las condiciones inhóspitas de las nuevas regiones, con el aislamiento y la falta de apoyo a la producción etc., transformándose en un alerta importante en los movimientos de lucha por la tierra en el Sur".⁶

En 1979 comenzó la ocupación de tierras en Rio Grande do Sul y Santa Catarina, también en Sao Paulo en 1980. Eran tierras improductivas que acabaron siendo expropiadas por el gobierno federal.

"El salto de calidad de esas luchas se dio, pero en el momento en que cerca de 300 familias en 1981 acamparon en la Encruzilhada Natalino, próxima a las áreas de Macali y Brilhante. Ese era un lugar histórico y simbólico de la lucha por la tierra en el Estado. Ya había sido realizado allí un campamento en los años 60, durante el gobierno de Brizóla. La tierra fue expropiada por ese gobernador pero en aquel momento estaba arrendada por el Estado a grandes empresarios. El número de familias en el nuevo campamento se duplicó en dos meses. Fue grande la repercusión en la prensa y consiguió movilizar la opinión pública en su favor.

A pesar de los intentos de represión del gobierno federal, que hizo un verdadero cerco militar al campamento y envió incluso al famoso Mayor Curió, los acampantes resistieron contando con el apoyo decisivo de la CPT. Aunque algunos concordaron en transportarse para el proyecto de colonización de Lucas do Rio Verde, en Mato Grosso, cerca de 200 familias se trasladaron hacia una pequeña área comprada con el apoyo de la Iglesia, y se constituyó el campamento de Nova Ronda Alta, que continuó la presión por tierras. En 1983, el gobierno del estado adquirió cuatro estancias en el Estado para asentar los acampados."⁷

A propósito, el famoso Mayor Curió se llamaba Sebastiao Rodrigues de Moura y como mayor del Ejército se destacó en la represión a la Guerrilha do Araguaia.

Otra base de la lucha fue el Movimiento de los Sin Tierra en el Oeste de Paraná (MASTRO), que surgió como consecuencia de las expropiaciones de tierras debido a la construcción de la central hidroeléctrica de Itaipú y de ocupación de estancias en tierras del sudoeste de Paraná y Santa Catarina.

El año de 1982 fue determinante porque asistieron a la reunión en Medianeira, Paraná, representantes de diversos movimientos de Sin Tierras de Paraná, Rio Grande do Sul, Santa Catarina, Mato Grosso do Sul y Sao Paulo. Un nuevo encuentro ocurrió en Chapecó, Santa Catarina, en 1983, preparatorio de la creación del Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST).

Finalmente, el 21 de enero de 1984 en Cascavel, Paraná, se fundó el MST, entendido como movimiento de masas. Estaban presentes representantes de once Estados brasileños.

"Su bandera de lucha era: 'Tierra no se gana, se conquista', lo que implica una valorización de formas más incisivas de lucha, como las ocupaciones y los campamentos y al mismo tiempo un esfuerzo enorme de organización."⁸

B) CÓMO SE ORGANIZA EL MST

El MST lucha con tres objetivos principales en vista: la tierra, la reforma agraria y un nuevo tipo de sociedad más justa, solidaria, democrática y humana.

Sus militantes, en general son apoyados por innúmeros sectores de la Iglesia Católica y de la Iglesia Luterana, especialmente la Comisión Pastoral de la Tierra (CPT). Tiene además el apoyo de la CUT a través del Departamento de Trabajadores Rurales.

"Agarre los cereales y la lona, junte a los niños/ Pues Sin Tierra organizados es tierra ocupada / De manos dadas vamos lejos, no somos cobardes/ Somos contra el latifundio, que sólo produce maldades/ Existen dos proyectos en juego, eso ya está claro/ Contradicciones entre Sin Tierras y latifundistas / Pues un proyecto es libertad, vida y producción / El otro injusticia, muerte y especulación"⁹

Su lucha comenzó levantando la bandera Tierra para quien la trabaja y posteriormente, sin Reforma Agraria no hay democracia. Entonces considera válido ocupar tierras improductivas y la necesidad de fijar límites de la extensión máxima de cualquier propiedad rural. Lucha también por la expropiación de las tierras en poder de grupos multinacionales y por el castigo de los responsables por los asesinatos de tra-

bajadores rurales. Defiende la preservación de las tierras concedidas a los indígenas y directrices gubernamentales beneficiando a los pequeños propietarios. Es favorable a la cobranza del Impuesto Territorial Rural (ITR), tributo federal cuya recaudación debe ser aplicada en proyectos de reforma agraria.

"El MST está organizado en núcleos, comisiones municipales y estatales, coordinación y ejecución nacional, teniendo una secretaría y un periódico mensual, Sin Tierra. Hoy forman parte de la coordinación nacional representantes de 15 Estados, pero su implantación es más efectiva en el Centro-Sur, especialmente Paraná, Santa Catarina, Rio Grande do Sul."¹⁰

En el año 2000 el MST ya se había organizado en 22 Estados de la Federación, teniendo a Joao Pedro Stédile, Gilmar Mauro y José Rainha Júnior como principales líderes, aunque una nueva generación empezase a ser preparada. Algunos de ellos ligados a Comunidades Eclesiásticas de Base y con pasantías en facultades.

"Son considerados militantes del movimiento aquellos que participan de las discusiones nacionales, estatales y en las bases - asentamientos y campamentos. Se calcula que el número de militantes es de 10 mil personas en todo el país. La coordinación nacional está formada por aproximadamente 200 personas y la dirección por 20 a 30, variando a cada año. La coordinación tiene más influencia en las decisiones y la dirección ejecuta."¹¹

Otras banderas movilizan a los Sin Tierras - cuyo número fue creciendo con la adhesión de brasileños llamados de brasiguaios, retornaron del Paraguay pese al fracaso de proyectos de colonización - con los lemas de Ocupar, Resistir y Producir la Reforma Agraria: una lucha de todos.

Como formas de luchas, el MST organiza campamentos reuniendo familias al margen de las rutas próximas a estancias que serán ocupadas. Algunos de esos campamentos llegan a incluir a más de mil familias colocadas en carpas de lona o de madera. En el centro del campamento existe un área desocupada destinada a la realización de asambleas. Son creadas comisiones para cuidar los problemas surgidos, inclusive porque la ocupación prevista puede implicar una lucha prolongada.

"La ocupación de tierras crea un hecho para negociar con el gobierno. Si la negociación se empaca es preciso abrir lo que ellos llaman de coyuntura, ocupando nuevos espacios de presión, que en ese caso son los edificios públicos. Cuando hay represión, los Sin Tierra ocupan otros espacios para viabilizar las reivindicaciones, donde entran agencias bancarias y municipalidades. La marca del movimiento es la ocupación del espacio político y geográfico. El MST es siempre un organismo en movimiento. Si desiste de la táctica de ocupar espacios, el MST no consigue negociar y pierde la razón de existir. Lo que el gobierno podría hacer es anticiparse, pero eso nunca ocurre. El gobierno siempre anda atrás del MST. El día en que el gobierno consiga pasar adelante, el MST no tendrá motivos para ocupar, pero podrá involucrarse en una lucha aún más amplia. La forma de entrar en la tierra todavía es primitiva. El MST debería estar peleando por tecnología para disputar su espacio en el mercado."¹²

Una vez ocupada la estancia se organiza el asentamiento. Muchas veces bajo la forma de cooperativas de producción vinculadas a las centrales ligadas a la Confederación de las Cooperativas de Reforma Agraria de Brasil (CONCRAB). La ocupación

es marcada casi siempre por la violencia como consecuencia de la acción de "jagunso" o de operaciones policiales que a veces se prolongan hasta después de la desocupación para la reintegración de la posesión,

"Los medios de comunicación - radio, periódico y televisión - también se hacen presentes en el proceso de lucha por la tierra e informan a la opinión pública muchas veces tomando partido por uno de los lados - casi siempre el de los latifundistas.

La justicia, comprometida con la permanencia del 'statu quo', ha sido siempre una 'piedra en el zapato' de los ocupantes de tierra ya sea retardando procesos de emisión de posesión al INCRA revisando el valor de las expropiaciones o simplemente impidiendo el acto expropiatorio."¹³

En los asentamientos son creados dispensarios y construidos pozos para la distribución de agua. Una de las principales preocupaciones es con la educación de los asentados, no sólo con la formación técnica y política, sino también con la escolaridad. Son centenas y centenas de estudiantes y cerca de 1500 profesores empeñados en educar según el método Paulo Freire y la Teología de la Liberación.

"Agora vamos ouvir / É a voz da maioria / É o povo explorado / Pela tal da burguesia / São donos do capital / Que juntou com a mais-valia / Às custas do sofrimento / De várias categorias / Tem gente passando fome / Tem gente que nem tem nome / Outros comem bôia-fria / Perguntaram quantos somos, ei / Gritamos somos milhoes, ei, ei"¹⁴

Ahora vamos a oír / Es la voz de la mayoría / Es el pueblo explotado / Por la tal burguesía / Son dueños del capital / Que junto con la plus-valía / A costas del sufrimiento / De varias categorías / Hay gente que pasa hambre / Hay gente que ni tiene nombre / Otros comen comida fría / Preguntaron cuántos somos, / Gritamos somos millones, ei, ei"

¿Cómo explicar la fuerza del MST?

"Lo que explica la fuerza del MST es su diversidad de organización representada por instancias y sectores. En las instancias están los congresos, los encuentros, la coordinación nacional y dirección nacional, estos dos últimos son los órganos que discuten la política del movimiento. En los sectores son discutidas las formas de actividades, formación de militantes, educación, cooperativas, comunicación, derechos humanos, relaciones internacionales y cultura."¹⁵

C) DISIDENCIAS DEL MST Y OTROS MOVIMIENTOS DE LUCHA EN EL CAMPO.

"A pesar de las victorias conseguidas con las expropiaciones de tierras y asentamientos, el MST sufre exactamente por su base social estrecha y relativa autonomía política, porque no todos los trabajadores rurales que no tienen tierra se consideran 'sin tierra'. Por otro lado, bajo otras formas, con otras identidades, otros trabajadores rurales también luchan por la tierra. Debido a esto, el MST no puede conquistar hegemonía en la lucha por la reforma agraria. Su fragilidad reside en aquello que parece ser su fuerza. Sin alternativa política, está preso a su propia

capacidad táctica de movilización, con ocupación de áreas y organización de campamentos, Son las contradicciones, dilemas y caminos del proceso de democratización en el campo."¹⁶

Además, el MST tiene en contra diversos movimientos y disidencias que debilitan la lucha por la tierra. Entre éstos se destacan:

- * Movimiento Esperanza Viva: principal disidencia del MST en la región del Pontal, formado en 1996, está constituido principalmente por asentados de Mirante do Paranapanema, que tienen actuación particular en conflictos en esa ciudad;
- * Movimiento de los Agricultores Sin Tierra (MAST): ligado a la Social Democracia Sindical, fue formado recientemente [en 1998] a través de la articulación de pequeños movimientos locales y disidencias del MST, principalmente en la región del Pontal do Paranapanema. Aún en fase de consolidación, presenta segmentos con posturas muy diferenciadas entre sí, con algunas facetas muy agresivas y otras más ponderadas. Fue constituido por los siguientes movimientos: Movimiento Tierra Brasil (MTB); Movimiento de los Sin Tierra de Rosana (MSTR); Movimiento Tierra y Pan (MTP); Movimiento Tierra y Ciudadanía (MTC); entre otros (INSTITUTO DE TERRAS DO ESTADO DE SÃO PAULO JOSÉ GOMES DA SILVA, Mediado no campo: estratégias de apao em situare de conflito fundiário, Sao Paulo, Secretaria da Justina e da Defesa da Cidadania, 1998, págs. 53 e 54);
- * Movimiento por la Liberación de los Sin Tierra (MLST), organizado principalmente por antiguos militantes del Partido Comunista Brasileño Revolucionario (PCBR) que afirman no ser una disidencia del MST. Uno de sus principales dirigentes es Bruno Maranhao. Surgido en 1997, ya está organizado en siete Estados: Minas Gerais, Pernambuco, Mato Grosso, Goiás, Rio Grande do Norte, Maranhao y Bahia, comenzando a actuar en Sao Paulo, Tocantins y Pará. Su ideología es el marxismo, la creencia en el socialismo, por eso defiende la ocupación de tierras con estrategia de lucha y el montaje de empresas comunitarias en los asentamientos;
- * Movimiento Campesino de Corumbiara (MCC), grupo rival del MST formado después de la masacre de Corumbiara, en 1995, actúa en Rondônia y Acre;
- * La Liga Operaria Campesina (LOC), organizada por antiguos militantes del MR-8 de Minas Gerais, en 1999. Responsable por la creación del Movimiento de los Trabajadores Más Pobres de Rondônia, la LOC se posiciona incisivamente por la lucha armada.

"En la cartilla 'La crisis actual del capitalismo y la revolución proletaria mundial', distribuida a los alumnos de la Escuela Familia Campesina, se predica abiertamente la revolución marxista en textos e himnos: Somos los ojos de Lenin, que al sistema podrido y vil/ El comunismo golpeará, martillo, hoz y fusil"¹⁷

D) LA VIOLENCIA CONTRA LOS SIN TIERRA Y SINDICALISTAS RURALES

La lucha de los Sin Tierra ha sufrido sistemática violencia de los propietarios rurales y autoridades municipales, estatales y federales. Esa violencia practicada por "jagun^os" y policías civiles y militares ha ocurrido incluso después de 1985, cuando

la dictadura militar llegó a su fin.

Asesinos profesionales al servicio de los grandes propietarios que también cuentan con la connivencia y actuación de policías militares estatales practican todo tipo de violencia contra los Sin Tierra y aquellos que se adhirieron en la lucha por la democratización de la tierra.

Campamentos y asentamientos son invadidos, sindicatos destruidos. Líderes campesinos acaban asesinados. Curas, monjas, pastores, abogados y hasta autoridades son aniquilados. Contingentes de la policía militar (PM) invaden localidades tirando indiscriminadamente, matando hombres, mujeres y niños. El asesinato del padre Josimo Moraes Tavares, en mayo de 1986, en Imperatriz, Maranhão, tuvo como autores intelectuales a estancieros de la Unión Democrática Ruralista (UDR), según informó el periódico *Ñas Bancas*, del 15 de mayo de 1986.

El 29 de diciembre de 1987, 30 Sin Tierra fueron eliminados a tiros por la PM de Pará, en la llamada Chacina de Sierra Pelada, en Paraupébas, después de cercados por dos batallones de soldados.

El asesinato de Francisco Mendes Filho, Chico Mendes tuvo repercusión internacional. Presidente del Sindicato de los Trabajadores Rurales de Xapuri, Acre e integrante del Consejo Nacional de Cauchuteros, Chico Mendes era conocido internacionalmente por su lucha ecologista. Antes de caer por el tiro de escopeta el 22 de diciembre de 1988, Chico había denunciado que estaba amenazado de muerte por los estancieros Darli y Alvarino Alves. Bajo el impacto del asesinato, John Frankenheimer dirigió, en 1994, la película *Amazonia en llamas*, con la participación de Raúl Julia y Sonia Braga.

El 8 de agosto de 1995, la PM de Rondônia atacó un campamento de Sin Tierra en la estancia Santa Elina, en Corumbiara, distrito de Colorado do Oeste. La masacre empezó a las 4:30 de la madrugada y duró dos horas cuando la matanza alcanzó a 30 labradores, entre ellos una niña de siete años y dos PMs, además de 143 heridos entre los Sin Tierra y 187 policías. El gobierno estatal no reconoció la masacre y atribuyó lo ocurrido a la violencia de los Sin Tierra.

Malditos sean/ Todos los cercos! / Malditas todas las / propiedades privadas / que nos privan / de vivir y de amar/ Malditas sean todas las leyes, / amañadas por pocas manos / para amparar cercos y bueyes / y hacer de la tierra, esclava / y esclavos los humanos!¹⁸

Otra masacre ocurrió el 17 de abril de 1996 cuando, en Eldorado dos Carajás, Pará, 19 trabajadores rurales fueron asesinados y 69 quedaron heridos. En la acción criminal estuvieron involucrados 156 policías militares y el juicio iniciado contra ellos se a postergado sin castigar a ninguno.

La impunidad de los criminales también se evidenció cuando en setiembre de 1996, fue destruido el Monumento Eldorado Memoria proyectado por el arquitecto Oscar Niemeyer en homenaje a las víctimas de la masacre. Inaugurado el 7 de setiembre en el enlace de la Rodovia PA-150 con la Transamazónica, en el lugar donde sucedió la tragedia. Según testigos, un grupo de ocho hombres derrumbó el monumento a golpes de maza y pico. Nadie fue castigado, ni se investigó quiénes fueron los autores de la destrucción.

"Datos de la Comisión Pastoral de la Tierra (CPT) revelan que, de los 1158

asesinatos de personas vinculadas a la lucha por la tierra en los últimos 14 años, se sustanciaron apenas 56 juicios, en los cuales solamente 16 autores intelectuales se sentaron en el banco de los reos, y hubo apenas diez condenas. Hoy están presos los asesinos de apenas dos casos: de Chico Mendes y del padre Josimo Tavares. Todos los demás están impunes. Durante los cuatro años del primer mandato del presidente Fernando Henrique Cardoso fueron asesinados 163 trabajadores en conflictos agrarios: 41 muertes en 1995, 54 en 1996, 30 en 1997 y 38 en 1998. Hasta hoy ningún estanciero, "jagungo" o policía está preso." ¹⁹

Y la violencia se ha diseminado por Brasil, culminando en el día 26 de abril de 2000 durante las conmemoraciones ocurridas en Porto Seguro, Bahía. Mientras el Presidente de la República, acompañado de invitados entre éstos el Jefe del Ejecutivo de Portugal, participaba de ceremonias integradas a los llamados 500 Años de Brasil, la PM empleaba bombas de gas lacrimógeno, balas de goma, cachiporras y otras armas para impedir el paso de Sin Tierra, indios, negros, representantes de movimientos populares, estudiantes, participantes del Movimiento Anarco-Punk y parlamentarios comprometidos con las luchas del pueblo. Eran todos del Movimiento Brasil Otros 500. Hubo decenas de heridos y 140 detenidos. La disculpa contra la violencia fue que las 140 personas fueron detenidas por invadir un área de los indios pataxó.

Como ha sido una constante en la sociedad brasileña, las conmemoraciones oficiales quedan reservadas apenas para algunos pocos invitados y no participan de ellas los excluidos indios, negros y populares.

Tres años antes, en abril de 1997, centenas y centenas de Sin Tierra, incluyendo 90 sobrevivientes de la Masacre de Eldorado dos Carajás y sindicalistas, políticos, artistas y profesionales liberales llegaron a Brasilia. Acampados en carpas negras, lonas de circo, algunos ómnibus y hasta al aire libre concluyeron en una larga marcha salida de Sao Paulo, Río de Janeiro, Mato Grosso, Minas Gerais y de otros Estados. Según el MST, en Brasilia acamparon cerca de 100.000 personas. Para el gobierno eran apenas 40.000.

En esa oportunidad entregaron al presidente de la República un documento que contenía sus reivindicaciones, entre ellas, asentar de inmediato 40.000 familias acampadas en áreas de conflictos, asentar 500.000 familias hasta 1998, ampliar los recursos del INCRA, presionar a la Justicia para juzgar las masacres en el campo e impedir acciones policiales en los campamentos y contra el MST.

La morosidad del gobierno en la atención a las reivindicaciones, llevó al MST a emprender manifestaciones y la ocupación de edificios públicos federales en varios Estados, en mayo de 2000. Los más concurridos fueron los de las Delegaciones del Ministerio de la Hacienda, como se dio en Paraíba, Pernambuco, Bahía, Goiás, Minas Gerais, Santa Catarina, Mato Grosso, Rondônia y Mato Grosso do Sul.

Protestas inclusive de autoridades se hicieron sentir cuando el gobierno FHC encuadró en la Ley de Seguridad Nacional (LSN) - Ley 7170, de 1983 - los Sin Tierra que ocuparon la sede del INCRA, en Brasilia, según fue divulgado por la prensa. Frente a las protestas, el gobierno federal retrocedió y suspendió la aplicación de la LSN, en abril de 1986, el entonces senador Fernando Henrique Cardoso, pronunció un discurso condenando y pidiendo que fuera soterrado lo que restaba del estigma autoritario, incluyendo la LSN.

Un verdadero paquete agrario fue lanzado por el gobierno el 4 de mayo que contenía dos medidas provisorias y dos proyectos de leyes complementarias. Entre otras disposiciones, quedaba establecido que militantes del MST indicados por ocupación de tierras y edificios públicos quedarían excluidos del proceso de reforma agraria. Uno de los proyectos daba competencia a los gobernadores para ejecutar la reforma agraria dentro de metas y valores establecidos en acuerdo con el gobierno federal. Quedaba decidido que las tierras ocupadas no serían inspeccionadas por el gobierno para efecto de su expropiación. Un proyecto de ley complementario transfiere servicios y recaudación del Impuesto Territorial Rural (ITR) para los Estados.

"Cómo será el mañana?/ Responda quien pueda!/ Lo que me irá a suceder,/ mi destino será como Dios quiera"²⁰

E) EL MOVIMIENTO DE LOS AFECTADOS POR EMBALSES (MAB)

Durante la década de 1970, en plena dictadura militar, fue emprendida por el gobierno federal una serie de obras teniendo en vista creación de usinas hidroeléctricas con el fin de atender, principalmente, al creciente consumo de energía por el crecimiento de las ciudades y el desarrollo industrial.

"Los movimientos contra los embalses revelan facetas nuevas en la lucha por la tierra. Se trata sin duda de lucha contra la expropiación. Pero la expropiación no es conducida ni sirve directamente a los viejos latifundios en proceso de modernización o a las estancias de las empresas industriales, comerciales y financieras que se territorializan.

La situación es más compleja - y ahí los 'intereses latifundistas' se hacen presentes de algún modo - en los casos en que los embalses envuelven también proyectos de irrigación. En estas situaciones como en el Rio Sao Francisco, que atraviesa el Nordeste; además de áreas para la formación de lagos es necesario 'limpiar' extensas tierras adyacentes para la formación de perímetros irrigados. Cuando esto ocurre normalmente a través de proyectos técnico-económicos que denomino de 'colonización del capital agro-industrial', se expropia y expulsa a un gran número de campesinos que viven en el área para abrir espacio a nuevos colonos y empresas, en un nuevo cuadro de relaciones. El programa de irrigación de más de 1 millón de hectáreas en el Nordeste, durante el periodo de 1986 a 1990, solo hace preveer un recrudecimiento de conflictos de tierras vinculadas a proyectos de este tipo.

Lo importante a resaltar es que, en los embalses, la expropiación es conducida por empresas estatales. Los mayores y principales movimientos están asociados al proceso de construcción de embalses para la generación de energía eléctrica por las empresas vinculadas a la ELETROBRÁS (CHESF, ELETRONORTE, ELETROSUL, ITAIPU BINACIONAL). En los casos de embalses hidroeléctricos, la expropiación se basa en el principio legal de la utilidad pública. Por esto, la lucha contra los embalses se configura como lucha contra la expropiación hecha por el Estado en nombre de la sociedad. Es la propia legitimidad del Estado y de la legalidad instituida que es denunciada."²¹

Otra base del movimiento fue el creciente número de los expropiados por la construcción de embalses, no sólo las de Moxotó y Sobradinho, en el Nordeste e Itaparica, entre Bahía y Pernambuco, pero principalmente los expropiados por las obras de Itaipu, en 1978. Se estima que solamente la construcción de embalses en el Río Uruguay implicó la expulsión de cerca de 40.000 familias de Río Grande do Sul y Santa Catarina.

Llegó a ser organizado el Movimiento Justicia y Tierra y publicado el periódico *A enchente do Rio Uruguay*.

La Comisión Pastoral de la Tierra (CPT), vinculada a la Iglesia Católica y a la Iglesia Luterana, trató de dirigir el movimiento hacia un sentido práctico, articulando el Movimiento de los Agricultores Sin Tierra del Oeste de Paraná.

Uno de los factores movilizadores de esos movimientos fue la pequeña indemnización monetaria a la expropiación de las tierras y de las mejoras realizadas en ellas.

Según fue divulgado por el *Jornal do Brasil*, el 15 de agosto de 1999, cerca de 500.000 personas podrían ser desalojadas hasta el 2009 como consecuencia de proyectos de construcción de 36 usinas hidroeléctricas y otros 200 embalses.

"Los embalses ya afectaron la vida de más de un millón de brasileños en los últimos 20 años." (Afirmativa de Sadín Barón, vocero de la Coordinación Nacional del MAB, in: *Jornal do Brasil*, 15.08.1998).

El Movimiento de los Afectados por los Embalses (MAB), entidad que posee semejanzas institucionales con el MST fue creado en 1979 y tiene como banderas iniciales de lucha indemnizaciones justas, reasentamientos y mejores condiciones de vida. En su origen reunió a curas, pastores luteranos, sindicalistas y profesores de la Fundagao do Alto Uruguai para a Pesquisa e o Ensino Superior (FAPES) con experiencia en las Comunidades Eclesiásticas de Base e ideológicamente concientizados por la visión marxista de la sociedad asociada a la fe cristiana.

Para el grupo organizador se imponía cuestionar el modelo de desarrollo capitalista adoptado por el gobierno y organizar las comunidades rurales afectadas por el proyecto de la ELETROSUL sobre aprovechamiento hidroeléctrico de la Cuenca del Río Uruguay mediante la construcción de 25 embalses. Era preciso, según afirmaban, evitar que hubiese una repetición de lo ocurrido con la construcción de Passo Real e Itaipú.

En Passo Real solamente fueron indemnizados algunos labradores con título de posesión, al mismo tiempo que parceiros e inquilinos fueron expulsados de sus tierras y muchos de ellos tuvieron que acampar en las rutas, posteriormente, se integraron a la organización del MST-RGS, a partir de la Encruzilhada Natalino. Hasta entonces eran conocidos como Afogados de Passo Real.

El drama social de los expulsados por la construcción de Itaipú terminó resultando en la indemnización de los que ocupaban cerca de 75% del área afectada por la construcción del embalse y el reasentamiento de cerca de 140 familias en Campo-Eré, Santa Catarina y, Mangueirinha y Marmeleiro, Paraná. Sin embargo más de 300 familias no habían sido reasentadas hasta 1997.

El MAB, de la misma forma que el MST, tiene una organización descentralizada porque su dirección cabe a coordinadores regionales y nacionales.

"La mayor diferencia de los dos movimientos es que el MAB no exige afiliación: basta ser un afectado directo o indirecto por la inundación provocada por un

embalse para recibir el apoyo de la entidad." ²²

Sus principales palabras de lucha son:

"Tierra sí! Diques no!"

"Aguas para la Vida y no para la Muerte!"

Sin embargo los problemas persisten porque el Plan Decenal de Expansión de la ELETROBRÁS (1999 - 2008) proyecta duplicar la producción de energía en los próximos diez años, proponiéndose a alcanzar la meta de 120 mil megawatts.

Entre las proyecciones presentadas, se destacan dos proyectos de la ELETRONORTE: retomar el Proyecto Cacaraó, rebautizado de Belo Monte, en Amazonia, y el Proyecto de la Usina Santa Isabel, que prevé el aprovechamiento de la energía provista por las cascadas de Marabá, Pará.

En este último, se cree que cerca de 50.000 personas serán expulsadas de las tierras donde viven. En el primer proyecto se afirma que serán afectadas 25 etnias indígenas e inundado parte del Parque Indígena de Xingu.

Es importante señalar que además del drama social consecuente a esas construcciones de embalses y usinas, esas obras provocan incalculables daños ambientales.

"600 familias en Bahía aún sobreviven de canastas familiares, 13 años después de haber sido desalojadas, el desempleo es una amenaza a los afectados por la usina Sérgio Motta (ex-Porto Primavera), en Mato Grosso do Sul, donde algunas familias estarían provisoriamente en carpas de lona y la población de 22 quilombos*** del Vale do Ribeira se ve amenazada por la construcción de una serie de cuatro usinas hidroeléctricas.

El MAB estima que 30.000 personas aún tienen algún tipo de causa pendiente, judicial o no, con las constructoras de usinas hidroeléctricas. El caso del Nordeste está marcado también por una de las mayores manifestaciones de afectados por embalses cuando, en 1991, cerca de 300 personas ocuparon por 32 días el cantero de obras de la usina de Itaparica, en el río Sao Francisco entre Pernambuco y Bahía (...)

Trece años después, la canasta familiar es el principal sustento de las familias, diseminadas en villas agrarias de las ciudades de Petrolândia (PE), Rodelas y Gloria (BA).

En Mato Grosso do Sul, la alfarera Ernestina da Silva Ravanhani, sus cuatro hijos y aproximadamente 200 familias decidieron permanecer en el Puerto Joao André, distrito de Brasilândia (MS), en la divisoria con la ciudad de Panorama (SP), sin aceptar las ofertas de traslado, forzada por la formación del lago de la Usina Sérgio Motta, en el río Paraná. El nuevo distrito construido por la CESP para recibir a los habitantes vive bajo el fantasma del desempleo. 'Hay gente que pasa hambre porque no sabe hacer otra cosa que no sea trabajar en alfarerías y pescar', dijo Ernestina."²³

"Labradores en las rutas,/ viendo la tierra abandonada,/ sin nadie para plantar,/ entre cercos y alambrados,/ van millones de condenados/ a morir o a mendigar/ Yo no consigo entender,/ encontrar la clara razón/ de quien solo vive para tener/ y aún se dice buen cristiano!"²⁴

Notas

- 1 GRZYBOWSKI, Candido - *Mobilização social de trabalhadores rurais: possibilidades e limites da democratização das áreas rurais do Brasil*. (Rio de Janeiro: CPDA, 1990, Tesis mimeografiada).
- 2 Aquel que ocupa terras deshabitadas.
- 3 NT. Parceiro derriba del concepto de "parceria" que corresponde al sistema de explotación con división del producto en que el labrador (parceiro) emplea además de su trabajo, parte del capital aplicado y el propietario, además del terreno providencia la otra parte del capital.
- 4 Labrador pobre establecido en tierras de otros y que las cultiva bajo ciertas condiciones.
- 5 *Jsto É*, nº 1386, de 24 de abril de 1996.
- 6 MEDEIROS, LEONILDE SÉRVULO DE, op.cit., pág. 147.
- 7 MEDEIROS, Leonilde SÉrvulo De, op.cit., pág. 149.
- 8 MEDEIROS, Leonilde SÉrvulo De, op.cit., pág. 150.
- 9 "Pegue os cereais e a lona, junte a enacada / Pois Sem Terras organizados, é terra ocupada / De maos dadas vamos longe, nao somos covardes / Somos contra o latifundio, só produz maldades. / Existem dois projetos em jogo, isso já tá claro / Contradições entre Sem Terras e latifundiários / Pois um projeto é liberdade, vida e produjo / O outro, injustiça, morte e especulado." Nao somos covardes, canção de Zé Pinto do MST-Roraima, in: FERNANDES, BERNARDO MANZANO, *MST: Formação e Territorialização em São Paulo*, São Paulo, Editora HUCITEC, 1996, págs. 4, 9 e 50.
- 10 GRZYBOWSKI, Cândido, *Caminhos e Descaminhos dos Movimentos Sociais no Campo*, Petrópolis, Editora Vozes - FASE, 1991, pág. 22.
- 11 Bernardo Manzano Fernandes, profesor de la Universidad Estadual Paulista, in: *Jornal do Brasil*, de 7 de mayo de 2000.
- 12 Bernardo Manzano Fernandes, profesor de la Universidad Estadual Paulista, in: *Jornal do Brasil*, de 7 de mayo de 2000.
- 13 SILVA, ROSEMIRO MAGNO DA y LOPES, ELIANO SÉRGIO AZEVEDO, *Conflitos de terra e reforma agraria em Sergipe, Aracaju*, Editora UFS, 1996, pág. 17.
- **NT: matones a sueldo contratados por los estancieros.
- 14 Canção da Luta, de Zoel Bonomo, del MST- Espírito Santo, in: FERNANDES, Bernardo Manzano, op.cit., pág. 95.
- 15 Bernardo Mangano Fernandes, profesor de la Universidad Estadual Paulista, in: *Jornal do Brasil*, de 7 de mayo de 2000.
- 16 GRZYBOWSKI, Candido, op.cit., pág. 44.
- 17 'Somos os olhos de Lênin, que ao sistema podre e vil/ O comunismo há de bater, martelo, foice e fuzil/, dizem os versos." *O Globo*, de 27 de junio de 1999,
- 18 "Malditas sejam / Todas as cercas! / Malditas todas as /propriedades privadas / que nos privam / de viver e de amar! / Malditas sejam todas as leis, / amanhadas por poucas mãos / para ampararem cercas e bois / e fazer da terra, escrava / e escravos os humanos!" Versos de D. Pedro Casaldáliga, obispo de la Prelazia de São Félix do Araguaia, en Mato Grosso, in: STÉDILE, JOÃO PEDRO (coordinador), *A questão agraria hoje*, Porto Alegre, Editorial de la UFRGS, 1994, pág. 61.
- 19 FILGUEIRAS, OTTO, O campo em chamas, *Revista Sem Terra*, nº 7, São Paulo, Associação Nacional de Cooperação Agrícola, 1999, pág. 40.
- 20 "Como será o amanhã? / Responda quem puder! / O que irá me acontecer, / o meu destino será como Deus quiser" *O Amanha*, samba de Gustavo Adolfo de Carvalho Baeta Neves, lanzado por Ja Uniao da Ilha do Governador en el Carnaval de 1978.
- 21 GRZYBOWSKI, Cândido, op.cit., pág. 25.
- 22 *Jornal do Brasil*, 15.08.1999.
- *** NT. Comunidad de esclavos fugitivos.
- 23 Lavradores das estradas, / Vendo a terra abandonada, / Sem ninguém pra plantar, / Entre cercas e alambrados / Vao milhoes de condenados / A morrer ou mendigar, / Eu não consigo entender, / Achar a clara razão / De quem só vive pra ter / E ainda se diz bom cidadão" *Jornal do Brasil*, 15.08.99.
- 24 Procissão dos retirantes, música de Cezar Gonçalves y Pedro Munhoz.

Con éra hegemonía y bloque papular eit el levantamiento indígena- militar de enera de 2000

Francisco Hidalgo Flor*

"En el levantamiento indígena estaban presentes una simultaneidad de tiempos históricos; por una parte, el tiempo colonial sustentado en el tributo, y, por otra, el tiempo republicano caracterizado por una nueva relación entre el Estado y los grupos étnicos.."

(en referencia al levantamiento de 1871 de Daquilema)²

Jaime Massardo en su ensayo: "La recepción de Gramsci en América Latina" (1997), recupera algunas referencias directas que realiza Gramsci sobre la situación concreta de algunos países latinoamericanos, sus fuentes son secundarias y principalmente de autores italianos de principios de siglo³ y entre otras es posible encontrar en el Cuaderno 1 (XVI), # (107), una breve referencia a la historia del Ecuador y de uno de sus personajes peculiares el conservador y autoritario García Moreno - denominado "el santo del patíbulo" por Benjamín Carrión - Presidente de la República en dos ocasiones que, entre otras acciones, para asegurar la aplicación de su programa de modernización estatal ordenó la represión sangrienta al levantamiento indígena de 1871, más conocido como el "Levantamiento de Daquilema". Pues bien, sobre este personaje escribe lo siguiente:

"La biografía de García Moreno es de la misma manera interesante para comprender algunos aspectos de la lucha ideológica de la ex América española y portuguesa, donde se atraviesa aún un período donde el estado moderno debe todavía luchar contra el pasado clerical y feudal... es interesante observar esta contradicción entre el mundo moderno de las grandes ciudades de la costa y el primitivismo del interior"⁴.

Haciendo a un lado - por el momento - los elementos de una ideología de la modernidad, con la cual interpreta a los pueblos originarios como "primitivos", vale resaltar aquella referencia al nudo contradictorio entre los afanes de las clases oligárquicas criollas por imponer un progresismo al estilo occidental y los pueblos y culturas originarias que se resisten a esa introducción forzada y violenta de la urbanización, de su ilustración, en el marco de un proceso expansivo del capitalismo, de sus productos y de sus concepciones del mundo.

Esta lucha ideológica está en efecto presente no sólo en los gobiernos de García Moreno ⁵, sino en todos los intentos gubernamentales en los siglos XIX y XX, por imponer desde arriba "la nación ecuatoriana" desde una perspectiva occidental, de atraso y sometimiento. El intento modernizador encuentra respuestas populares de resistencia, entre otras el mencionado levantamiento indígena en la provincia de

* Ecuatoriano, Sociólogo de la Universidad Central de Ecuador, Director de la Revista "Espacios", coordinador del Centro de Investigaciones para el Desarrollo (CINDES) y miembro del Centro de Estudios y Asesoría en salud (CEAS), es autor de numerosos artículos y ensayos.

Chimborazo⁶, que se produce porque los indios ven amenazados los nexos que permiten la sobrevivencia de sus comunidades.

Esta propuesta de modernización y unificación cultural apenas logra algunos **resultados** positivos, pero no alcanza ni a desarrollar un auténtico mercado nacional sino hasta mediados del siglo XX y atado al tutelaje de los capitales norteamericanos, ni logra la aspirada unificación cultural de todos los pueblos que constituyen el Ecuador.

Este proceso es analizado así por uno de los historiadores del movimiento indígena ecuatoriano: "...el proyecto criollo tal como fue formulado en el siglo XIX, y concretado y desarrollado en el siglo XX ha fracasado, ha llegado a sus límites históricos, sin producir la mestización de los indios, sino exactamente lo contrario: el fortalecimiento de los indios como nacionalidades"⁷. Supieron aprovechar la creación de escuelas para exigir la educación bilingüe, aprovecharon la limitada Reforma Agraria para rehacer redes familiares y señoríos, aprovecharon los mecanismos electorales para promover y politizar a sus dirigentes.

Si el fracasado proyecto de modernización no logra la estructuración plena del "estado nación ecuatoriano" a lo largo del siglo XX, peor aún lo ha conseguido la llamada "globalización" impulsada a fines de este e inicios del XXI, cuando desde los grandes centros capitalistas se impone la internacionalización de los capitales financieros y el achicamiento de los estados nación y su sujeción a las reglas de juego impuestas desde los organismos mundiales de control económico y social.

En esas condiciones las enormes contradicciones y fisuras de un capitalismo dependiente, en el contexto de un país fragmentado, se profundizan y multiplican.

En la base de la grave crisis económica, política y cultural que atraviesa el Ecuador en estos inicios del siglo XXI está la resistencia social de la mayor parte de la población a un modelo neoliberal que resulta absolutamente ajeno a las dinámicas propias de esta "nación en ciernes"⁸, como la calificaron algunos historiadores.

Tan es así que la salida que han presentado, y pretenden imponer, la derecha oligárquica con el apoyo del Fondo Monetario y el Banco Mundial ante la crisis de 1999 y 2000 del Ecuador, precisamente es la dolarización del sistema monetario del país, que significa aniquilar los pocos esfuerzos que a lo largo del siglo XX realizaron la burguesía y la burocracia nacionales por elementos de soberanía y autonomía en la economía ecuatoriana, expresados en la historia del Banco Central del Ecuador.

LEVANTAMIENTO DE ENERO COMO MOMENTO DE SÍNTESIS DE LA LUCHA POPULAR DE RESISTENCIA AL NEOLIBERALISMO.

La alborada del siglo XXI sorprendió a la mayoría de ecuatorianos, y en general a los latinoamericanos, con un nuevo levantamiento indígena en el Ecuador que en esta ocasión planteó osadamente la destitución del Presidente de la República y de los tres poderes del Estado. Para sorpresa de propios y extraños, el Viernes 21 de Enero salió a la luz su articulación con un grupo de militares, la mayor parte de ellos en grados de Coroneles y Mayores, configurando una revuelta popular- militar que alcanzó en aquel día proclamar en la sede del Congreso Nacional una "Junta de Salvación Nacional" en torno a un discurso nacionalista, antineoliberal y de rechazo a la

corrupción; mientras que en varias provincias, con el respaldo del Frente Patriótico, se procedía a la toma de las gobernaciones.

Por correlaciones de fuerza y limitaciones, tanto internacionales como nacionales, más algunas restricciones que se analizarán más adelante, esta revuelta popular solo alcanzó un triunfo parcial de unas pocas horas; en las primeras horas de la madrugada del Sábado 22 de Enero, por presiones y maniobras directas del Departamento de Estado de los Estados Unidos y de los poderosos círculos oligárquicos, quedó disuelta dicha Junta y proclamada la sucesión constitucional, el nuevo Presidente, Gustavo Noboa era posesionado de su cargo en el Ministerio de Defensa, en el marco del Consejo de Generales y Almirantes de la República.

El Levantamiento de Enero, los caminos por los cuales recorrió, los resultados que alcanzó, concentran en este hecho una síntesis de la lucha popular a lo largo de la década de los noventa; allí se expresa la consolidación de sujetos sociales concretos, con características muy propias de la formación social, cultural y étnica del Ecuador; se presentan los esfuerzos por construir un Bloque Popular, se articulan proyectos de país y con ellos conexiones políticas con fracciones de la institucionalidad oficial; se expresan los alcances y también los límites de la politización de los movimientos populares; así como se evidencia el resquebrajamiento del bloque de poder.

Fue una campanada de que este naciente siglo no será aquel de la pasividad social, propia de existir en el "fin de la historia", sino que será el espacio de nuevos movimientos, de levantamientos y revueltas, con planteamientos de protesta y emancipación.

Para este breve ensayo en el marco de la Conferencia Internacional sobre el pensamiento de Gramsci, deseo destacar aquellos elementos que considero los aciertos mas destacados del acontecimiento y también limitaciones de la revuelta indígena - militar producida en el Ecuador en Enero del 2000, esto es: i) la constitución de sujetos sociales concretos en la lucha popular; ii) la presencia de un pensamiento contrahegemónico en el marco de la resistencia al neoliberalismo, en torno a una sociedad civil popular; iii) los esfuerzos por concretar un bloque popular en el marco específico del Ecuador; iv) el debate sobre poder popular y democracia en la propuesta política del Levantamiento; v) la corrupción como acompañante inseparable del neoliberalismo. Igualmente deseo precisar algunos límites en este movimiento: i) la dislocación entre movimiento indígena y movimiento obrero tradicional; ii) limitaciones y errores de dirección en la conducción durante los momentos culminantes del proceso.

ESCENARIO DE CRISIS ECONÓMICA Y POLÍTICA

La **crisis económica** que atraviesa el Ecuador es la crisis del mercado liberado a las acciones voluntarias de los dueños privados del capital. A inicios del año 2000 la economía ecuatoriana está en franca recesión, con un crecimiento negativo del PIB en - 7,2 %; los recursos destinados al servicio de intereses y capitales de la deuda representan el 54,1 % de los gastos presupuestarios del Estado; como contraste durante el mismo período el salario mínimo vital real pierde su valor en un 250% y para Enero del 2000 el 80% de la población tiene ingresos por debajo de los 50 dólares al mes. -

esto ha llevado a condiciones de una recesión económica muy dura que provoca el cierre de empresas y pequeñas industrias, e incluso una creciente migración de la población hacia Estados Unidos y Europa, en el año 1999 salieron del país 300.000 ciudadanos/as.

En el caso ecuatoriano, la eliminación de controles al movimiento del capital provocó el crecimiento explosivo de la especulación financiera, a partir de la mencionada Ley de Modernización y de las reformas a la Ley de instituciones Financieras, los movimientos bancarios crecieron sin control, por ejemplo la cartera del sistema financiero se incrementó entre 1990 y 1998 en un 520 %⁹, pero buena parte de aquellos recursos se orientaron principalmente hacia circuitos especulativos en el ámbito nacional e internacional, y lo poco que invirtieron en el país fue en áreas de una economía suntuaria, todo lo cual quedó al desnudo a raíz de la quiebra bancaria masiva del año 99¹⁰.

Los impactos más duros de la crisis sobre la población ecuatoriana se expresaron en el incremento de la pobreza - el 82% de los ecuatorianos viven en condiciones de pobreza -, de desempleo - que según cifras oficiales alcanza al 18% de la población; de subempleo - que cubre al 52% de la población; y el congelamiento de las cuentas bancarias entre Marzo del 99 a Marzo del 2000.

La **crisis política** se manifiesta en la fragmentación del bloque de poder: dos presidentes de la República han sido destituidos en procesos políticos que han incorporado una alta movilización social en apenas tres años, a ello debemos sumar la destitución del ex Vicepresidente Dahik en 1995, y el interinazgo de Fabián Alarcon; la inestabilidad política se expresa con mayor agudeza en los rangos de los Secretarios de Estado, la duración promedio de un Ministro de Finanzas es de ocho meses, y de un Ministro de Petróleos llega a siete meses, en los últimos cinco años.

No existe un solo partido político que tenga una real influencia, organicidad, y presencia en todo el país. Son partidos regionales y corporativos: mientras el Partido Socialcristiano y el Roldosista concentran sus influencias en las provincias de la Costa y tienen incidencia en las Cámaras de Comercio y de Industrias; la Democracia Popular y la Izquierda Democrática concentran sus influencias en las provincias de la Sierra y la Amazonia. El Movimiento Pachakutick concentra su influencia en los sectores indígenas, y el MPD en el magisterio y estudiantes.

El ex Presidente Mahuad a fines de Diciembre apenas contaba con el respaldo del 9% de la población, su base política se había evaporado, y los propios líderes de su partido, el ex presidente Osvaldo Hurtado, y el Presidente del Congreso Juan José Pons, pedían públicamente su renuncia.

Entre los factores que agravaron el deterioro de la imagen del Presidente estuvo **la corrupción** y la conciencia social de que estaba gobernando exclusivamente a favor de los banqueros, lo que se complicó cuando uno de ellos denunció que había financiado la campaña electoral de Mahuad.

No es sólo una crisis de un gobierno en especial, es una crisis del modelo económico y político imperante: dependiente, presidencialista, centralizado y concentrado en las élites oligárquicas.

TODO UN PUEBLO SE MOVILIZA CONTRA LOS PODERES DEL ESTADO.

Con el levantamiento de Enero del 2000, el movimiento indígena de las nacionalidades y pueblos ecuatorianos (a decir de varios analistas): "culminó una década de sorprendente desarrollo, como quién recoge en un solo día la memoria de siglos; llegó hasta rebasarse a sí mismo"¹¹. En apenas diez años, desde Junio de 1990, sus reivindicaciones sacuden al Ecuador, en aquella ocasión su demanda central fue el reconocimiento del carácter plurinacional, pluricultural y multiétnico del Estado ecuatoriano, así como la entrega de territorios a las nacionalidades indígenas¹²; en 1992 se promueve la primera "toma de Quito", luego de una marcha nacional que arranca desde las provincias ñor- orientales, y reclama medidas concretas para el reconocimiento de los territorios indios en la amazonia y la defensa del medio ambiente ante la expansión de las explotaciones petroleras; en Julio de 1999 se produce otro Levantamiento Nacional¹³, ahora con la presencia directa de otros movimientos populares como el sindical, del magisterio y de transportistas, en contra de un paquete de reformas neoliberales y contra el pago de la deuda externa.

De manera similar, guardando las distancias propias de tiempo y espacio, en estos levantamientos indígenas y populares, "están presentes una simultaneidad de tiempos históricos", su lectura es compleja y diversa, requiere ser visto en diferentes planos.

Están presentes las reivindicaciones de culturas y concepciones del mundo oprimidas y segregadas por mas de quinientos años, que encontraron en las campañas de 1992 contra la conquista española y en los diez años dedicados a los pueblos indios, los alicientes para desplegar sus demandas y mostrar la enorme riqueza que en ellas estaba contenidos; están también presentes las reivindicaciones frente a casi doscientos años de una República que les negó sus derechos a la posesión de las tierras de sus antepasados, e igualmente está presente una resistencia al modelo neoliberal que pretende imponerse desde mediados de la década de los ochenta, que elimina las pocas prestaciones sociales que desde el Estado se les reconocía y les impone un capitalismo salvaje.

El levantamiento se empezó a preparar en Noviembre de 1999, a raíz del Congreso de la CONAIE, pues el gobierno había incumplido con los acuerdos suscritos luego del Levantamiento de Julio, a partir de los primeros días de Enero se constituyó el "Parlamento de los pueblos del Ecuador" conformado básicamente por organizaciones indígenas y de la Coordinadora de Movimientos Sociales¹⁴, la movilización se concretó el fin de semana del 15 y 16 con las caminatas y marchas hacia Quito de aproximadamente diez mil indígenas, provenientes desde varias provincias, especialmente de la serranía, y su concentración en el Agora de la Casa de la Cultura desde el 17¹⁵, para desde allí promover a día seguido marchas y manifestaciones que alcanzaron su punto mayor en la noche del 20 con el cerco al Congreso Nacional. Al mismo tiempo en las provincias de la serranía, mas algunas de la Costa, y con el apoyo de otros sectores de trabajadores y estudiantes, por ejemplo en Cuenca participa en su totalidad la Universidad estatal, y en Guayaquil los pequeños comerciantes, se paralizan las principales carreteras y vías de comunicación. Por lo tanto se trata de una

movilización grande de sectores populares en varios puntos del país que estaban hastiados de la política de Mahuad, del Congreso y la Corte Suprema, todos comprometidos en la protección a los banqueros corruptos.

EL PROCESO DEL MOVIMIENTO INDIGENA COMO CONSTITUCION DE SUJETOS SOCIALES CONCRETOS.

Una de las evidencias importantes para el debate sobre los destinos de los movimientos populares, y de los propios estudios de ciencias políticas actuales, que deja el proceso del movimiento indígena ecuatoriano en los diez años á los que nos referimos : Junio 1990 - Enero 2000, es la construcción de este sujeto social¹⁶ a lo largo de un proceso que se remite a raíces muy profundas, hasta quinientos años hacia atrás, y que cobra personalidad y proyecto propio sobre la base de una organización concreta: la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador - CONAIE - en el año 1986, en torno a un programa social y étnico¹⁷ que se propone "representar a los cuatro millones de indios, secularmente discriminados pertenecientes a la nacionalidades: Quichua, Awa, Tsachila, Chachi, Siona, Secoya, Huaorani, Cofán, Shuar y Achuar"¹⁸.

Durante todo este proceso se consolida una conciencia de pertenencia de los pueblos y naciones indias con su organización, con sus planteamientos y demandas, con sus dirigentes, elementos que se muestran en cada una de las acciones nacionales que emprenden, como el propio Levantamiento al que hacemos referencia en este ensayo. En la base de esta consolidación está la recuperación de la comunidad indígena y la apertura de la Educación bilingüe en manos de la propia Conaie,

La voluntad india por mantener y reproducir su identidad adopta la forma de la comuna de acuerdo a ancestros comunes y parentescos, "al interior de estas formas organizativas los indios mantienen su idioma, vestido, costumbres, sus mecanismos de reciprocidad, autoridad política, y demás formas culturales"¹⁹. Este proceso se ve reforzado luego del Levantamiento de Junio del 90 - el primero de la nueva etapa - cuando el movimiento indio cobra conciencia de sus fortalezas, gana presencia nacional su dirigencia, y alcanzan la participación directa en la educación bilingüe, que se extiende a la mayoría de comunidades.

Esta evidencia contrasta radicalmente con las propuestas teóricas que vienen desde escuelas de pensamiento social ligadas a la denominada "posmodernidad", que proclaman la imposibilidad de construir sujetos sociales concretos, pues las identidades solo se constituyen fragmentariamente, son tremendamente variables, no tienen consistencia y son volátiles, peor aún pretender construir conciencia social, pues eso es una imposición ideológica.

El caso del movimiento indígena es el más destacado de los procesos de constitución de sujetos sociales en esta etapa de la lucha social del Ecuador, pero no es el único, se pueden mencionar también los casos del movimiento del magisterio, de los trabajadores estatales, y un proceso aún incipiente en las zonas barriales pobres.

LA PRESENCIA DE UNA SOCIEDAD CIVIL POPULAR Y LA CONSTRUCCIÓN DE CONTRAHEGEMONÍA

Si se observa con cierto detenimiento los hechos políticos desde Marzo de 1983, cuando se realiza la primera Huelga Nacional contra el programa de ajustes neoliberal, hasta Enero del 2000 con el Levantamiento Nacional que plantea la destitución de los tres poderes del Estado, se han producido alrededor de 22 Huelgas Nacionales y alrededor de 5 Levantamientos Nacionales, mas un sinnúmero de paralizaciones locales o regionales, a los cuales se puede encontrar un eje común, aunque no el único, la resistencia a la aplicación del modelo neoliberal, en este proceso se va configurando una conciencia política de que si es posible con acción social bloquear políticas lesivas a los intereses populares y nacionales, es también la defensa de las conquistas sociales y de protección estatal alcanzadas en largos años de luchas en décadas pasadas, incluso que es posible, con una movilización de gran intensidad, desestabilizar gobiernos y cambiar presidentes. Son elementos de una conciencia social que demanda de participación real con capacidad de decisión y la resolución de una base económica de sustentación, trabajo y acceso a condiciones de vida dignos.

Estos cuatro lustros de aprendizaje de la organización y la acción social, lo son también de una recuperación de las culturas, de las identidades populares, del debate sobre el Ecuador al cual aspiramos, de la nueva patria, de las alternativas al neoliberalismo, de la formación de un pensamiento propio de las distintas corrientes que se expresan en estos movimientos.

Sostengo que a lo largo de este proceso de participación social, política y cultural se ha ido estructurando en el Ecuador aquello que podríamos denominar como una "Sociedad Civil Popular"²⁰, en el sentido gramsciano de redes de instituciones y organizaciones que construyen una nueva hegemonía. Allí están presentes la historia de las diversas organizaciones populares, de la Confederación de Nacionalidades Indígenas, de la Unión Nacional de Educadores, del Frente Unitario de Trabajadores, de la Coordinadora de Movimientos Sociales; líderes políticos y sociales reconocidos y con autoridad moral, como el asesinado Diputado Nacional Jaime Hurtado González, o el General Paco Moncayo, o el obispo Alberto Luna Tobar, o el dirigente indígena Antonio Vargas; de los esfuerzos de comunicación de las Escuelas Radiofónicas Populares, de revistas críticas como "Ecuador debate", "Espacios", "Cántaro"; varias de las organizaciones no- gubernamentales que impulsan proyectos alternativos locales, una ecología social y una politización de las mujeres; están también las comunidades eclesiales de base, la construcción de la Iglesia de los pobres.

En un proceso mas extendido en el tiempo están Los intelectuales y artistas que cuestionan la cultura e ideología dominante, donde se puede mencionar la poesía negra de Estupiñán Bass y Antonio Preciado, la literatura irreverente de Cesar Dávila y José de la Cuadra, la obra pictórica de Eduardo Kigman y el genial Osvaldo Guayasamín.

Está la recuperación de las culturas ancestrales indígenas y mulatas, que se expresan en la comuna, en el barrio, que corren de boca en boca, que están presentes en uno que otro programa radial, que se muestran en el teatro y el cuento.

Es una sociedad civil que surge desde abajo, con la fuerza de los oprimidos y excluidos, con la riqueza de los valores propios y las historias de los pueblos del Ecu-

dor, que se nutre de un discurso crítico, cuestionador del poder, construyendo una **verdadera** contrahegemonía. Son estructuras organizativas, instituciones pequeñas pero persistentes, centros educativos populares, centros de estudios.

En buena parte esta tendencia contrahegemónica²¹, o de construcción de una nueva hegemonía²², se expresa en el debate sobre propuestas alternativas al neoliberalismo, que encuentra en el Ecuador fuertes e importantes resistencias, no sólo en la lucha social, sino también en los espacios de debate intelectual y político. De ese conjunto abigarrado y enriquecedor, es posible destacar las siguientes tendencias:

- el proyecto indígena de una Sociedad Plurinacional y Pluricultural, que tiene como eje articulador a la CONAIE e intelectuales ligados al movimiento indio;
- el proyecto Nacionalista de Desarrollo Interno y cohesión estatal, que tiene como eje a sectores de militares en diversos rangos de las Fuerzas Armadas;
- el proyecto de Bien Común y Equidad, que tiene como eje a las comunidades eclesiales de base y la Iglesia de opción por los pobres, así como las instancias educativas y de comunicación ligados a ellos;
- el proyecto Clasista y Anti- imperialista, que tiene como eje al Frente Patriótico que agrupa a sindicatos y gremios de obreros y de profesores;
- el proyecto de Desarrollo Sustentable y Defensa de los Recursos Naturales, que tiene como eje a agrupaciones de la ecología social y de género.

Todos estos son esfuerzos muy valiosos, que además tienen una evidente capacidad de movilización social, unos con mayor magnitud, otros en menor grado, pero que en los momentos que han logrado conjuntarse y expresarse en unidad han potenciado el cuestionamiento al neoliberalismo, a las élites en el poder. Van sobrepasando los niveles economicistas para ingresar a un cuestionamiento sobre concepciones del mundo y proyecciones políticas alternativas.

No es proceso que nace de la noche a la mañana, se extiende en el tiempo y viene desde muy profundo, con importantes esfuerzos, sacrificios y aportes, todo esto va constituyendo esto que llamamos una tendencia contrahegemónica en el Ecuador en los inicios del siglo XXI. Sus fuentes mas cercanas vienen desde algunas décadas atrás y las más profundas se construyen a lo largo del siglo XX. Detengámonos en unos pocos casos, por ejemplo, la presencia de la iglesia para y por los pobres tiene un hito en la obra del Obispo Leónidas Proaño - conocido como el Obispo de los Pobres - que viene desde mediados de la década de los 60, y junto a él el desarrollo de las Escuelas Radiofónicas Populares, y lo que será mas tarde la Educación Bilingüe.

Uno de los factores que ha contribuido a que estas propuestas ganen articulación con las masas, es la persistencia de una limitada apertura democrática en las décadas de los 80 y 90, en el marco del retorno a los regímenes constitucionales, y en el marco de la vigencia de la Constitución de 1978, que fue modificada en la Asamblea Constitucional de 1998, en la que se pusieron como ejes la gobernabilidad y las garantías para la libre circulación de las mercancías y los capitales, así como la reducción de los roles del Estado nacional.

ESFUERZOS POR CONCRETAR UN BLOQUE POPULAR

La constitución de sujetos sociales consolidados, la existencia de instancias de construcción de propuestas alternativas contrahegemónicas, han estado íntimamente ligados a los esfuerzos de construcción de un Bloque Popular, los esfuerzos han sido varios, desde niveles de aglutinamiento de acuerdo a actividad productiva, como el Frente Unitario de Trabajadores, de agrapamiento más amplio como el Frente Popular, y luego el Frente Patriótico, hasta llegar a experiencias de parlamentos de las organizaciones populares y movimientos sociales, como el Congreso del Pueblo, y en Enero el Parlamento de los pueblos del Ecuador. Sin embargo la experiencia más completa corresponde al Parlamento del Azuay que logra conjuntar a todas las fuerzas de la región.

En los esfuerzos más recientes se encuentra la incorporación directa de sectores de la iglesia de los pobres, con la presencia de Monseñor Alberto Luna Tobar, que preside la sesión inaugural del Parlamento, y luego la incorporación directa de un sector de las Fuerzas Armadas, con la presencia del Coronel Lucio Gutierrez en la conformación de la Junta de Salvación Nacional.

Esto implica un salto en la participación política de los militares, que tradicionalmente estuvo restringida a los niveles que permitían la disciplina interna de las Fuerzas Armadas, pero estos límites son rotos por los Coroneles que presidían la Academia de Guerra del Ejército y la Escuela Politécnica del Ejército al momento de sumarse al Levantamiento popular.

En las Fuerzas Armadas del Ecuador, desde mediados de los años 70, han convivido dos tendencias, una más cercana a los dictados de los Estados Unidos, y otra que ha sido partidaria de una tendencia nacionalista, a esta última correspondieron los Comandantes Generales Carlomagno Andrade, Gustavo Iturralde y Paco Moncayo que se mantuvo y en ciertas coyunturas se consolidó, estructurando lo que ellos llaman una "Doctrina Militar Ecuatoriana", en la que se defiende la propiedad estatal sobre las "áreas estratégicas" del Petróleo, Energía eléctrica y Telecomunicaciones, fortalecer la presencia institucional de las Fuerzas Armadas, de sus industrias y sectores de inversión, y una estrategia de defensa nacional incorporando a la población civil en la defensa de la integridad territorial. Esta tendencia juega un rol importante al tema de los conflictos limítrofes con el Perú, la necesidad de reforzar una estrategia militar, que tuvieron su expresión mayor en la llamada "Guerra del Cenepa" en el año a inicios de 1995. Este sector expresó reparos a los acuerdos de límites suscritos con el Perú por Mahuad, y también a la presencia directa de tropas norteamericanas en las bases de Manta y de Sucumbios.

DEBATE SOBRE PODER POPULAR Y DEMOCRACIA EN EL LEVANTAMIENTO

La definición de la perspectiva del Levantamiento Nacional - "apuntar al poder" - pretende hoy ser deslegitimada a nombre de que supuestamente responde a "ideas transnochadas", o que "están inspiradas en los viejos manuales de la izquierda", y de

que lo que en realidad sucedió fue la utilización de los indígenas por parte de los militares.

Estos argumentos vuelven a la antigua usanza de las campañas de la "guerra fría" de los sectores populares supuestamente "manipulados" por grupos de "extremistas profesionales". Nada más falso.

Esta propuesta de una lucha por el poder es una resultante consecuente con el quehacer político de los movimientos populares en el Ecuador durante los últimos cinco o siete años. Fue una importante movilización social la que contribuyó a la destitución del ex Vicepresidente Alberto Dahik en Octubre de 1995, aunque primó la resolución en las altas esferas del poder para concretar el proceso de sucesión dejando intocado a la figura del presidente Durán Ballén. Para Febrero de 1997 en la destitución del entonces Presidente Abdalá Bucaram, el rol de las organizaciones y movilizaciones populares fue mayor, en verdad decisivo para volver inevitable la caída del presidente populista- neoliberal, pero nuevamente fue en los círculos de poder, en el Congreso Nacional, donde se garantizó un recambio formal para continuar con las mismas políticas neoliberales. En Mayo de 1997 en el marco de una Consulta Popular para validar lo ejecutado en Febrero, el pueblo votó mayoritariamente por establecer constitucionalmente la revocatoria del mandato de todos aquellos dignatarios elegidos por votación popular, desde el Presidente de la República para abajo, pero esta conquista fue escamoteada en las deliberaciones y resoluciones de la Asamblea Constitucional. Con todos estos antecedentes ante el creciente desprestigio de la administración de Mahuad, que apenas contaba con la confianza del 9% de la población, con la protesta popular en crecimiento, lo consecuente precisamente, plantear la salida de Mahuad, pero al mismo tiempo intentar cortar el paso a un nuevo recambio, que solo varíe nombres y personas, pero no políticas. Por eso ganó fuerza y ganó la aceptación de los sectores populares organizados, especialmente de los indígenas, la consigna de la destitución de los tres poderes del Estado y el planteamiento de una Junta de Salvación Nacional - o de un Gobierno Patriótico, como lo llamaron otros - constituida por dirigentes de las organizaciones populares y representantes de sectores democráticos de la Iglesia y de las Fuerzas Armadas, y trabajar seriamente en ese sentido, con todas las posibilidades a mano.

Esto por supuesto rompe con el esquema de la democracia tutelada impuesta por los organismos internacionales, que hablan de participación popular siempre y cuando se sujete a los límites de los acuerdos que garantizan la gobernabilidad del modelo de libre mercado, y donde se pueden aceptar concesiones sólo hasta cierto límite.

Pero el movimiento indígena rompió ese límite y se atrevió a ejecutar un poder popular, expresado en los parlamentos locales instalados en la mayor parte de provincias del país, y el 21 de Enero, en conjunción con otras fuerzas, especialmente del Frente Patriótico, participar en la toma de las gobernaciones, mientras que en Quito instalaba la Junta de Salvación Nacional.

El levantamiento nacional y su programa de poder popular fueron una demanda de democracia y de participación popular con real capacidad de decisión de las organizaciones de "los de abajo".

En la etapa posterior al levantamiento se han levantado voces que condenan esta pretensión de poder de las organizaciones populares, porque dichas aspiraciones -

según este discurso de la gobernalidad - "no profundiza la democracia"²³.

En cambio nosotros consideramos que uno de los aportes sustanciales de este levantamiento indígena y popular es haber puesto sobre el tema un asunto que estaba vetado y censurado: el del poder popular y las vías para alcanzarlo. Y lo colocan sobre la agenda porque cuenta con el aval de uno de los movimientos sociales más importantes de la América Latina en la actualidad.

LIMITACIONES: DISLOCACION ENTRE MOVIMIENTO INDIGENA Y MOVIMIENTO OBRERO TRADICIONAL.

Hubo limitaciones en este Levantamiento de Enero, la más importante que la dirección del movimiento indígena creó trabas para la integración del movimiento obrero tradicional en el "Parlamento de los pueblos del Ecuador", que prefirió sostener relaciones a distancia con el "Frente Patriótico", especialmente en la conducción del movimiento en la ciudad de Quito, pues en provincias, y en particular en Azuay y Guayas, otros dos puntos estratégicos, esa unidad se logró dar, venciendo sectarismos de lado y lado. En ciertos comportamientos pareciera que la dirigencia de la CONAIE está incidida por la campaña anti- comunista tan fuerte de los años 90; pero también es evidente que el movimiento obrero ha sido lento en incorporar a su concepción sobre lo programático los aportes del movimiento indio respecto del carácter multicultural y plural de las alternativas.

Otras limitaciones se expresaron en la dirección precisa durante los instantes culminantes del Levantamiento, en concreto en trasladar el centro del debate sobre los destinos de la Junta de Salvación Nacional a los estrictos y limitados ámbitos de las Fuerzas Armadas y las correlaciones de fuerza entre los generales del Alto Mando militar y los coroneles sublevados.

Notas

2 Hernán Ibarra. "Nos encontramos amenazados por todita la indiada - el Levantamiento de Daquilema" Edit. CEDIS - Ecuador, 1993.

3 Especialmente el escrito de Filippo Meda "Statisti cattolici" publicado en Napoli por Alberto Morano (nota de Jaime Massardo).

4 Jaime Massardo. "La recepción de Gramsci en América Latina". Inédito en castellano. Editado en italiano por Editori Riuniti, 1999.

5 Los gobiernos de García Moreno corresponden a los años 1861 - 1865 y de 1869 - 1875, año en que es asesinado en las aceras del Palacio Presidencial en Quito.

6 En Diciembre de 1871 las comunidades indígenas de Chimborazo se levantan, toman posesión de algunos poblados, entre ellos Cacha, Balbanera, Punín y Yaruquies, toman presos y ajustician a dos comisionados del gobierno de García Moreno y proclaman una administración autónoma, nombrando a Fernando Daquilema Rey. El levantamiento es sofocado militarmente, apresados los indígenas y sus dirigentes, incluidos Daquilema, condenados a muerte.

7 Galo Ramón. "El regreso de los runas" Edit. Comunidec - Ecuador, 1993.

8 Quintero, R. y Silva, E. . "Ecuador: una nación en ciernes". Edit- Abya - Yala. Ecuador, 1991.

9 En 1990 la cartera del sistema financiero ecuatoriano alcanzó a 832,4 millones de dólares, para el año 1998 subió a 4295,1 millones de dólares. Fuente: ILDIS. "Economía ecuatoriana en cifras"

- 10 Alberto Acosta describe así la situación: "Cinco de los siete bancos más grandes, cada uno con más del 5% del total de activos y patrimonio, tienen dificultades mayores: Progreso, Filanbanco, Popular, Pacífico Previsora... Además, desde Julio de 1998 a Julio de 1999, el sistema bancario recibió unos 2000 millones de dólares en préstamos de liquidez - para unos 14 bancos - y unos 62 millones de dólares como créditos subordinados - para dos bancos -, a los cuales se suman unos 150 millones de dólares entregados en las últimas semanas a cuatro bancos, entre ellos el Popular; la suma de estos valores superan la Reserva Monetaria Internacional y representan al menos un 15% del PIB en 1999". - Diario HOY, 15/09/99.
- 11 Javier Ponce. "El sueño de los shamanes". Diario HOY - 23/01/2000.
- 12 Moreno, S. y Figueroa, J. "El levantamiento indígena del Inti Raymi de 1990". Edit. Abya- Yala, Ecuador, 1992.
- 13 Al concepto de Levantamiento Popular le damos el siguiente significado: "La denominación de Levantamientos cobró protagonismo a inicios de los 90, cuando el movimiento indígena recuperó este nombre de las formas tradicionales de protestas indias, y luego se extendió a las acciones nacionales que convocan a otros actores urbanos; esta expresión de lucha incorpora paralización de vías de comunicación y transporte, cierre de mercados, caminatas hacia las principales ciudades y toma de los centros de presencia política e institucional", En "Movimientos populares y el debate de alternativas".
- 14 Paralelamente las centrales sindicales, el gremio nacional del magisterio, y la federación de estudiantes universitarios agrupados en el Frente Patriótico se reunieron en el "Congreso del Pueblo". Una de las limitaciones mas serias del Levantamiento precisamente fue la falta de articulación real de estas dos instancias, a pesar de coincidir en muchos de los puntos.
- 15 Este proceso de movilización es relatado así por uno de los medios de comunicación: "Los indígenas de Tungurahua, Bolívar y Chimborazo protagonizaron largas caminatas. Segundo Guamán, líder de la comuna de Tisaleo, tenía los pies hinchados luego de andar quince horas. Guamán y sus 400 comuneros no pudieron evadir el control militar de la entrada sur de Ambato. Allí quedaron los buses contratados y la marcha fue la única opción. El admitió que los campesinos de su provincia exigían "la salida del personal (gobierno) y que baje el costo de las semillas y fertilizantes, porque ya no hay vida si continuamos vendiendo un quintal de habas en 25 mil sucres. Como todos sus compañeros, Guamán cultiva legumbres y gramíneas en pequeños lotes de 40 x 30 metros". - El Comercio 18 / 01 / 2000,
- 16 Para determinar los límites del concepto sujeto social aquí utilizado, me remito a la definición de Gutierrez: "los actores sociales se constituyen en sujetos sociales cuando recuperan su historia e identidad cultural, para si mismos y frente a otros grupos y sujetos sociales; tienen una propia opción de futuro, y una plataforma de lucha; poseen sus intelectuales orgánicos; constituyen una organización sólida; se convierten en actores políticos; están en condiciones de plantear sus problemas en forma independiente y con plena legitimidad social"
- 17 En el acta de constitución de la CONAIE se dice expresamente: "... conformamos la CONAIE, que no sólo expresa el avance organizativo de nuestros pueblos, sino también un salto cualitativo del movimiento indígena en tanto de una organización reivindicacionista se pasa a una organización de nivel político, ya que su tarea fundamental es la definición de un proyecto político que responda a las características y realidades particulares de nuestros pueblos y contribuya a delinear una alternativa política para la transformación de la sociedad ecuatoriana en su conjunto". Ver: Conaie. "Las nacionalidades indígenas en el Ecuador: nuestro proceso organizativo". Edit. Abya - Yala. Ecuador, 1990.
- 18 Ob, Cit. pag. 268.
- 19 Galo Ramón. "El regreso de los runas"
- 20 este concepto lo defino así: "... se plantea el concepto de sociedad civil popular entendida como el espacio democrático de organizaciones e instituciones donde se construye contrahegemonía. Abarca tanto a las organizaciones populares tradicionales que se enfrentan desde reivindicaciones gremiales al modelo neoliberal, como a los movimientos sociales que interpelan al modelo de modernidad occidental como los ecologistas, feministas; pero incorpora asimismo a los partidos e instancias claramente políticas que luchan de manera abierta por el poder político". En: "Alternativas, contrahegemonía y sociedad civil". Revista Pasos # 78 - Costa Rica, 1998.
- 21 Para el concepto de contrahegemonía me remito a la definición de Mabel Thwaites: "La posibilidad para las clases subalternas de gestar una lucha contrahegemónica, de impulsar la construcción de una nueva hegemonía que transforme la relación existente entre estructura y superestructura en el bloque dominante, y conforme un nuevo bloque histórico"
- 22 Para el concepto de nueva hegemonía me remito a la definición de Dora Kanoussi: "La cuestión de la

creación de una nueva hegemonía, como reacción de una nueva cultura, no es más que la realización práctica de la identidad entre filosofía y política".

- 23 Ver las declaraciones de Carlos Montufar: "La asonada del 21 de enero fue un golpe militar, con la diferencia de que se puso a los indígenas al frente. Evidentemente el sector militar utilizó a los indígenas para llevar adelante un plan preconcebido... mientras los movimientos sociales de todo el mundo siempre han luchado por profundizar la democracia, en el Ecuador tenemos lo inverso y es desconcertante". Diario Hoy - 03/02/2000. Comentario: de donde resulta que lo que define a los movimientos sociales es que solo luchan por profundizar la democracia y jamás se plantean el poder popular, porque en ese momento pasan a ser: "movimientos políticos disfrazados de sociales"(sic).

***La Hegemonía, norteamericana y ta
aplicación global de la metodología
de los conflictos de baja intensidad:
de la guerra encubierta
a la guerra abierta.***

Eduardo Luis Duhalde*

Como bien ha subrayado Jacques Bidet, el imperialismo, el orden sistémico, continúa aumentando en poderío. A medida que se afirma la supremacía monetaria, financiera, militar, tecnológica, y cultural de los EE.UU., se van ampliando los espacios abiertos, especialmente después del derrumbe del otro sistema hegemonizado por la URSS.

Si bien cuando hablamos de hegemonía hacemos habitual referencia a la fórmula de "*consenso más coerción*", en el caso de la hegemonía norteamericana en el mundo, se suele poner el énfasis en aquello donde la dominación política excede la acción coactiva directa: ese conjunto de condiciones institucionales y culturales sin las cuales esa dominación no se podría ejercer.

De este modo, solemos omitir en los análisis políticos, la estrategia militar de EE.UU., piedra angular de la dominación norteamericana, que cada día aparece más oculta y subrepticia, disfrazada y elusiva, ai amparo de las nuevas tecnologías y el rediseño de las estrategias.

GUERRA E HIPÓTESIS DE CONFLICTO

Michael Klare, uno de los principales especialistas en la materia, al analizar la nueva estrategia militar de Estados Unidos, advierte que ésta vive una revolución tranquila y una mutación anticipada con vistas a asegurar su total predominio en el siglo XXI.¹

Pese al indudable dominio espacial, la opinión dominante en el mundo político norteamericano es que la hegemonía total sobre el mundo no está garantizada. Lograr ese objetivo por medio de acciones unilaterales seguirá siendo peligroso y costoso. Para que el siglo XXI continúe acentuando la hegemonía norteamericana, debe asegurarse el apoyo, incluso circunstancial de socios. Intervenciones como la del Golfo contra Irak, las de Bosnia y de la ex-Yugoslavia a través del brazo de la OTAN- se

* Prof. de Derecho a la Información (UBA). Consultor de Derechos Humanos, Naciones Unidas.

inscriben, además de su objetivo inmediato, dentro de cierto proyecto de futuro, como un gran ensayo general, como el preludio a otras empresas similares por desarrollarse en las zonas de influencia, para que EE.UU. reafirme y afiance su condición de gendarme planetario.

En Washington, -dice Klare- la política militar oficial no ha cambiado. La prioridad continúa siendo el mantenimiento de una fuerza militar suficiente para llevar a cabo y ganar simultáneamente dos «grandes conflictos regionales». El Pentágono piensa que uno de esos conflictos tendría lugar en el golfo Pérsico (contra Irán o contra Irak) y el otro en Asia (contra Corea del Norte). Pero, recientemente, los estrategas norteamericanos se inclinan hacia escenarios muy diferentes: un conflicto con Moscú por los recursos de la zona del mar Caspio, una guerra con Pekín para garantizar la libertad de navegación en el mar de China (teoría conocida como la de "los oponentes de potencia comparable"). Consecuencia de este debate, también están en juego, la asignación de los recursos financieros a gastos militares en el presupuesto de la Unión. Para los partidarios de la estrategia oficial de lucha contra los «regímenes parias», los niveles actuales de gastos militares bastan para garantizar la seguridad de Estados Unidos. Por el contrario, quienes consideran que la amenaza principal vendrá pronto de China o de Rusia estiman que el presupuesto de las fuerzas armadas debe aumentar en mucho.

LA ESTRATEGIA DEL "CONFLICTO DE BAJA INTENSIDAD (CBI)"

Para comprender el marco de las nuevas estrategias hegemónicas, es preciso referirnos al modelo de conflicto de baja intensidad, ya que, en el itinerario de la transformación bélica contemporánea, no sólo no ha desaparecido, sino que se ha privilegiado como una de las metodologías fundamentales, que sustenta la acción de EE.UU. a escala mundial.

Si efectivamente el esquema trinitario clausewitziano se ha quebrado, es decir si ya no son los Estados los únicos capaces de conducir guerras a través de acciones políticas, si las tropas ya no están necesariamente formadas por combatientes regulares y leales a ese poder y si tampoco el pueblo desempeña claramente su rol en el compromiso bélico, es evidente que una profunda transformación se ha operado en la praxis del enfrentamiento y es necesario trasladar este cambio a la teoría. Sin embargo, el problema se plantea cuando la indagación se sitúa en la naturaleza de la guerra y no sólo en su manifestación. Son los modos los que han dejado de ser "convencionales", los que han perdido su antiguo temperamento y dinámica.

En principio, no es fácil definir al Conflicto de Baja Intensidad. La acuñación del término se produjo en EE.UU., donde un grupo de especialistas realizó un profundo análisis de este tipo de conflicto, a partir de la experiencia de Vietnam. La definición del CBI, aprobada por los Jefes Conjuntos de Estado Mayor, que figura en el Mando de Entrenamiento y Doctrina del Ejército de los EE.UU. (TRADOC, 1985) es la siguiente: *"El Conflicto de Baja Intensidad es una lucha político-militar limitada para alcanzar objetivos políticos, sociales, económicos o psicológicos. Es muchas veces prolongado y varía de presiones diplomáticas, económicas y psico-sociales hasta el*

terrorismo y la insurgencia. El conflicto de baja intensidad generalmente se limita a un área geográfica y muchas veces se caracteriza por constreñimientos en las armas, tácticas y nivel de violencia"

Por cierto que no han descubierto nada nuevo, Sun Tzu decía hace 2.400 años, que "los que son expertos en el arte de la guerra, someten al ejército enemigo sin combate, toman las ciudades sin efectuar el asalto y derrocan un estado sin operaciones prolongadas"

Como ha señalado Patricia Kreibohm, a quien seguimos en muchas de sus reflexiones, más que enunciar una teoría, la identificación del CBI ha significado la elaboración de un concepto para orientar y optimizar la lucha de las tropas norteamericanas por la supremacía mundial; es decir una categoría operativa que sirve a fines militares.²

En general, los CBI se han dado en sociedades subdesarrolladas, en las cuales los problemas políticos, las fricciones sociales y el atraso económico se combinan para generar un fuerte nivel de hostilidad. En segundo término puede decirse que se trata de conflictos de larga duración, que se prolongan sin que se pueda pensar en plazos determinados. En tercer término el CBI implica, de un modo u otro, el involucramiento de la población civil en la contienda; ya sea directamente como combatientes, ya sea como base de apoyo para las operaciones. La guerra y la política son idénticas en un CBI y envuelven a toda la población civil. Finalmente, el CBI posee importantísimas connotaciones psicológicas; la propaganda y la difusión de las acciones violentas (secuestros, actos terroristas, levantamientos de masas populares, etc.) son usadas como factores tácticos fundamentales por los grupos que protagonizan el conflicto ya que estos le proporcionan distintos réditos de orden político, económico, o moral.

Su basamento es que algunos Estados están perdiendo el monopolio de la fuerza, lo cual ha permitido a sus adversarios adquirir ciertas potencialidades que obstaculizan notoriamente su derrota. Los métodos tácticos de los enemigos a enfrentar (el muerde y huye) y su mimetización con la población civil han tergiversado la categoría amigo-enemigo dificultando tremendamente los medios para su aniquilación.

La racionalidad del "conflicto de baja intensidad" se basa desde el punto de vista norteamericano- en que cumple con determinados parámetros que lo hacen aceptable tanto a nivel político-estatal como a nivel de la opinión pública norteamericana. En este aspecto, se ha tenido fundamentalmente en cuenta, la necesidad de lograr un esquema o "modelo" intervencionista de bajo riesgo, tanto político como económico, que permite ser intervencionista al tiempo que se trata de no parecer intervencionista. Por otra parte, si se es intervencionista, se debe ser "selectivo" por su excepcionalidad.

El "conflicto de baja intensidad" no es cortoplacista, ni simple: es complejo, multidimensional y a largo plazo: el esfuerzo norteamericano debe ser sostenido y asegurarse un control efectivo de la situación. Se trata de que EE. UU. logre sus objetivos en lo posible manteniendo un rol externo de "asesor-mentor".

Ya en la década de los 70 se planteaba la no participación directa de tropas de EE.UU. sino más bien que fueran las fuerzas locales las que enfrenten "la subversión". La administración Reagan adoptó para la guerra contrainsurgente y contrarrevolucionaria, la estrategia de "conflicto de baja intensidad" en el marco del modelo llamado de "seguridad y democracia".

Este modelo varía sustancialmente según se trate de un gobierno revolucionario que se quiere revertir (dos experiencias arquetípicos son las estrategias desplegadas contra la Nicaragua sandinista y contra Cuba), y el de los gobiernos que se quiere "proteger", afectada por un movimiento insurgente que se quiere eliminar.³

En este segundo caso, las características específicas son las siguientes:

1. Legitimar al gobierno, permitiendo el funcionamiento y continuidad de democracia (restringida) con gran hincapié en la mecánica electoral.

2. Medidas reformistas que implican el manejo de los movimientos sociales y de las masas. Trabajo ideológico, aplicación de operaciones psicológicas, acción cívica, "construcción de la nación".

3. Forzar una vinculación cada vez más estrecha entre el capital local y el transnacional y aplicación de modelos económicos impuestos desde los organismos financieros internacionales.

4. Fortalecimiento del aparato militar represivo y contrainsurgente. Se reestructuran en pequeñas unidades móviles de rápido despliegue con asesoría y asistencia de EE. UU. Se incrementan las operaciones de la CIA.

5. Aprovechar, estimular o crear -flexiblemente, según sea el caso- contradicciones en el seno del movimiento insurgente, aprovechando que éstos son -en general- coaliciones de fuerzas muy heterogéneas, con diversidad de posiciones políticas e ideológicas. En este sentido la labor de inteligencia es vital y está orientada a estimular la desunión y la división que permite la victoria o neutralización.

6. Utilización de la diplomacia, negociaciones regionales de paz, y diálogo con los insurgentes para erosionar sus posiciones "desde dentro", intentar desmovilizar a las masas y ganar tiempo.

7. Destrucción del movimiento insurgente por medio del ejército que desarrollará campañas de contrainsurgencia en beneficio de la "seguridad interna". También se utiliza el narcotráfico como variable interna y externa.

Los elementos cualitativamente diferenciadores, son la integralidad y el largo plazo. La integralidad se basa en la plena articulación de acciones políticas, económicas, diplomáticas, militares, sociales, psicológicas, ideológicas y de propaganda.

El llamado "conflicto de baja intensidad" representa el marco teórico de una conducta práctica. La implementación de esta concepción integral y flexible estará dirigida a librar la batalla por ganar base social ya que este es el problema fundamental: arrebatarle al movimiento revolucionario y/o progresista el apoyo de masas por todos y cualquier medio.

LA DOCTRINA DE LA SEGURIDAD PÚBLICA Y LA GUERRA INFORMATIVA

En el escenario geo-político universal, los factores de información y los dispositivos electrónicos constituyen elementos estratégicos en la conducción de la guerra y la estrategia militar. El factor tecnocomunicativo es hoy una referencia permanente tanto en las crecientes necesidades de movilidad y actuación rápida de las fuerzas aéreas y terrestres, como en la gestión de los datos de estrategia e intervención, la ramificación

descentralizada de las fuerzas de contingencia, la coordinación operativa de las diferentes divisiones del ejército y, por supuesto, el control de los sistemas de información y decisión, concentrando el mando militar las acciones políticas, diplomáticas y civiles por mediación de las diversas formas de control de la opinión pública y de manipulación de la información de actualidad.

Como marco doctrinario de pensamiento y estrategia militar, la noción de guerra informativa -también llamada guerra digital- comprende hoy la reelaboración global de la doctrina y los programas de investigación y desarrollo del ejército, para la consecución de los objetivos y la aplicación de los medios tecnológicos de organización y actuación militar del siglo XXI.⁴

La relación entre intereses económicos en juego y la articulación de la guerra, hoy, a diferencia del pasado, un argumento explícito y que influye notablemente en el diseño estratégico del modelo militar. Uno de los estrategas del departamento de Estado, plantea así el problema: «El objetivo de la política exterior norteamericana es trabajar, con otros actores que compartan las mismas ideas, en "mejorar" el funcionamiento del mercado y en reforzar el respeto de sus reglas fundamentales. Si es posible, de buen grado; pero, si fuese necesario, por la coacción. En última instancia, la regulación del comercio internacional es una doctrina imperial en el sentido de que trata de promover un conjunto de normas a las que nos adherimos. Lo que no hay que confundir con el imperialismo, que no es más que una política exterior de explotación».

Para la configuración de una arquitectura de la economía mundial de los próximos años, resulta esencial el diseño de aplicación a escala mundial de los principios del C.B.I.. En esta perspectiva la Información juega el rol más amplio y protagonista.

En ese campo -dice Herbert I. Schiller- se ha constituido una coalición informal y operacional a la vez, en la que convergen intereses gubernamentales, militares y comerciales que abarcan las industrias de la información, de los media y de la informática. El medio de alcanzar el objetivo de un planeta bajo control norteamericano, proclaman es el complejo información/media, porque confiere el poder cultural y el poder simplemente. Representantes de esa tesis se encuentran en los más altos escalones del poder.

David Rothkopf, director general de Kissinger Associates y ex miembro de la Administración Clinton, en su ensayo «In Praise of Cultural Imperialism?», publicado en la revista Foreign Policy: «para Estados Unidos, el objetivo central de una política exterior en la era de la información ha de ser el de ganar la batalla de los flujos de la información mundial dominando las ondas, al igual que Gran Bretaña dominó una vez en los mares».

La Infraestructura Nacional de Información (National Information Infrastructure, N-II) fue presentada como el camino para EE.UU. de asumir el rol de "Nación indispensable", reformulación nominalista de la "doctrina del destino manifiesto". El desarrollo y la difusión de la tecnología de la información, creada inicialmente con dinero del Estado y funcionando como un servicio público, fueron confiados luego a un pequeño grupo de poderosas corporaciones de la comunicación: constructores informáticos, diseñadores de software, operadores de telecomunicaciones y productores

res de media.

LA EXTENSIÓN DE LOS CRITERIOS DEL C.B.I. A LA ESTRATEGIA GLOBAL

Francisco Sierra, catedrático de la universidad de Sevilla, ha puesto de manifiesto con agudeza, la aplicación de los criterios metodológicos del CBI al esquema de la actual estrategia global de los EE.UU. Seguimos a este autor en nuestro análisis.⁵

a) guerra informativa y control psicológico

El primer principio básico de la actual doctrina de la seguridad pública estadounidense es la perspectiva ideológica de la globalización como marco de actuación y control mediático en las nuevas formas de guerra psicológica. La política es hoy asimilada en el marco de una doctrina de seguridad internacional en la cual el cuestionamiento del concepto de soberanía, de los límites y fronteras regionales, de los límites entre la guerra y la paz (o el frente y la retaguardia) orienta la acción del nuevo pensamiento estratégico del Pentágono.

La noción de "desarrollo progresivo" sintetiza clarificadoramente esta concepción más que gradual de la escalada bélica en nuestro tiempo, legitimada en los medios como nueva ideología en la conciencia bélica de la opinión pública internacional. Se trata, en fin, de un significativo cambio de una estrategia de despliegue a una visión proyectiva de los ejércitos y la táctica militar, siendo lógicamente la información el principal instrumento de intervención, y la guerra una estrategia de vencimiento por el con-vencimiento, esto es, una guerra informativa, una guerra mediática y de propaganda, que, desde el conflicto del Golfo Pérsico, viene legitimando la actuación con un discurso y una política informativa regida, como se puede observar en los documentos oficiales estadounidenses, por el principio absoluto de la seguridad pública, incluyendo la política comercial o económica de desarrollo de los sistemas avanzados de información.

Hoy, en este modo de producción ampliado, más allá de toda frontera, el rediseño de la clásica doctrina de la seguridad nacional, presupone la realización hasta sus últimas consecuencias de un discurso hegemónico mediático, en el que la seguridad es consagrada como principio rector de la vida pública, mediante el acomodamiento social de la conciencia cívica a las necesidades de orden y control político-militar por razones preventivas. La pedagogía militar de la guerra de la información -con raíz en la psicología conductista norteamericana- consiste precisamente en la calculada y ambigua extensión de la lógica bélica a la vida civil y política. La política de seguridad nacional, y supranacional, se extiende así hoy a todas las formas de comunicación electrónica, legitimando como necesaria una estrategia de guerra total permanente en la que se relacione sistemáticamente la aplicación de la fuerza con los resultados políticos deseados, de manera combinada, recurriendo a los medios y las técnicas de desinformación y propaganda como soportes estratégicos del ejército.

b) la producción del consentimiento

Esta exacta denominación que pertenece a Chomsky, sintetiza el núcleo prioritario de la acción comunicacional como soporte de la acción militar. Ya no se trata del viejo axioma clausewitziano, de que la política da dirección al fusil. La ecuación es mucho más compleja. Los intereses del mercado dan dirección a la política, la que utiliza la sociedad informatizada, para producir el consentimiento necesario para que la guerra alcance los niveles indispensables de aceptabilidad global. Para lograr la unidad de esfuerzos y el plegamiento de los objetivos políticos del Departamento de Estado a los objetivos militares (Departamento de Defensa) a través de la coordinación del Consejo Nacional de Seguridad, el alto mando del Ejército estadounidense propone en primera instancia, como acción militar prioritaria, la estrategia de la producción informativa a partir de la comunicación y la acción disuasiva, las filtraciones administradas, la guerra psicológica y la centralización de fuentes por los medios, agencias y servicios especiales de los Estados Unidos.

El diseño actual de la política de información como soporte de las estrategias militares es planteado de manera flexible y multifuncional según el caudal de noticias y las necesidades de mayor o menor saturación informativa, al fin de convertir los acontecimientos mediáticos en un hecho banalizado y asimilable para los profesionales de los medios, desde una filosofía y estrategia global de la sociedad de la información, en la que la política bélica es compatible y coherente con la cultura del infoentrenimiento espectacular. El ejemplo de la guerra del Golfo -esa suerte de juego de guerra tecnológica, sin sangre ni víctimas visibles- es el mejor ejemplo de ello.

Esta nueva estrategia asume como propios los principios del Conflicto de Baja Intensidad articulando, en función de la situación y características del conflicto, formas distintas de intervención, de la persuasión a la disuasión, pasando por el uso de la violencia política y militar masiva y coordinada.

Los medios tienen, por ello, como función crear las condiciones adecuadas para mantener los verdaderos objetivos de la intervención, ocultos a la opinión pública y difundir, en su lugar, un objetivo de tipo simbólico, imaginario, que refuerce el apoyo de la población, así como el respaldo de la opinión pública internacional, trabajando con los aliados en el terreno de la guerra psicológica de percepciones y creencias administradas por el sistema institucional de los medios de comunicación periodística.

c) La construcción política del "enemigo " y la promoción del rearme

De ahí que resulte cada vez más necesario, como señala Eduardo Giordano para el imperialismo global estadounidense, dotarse de mecanismos propagandísticos que le permitan incidir, de un modo sistemático y previsor, en la agenda de los medios de comunicación para establecer la primera definición de los conflictos internacionales y anticipar así su interpretación periodística cuando llega el momento de la intervención. El primer objetivo de esta "preescritura" de la historia consiste en recrear constantemente la identidad del potencial enemigo, rediseñar el contorno ilusorio de las terribles amenazas que este enemigo prepara, para legitimar una carrera armamentista sin fin, hacia la cual se pretende arrastrar a "enemigos", competidores y aliados,⁶

En la retórica belicista de Washington, que como veremos impregna profundamente la información sobre estos temas en los medios de comunicación occidentales, la definición del "enemigo" obedece en primer lugar a los intereses (económicos y geopolíticos) de la superpotencia hegemónica. A grandes rasgos, el "enemigo" se sitúa **preferentemente** en los países y regiones que ofrecen mayor resistencia a la globalización de la economía, que aspiran a una integración regional autónoma, con su propio ritmo de desarrollo, y que promueven un modelo económico con mayor peso del sector público o simplemente rechazan las recetas privatizadoras de los "globalizadores".

Destacan dos grandes "prototipos" del enemigo internacional: el "narcoterrorismo" (o "narcoguerrilla"), particularmente en América Latina, y el "terrorismo islámico" en Oriente Medio. Aunque también es frecuente la descripción de enemigos más ambiguos y complementarios

Ha señalado Noam Chomsky que "La oposición a las negociaciones y a la diplomacia ha venido siendo una posición característica de la política de Estados Unidos en Latinoamérica y en Oriente Medio, y lo es aún... Los comentaristas dan por sentado que la diplomacia es una amenaza a evitar. (...) La búsqueda de medios pacíficos, en cumplimiento del derecho internacional y de la Carta de las Naciones Unidas, es un crimen ante el cual Washington debe presentar una resistencia decidida, limitándose al arma de la violencia, que domina mejor que nadie; este es el dogma incuestionable."

El llamado "terrorismo internacional" suele englobar acciones dispares y muy poco comparables, equiparando injustamente las luchas defensivas de los pueblos alzados en armas por sus derechos conculcados (palestinos, kurdos, etc.) con las formas de verdadero terror homicida (atentados contra la población civil).

El pretendido terrorismo "islámico" aparece en los mensajes de los medios de comunicación como el peor enemigo de nuestro tiempo, con lo que éstos contribuyen a presentar las confrontaciones geopolíticas en términos de guerras religiosas.

d) el principio de la guerra preventiva

El punto más grave -si cabe alguna gradación en este plexo de iniquidades- es la aplicación del concepto de *guerra preventiva*, también emergente de la filosofía de los conflictos de baja intensidad, que borra definitivamente las fronteras entre la paz y la guerra, y da por tierra con los principios más elementales del antiguo derecho de gentes y más aún del actual derecho internacional, del derecho internacional de los derechos humanos y del derecho humanitario.

Ya en el mundo no hay situaciones de paz. Todo el planeta es visto desde la perspectiva de un gran conflicto de baja intensidad -de una guerra encubierta- quedando unilateralmente al gendarme planetario, establecer cuando y donde debe pasarse a una guerra unilateral abierta y sorpresiva, tomando a una nación como blanco colectivo, toda vez que vea afectada su hegemonía y sus intereses económicos.

Su filosofía *pública* se asienta en la necesidad de evitar futuros quebrantamientos de la paz mundial por parte de determinados gobiernos, la nuclearización secreta de su poderío bélico, o más modestamente, desórdenes, movimientos subversivos, acciones

puntuales de grupos minoritarios, sectas, organizaciones guerrilleras o fundamentalismos étnicos, religiosos y políticos que puedan resurgir dentro y fuera de las fronteras nacionales, para lo cual, los sistemas de vigilancia y control planetario con sede en Fort Meade tejen mundialmente un dispositivo de espionaje y gestión informativa al servicio de los intereses estratégicos estadounidenses según una nueva doctrina de seguridad pública internacional que el servicio de información norteamericano, integrado por un amplio cuerpo de funcionarios (lingüistas, informáticos, relaciones públicas, analistas de sistemas, expertos en flujos de datos, etc.), coordina cubriendo toda el área y formas de contraespionaje.

La National Security Agency (NSA) es la agencia responsable de la protección, desarrollo y control de las comunicaciones militares y administrativas, el desarrollo de las tecnologías de la información, la seguridad de las redes informáticas, el espionaje vía satélite y hasta la coordinación de la guerra en el espacio: "combatiendo "la agresión, la coerción y las insurrecciones que amenazan las instituciones democráticas", en ayuda a las naciones aliadas y sus intereses.

e) la adecuación bélica a los principios comunicacionales.

Históricamente y más precisamente en el siglo XIX y sobre todo en el XX, la prensa, la propaganda, y la acción psicológica pública, aparecían absolutamente dependientes de la actividad militar. El "impacto de la guerra" aparecía como un problema a considerar a posteriori del *factum* bélico.

La aplicación de los principios del conflicto de baja intensidad a la globalidad de la guerra y con el enorme soporte técnico de la sociedad de la información, hacen que hoy los elementos cualitativos estructurales de la acción militar (diseño del tiempo de desarrollo del enfrentamiento armado, objetivos militares y civiles, contundencia armamentista, etc) aparecen absolutamente condicionados a factores extramilitares. El principio de la nueva doctrina militar del Pentágono, establece que el éxito de la guerra depende de la capacidad de control de la opinión pública y de dominio en la intensidad y orientación temática de las noticias a cargo de la cobertura informativa por los medios. Las guerras no comienzan con el primer disparo, sino con el diseño del *procefc*o previo de hipermediatización para movilizar internacionalmente a la población en favor de la estrategia de agresión y la solución bélica a los conflictos:

Producido el ataque militar, todo el trabajo previo de producción del consentimiento adquiere las características de la sociedad del espectáculo: la guerra televisiva es una guerra ficcional, una guerra *high tech*, de información-visualización en directo. La inmediatez de la noticia y la virtualidad de la imagen, producen el efecto ilusorio en el espectador, de que posee todos los elementos de análisis, para juzgar por sí mismo la incuestionable legitimidad de los procedimientos empleados.

Optimizar la velocidad y calidad del procesamiento de información, así como los sistemas de inteligencia y toma de decisiones constituyen en este punto principios de consolidación de la nueva estrategia de operatividad y táctica bélica, siendo la tecnología inteligente (y sus modalidades de vínculo social y político, de liga y estructuración organizativa a ella asociadas) el eje articulador de la guerra informativa, cuya estrategia globalizadora comprende incluso la conversión de los derechos humanos en arma

de guerra y las actividades de cooperación en medio disuasorio y eficazmente persuasivo de la nueva guerra psicológica.

La paloma blindada, aparece así, con la perversión de la utilización de las conquistas en materia de derechos humanos que resumen los últimos cincuenta años de esfuerzos inconmensurables de buena parte de la comunidad internacional, mediante la justificación por motivos humanitarios, del crimen colectivo de una guerra sin reglas limitativas. Se trata básicamente, en el discurso mediático, de una inversión paradójica del sentido de las misiones de paz. De hecho, durante la administración Clinton se han venido impulsando agresivas operaciones de "pacificación" en lo que se ha dado en llamar la "segunda generación de operaciones de la paz".

f) discurso hegemónico y guerra virtual

Un concepto funcional estratégico en esta visión de las nuevas formas de guerra psicológica es la noción de guerra virtual. La guerra informativa es teorizada por el Pentágono como una "no guerra" en la medida que la legitimidad de la intervención armada ante la opinión pública y las instituciones políticas nacionales e internacionales es inversamente proporcional al número de muertos. Dominique Wolton plantea el problema en estos términos: "Una guerra sin muertos, bajo los ojos de las cámaras es la proeza técnica a la que llegó Occidente y que demuestra que la prensa, a pesar de que criticó ampliamente a la censura del ejército, había incorporado la lección de Vietnam: no desmoralizar al ejército ni a la opinión, ya que nadie podría imaginar que la guerra fuera tan breve. Nadie vio la guerra sucia, ya que se suponía que las tecnologías sofisticadas permiten en cierta manera ahorrársela. Y ni siquiera la alfombra de bombas que recibieron a diario los iraquíes durante más de un mes cobró víctimas."

EL CONTEXTO DE AMÉRICA LATINA.

Ahora bien ¿qué pasa con América Latina en este contexto de rediseño de las estrategias político-militares americanas? El tema supera el espacio de esta intervención. Baste con preguntarnos si acaso EE.UU. ha abandonado sus viejas estrategias y emergentes de la doctrina de la seguridad nacional y si su reiterada metodología de los conflictos de baja intensidad, ha desaparecido en las mesas de arena del Pentágono en relación a nuestro continente. Es decir, si es sincero el discurso constricto del gobierno de EE.UU, en relación a su clara intervención en la década de los 70 en apoyo del terrorismo de estado latinoamericano. (La apertura de los archivos de esa época, mostrando su complicidad criminal, contribuyen a fortalecer la ilusión del cambio y abandono de aquella política).

Hoy en América Latina es claramente advertible dos escenografías diferentes de aplicación de la estrategia militar norteamericana: Chiapas y Colombia. La distintas estrategias se compadece con la distinta peligrosidad potencial de ambas situaciones.

a) Chiapas: la aplicación clásica del C.B.I.

La situación en el sureste mexicano, teatro del enfrentamiento con el EZLN, se vive a través de la prensa internacional, con la ilusión de una tregua armada, de un conflicto en latencia, cuando en realidad se asiste al despliegue en acto de una estrategia militar activa, bajo las formas de un conflicto de baja intensidad clásico, por parte del gobierno mexicano y sus fuerzas armadas (con el apoyo financiero y armamentístico americano).⁷

El conflicto armado que estalló el 1º de enero de 1994, a la par que colocó a Chiapas bajo la mirada universal y puso en la mesa de las urgencias inmediatas una situación social de antigua data, llevó también a que nuevos actores se incorporaran a la de por sí compleja realidad chiapaneca: el insurgente Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), y las fuerzas de la contrainsurgencia. Entre estas últimas: las legalmente constituidas como el Ejército y la Policía, y las ilegales, como los grupos paramilitares (o de civiles armados, como los llama el gobierno).

Desde entonces, la falta de concreción definitiva del proceso de paz ha llevado a altos picos de tensión con gravísimos episodios de sangre, desarrollándose una sorda actividad estatal. El saldo ha sido un alarmante crecimiento de las violaciones a los derechos humanos (desde las trabas a la libertad de tránsito, hasta las detenciones ilegales y los asesinatos individuales y colectivos) y la reiterada violación de los derechos de las comunidades indígenas. Esto sumado al enfrentamiento armado inicial, ha provocado el desplazamiento forzado de un número que oscila entre 18.000 y 20.000 personas, que por la situación política imperante se han visto forzadas o han preferido abandonar sus hogares y lugares de residencia habitual por temor a sus vidas, su integridad física, o a perder sus muy precarios bienes. Es que en las comunidades indígenas y campesinas de diversas zonas, sus habitantes son objeto de hostigamientos planificados y permanentes tanto por parte de fuerzas militares, como de los grupos "paramilitares", que dificultan o impiden sus labores productivas agravando su pobreza e impidiendo el normal desenvolvimiento de la vida comunitaria.

Dicha estrategia desplegada nacionalmente, aunque con referencia específica al llamado *triángulo de la pobreza* -Chiapas, Guerrero, Oaxaca- le permitió al Gobierno ir controlando la situación con una intensidad baja, para obtener victorias paulatinas en cada uno de los sectores sociales que necesita controlar, desplegar fuerzas en distintos puntos problemáticos del país, sosteniendo su permanencia de una manera prolongada con la finalidad de retomar la iniciativa, y conservarla hasta vencer los focos problemáticos.

Esta metodología se inicia en México a partir de la ofensiva contrainsurgente de febrero de 1995, la cual no se restringió únicamente a las acciones del Ejército Mexicano en Chiapas, sino como una decisión política del gobierno con el apoyo de la administración norteamericana, que desde el comienzo del levantamiento zapatista incrementó su ayuda militar, el pertrechamiento bélico, los planes de cooperación y la formación de oficiales militares en la Escuela de las Américas de Fort Benning, Georgia. Se desarrolló en varios frentes y contra objetivos precisos: el EZLN y su periferia de apoyo, la iglesia de los pobres, los grupos políticos de izquierda, y fundamentalmente, contra las organizaciones campesinas independientes y sin excluir a las ONG de acción humanitaria y los cooperantes extranjeros.

Se respetó a rajatabla el principio de gradualismo, lo cual implicó que cada paso

que se dio en contra de alguno de los focos conflictivos, se midió y valoró, para observar la reacción de la sociedad civil y también en el ámbito diplomático e internacional haciendo las correcciones necesarias. Las acciones emprendidas por el gobierno aparecieron así, como aparentemente desconectadas entre sí, con el objetivo de ocultar en toda su dimensión el desarrollo de una guerra de baja intensidad.

La onnipresencia militar y policial en el estado de Chiapas, afecta todos los aspectos de la vida cotidiana. También resulta altamente preocupante la actuación del Ejército cuando ejerce funciones de policía en comunidades indígenas, así como en otras tareas de seguramiento del orden interno, resultan repudiables en tanto contribuyen a acentuar en la sociedad civil una sensación de vivir en un contexto militarizado.

No menos peligrosa es la sustitución de quienes cumplen actividades educativas, de salud, de asistencia social o de infraestructuras públicas, por personal del Ejército Nacional, en desmedro de los organismos civiles específicos. Esta militarización de la actividad gubernamental -y como consecuencia de la sociedad-, incompatible con un sistema democrático republicano, es aconsejada en los cursos sobre Seguridad Nacional con que se sigue formando a los militares latinoamericanos en las escuelas norteamericanas, como acción propagandística dentro de la concepción de conflicto de baja intensidad.

La ofensiva de febrero de 1995 del Ejército Federal marcó el patrón de militarización del Estado, no sólo por las posiciones tomadas a partir del 9 de febrero de ese año, sino por que abre un periodo de expansión de las posiciones del propio ejército y de otras fuerzas de seguridad, tales como policías federales y estatal y de los grupos paramilitares.

También a partir de 1995 se abren los procesos de paramilitarización, así como el establecimiento de los primeros cercos amplios en torno a la zona de conflicto, mediante el establecimiento de nuevas instalaciones militares alrededor del Estado de Chiapas, los primeros puestos en torno a la Reserva de la Biosfera de Montes Azules, el establecimiento de líneas de avanzada en la Selva y la expansión policiaca en los altos.

El año 1999 marca el inicio de una nueva etapa en la ofensiva militar. El Ejército Federal entra de lleno a la zona Norte de la Reserva de Montes Azules y sus inmediaciones y de manera simultánea, se expande e intensifica la presencia de la policía cubriendo una amplia zona de los Altos, la Costa y todo el Soconusco y en la Región Zoque.

Uno de los elementos centrales de la contrainsurgencia en Chiapas ha sido el establecimiento y desarrollo de los grupos paramilitares en diversas regiones del estado. El término paramilitar señala que existe una relación directa entre grupos de civiles armados con las fuerzas armadas del Estado, relación que va desde la tolerancia de su existencia, hasta el equipamiento, financiación, entrenamiento y dirección de estos grupos por parte de militares y policías. Los grupos paramilitares cumplen una serie de tareas de represión, asesinato y terrorismo al servicio del Estado, buscando descargar de la institución castrense y de la policía la reponsabilidad por estos hechos. Las masacres de Acteal y El Bosque son dos pruebas brutales del papel represivo de los paramilitares.⁸

Pese a los esfuerzos desplegados para aniquilar la resistencia indígena zapatista, su

conciencia social y política; la acción comunicacional del Subcomandante Marcos que ha creado una enorme red solidaria internacional; la ruptura del cerco de aislamiento con el que se quiso circunscribir al del EZLN a la Selva Lacandona (la *consulta zapatista* con delegaciones en todo el país, fue un paso importante en la respuesta) y la propia crisis del sistema político, ha impedido hasta hoy, que el vasto plan contrainsurgente tuviera éxito.

La solución política parece incierta: el presidente Vicente Fox, que durante su campaña prometió concluir en 15 minutos con el conflicto de Chiapas, mediante el cumplimiento de los acuerdos de San Andrés, sin embargo, ya electo y a través de sus voceros, ha dicho que el retiro del Ejército Mexicano de Chiapas sólo formará parte de la negociación con el EZLN para resolver el conflicto, pero no será el resultado de una medida unilateral del gobierno. Una vuelta a fojas cero.

b) Colombia, guerra abierta, participación encubierta.

No siempre, aún frente a un escenario de guerra abierta, los EE.UU. pueden apelar al cínico sinceramiento preconizado por Thomas Friedman, el consejero de Madeleine Albright: "La mano invisible del mercado nunca funcionará sin un puño invisible. McDonald's no puede prosperar sin la McDonnell Douglas, el fabricante de los F15. Y el *puño invisible* que mantiene la seguridad del mundo, con la tecnología del Silicon Valley, se llama Ejército norteamericano, fuerzas aéreas, marina militar y marines"⁹.

La estrategia del *puño invisible* del mercado, necesita además, en gran parte de los casos, del *guante ajeno*. Señalábamos al comienzo de esta nota, cómo EE.UU. reclama el involucramiento y la actividad de sus aliados.

La grave situación colombiana con la aplicación del "Plan Colombia" de los Estados Unidos, pone en peligro toda la región. Se trata de la aplicación metodológica de los principios del conflicto de baja intensidad a una situación de guerra abierta, ahora internacional.

No se trata simplemente de la ayuda militar norteamericana al Gobierno de Colombia por 1.300 millones de dólares. Se trata de la asunción de la beligerancia encubierta en esa guerra abierta, en una escalada de participación graduada, que tiene como finalidad última la intervención directa. La razón aparente, *la militarización de la lucha contra el narcotráfico*, importa pretender -en el mejor de los casos- resolver un problema de dimensión mundial, en la escala reducida de una nación. Pero a nadie se le oculta que la "ofensiva antinarco" conlleva como propósito esencial impedir el desarrollo y conquistas territoriales de la FARC y del ELN. Los círculos concéntricos de la ingerencia americana, no se limitan ni a la formación de los rangers colombianos como tropa de elite, ni siquiera a la presencia de una jefatura de conducción al mando de oficiales yanquis, en cuya cabeza se encuentra el brigadier general Keith M. Huber, actual director de operaciones del Comando Sur, con sede en Miami. (este oficial con 25 años de experiencia en fuerzas especiales, responderá directamente al general Wilhelm, Comandante en jefe del Comando Sur). Se busca extender el bloque actoral beligerante a los países que componen América del Sur. La estrategia diplomático-militar de EE.UU. se encuentra haciendo todos los esfuerzos y presiones necesarias,

para lograr la participación en la guerra de una fuerza interamericana con contingentes del mayor número posible de los distintos países de América Latina.

En este sentido, la Secretaria de Estado encargada de las relaciones exteriores de EE.UU., Madeleine Albright, con motivo de la visita que efectuara a la Argentina, los días 15 y 16 de agosto de este año 2.000, centró el eje de su preocupación en "la calidad democrática de la región", calificando a la Argentina como "un socio importante en las operaciones de mantenimiento de la paz".¹⁰

Treinta días después, se realizaron en Córdoba (Argentina) las maniobras militares conjuntas - el "Operativo Cabañas 2.000" - que involucraron a 1.200 hombres pertenecientes a ocho naciones latinoamericanas bajo la atenta mirada del general de cuatro estrellas Peter Pace, el tercer hombre en la jefatura del Comando Sur de EE.UU., país que aportó los 2.500.000 dólares que costó la operación. La finalidad declarada fue "apuntar y favorecer la seguridad cooperativa"¹¹.

La centralidad de lo que se avecina en Colombia y el peligro que conlleva excede el espacio posible de este texto. Lamentablemente, habrá que volver muchas veces a su consideración.

Notas

- 1 Klare, Michael, T., *La nueva estrategia militar de Estados Unidos en Geopolítica del caos*, Le Monde diplomatique, edición española, Madrid, 1999.
- 2 Kreibohn, Patricia, "El conflicto de baja intensidad en el itinerario de la transformación bélica contemporánea", *Esquemas de un Mundo en Cambio*, U.N.Tucumán., 1998.
- 3 Jaramillo Edwards, Isabel, "El Conflicto de baja intensidad: modelo para armar", Centro de Estudios sobre América (CEA), La Habana. Cfr. Asimismo, Klare, Michael T., y Kornbluh, Peter, "Contrainsurgencia, proinsurgencia y antiterrorismo en los 80. El arte de la guerra de baja intensidad", Ed. Grijalbo, México, 1990; y Bermudez, Lilia, "La Guerra de Baja Intensidad. Reagan contra centroamérica", 2ª ed., Siglo XXI, México 1989.
- 4 Schiller, Herbert L. "Bases para un nuevo siglo de dominación norteamericana" en geopolítica del Caos, Le Monde Diplomatique ed. española, Madrid, 1999.
- 5 Sierra, Francisco, "Guerra informativa y sociedad telegilada", en *Voces y Cultura*, N° 15, Barcelona, año 2.000.
- 6 Giordano, Eduardo, *El discurso periodístico sobre terrorismo "islámico" y la promoción del rearme*, en *Revista Voces y Culturas*, N° 15, Barcelona, 2000.
- 7 Cfr. "Carpeta Informativa del Frente Zapatista de Liberación Nacional, mayo del año 2000"; Pineda, Francisco, "La guerra de baja intensidad" en "Chiapas" N° 2. UNAM-Ed Era, México 1996; López A.; Martha Patricia "La Guerra de Baja Intensidad en México", Univ. Iberoamericana-P y V Editores, México, 1996; Comisión Internacional de Juristas "Derechos Humanos en México. Misión de la CU", Ginebra, 1999.
- 8 En un documento secreto de la Secretaria de la Defensa, publicado por la revista Proceso, señala: "(...) Las operaciones militares incluyen el adiestramiento de fuerzas locales de autodefensa, para que participen en los programas de seguridad y desarrollo". "En caso de no existir fuerzas de autodefensa, es necesario crearlas". La Se.De.Na. preveía: "Que la población amiga defienda lo que es suyo, y es válido en especial para los ganaderos y pequeños propietarios". El objetivo estratégico-operacional: "destruir la voluntad de combatir del EZLN, aislándola de la población civil y lograr el apoyo de ésta, en beneficio de las operaciones". (Plan de Campaña Chiapas 1994, revista Proceso, 1105,4 de enero de 1998).
- 9 Artículo publicado en el New York Times del 28 de marzo de 1999. Citado por Samir Amin.
- 10 Diario Clarín de Buenos Aires, 16-VIII-2000.
- 11 Diario La Voz del Interior, Córdoba, 16-IX-2000

Para una agenda, de ios problemas mundiales desde el Sor

Rodolfo Mattarollo*

I) ALGUNOS DE LOS GRANDES DESAFÍOS ACTUALES

Todos conocemos algunos de los más graves problemas contemporáneos. La desocupación, la pobreza extrema, las enormes desigualdades entre países y dentro de cada país, la violación de los derechos humanos, los variados peligros para nuestra supervivencia.

Después de la segunda guerra mundial, sobre todo a través de las Naciones Unidas, un objetivo proclamado por muchos fue introducir principios nuevos en las relaciones internacionales que debían influir positivamente en su desarrollo concreto. En efecto, se trataba de transformar las relaciones entre los Estados y los métodos por los que se gobiernan los asuntos mundiales.

Aún cuando las Naciones Unidas sean una organización de Estados, la Carta está escrita en nombre de los pueblos. Se trataba de liberar a todos tanto de la miseria como del temor.

Ahora bien, la Cumbre del Milenio, organizada por la ONU en Nueva York del 6 al 8 de setiembre próximo, ofrece a los líderes mundiales una oportunidad única de reestructurar las Naciones Unidas para el siglo que comienza. Claro está que existen más posibilidades de asistir a un "ballet diplomático" que a esa transformación tan

•Rodolfo Mattarollo es actualmente miembro de la Comisión Directiva del Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS).

Ha sido Director Ejecutivo Adjunto de la Misión Civil Internacional en Haití, OEA/ONU (MICIVIH), desde 1996 hasta su terminación el 15 de marzo de este año.

Ha sido miembro de la Asociación Gremial de Abogados de Buenos Aires y defensor de presos políticos a partir de 1971. Durante su exilio en Francia integró el Consejo Directivo de la Comisión Argentina de Derechos Humanos (CADHU).

Restablecida la democracia regresó al país donde enseñó Derecho Internacional Público en la Universidad Nacional de Lomas de Zamora y en el Instituto de Integración Latinoamericana de la Universidad Nacional de La Plata. Fue Profesor Invitado en la Universidad de París V - René Descartes - Francia. Profesor de Derechos Humanos en el Instituto Interamericano de Derechos Humanos (I.I.D.H.) de San José de Costa Rica. Asesor de Derechos Humanos en la Misión de Observadores de las Naciones Unidas en El Salvador (ONUSAL). Consultor Jurídico Internacional en la Oficina del Fiscal Especial del Gobierno de Transición de Etiopía.

Es autor de numerosos trabajos de investigación en materia de derechos humanos publicados en varios países, entre ellos, Argentina, El Salvador, Costa Rica, Francia y Canadá. Asimismo ha publicado numerosos artículos sobre derechos humanos en *Le Monde Diplomatique* de Francia, y diversos medios de prensa de la Argentina.

ansiada.

Independientemente de que la cumbre sea un "parto de los montes" ¿cuál es la agenda de los dirigentes políticos argentinos sobre estas cuestiones? y al decir dirigentes políticos, pienso tanto en el gobierno como en la oposición. Incluso, ¿en qué medida los formadores de opinión y otros sectores de la sociedad civil se plantean la necesidad de reflexionar sobre los problemas globales, que están lejos de ser cuestiones para especialistas?

Actualmente la globalización abandona o hunde aún más en la miseria a miles de millones de personas. Las fuerzas del mercado por sí solas se han mostrado incapaces de resolver los múltiples desafíos que hoy se presentan para el desarrollo humano, en lo que constituye una crisis de civilización, como tal necesariamente prolongada y profunda. Hace falta un esfuerzo planetario para crear un futuro para todos basado en el respeto del ser humano y no en la lógica de la ganancia, que es el estrecho horizonte del capital.

Si el mercado no puede resolver muchos de los problemas fundamentales de hoy, tampoco los puede solucionar ningún Estado por sí solo. Sin embargo el fortalecimiento del Estado es algo esencial, si se trata de poner a la persona humana en el centro de las decisiones que la conciernen.

El fortalecimiento del Estado está volviendo a ser encarado ahora como algo positivo por muchos actores, incluidos organismos internacionales intergubernamentales, conscientes de que es preciso resguardar la capacidad de decisión soberana en materia política, económica, social y cultural. Conscientes también de que es un imperativo del presente la lucha contra la corrupción y las mafias del mercado.

No se trata por cierto aquí de la defensa de la soberanía estatal, tantas veces alegada como pretexto para la violación de los derechos humanos. Como es sabido, esta defensa espúrea del dominio reservado del Estado, fue opuesta muchas veces por las dictaduras frente a los intentos de protección internacional de los derechos humanos. No se trata tampoco de reconstruir un Estado centralizador y autoritario, sino de buscar cómo combinar las formas de democracia representativa con formas de democracia directa y semidirecta y la centralización con la descentralización, los gobiernos locales, y la participación social en sentido amplio.

En la Argentina el Estado, en general atento a lo meramente cotidiano, debería cobrar más conciencia de su doble función en el mundo actual. En primer lugar el Estado tiene responsabilidades frente a su propio pueblo; pero también es colectivamente responsable de la gestión de los asuntos públicos a nivel regional y en alguna medida universal. Sólo si asume esta última función, puede cobrar conciencia de los obstáculos que se oponen a su autonomía en el plano internacional. A pesar de todo lo que escuchamos sobre la privatización, no aparece otra entidad que pueda reemplazar al Estado en la administración de la cosa pública, en la doble función antes apuntada.

Lo que ocurre es que el Estado es insustituible para garantizar la existencia de espacios públicos. Existió hasta hace poco en el discurso oficial una presentación ingenua de una globalización "feliz", inseparable de la privatización de todos los espacios públicos, frente a la cual no habría alternativas.

Aún no se ha difundido suficientemente en la Argentina la creciente resistencia social a la globalización entendida de esa manera, resistencia presente en otras latitu-

des, de la cual los acontecimientos que rodearon la reunión de la Organización Mundial del Comercio en Seattle, Estados Unidos, en noviembre del año pasado, fueron la manifestación hasta ahora más reciente y visible.

Hoy es algo que ya nadie niega, incluso dentro del sistema de las Naciones Unidas, que los pretendidos beneficios de la globalización están en primer lugar referidos a un pequeño grupo de países y aún en ellos se reparten de manera muy desigual. En segundo lugar, en las últimas décadas es palpable el estancamiento o aún el retroceso en cuanto a objetivos sociales irrenunciables como la protección del trabajo, la salud, el medio ambiente o la simple contención de la pobreza.

Para muchos en el mundo, la globalización significa mayor inestabilidad económica, pobreza y deterioro social. Algunos de esos fenómenos en los tres últimos años fueron evidenciados por la crisis del sudeste asiático en 1997, la de Rusia en 1998 y la de Brasil el año pasado. La inseguridad económica y social alcanza incluso a los países altamente industrializados, donde muchas personas pierden su fuente de trabajo y su lugar en la sociedad.

Hay un claro mensaje implícito en estos fenómenos: la creación de mayores mercados no resuelve los problemas mundiales. Es lo que se puede leer en el Informe de Kofi Annan, el Secretario General de las Naciones Unidas, titulado "Nosotros los pueblos: la función de las Naciones Unidas en el siglo XXI" del 27 de marzo de 2000, que es uno de los documentos preparatorios de la Cumbre del Milenio.

En efecto, no se puede separar la esfera económica de la trama más compleja de la vida social y política y por lo tanto de la ética y los derechos humanos, cuyo respeto y promoción forma parte de la gobernabilidad y el desarrollo humano sostenible. Para sobrevivir y crecer, la economía y la sociedad deben asentarse en valores compartidos y prácticas institucionales: deben ser una economía y una sociedad inclusivas y no excluyentes.

II) CONTROL DE LOS FLUJOS FINANCIEROS, ACCESO AL COMERCIO Y LA CUESTIÓN DE LA DEUDA EXTERNA.

Uno de los mayores problemas que hoy se presentan para construir una transformación social es la dificultad de formular proyectos alternativos. Se ha difundido ampliamente un fatalismo teórico que si no pretende que vivimos "en el mejor de los mundos posibles", si parece indicar que vivimos "en el único posible". Sin embargo, el pensamiento crítico es por esencia negador de lo existente. En este sentido consideremos brevemente las propuestas referidas a la "tasa Tobin".

Como lo sostienen sus promotores, la tasa Tobin, que es una tasa limitada a las transacciones de divisas, no es la única solución a los numerosos problemas y reivindicaciones surgidos de la globalización. Representa sin embargo una de las posibilidades movilizadoras del control de los flujos financieros mundiales. Por su relativa simplicidad, sus mecanismos, sus consecuencias, permite alcanzar objetivos diversos y complementarios. Es un instrumento pedagógico y una proposición dinámica, que nos permite entender muchas de las insuperables contradicciones políticas, económicas y sociales vinculadas a la globalización.

La tasa Tobin, como lo ha sostenido el movimiento ATTAC entre nosotros, es un **instrumento** contra la especulación financiera, que podría permitir, si fuera suficientemente elevada, frenar los fenómenos especulativos. Como instrumento de la política **internacional**, debería permitir la construcción de una arquitectura internacional diferente fundada en la redistribución de las riquezas a escala internacional. Se trata de una propuesta que parece concreta y realizable. **En** efecto los sistemas electrónicos hoy corrientemente utilizados por los bancos permitirían implementarla con relativa facilidad.

IncurSIONAR en alternativas de este tipo es ante todo un problema de voluntad, creatividad y un mínimo de coraje político. El debate está abierto, ahí donde hay debate, sobre ésta y muchas otras cuestiones, incluida la manera de distribuir el producido de este impuesto.

Una de las propuestas consiste en crear una nueva entidad internacional democrática que se preocupe por los aspectos sociales y de medio ambiente y que esté encargada de la distribución y utilización de los fondos recaudados mediante la aplicación de este impuesto.

Pese a varios decenios de liberalización, el comercio mundial continúa recargado de cuotas y aranceles. La mayoría de los países industrializados protege todavía fuertemente sus mercados de productos agrícolas, y todos protegen los textiles, dos sectores donde los países en desarrollo tienen ventajas comparativas. Además, las subvenciones a los productos agrícolas en los países industrializados deprimen los precios del mercado mundial, perjudicando aún más a los agricultores de los países pobres.

Todo el mundo paga un alto precio por esto. El costo estimado por cada empleo "salvado" en los países industrializados es de entre 30.000 y 200.000 dólares, según la rama de actividad que se considere. Las pérdidas económicas mundiales debidas al proteccionismo agrícola pueden ser de nada menos que 150.000 millones de dólares al año, de cuya cifra 20.000 millones de dólares corresponden a las exportaciones perdidas para los países subdesarrollados.

Como se recordará, el periodista Daniel Muchnik escribía en Clarín hace poco, que lo que no se dice suficientemente es que el déficit presupuestario tiene su origen principal en el pago de los servicios de la deuda externa.

El reescalonomiento de la deuda no ha reducido el endeudamiento global e incluso lo ha aumentado. En la Cumbre celebrada por el G-8 en Colonia, Alemania, en junio de 1999 y respaldada por las instituciones financieras internacionales en septiembre del mismo año, se prevé un alivio de la deuda para los países más pobres.

Sin embargo, todavía hay que aplicar ese programa y continúa habiendo muchos obstáculos. Por ejemplo, no hay ningún mecanismo para realizar la reestructuración en gran escala de la deuda contraída con prestamistas extranjeros por muchas entidades privadas del sector bancario y del sector empresarial de los países subdesarrollados.

Insisto una vez más. No estamos ante una calamidad del destino. El Secretario General de las Naciones Unidas propone en el informe precitado que es necesario considerar "un enfoque totalmente nuevo para solucionar el problema de la deuda." Y añade que: "Los principales componentes de tal planteamiento podrían incluir lo siguiente: la cancelación inmediata de la deuda de los países que han sufrido grandes

conflictos o desastres naturales; el aumento de los países que participan en la Iniciativa para la reducción de la deuda de los países pobres muy endeudados, permitiéndoles acogerse a ese programa en razón de su pobreza solamente; la limitación de los reembolsos de la deuda a un porcentaje máximo de los ingresos de divisas, y el establecimiento de un proceso de arbitraje de la deuda para conciliar los intereses de los acreedores y de los deudores soberanos y para dar mayor disciplina a sus relaciones." Para concluir: "Sobre todo, hemos de tener claro que, sin un programa convincente de alivio de la deuda para iniciar el nuevo milenio, nuestro objetivo de reducir a la mitad la pobreza del mundo para el año 2015 no será más que una ilusión."

III) LOS PROBLEMAS DEL MEDIO AMBIENTE

A principios de los años 70 existían suficientes pruebas de que los clorofluorocarbonos (CFC) dañaban la capa de ozono de la estratósfera y aumentaban la radiación por rayos ultravioletas B (UV-B) en la superficie terrestre. Dado que la capa de ozono protege a los seres humanos, los animales y las plantas de los efectos nocivos de esos rayos, el constante aumento de los CFC y otras sustancias que agotan la capa de ozono, planteaba un importante riesgo potencial para la salud. Sin embargo, fue necesario un decenio y medio de esfuerzos cada vez más intensos para lograr un acuerdo que permitiera avanzar en la resolución de este grave problema.

Habría que saber qué prioridad otorga a estas cuestiones nuestro gobierno, considerando que somos un país del hemisferio austral y que precisamente los grupos regionales -por ejemplo el Mercosur- podrían impulsar una política sobre este tema decisivo. Y esto sobre todo porque la Asamblea General de las Naciones Unidas nunca trató seriamente las cuestiones ambientales durante los casi dieciocho meses en que debatió los temas que se incluirían en el programa de la Cumbre del Milenio, lo que muestra la escasa prioridad que se concede a estos problemas extraordinariamente graves que afectan a toda la humanidad.

En el año 2002 se procederá al seguimiento de la Conferencia de Río de Janeiro sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, diez años después de su celebración. Si se tuviera una capacidad de planificación habría que relanzar el debate sobre el desarrollo humano y sostenible y preparar el terreno, primero en el plano nacional y luego regional y universal para la adopción de medidas concretas y significativas en ese momento.

IV) ECONOMÍA Y DERECHOS HUMANOS

Tampoco se debería simplificar y pretender que todos los que se oponen a la globalización tienen el mismo punto de vista. Las discusiones entre sindicatos, ONGs y movimientos sociales en Seattle han mostrado la existencia de visiones diferentes, en particular sobre las normas sociales o ambientales.

Las diferentes campañas internacionales han sido también la ocasión de debates y discusiones, en especial sobre los problemas de la deuda (por ejemplo sobre la noción

de países más pobres o sobre los medios de control del uso de los fondos que resulten de una anulación de la deuda). También existen distintas posiciones sobre las instituciones financieras internacionales (reforma o la más utópica supresión de éstas).

Sin embargo estos diferentes enfoques no han sido hasta ahora un obstáculo para la acción común. Lo que une a los diferentes movimientos parece más fuerte que lo que los separa: es el rechazo de la globalización liberal, la búsqueda de la gobernabilidad y el desarrollo humano y sostenible y de propuestas alternativas para marchar en esa dirección. Estas propuestas tratan de reconciliar la ética y la política y significan una novedosa irrupción de los derechos humanos en el campo de la economía. Definitivamente parece imposible separar los derechos civiles y políticos del derecho al desarrollo y los derechos económicos, sociales y culturales.

Algunos de estos movimientos han anunciado que van a centrar su acción durante la Cumbre del Milenio en la exigencia de cambios en profundidad tanto en el Fondo Monetario Internacional (FMI) como en el Banco Mundial (BM). Algunos de esos cambios pueden parecer hoy todavía altamente utópicos. Sin embargo esos cambios tratan de basarse en un pensamiento económico avanzado y constituyen un llamado a la voluntad y la imaginación política. Puede mencionarse entre otros los siguientes:

- * La anulación total de las deudas multilaterales sin ajuste estructural ni condicionamiento sobre la utilización de las sumas desbloqueadas.
- * El fin de los programas de ajuste estructural y de todo programa concebido e impuesto desde el exterior por el FMI y el BM, por no ser democráticos y ser económica y socialmente desastrosos para las poblaciones locales.
- * La transparencia y la democratización del FMI y del BM. Su existencia futura, estructura y políticas se deberán determinar a través de un proceso democrático y transparente.
- * El respeto, por esas instituciones, de los derechos humanos fundamentales reconocidos en la Declaración Universal de los Derechos Humanos y en los otros instrumentos internacionales de derechos humanos, la utilización de éstos como marco de referencia de sus proyectos y políticas y la obligación efectiva para los Estados nacionales de respetar las obligaciones contenidas en los mismos.
- * Las necesidades humanas básicas- alimentación, salud, educación, cultura, vivienda, medio ambiente sano y equilibrado- forman parte de los derechos fundamentales del ser humano y no deben estar sometidas a las reglas del comercio mundial. Como tales deberían ser excluidas del Acuerdo General sobre Comercio y Servicios. Tampoco la seguridad alimentaria debería quedar librada a las reglas comerciales multilaterales.

¿Es inevitable que la Organización Mundial del Comercio incluya en el ámbito de su competencia temas tales como la agricultura, los servicios sociales y los derechos de propiedad intelectual? No parece obvio.

Es preciso tomar conciencia de que el Órgano de Reglamentación de los conflictos, que actúa con opacidad, está usurpando funciones legislativas y reglamentarias de los Estados soberanos y de las colectividades territoriales. ¿Es demasiado audaz estudiar su supresión?

V) MEJORAR LA DEMOCRACIA

Recientemente se realizó a iniciativa de las Naciones Unidas la que quizás sea la mayor encuesta internacional sobre asuntos sociales jamás encarada. Según la encuesta la prioridad para las Naciones Unidas, de entre todas sus actividades, debería ser la defensa de los derechos humanos.

Otra prioridad fue la exigencia de un medio ambiente sano y equilibrado. Dos terceras partes de las respuestas, dijeron que los respectivos gobiernos no habían hecho lo suficiente para proteger el medio ambiente. En sólo cinco países de entre 60 la mayoría se mostraba satisfecha a este respecto; los que vivían en países subdesarrollados fueron los más críticos

Pero lo que es más significativo y preocupante, es la crisis de representatividad evidenciada por las respuestas. En la mayoría de los países, los encuestados dijeron que las elecciones habían sido normales, pero dos terceras partes consideraron que, a pesar de todo, en su país no se respetaba la voluntad popular. Incluso en las democracias más antiguas muchos ciudadanos expresaron una profunda insatisfacción.

Difícilmente podría ser de otra forma. En el mundo llamado en desarrollo, las mayores disparidades de ingresos se presentan en América Latina, seguida muy de cerca por el África subsahariana. La creación de fuentes de vida y de trabajo a nivel nacional, regional y mundial es una prioridad absoluta. Si no se redoblan los esfuerzos todo hace pensar que la pobreza y la desigualdad, seguirán agravándose.

Hoy en día parece cada vez más claro que la solución de estos problemas tiene una condición necesaria, aunque no suficiente: la calidad del gobierno de un país. El buen gobierno se basa en la búsqueda de la autonomía, primero a nivel nacional y regional, el Estado de derecho, en instituciones estatales serias y eficaces, en la transparencia y responsabilidad en la gestión de los asuntos públicos, en el respeto de los derechos humanos y en la participación de todas las personas en las decisiones que las atañen. Otro ingrediente fundamental es un sistema impositivo y presupuestario equitativo y transparente. Como es bien sabido el presupuesto es la llave de los programas sociales.

En este sentido se está comenzando a plantear que la lucha contra la corrupción está perdida de antemano si no se la asocia estrechamente a programas de transformaciones sociales.

Lo que está ocurriendo en el mundo no es una fatalidad natural. Es el resultado de un sistema que puede ser cambiado. Para esto es indispensable no marchar hacia ninguna forma de autoritarismo, sino mejorar la democracia, lo que es inseparable de la lucha por un grado creciente de autonomía nacional y regional y de justicia y solidaridad social.

Está claro que algunas prácticas no forman parte del buen gobierno, comoquiera que éste se defina. Es preciso luchar contra la impunidad de las violaciones de los derechos civiles y políticos, pero también de los derechos económicos, sociales y culturales. Hay que responsabilizar a quienes cometen tales abusos y a los bancos que se prestan al blanqueo de capitales. Las mafias financieras, y de otro tipo, y las variadas formas de la corrupción en la esfera pública y privada, no son aspectos patológicos del sistema, constituyen un fenómeno estructural de un sistema en que la especulación financiera se ha autonomizado de la producción.

Insisto. El actual sistema del mundo no es una fatalidad. Los países ricos tienen una función indispensable que desempeñar abriendo aún más sus mercados, encarando de manera completamente distinta la cuestión de la deuda, prestando una asistencia para el desarrollo mayor y mejor orientada y evitando la injerencia en los asuntos internos de los países más débiles, cuando buscan afirmar su derecho a la autodeterminación y el desarrollo.

Como se decía al principio de esta exposición, contra la prédica y las prácticas que llevaron al desguace del Estado, los organismos internacionales ahora reconocen la necesidad de fortalecer los espacios públicos y restituir al Estado la capacidad de gobernar.

En realidad a lo que se está aspirando es a la gobernabilidad y al desarrollo humano sostenible, que son inseparables del buen gobierno tanto en la esfera nacional, como regional e internacional. Esto significa en todos los órdenes abrirse a la participación activa de múltiples sujetos sociales, sin los cuales no podrá construirse el mundo del futuro. Ese mundo no puede construirse con mafias que trafican con seres humanos, tesoros arqueológicos, divisas, drogas, armas y en definitiva con todos los frutos del trabajo humano, sin los cuales las finanzas se desplomarían.

En esta búsqueda de un mundo humano deberán ser activos protagonistas los tres poderes del Estado -no sólo el Ejecutivo sino también los Parlamentos y el Poder Judicial- y los órganos independientes -como el Defensor del Pueblo- pero también las más variadas expresiones de la sociedad civil a nivel nacional e internacional: trabajadores, estudiantes, profesionales, intelectuales, asociaciones diversas, universidades, etc.

Es demasiado grande el desafío, están demasiado interrelacionados los problemas, para abordarlos con políticas parciales, incompatibles entre sí, o lo que es más frecuente en nuestras latitudes, sin política alguna a mediano y largo plazo.

Natas sabré el svyeto histórica

Carlos Gabetta*

Rectorado de la UNR -16-8-00

Puesto que de Marx se trata esta noche, me viene a la mente un libro que he leído recientemente, "Marx sin ismos", de Paco Fernández Buey (que recomiendo con entusiasmo), en el que el autor sigue el método y el modo de análisis de la realidad para la acción del maestro. Si, después de una vida de rusofobia, ya viejo y muy enfermo, Marx fue capaz de empezar a estudiar la lengua rusa para analizar cosas "que empiezan a pasar allí" (hablamos de la década de 1870, la época en que pronunció su famosa frase "yo no soy marxista"), bien podemos nosotros seguir humildemente ese ejemplo; que es lo que creo estamos haciendo aquí.

Propongo entonces no ya estudiar ruso, sino una reflexión desde la periferia sobre cuales deberían ser los objetos de estudio en una situación como la actual. Esto a manera de simple ejercicio y no, por supuesto, como conclusiones definitivas, puesto que la complejidad de los problemas harían en este caso de estáis simples hipótesis un ejercicio pedante y probablemente inútil.

La primera cuestión sería, creo, definir cual es la estructura del capitalismo mundial en nuestros días, sus fuerzas motrices y posibilidades concretas de desarrollo. En otros términos, el carácter estructural de lo que conocemos como globalización y sus límites; entendidos estos últimos como contradicciones que enfrenta ese desarrollo y la definición del momento en que estas contradicciones alcanzarían un grado antagónico. Es decir, el momento en que se haría objetivamente necesario un cambio de calidad en la dialéctica entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción. Creo que el problema estructural del desempleo y la actual y prolongada crisis mundial de demanda dan una pista, entre muchas, sobre esto.

La segunda, por supuesto, el análisis y definición del sujeto o los sujetos históricos objetivamente interesados en acelerar y concretar ese cambio de calidad. En términos políticos: ¿cuál es el "núcleo duro" social principal y objetivamente interesado en realizar el cambio y cuales son las alianzas posibles para impulsarlo?

Respecto al primer punto, la globalización es objetiva, necesaria e inevitable, en la medida en que expresa el momento actual del desarrollo de las fuerzas productivas capitalistas. Es evidente que desde que fracasó el ensayo anticapitalista producto de una serie de elaboraciones teóricas a partir del marxismo y de las luchas sociales del siglo XIX que lo instalaron en la Unión Soviética, el capitalismo avanza ahora casi sin

* Carlos Gabetta es periodista y director de Le Monde Diplomatique (El "Diplo") edición en castellano para el Cono Sur de América.

frenos. Desde este punto de vista, el capitalismo habría alcanzado su "velocidad de crucero" en su lógica interna de acumulación y concentración, avanzando en línea recta (hablando en términos históricos: no se trata de anunciar "el fin" del capitalismo) hacia la agudización de la contradicción entre fuerzas productivas y relaciones de producción capitalistas.

En cuanto al "sujeto histórico" definido por Marx en el siglo XIX, el proletariado industrial, es evidente que el propio desarrollo de las fuerzas productivas capitalistas lo ha debilitado lo suficiente como para que resulte posible continuar definiéndolo como tal, aunque también es evidente que de una manera o interesada o superficial se lo intenta enterrar por anticipado.

El sujeto histórico parece haber mutado de único y central a variado y multiforme; de "motor" a engranaje. Al conflicto de clases se le suman los que se atisban entre burguesías nacionales y empresas multinacionales; entre multinacionales y Estados; entre Estados y sociedades globalizadores y Estados y sociedades globalizadas; entre Estados supranacionales y Estados nacionales; entre democracia y poder económico; o dicho de otro modo, entre ciudadanía y democracia burguesa.

Y la lista podría continuar: legislación internacional y legislaciones nacionales; una nascente cultura multinacional cosmopolita (aunque dominada por el idioma inglés y los productos culturales del capitalismo central) y las culturas nacionales; entre estas últimas y las regionales; entre naturaleza y actividad productiva humana (lo que conocemos como ecología), etc...

Concretamente, ya no es sólo o principalmente el proletariado el que necesita tomar conciencia de sí para oponerse a la opresión capitalista, sino una variada gama de sectores sociales dentro de cada Estado nacional; el propio Estado nacional y, más allá, la humanidad en su conjunto.

Puesto que el sector del mundo globalizado que sufre la globalización -dos tercios o más de la humanidad- es demasiado variado y multiforme, tomemos por caso América Latina, en particular América del Sur. La situación es distinta en cada país y son distintas sus posibilidades, pero parece haber un eje común: la desagregación nacional. Estas Repúblicas burguesas que nunca hicieron -o no lograron cuajar- su revolución burguesa, ahora enfrentan algo así como la implosión de lo que nunca fueron (o de la representación puramente formal de lo que pretenden ser); el alejamiento definitivo, hasta perderse en un limbo difuso, de sus aspiraciones de desarrollo y su representación institucional; el riesgo de retroceder hasta cristalizar no ya como colonias, sino como lo que un artículo de *Le Monde Diplomatique* definió como "entidades caóticas ingobernables", conglomerados amorfos y brutales, de los que países como Colombia y Perú ofrecen ya algo más que un atisbo \

El sujeto, si es que hay uno y se me permite formularlo de manera tan heterodoxa, parece ser entonces el que conforman todas las fuerzas sociales interesadas en un proyecto nacional y regional, democrático y republicano. En estos días el presidente brasileño Fernando Henrique Cardoso ha convocado una reunión de presidentes sudamericanos con la intención de establecer una línea de defensa a la globalización, de generar un agrupamiento de fuerzas capaz de resistir o de negociar en mejores condiciones.

Dicho así, esto parece algo ilusorio. Y lo es en cierto modo, porque las fuerzas

sociales de nuestros países están lejos de conformar un núcleo capaz de organizar esa resistencia. No hay más que observar el panorama que esas fuerzas ofrecen actualmente en Argentina: una burguesía débil y vacilante; un proletariado disminuido y con una dirigencia atrasada y corrupta; una sociedad desencantada con grandes sectores lumpenizados.

Pero éste es, a mi juicio, el único frente de lucha concreto de nuestros días, en la esperanza de que el desarrollo objetivo de las contradicciones capitalistas dé en algún momento a ese conjunto de fuerzas de resistencia la conciencia política, el vigor y la masividad de las que por ahora carece.

Disculpen ustedes la extrema concisión de esta fórmula, pero no quiero excederme del plazo. Quizá podamos avanzar algo más en las preguntas que siguen.

Notas

- 1 Oswaldo Rivero, "Las entidades caóticas ingobernables", *Le Monde Diplomatique* edición Cono Sur, agosto de 1999.

La Actualidad de Marx en las Ciencias Sociales

Raúl A. Rodríguez*

El 24 de agosto de este año, en el aula magna de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Córdoba se desarrolló la Primera Jornada de Teoría Crítica con el epígrafe temático: la actualidad de Marx en las Ciencias Sociales. El encuentro reunió en un panel a destacados invitados quienes, desde sus perspectivas teóricas, evaluaron y discutieron la actualidad de la teoría de Marx en el contexto de cada una de las disciplinas que los ocupa. Jacques Bidet, director de la revista *Actuel Marx*, estuvo acompañado por Alberto Parisi, director de la Maestría en Ciencias Sociales de la Universidad de Córdoba; Alan Rush, docente e investigador de la Universidad de Tucumán y Leopoldo Rodríguez, docente e investigador de la Eastern Mediterranean University de Chipre. Sebastián Barros, Doctor en Ciencias Políticas por la Universidad de Essex y actual docente en la Universidad de Villa María ofició de moderador.

La Jornada, al favorecer la discusión sobre este tema como así también, a través de las instituciones que comprometieron sus esfuerzos para su realización, constituye un hito en la vida académica de la Universidad de Córdoba. Hasta el momento no se recuerda que se haya realizado en esta Universidad una Jornada o Encuentro intelectual público y con sentido científico y académico en torno al pensamiento de Carlos Marx.. Esta Jornada impulsada por la cátedra de Epistemología de las Ciencias Sociales de la Escuela de Ciencias de la Información de esta Universidad de Córdoba comprometió en la organización a esta Escuela de la Universidad junto con la Facultad de Ciencias Económicas y la Maestría en Ciencias Sociales, y contó con el decidido apoyo de un organismo oficial del gobierno de la provincia de Córdoba: la Agencia Córdoba Cultura. La seriedad académica de los expositores, la participación de un público que en una cifra cercana a los 300 siguió con atención las exposiciones, puso en evidencia la actualidad del interés por evaluar el pensamiento de Marx como así también, la conformación de un nuevo escenario académico y político donde el apasionamiento político no obnubila la posibilidad del disenso, la confrontación teórica no dogmatizada y el respeto por una línea filosófica y política ineludible para las ciencias sociales y la teoría política.

En la mismas Jornadas el Dr. Alberto Kohen presentó el número 2 de la edición

*Graduado en filosofía y magister en sociosemiótica. Profesor Titular de Epistemología de las Ciencias Sociales en la Escuela de Ciencias de la Información de la Universidad Nacional de Córdoba. Autor del libro "El significado en los objetos sociales", Pub. Universitarias, Cba., 1998 y de numerosos artículos sobre epistemología de las ciencias sociales, marxismo, Teoría Crítica y estudios sobre Habermas.

castellana de Actuel Marx. Tanto esta presentación como la Jornada tuvieron repercusión en la prensa local y en publicaciones que orientan distintas iniciativas alternativas de estudio e investigación del ámbito de Córdoba.

El proyecto de realizar estas Jornadas y de comenzar centrada en la evaluación de la teoría de Marx constituyó un desafío teórico porque reúne dos perspectivas cuyos puntos de coincidencia y diferencias generan un problema teórico que adeuda algunas conclusiones en la filosofía Social contemporánea. Aquí se articuló con la Teoría Crítica al marxismo. Porque a través de este proyecto de Jornadas se intenta incentivar la reflexión filosófica y teórico social retomando el espíritu que animó a quienes hoy identificamos como los pensadores de la Teoría Crítica de la Escuela de Francfort.

Esta teoría retoma la crítica de Marx a Hegel y centra su atención en el problema de la relación entre teoría y praxis. La teoría no es vista como pura especulación de un pensamiento desencajado de la historia y la sociedad para que en un segundo momento sea cotejada en la experiencia sino, por el contrario, la teoría como su sentido primigenio lo sugiere, es vista como comprensión del mundo y de la vida fecundada por la historia; el conocimiento. De este modo ésta se traduce en una orientación (*praxis*) para la autocomprensión de los individuos y de la sociedad. Como toda autocomprensión implica necesariamente que el pensamiento enfrente los obstáculos que impiden su desarrollo hacia la madurez y la autonomía.

Teoría y praxis se complementan con la tarea de la crítica, crítica de las condiciones sociales que obstaculizan el desarrollo pleno del hombre; lo que sólo será posible en una nueva sociedad.

Es en este sentido cómo la Teoría Crítica en los años 20 tomó tanto a Schopenhauer, como a Marx y a Freud, pero luego, en los años 60, el mismo Horkheimer rectifica la relación de la Teoría Crítica con Marx deslumbrado por el desarrollo social de posguerra en la Europa Occidental.

Las Jornadas sobre la Teoría Crítica replantean en un ámbito deprimido de discusión filosófica social dos líneas teóricas que en sus orígenes coinciden en la necesidad de recuperar el sentido práctico de la teoría y la perspectiva de una filosofía social capaz de reflexionar sobre la crisis. Al abordar como tema central el pensamiento de Marx, el propósito no ha sido reivindicar la discusión del "ser posible marxista" en un mundo post-comunista. Tampoco fue el de recortar y definir los presupuestos que articulan una identidad fiel al marxismo sino, más bien, evaluar la fertilidad de la teoría para la comprensión de un mundo que presenta nuevas configuraciones sociales, económicas, políticas e ideológicas; que conforma nuevos problemas y crisis, y que ha formulado nuevos instrumentos conceptuales producto de la historia dinámica de las ciencias sociales. En otras palabras, tomar a Marx desestructurando su dimensión icónica para aprehenderlo como un pensamiento históricamente constituido y potencialmente rico en la tarea crítica de la sociedad y como generador de expectativas emancipatorias. No leer a Marx como un pensamiento profético sino científicamente predictivo. En consecuencia, falible y limitado en la posibilidad de comprender cabalmente el devenir total de la sociedad humana. No ver al pensamiento de Marx como sistema de ideas seminales que interpretan todas las realidades sociales y económicas posibles en devenir y por consiguiente, capaz de trascender las mismas condiciones históricas que determinaron su conciencia.

Plantear esta discusión en el ámbito académico no tiene el objetivo de desactivar el pensamiento de Marx de su potencial político capaz de impulsar el cambio social. Todo lo contrario. Es traerlo a un ámbito donde no tuvo un lugar destacado y la formación de los investigadores sociales ignora su riqueza tras una imagen foijada en el materialismo vulgar.

Si bien en el panorama de las investigaciones sociales en Argentina parece ser que el reducido componente teórico marxista que permitió la realidad histórica social y política de este país ha sido desplazado por perspectivas contemporáneas post-estructuralistas, post-marxistas y analíticas. Queda pendiente para una sociología del conocimiento la evaluación del desarrollo del marxismo en Argentina. Un marxismo que tiene más ritmo de lección aprendida en las barricadas o en los círculos partidarios que un marxismo visto como teoría filosófica social viva que invita a ser analizada, desacralizada y replanteada su autocomprensión.

Hablar de la superación teórica del marxismo en las ciencias sociales requiere su evaluación no como una sucesión de sentencias políticas, económicas o filosóficas sino como sistema, como teoría crítica y como expresión históricamente posible de la esperanza en la redención social de los dominados. Si el marxismo es un soporte conceptual de las lecturas de la sociedad actual merece ser analizado con sobriedad en un ámbito académico como el nuestro, donde este fue marginal, estuvo devaluado por los círculos intelectuales como teoría social que merezca ser discutida. Si en esto hubo más de actitudes de comodidad oportuna para la sobrevivencia en una sociedad desgarrada por el miedo o bien, eran razones teóricas fundadas es, seguramente, un tema pendiente de la historia del desarrollo de las ciencias sociales en Argentina.

Pues bien, hoy, frente a un nuevo panorama en las discusiones filosóficas, de las teorías sociales. Ante los nuevos problemas que se plantea las ciencias sociales en conjunto. Frente a nuevas condiciones del mundo cabe la pregunta epistemológica por la actualidad de la teoría de Marx en las ciencias sociales.

Nada garantiza en esta realidad mundializada el desarrollo de los niveles de eficacia económica estén exento de presupuestos ideológicos y que sólo estos logren liquidar la pobreza y la miseria humana. La apropiación desigual de la naturaleza y la existencia como individuos sociales en el mercado de la producción orientada siempre hacia la máxima optimización, produce el cambio de lugar de la pobreza, la remoción de su imagen dramática ahora, envuelta en plástico, y a los individuos cada vez más marginados los liquida como sujetos sociales capaces de pretensiones de derechos.

Pensar hoy en las ciencias sociales y en la filosofía, en las categorías de ética, justicia, progreso, conocimiento y saber, lenguaje y discurso social, verdad y sentido, etc. Después de Marx ya no es posible hacerlo desde la teoría pura ajena a la dinámica misma de la sociedad. Ya no es posible como contemplación desinteresada sino como autoconciencia crítica de la humanidad. Porque la historia de las ciencias sociales es la historia también, de las reconceptualizaciones que hace el hombre en su autoconocimiento. Así como el pensamiento de Marx dio las bases para esta fiindamentación dinámica y crítica del conocimiento, también este se puede transformar en objeto de nuestro análisis y crítica. Es este punto de inflexión que quiere generar las Jornadas y el compromiso que orientará futuros encuentros.-

Córdoba, agosto del año 2000.

La utopía de la alternativa *topología de la alternativa*

Jacques BIDE*^{*}

TEORIA GENERAL, *Teoría del derecho, la economía y la política* se presenta como una tentativa de refundación del marxismo.

La práctica política se concibe tomando las cosas por el comienzo. ¿Qué comienzo? *El Capital* comienza por la "ficción moderna", metaestructural, del derecho natural, mostrando que sólo a partir de ella se concibe, como su inversión, la estructura de clases moderna, "mundo invertido". Y que también, sólo así puede pensarse un mundo puesto nuevamente sobre sus pies. Yo retomo este esquema dialéctico, lo corrijo y lo desarrollo en tres "Libros": Libro I, Metaestructura; Libro II, Estructura y sistema; Libro III, Política.

LIBRO I. METAESTRUCTURA

Capítulo 1. La contractualidad,

1. La Sección 1 *de El Capital* formula un primer momento abstracto; el del mercado en cuanto lógica, racional y liberal, de producción. La Sección 2 define el "pasaje", es decir, la relación del mercado con el capitalismo. La Sección 3 (y su continuación) describe la estructura de clases capitalista. Se ve, pues, cómo las relaciones mercantiles, que son formalmente relaciones de libertad y de igualdad, dan lugar a su contrario: a relaciones de sujeción y de explotación. Marx excluye así la idea de "socialismo con mercado". Sin embargo la dinámica de la concurrencia mercantil del capitalismo tiene, sin embargo, a sus ojos la virtud de conducir a su propia superación. Con la concentración del capital, en efecto, la importancia del *mercado* disminuye, mientras que aumenta la del otro modo de coordinación, a saber, la *organización*, de la cual el primer modelo lo ha dado la manufactura. A medida que se desarrolla una producción

•Profesor de la Universidad de París-X, *cátedra de Filosofía política y teorías de la sociedad*. Vicedirector de UPRESA *Filosofía política contemporánea* (CNRS).

Director de la revista *Actuel Marx*, CNRS-PUF, Presidente del Congreso Marx Internacional.

Principales obras :

Que/aire du Capital ?, Klincksieck. 1985, 2^e édition PUF 2000

Théorie de la modernité, PUF, 1990, *Teoría de la modernidad*, Buenos Aires, 1993

John Rawls et la théorie de la justice, PUF 1995, Bellaterra, Barcelona, 2000

Théorie générale, Théorie du droit, de l'économie et de la politique, PUF, 1999, 504 p.

Email : J. Bidet@wanadoo.fr Site : <http://www.u-paris10.fr/ActuelMarx/>

concentrada y científica, la clase obrera crece en número y en competencia, y adquiere la **capacidad** de tomar en sus manos esa forma-organización que abre el camino al socialismo, es decir a un orden público democráticamente organizado, en la transparencia y la inmediatez de la palabra pública.

2. Estamos hoy en condiciones de apreciar la parte de verdad y la parte de error que contiene este análisis. Es sabido especialmente que el socialismo organizador, la gran utopía del siglo XX, ha engendrado él mismo un nuevo régimen de clases. Sin embargo, es necesario volver a Marx y a su concepto de comienzo. En efecto, Marx, *en Grundrisse* (1,27).. regresa en la abstracción aún más allá de la mediación mercantil: hasta el momento de la inmediatez, representada por Robinson en conferencia consigo mismo en su isla. La complejidad de la sociedad moderna supone el paso de esta inmediatez a la mediación. Marx establece dos tipos potaros de mediación: la mediación *ex post* del mercado, que genera el capitalismo, y la mediación *ex ante* del plan, de la organización, que ofrece, por lo contrario, el espacio propicio para la libertad común, para el socialismo. De tal manera, es Marx el inventor de esa matriz teórica Inmediatez (discursiva) / Mediaciones (mercado / organización), que gobierna hoy tanto la sociología post-weberiana (Habermas, etc.) como la economía heterodoxa (el institucionalismo, de Veblen a Williamson, los regulacionismos, etc.). Su único error es inscribir esas dos mediaciones en una dialéctica *historicista* que conduce de la una a la otra: del mercado a la organización, la cual abriría el camino al socialismo.

3. Es necesario, pues, corregir el programa teórico de *El Capital*, Las dos mediaciones no deben ser tomadas en su supuesta sucesión histórica, sino en *suco-implicación constitutiva*, la de la contractualidad interindividual que exige el mercado y la de la contractualidad central que exige la organización. La libertad según los Modernos y la libertad según los Antiguos: dos polos cuya relación *crítica* define la modernidad. El hombre moderno, en efecto, no conoce ninguna ley trascendente o natural, sino solamente las reglas que él mismo se da en su condición de ciudadano-soberano. La relación de mercado no constituye una relación de libertad sino en la medida en que es establecida por una libre voluntad común, la cual, en tanto que es libre, puede querer otra cosa que el mercado, o sea, algún modo de organización, de planificación, sometido a una contractualidad social. Pero ésta, correlativamente, tiene cuentas públicas que rendir por todo límite que imponga a la contractualidad interindividual. Las reglas tienen naturalmente sus leyes, es decir, una coherencia propia, en que hay efectos que son de esperar y por lo tanto medidas que hay que prever para ponerlas en práctica.

Resumiendo: la metaestructura de la modernidad no puede limitarse a la forma mercado, como lo plantea Marx al comienzo de *El Capital*. Ella forma una configuración compleja, cuyos dos polos están constituidos por el mercado y la organización, esas dos "mediaciones". Y es por la contemporaneidad de esos dos polos, que contractualidad interindividual y contractualidad central están en relación *crítica*, es decir, se encuentran en una posición de "pretensión criticable de validez", que sólo puede ser levantada por medio de la palabra pública "inmediata".

Capítulo 2. La cooperación.

Los conceptos primeros de la filosofía política y jurídica moderna tienen su correlato en los de la economía política. La configuración metaestructural presenta, en efecto,

dos faces homologas. La faz política de *la razón, Vernunft*: de la antinomia bipolar entre contractualidad interindividual y contractualidad central. La faz económica del *entendimiento Verstand*: de la articulación entre coordinación del mercado y de la organización, que representa el presupuesto productivo de las relaciones modernas de producción. El entendimiento económico no puede brindar por sí solo más que una *combinatoria* "racional" óptima. El elemento crítico está constituido por la faz política de lo "razonable", donde se *confrontan* contractualidad interindividual y contractualidad central. Y esta confrontación no puede realizarse sino bajo la égida de esta última. Pues la prueba (kantiana) de universalidad no exige que lo universal sea compatible con la idea que cada uno - cada pareja de contratantes privados - se haga de su bien; al contrario, lo que implica es que cada uno, en un mundo finito, se haga una idea de su bien compatible con el bien de todos los demás y con el bien común. Lo cual solamente puede ser asegurado por la organización pública de la palabra pública.

Capítulo 3. El Estado metaestructural, o Estado de derecho.

Las mediaciones mercantil y organizacional, en la matriz de dos caras que ellas forman con los dos polos antinómicos de la contractualidad (interindividual, central), no han de comprenderse como "subsistemas" en el sentido de Habermas. Ellas sustituyen la palabra comunicacional inmediata en su triple pretensión criticable de validez: pretensión de *verdad-eficacia* (económica), y de *rectitud* (política), y, necesariamente también, pretensión de *identidad*, capacidad de decir "nosotros" en la forma del Estado de derecho, que se considera como la organización de la palabra. Pero que por este mismo hecho tiene también a su cargo la "última palabra", que abre al ejercicio de la opresión.

LIBRO II. ESTRUCTURAS Y SISTEMA

Capítulo 4. La transformación meta/estructural

[donde la / indica la "transformación" de la metaestructura en estructura].

Esta metaestructura, esta ficción moderna nunca se afirma históricamente, sino en un proceso dialéctico, en una situación estructural, según la cual es siempre ya convertida en su contrario. El *mecanismo de la organización*, que se supone sometido al poder común, implica en efecto que el poder se halle siempre ya dividido y delegado. Y la democratización es una reorganización: sólo se superan las relegaciones reproduciéndose en nuevas delegaciones. En cuanto al mecanismo del mercado, que se supone de derecho sometido a una contractualidad central, implica que la propiedad está siempre ya establecida en su desigualdad. Algunos poseen medios de producción, otros no.

De tal manera, la libertad es siempre ya convertida en mecanismo social, la regla en ley. Esta transformación de la metaestructura en su contrario define la estructura de clases moderna. Pero, puesto que los dos polos, interindividual y central, de la coordinación social se implican recíprocamente uno al otro, y que su faz racional (económica) no puede derroliarse sino frente a su otra faz razonable (política), y por ende bajo su crítica, la estructura de clases no puede manifestarse sino en términos de la

metaestructura, según la cual las personas vienen proclamadas libres, iguales y racionales. Por el hecho de esta provocación constitutiva, la estructura moderna de clases es una estructura de lucha de clases.

Capítulo 5. La estructuración de la sociedad moderna

1. El *mercado* forma clase, como lo ha mostrado Marx. Pero conjuntamente también lo hace la *organización*. El capital es mercado y organización articulados en el proceso y la lógica de la explotación. La estructura moderna de clases se funda sobre la interferencia compleja de las dos mediaciones, factores de clase. Pero en esta interferencia residen, al mismo tiempo que las condiciones modernas de la dominación, las de la conflictualidad y la emancipación. Así, la fuerza de trabajo sólo es "mercancía" en relaciones que no son solamente mercantiles, sino al mismo tiempo céntricas y asociativas: el asalariado no puede "cambiar de patrón" sino en la medida en que logra afirmarse, aunque sea potencialmente, como ciudadano, lo cual no se da sin el poder de la libre asociación entre trabajadores, o sea el tercer término de la discursividad inmediata. Por este trinomio metaestructural, por la distancia crítica que él asigna a las relaciones de clase que forma, la modernidad es enteramente lucha de clases.

2. La *teoría meta/estructural de la clase* vincula la clase con las mediaciones. La clase moderna reagrupa, y opone, conjuntos de personas cuya situación y perspectivas más o menos comunes surgen de su posición en los procesos capitalistas del mercado y la organización, según relaciones sociales reproducibles de apropiación, de explotación, de exclusión y de dominación, que forman también el contexto de sus vinculaciones interindividuales y el marco de su acción colectiva.

Existe así un espacio o "arco moderno de clases", que se despliega según un eje mercado-organización, es decir, según que la coordinación contractual-dominacional se opere principalmente sobre base mercantil (campesinos, artesanos, pequeños comerciantes, pequeños productores de "servicios", etc.) o organizacional (administraciones diversas), pasando por la vasta zona donde los dos factores de clase interfieren con mayor fuerza, la de la empresa capitalista. La situación específica del trabajador moderno consiste en estar a la vez en la *organización* piramidal de la firma o administración, y en el *mercado*.

Los dos factores de clase, mercado y organización, se abren a dos lógicas sociales de dominación, cuya puesta en práctica está condicionada por dos tipos distintos de *dotación*, o sea dos formas de "capital", apropiables por individuos que de ese modo forman clase dominante. Se trata aquí del capital en cuanto "título", jurídicamente determinado. Designo a esas dos formas, respectivamente, la "propiedad" y la "calificación". El primer término, tomado en su sentido de uso común, no plantea problemas. El segundo se vincula a la centralización como ficción.

El proceso de reproducción del capitalismo se analiza, por lo tanto, a partir de la doble forma del capital-dotación: la del capital-propiedad (descrita por Marx) y la del capital-calificación (descrita por Bourdieu), en la interferencia entre sus dos dinámicas entremezcladas. Tal es asimismo el principio de la polaridad entre dos polos políticos: el de la derecha clásica, que se asienta en la propiedad, y el de la socialdemocracia, apoyado en el elemento organizativo de la administración y de la empre-

sa.

La lógica de la reproducción capitalista no es la de una reproducción *de la sociedad*, sino *del capital*, y su acumulación. Esa lógica exige apartar y destruir todo cuanto se le oponga. Pero no puede liberarse de su presupuesto metaestructural y de la lucha de clases que éste impone. Es por eso que la historia moderna no es solamente la del capital, sino también la del pueblo, tanto más cuanto que la noción de clase no agota la riqueza de las relaciones sociales: el capital no representa más que una nueva lógica social que viene a integrar formas anteriores.

3. La inversión meta/estructural concierne tanto a la superestructura como a la infraestructura. De modo que hay que desarrollar la *teoría estructural del Estado*, en sus posibilidades contrastadas: Estado funcional de la clase dominante, Estado como instancia de compromiso, Estado como organización más o menos autónoma.

Capítulo 6. El Sistema del mundo

1. EL SISTEMA DEL MUNDO

Esa meta/estructura, que define de manera abstracta la naturaleza específica de las relaciones sociales en la época moderna, se realiza en un "sistema del mundo". Éste define una entidad histórica concreta: el mundo moderno, en cuanto ordenamiento de partes que forman un sistema global. El capitalismo aparece así *desde su origen histórica*, al mismo tiempo que como relaciones internas de clase en el estado-nación, como un sistema geopolítico plural, configurado jerárquicamente por la dominación de ciertas naciones sobre otras.

Cada estado-nación presenta un *principio de orden interno antinómico mercado-organización*. Y también se encuentra en *conexión externa* con vecinos, pero *sólo a través de la relación mercantil, que cesa aquí deformar pareja con la organización*. Aquí la metaestructura se rompe: el mercado deja de estar asociado a la organización en esa doble faz coordinativa/contractual que es la base de la contractualidad-dominación moderna. El mercado internacional forma pareja con la relación sistémica, según el modelo centro-periferia, bajo el predominio de un poder central-sistémico que no tiene que darse como voluntad general o común. El imperialismo marca la culminación de este proceso.

2. LA ULTIMODERNIDAD Y EL ESTADO MUNDIAL

El sistema-mundo, que emerge entre el año 1000 y el 1500, entra, hacia el año 2000, en un período crítico, que propongo designar con el nombre de ultimodernidad. Debido al desarrollo de las fuerzas productivas (y destructivas), las economías, que al principio se habían desarrollado dentro de las fronteras y bajo la égida de los estados-naciones, escapan progresivamente a ese marco territorial y se interpenetran cada vez más. No bajo la forma de una "sociedad civil" internacional, sino de un "Estado de entendimiento" versus Estado de razón o de derecho.

La desregulación, que desmantela las instituciones económicas y sociales nacionales, no suprime el orden moderno de las "reglas". Introduce una regla nueva, presentándola como una ley natural: la de la concurrencia en el seno de un espacio mundial de libre circulación de los capitales, y de la asignación de los pobres a residencia (nacional). Esta regla-ley del mercado regula a la vez las relaciones entre clases en el

seno de cada comunidad nacional y del espacio mundial.

La estaticidad mundial presenta en realidad dos aspectos.

El aspecto *manifiesto*, aunque muy *ambiguo*, es el de la ONU y de las instituciones llamadas "internacionales". Éstas (y en especial la OMC), en virtud de la legitimidad universal que reivindican - aún cuando ésta sea absolutamente discutible - forman el embrión de instituciones capitalistas superestatales mundiales, en tanto funcionan como aparatos de la centralidad sistémica imperialista.

El aspecto *oculto* es el de las instituciones privadas, tales como la Cámara de Comercio Internacional, etc., encargadas de asegurar las relaciones comerciales entre firmas (y Estados), la *Lex Mercatoria*. Estas instituciones, a pesar de su carácter privado, no son otra cosa que aparatos de Estado, de un Estado de clase mundial. Ponen en práctica, no un derecho sin Estado, sino un Estado sin derecho. Sin derecho, porque la relación interindividual mercantil, privada de su relación crítica con el polo de la contractualidad central, viene puesta como "ley natural", o sea, lo contrario de una regla de derecho. Esa supuesta "ley", que no sólo se aplica a los usuarios capitalistas sino también a todos los que trabajan para ellos, existe únicamente debido al poder de la clase mundial que lo impone.

3. LA CONTRADICCIÓN PRINCIPAL

La nueva era que se perfila es la en que, dentro del sistema imperialista, emerge lentamente un Estado de clase mundial, o más precisamente, de una entidad superestatal mundial (porque no elimina los Estados, ni el sistema imperialista). A este nivel global, "la contradicción principal" me parece ser la que ya se esboza entre centralidad superestatal y centralidad sistémica, entre *forma meta/estructural* y *forma sistémica*. La primera presenta las potencialidades inherentes al Estado-nación, o sea, ser el lugar de una dominación de clase, pero también con un centro potencialmente contractual, lugar posible del ejercicio de una voluntad democrática. La segunda, la forma sistémica, se caracteriza, de modo mucho más unilateral, por la dominación de los Estados centrales. Pero ella implica en adelante la primera: ella no puede mas ignorar la cuestión de una voluntad general central.

Así como la "clase dominante" no domina sino apropiándose un aparato de Estado que es, en sí mismo, un lugar contradictorio, en cuanto está sometido al impacto de la multitud, de la misma manera los Estados dominantes no pueden, a partir de ahí, dominar sino a través de una instancia que es, por esencia, el lugar de una posible impugnación de la dominación sistémica, de una *negación del sistema*. Y el imperialismo se las ingenia precisamente para movilizar ese universalismo en vista de sus propios fines.

Esta contradicción se halla ilustrada por el uso ambiguo que se hace de la expresión "comunidad internacional", que abarca indistintamente la OTAN, la ONU, la OCDE, el G8, el FMI, el Banco Mundial o el Tribunal Penal Internacional. Sin embargo, según la teoría del estado de derecho, no existe "comunidad" que tenga autoridad, poder coercitivo legítimo, sino en las formas de un orden constitucional que se suponen democráticamente establecidas. En este sentido, no puede haber comunidad "internacional" legítima, sino solamente una comunidad "mundial", en la medida, muy dé-

bil por cierto, de la existencia de una instancia estatal supranacional, de la cual hasta hoy la ONU es el único modelo. Es por eso que los soldados del imperialismo se disfrazan de gendarmes. Lo sistémico no puede no darse por superestatal. Los conflictos que a partir de ahí se extienden alrededor del mundo, con las intervenciones imperialistas "en nombre de la Humanidad" a que dan lugar, son ya los de la ultimodernidad, esa fase última en la que la humanidad se encamina lentamente a constituirse en un Estado.

LIBRO III. POLÍTICA

(limitado al capítulo 9, Crítica de la ética del discurso)

El final de la exposición, que se orienta hacia la acción, trata de establecer cómo esas dos "mediaciones", el mercado y la organización, los dos modernos factores de clase, pueden ser sometidos al poder común de la palabra. Cómo ejercer la metaestructura contra las estructuras.

La descripción de las relaciones estructurales y sistémicas, hecha en el Libro II, reconduce irresistiblemente a la declaración de modernidad, a esa pretensión de la que se prevalecen las sociedades modernas. Y nos invita a radicalizarla por la confrontación de sus tres formulaciones: (1) la *posición de discursividad*, según la cual "nos comprometemos a cooperar bajo el régimen de la palabra", (2) la *declaración de contractualidad*, por la cual "nos reconocemos libres, iguales y racionales", (3) la *afirmación de equi-mundanía*, según la cual "el mundo pertenece igualmente a todos". En efecto, no se podría contratar libremente entre varios sino a propósito de cierto uso del mundo, que concierne a todos. Y aquél que crea poder declarar "esto es mío" entra en el discurso de la pretensión criticable de propiedad. Circularidad de la hermenéutica materialista.

1. Crítica de la ética del discurso

Para la crítica de la ética del discurso, he adelantado un imperativo anarco-spinozista: *que sea abolida toda desigualdad de poder y de propiedad que no eleve a los de abajo*. O "principio de igualdad-potencia", U-, U MENOS: "lo que puede alcanzar valor universal se determina desde el punto de vista de los que tienen menos". La pertinencia del principio de justicia así concebido está en que define como punto de vista universal, un punto de vista, el de abajo, irrecusable e irrecuperable por arriba. No se trata aquí de un principio trascendente formulado como premisa, sino del presupuesto mismo de la postura argumentativa, en cuanto ella implica simetría entre locutores y exclusión de toda coerción.

Sobre este punto se rompe la problemática habermasiana, cuyo eje oculto lo constituye el concepto de *compromiso*. Así, dice: "admitimos de buen grado que el mundo pertenece a los poderosos (Machthaber), sólo exigimos que nos acuerden las libertades liberales, democráticas y socialistas que nos permitan debatirlo juntos". Contradicción "performativa" tan flagrante como la del "contrato de esclavitud" que Rousseau ha criticado.

Para escapar a esta contradicción hace falta que exista, desde el comienzo, *otra* presunción, a saber: que *nada es, propiamente dicho, negociable*, si no es a partir del

principio de procedimiento U-, siempre inmediatamente considerado, que concierne no solamente a la relación entre las personas sino también a las relaciones con las cosas, bajo el signo de la abolición de toda desigualdad en que los de abajo no encuentren, *aquí y ahora*, una condición ineludible de elevación de su poderío. Libres, iguales y racionales. Pero de una racionalidad, momento de la eficacia, *Verstand*, inscripta dentro de los límites de la razón, *Vernunft*, que puede alcanzar valor universal. El mayor bien para todos, pero (contrariamente al utilitarismo) desde el punto de vista de los que menos tienen: desde el punto de vista de su interés, de lo que para ellos es "eficaz". Tal es el objeto de una política "deliberativa", porque fuera de tal punto de vista no hay deliberación, sino solamente "perlocución", manipulación, despliegue de violencia simbólica, previa a cualquier otra.

La pretensión de que no se puede nunca, argumentar desde otro punto de vista que el del gran número de los que están abajo, apela a una acción que el discurso no puede pretender contener en sus límites. Se impone como legítima, no solamente la respuesta, sino el discernimiento y reunión de las fuerzas oprimidas, y la reducción de las fuerzas adversas, condición de toda deliberación argumentativa. La práctica discursiva convoca la práctica agonística. No revuelta idealista en nombre del derecho natural, sino a cada instante y en todo lugar, "prudencia revolucionaria", que determina el orden del día de la resistencia o la insurrección.

Al estar dados los derechos en relaciones de fuerza, no hay nada, o casi nada, más que "compromiso". Pero es de abajo que eso debe considerarse, según el orden de la batalla contra todas las desigualdades, dominaciones y exclusiones. Tal es la máxima estratégica del príncipe moderno, que es multitud.

2. Socialismo y comunismo

El socialismo es la moderna lucha de clases con miras a la abolición de las clases. Su combate es contra una hidra de dos cabezas, esa estructura de clases con dos factores: mercado y organización. Los cuales son, sin embargo, al mismo tiempo, las formas sociales de nuestra razón, *Vernunft*, y de nuestro entendimiento, *Verstand*. La finalidad de esta lucha no es la supresión de esos factores, sino la abolición de las relaciones de clase que ellos suscitan. Su objetivo es la sumisión de lo económico a una política deliberativa, la apropiación común, por el control y el uso efectivo, de los medios de producción, de intercambio, de administración y de comunicación. No simple transferencia jurídica, sino revolución cultural (educación, información) e institucional (democratización de la empresa, legislación de solidaridad, etc.).

El socialismo hace valer, en la medida de lo posible, el plan públicamente concertado sobre las relaciones, fetichistas y excluyentes, del mercado. La apropiación nacional de las principales empresas de producción e intercambio (o la participación en el capital de las mismas) sigue siendo hoy su principal referencia económica. Este modelo, sin embargo, sólo vale en la medida en que rompe el efecto-clase inherente a la organización misma, y la lógica imperialista propia de toda empresa del centro, y en que favorece los procesos productivos de internacionalización.

¿Cuadratura del círculo? En realidad, el círculo sólo se cierra si uno se inclina ante los imperativos supuestamente naturales-racionales del mercado.

Se manifiestan m verdad en todas partes del mundo luchas socialistas concretas en

este sentido. Y la cuestión de su orientación general se encuentra reformulada, desde hace dos décadas, por las investigaciones anglosajonas. Nuevos "modelos de socialismo" se presentan como otros tantos esquemas diversos de distribución de tareas y prerrogativas entre coordinación central (organización, planificación), mercantil o asociativa. O sea: esquemas de acción colectiva productiva, fundados sobre determinados modos de reparto de la propiedad de los medios de producción, sobre principios de gestión, de distribución, sobre formas de funcionamiento financiero, de acceso a la formación y a la información, que se suponen capaces de asegurar un orden "socialista". Esos esquemas difieren entre sí especialmente por su concepción de la combinación de los tres momentos de la cooperación (centralización, interindividualidad y asociación discursiva), de las condiciones de eficacia y justicia de la coordinación.

Por otra parte, debido a que la producción crea valores de uso culturalmente determinados, la lucha por la apropiación común es también, siempre, una batalla cultural. De modo que no hay poder de la multitud sin una elevación cultural. Si la propiedad no es, en definitiva, sino la posibilidad reconocida de *uso* de la cosa, su monopolio por una clase dominante se encuentra limitado en la medida en que el conjunto de la población consigue atribuirse una influencia sobre la elección de lo que se ha de producir (cañones o escuelas, autos o trenes, casinos o lugares de cultura, etc.), sobre las condiciones de la producción, a la vez internas (condiciones de trabajo y de retribución) y externas (instrucción pública, acceso a la información, servicios públicos), y sobre sus consecuencias (salud pública, medio ambiente). Esta referencia a un pueblo actor político-cultural no viene a reemplazar al problema clásico de la propiedad (pública/privada), sino que señala los criterios para una discriminación de la apropiación común efectiva, para un dominio común, libre e igual, de las mediaciones.

En cuanto al comunismo, está, más allá de lo que pueda coordinar el plan o el mercado, en el desarrollo de formas asociativas de producción material y cultural. Y correlativamente, en las disposiciones de derecho no relacionadas con el trabajo, que aseguran en especial condiciones de educación y de ingresos, de existencia material, universalmente garantizadas. La dialéctica del comunismo y del socialismo está en ese surgimiento de la persona multi-activa, auto-flexible, multi-asociativa, que será también la más capaz de dominar los resortes mercantiles y organizacionales de las modernas relaciones de clase. El comunismo es el agente del socialismo.

3. Política de la humanidad

Esta triple y única pretensión moderna de *discursividad*, de *contractualidad* y de *equi-mundanía* se impone no solamente a los individuos, sino en igual medida a las naciones, que no pueden establecer sus fronteras sin invocar un reconocimiento universal. El territorio nacional, que en otro tiempo se suponía inviolable (es decir dotado de una sacralidad semejante a la de la persona), hoy no es más que provisorio. En la ultimodernidad, en efecto, la contractualidad es geopolítica o no es: ella concierne, *en primer lugar*, a todos los seres humanos en sus relaciones con el único medio común, que es el mundo. Y el horizonte del Estado moderno es manifiestamente el mundo como territorio y patrimonio común. Ya no tenemos opción, pues el proceso social (productivo, cognitivo) del que somos responsables en común, se ha vuelto un proceso mundial integrado. *La polis* se ha vuelto *cosmos*, y lo mismo también el *oikos*.

De ahí proviene la exigencia de un triple cosmopolitismo:

A. Global: necesidad de un gobierno democrático mundial.

No podría lograrse sin una lucha con miras a la reforma radical, vale decir la destrucción, de los órganos actuales del estatismo mundial. Una constitución, no una carta *ad libitum*, debe preservar los derechos de toda persona y de todo Estado. El poder de la Asamblea Legislativa debe reposar sobre el principio de una voz por persona, y no por Estado. El Poder Ejecutivo debe asegurar, además de la ejecución de las leyes, la conducción de una política que regule la economía con la perspectiva de la extinción de las relaciones de clase. Es en este sentido, al menos, que debe orientarse una lucha de los pueblos cuya eficacia, como ya lo decía Kant a propósito de la paz internacional, dependerá de su propia democratización.

B. Internacional: ese gobierno tiene por misión la protección de las naciones.

Tal sería, en efecto, al menos por un largo período, su tarea principal: defender a las naciones, y más específicamente a las más pobres, contra las agresiones y artimañas imperialistas de los poderosos.

La cosa es tanto más urgente cuanto que el sistema-mundo ya no se compone solamente de Estados-naciones, sino también de entidades privadas exentas de toda tutela (pero no de todo sustento) estatal, es decir, de todo control democrático, bajo la supuesta "ley" del mercado. Así como, en el espacio soviético, la abolición del mercado ante la sola regla de la organización producía tendencialmente la extinción del Estado de derecho, lo mismo sucede hoy en el espacio "global" cuando prevalece sólo el derecho de los negociantes, que es un no-derecho, pues sólo hay derecho, orden de libertad, allí donde una libre voluntad común articula regla de mercado y regla de organización según una máxima capaz de alcanzar valor universal. El orden mercantil mundial constituye así la otra forma del "totalitarismo", el otro unipolarismo.

C. Local: cada persona en todas partes está en su casa.

La política de la humanidad comprende, en efecto, esta última consideración "cosmopolítica", la que Kant designaba con este nombre. La idea de que la tierra es de todos por igual, no sólo induce la de un Estado mundial, sino también correlativamente la de libre circulación e instalación de todos los individuos, al mismo título que la de libertad de intercambio. El derecho de cada uno de situarse donde mejor le plazca en el planeta, comprende en primerísimo lugar el derecho a la migración, que permite al más necesitado acercarse a los lugares desde donde pueda efectivamente hacer uso de ese medio común. Comprende además para cada uno el derecho de ser ciudadano allí donde se establezca.

Quienes proclamaban que el proletario no tiene patria sólo se habían adelantado en doscientos años. Pero el espíritu se anticipa de nuevo por diversos caminos. La aparición contemporánea de un humanismo internacional, de formas de lucha planetarias fChiapas, Seattle. ATTC. marchas de las mujeres. etc.V de formas culturales cosmopolitas (por la música, que se ríe de los lenguajes y las fronteras, como también ahora la imagen), de formas de religiosidad o de ética universalistas, etc., manifiesta la irresistible tendencia de los recién venidos a buscar sus puntos de referencia fuera del marco tradicional de las etnias, naciones y religiones. Este humanismo siempre debe ser sospechoso de servir como vehículo a las pasiones apropiativas y a los intereses imperialistas. Sin embargo, en última instancia, solo en una bio-noosfera ahora

indivisible, según el punto de vista de una comunidad universal, y el de los más débiles de esta comunidad, puede en adelante afirmarse el derecho y ejercerse nuestra común y diversa potencia espiritual.

4. La política y su más allá

Si el concepto de contractualidad gobierna la política y la teoría política en la época moderna, es por una razón paradójica. Ello no se debe, contrariamente a lo que dice el liberalismo, a que el contractualismo represente el espíritu de nuestro tiempo; se debe, en primer lugar, como lo he mostrado, a que son las "mediaciones" de la contractualidad las responsables de la dominación, la opresión, la explotación y la exclusión: las relaciones *estructurales* (o relaciones modernas de clase, en tanto que sus vectores son el mercado y la organización), y en la misma medida, aunque de manera indirecta, las relaciones *sistémicas* (la violencia centrífuga del sistema-mundo), no se conciben, en efecto, sino a partir de la metaestructura contractual-coordinativa. Y es por eso, finalmente, que la emancipación política en términos de comunismo no puede representarse ella misma sino como *Aufhebung* de la mediación, instauración de la relación inmediatamente discursiva, del espacio público de la democracia deliberativa.

Sin embargo, contractualidad y discursividad no se dan sino en la contemporaneidad. La justa acción política es siempre un combate, y el *logos* político no se concibe separado del *agón*. Pero lo propio de uno y otro es ser un asunto entre contemporáneos. No se contrata, no se habla, con las generaciones que nos seguirán. En la política, existe un debate entre co-presentes que concierne igualmente a los ausentes. Se trata de una relación asimétrica con aquéllos que nunca entrarán en el discurso deliberativo, al menos en el nuestro. A semejanza del monarca kantiano, nos vemos reducidos a hacer "como si": a calcular lo que haría el acuerdo universal de las libertades. No valdría más que la apuesta, si no pudiésemos juzgar con certeza que por lo menos debemos, para "tratarlos como a nosotros mismos", dejarles una posibilidad igual de vivir bien bajo la forma de un planeta intacto.

Pero eso no es posible sin emprender una lucha a muerte contra un sistema orientado hacia la ganancia, y no hacia el uso feliz. Tal es, por excelencia, la lucha política de nuestro tiempo.

(1999-2000)

ta hegemonía aifieficaiui del norte. Argentina y el nuevo sistema del mundo

Este trabajo fue presentado en el VI ENCUESTRO LATINOAMERICANO DE REVISTAS MARXISTAS, realizado en Montevideo del 20 al 23 de setiembre, con la participación de publicaciones marxistas de Uruguay, Cuba, México, Brasil, Argentina, de un representante de la Red Espaces Marx International, un compañero de Italia y España.

Alberto Kohen*

El trayecto que recorre la Argentina para insertarse en el sistema del mundo del siglo XX al siglo XXI que se inicia, es un camino de búsqueda de su identidad en medio de la constante dependencia, de una o de otras de las potencias hegemónicas. Hoy, sumida en una profunda crisis, debate su inserción en el nuevo sistema del mundo globalizado.

"En el curso del siglo XX un puñado de países -en su mayor parte situados a orillas del Atlántico norte- conquistaron con increíble facilidad el resto del mundo no europeo y, cuando no se molestaron en ocuparlo y gobernarlo, establecieron una superioridad incontestada a través de su sistema económico y social, de su organización y su tecnología. El capitalismo y la sociedad burguesa transformaron y gobernaron el mundo y ofrecieron el modelo -hasta 1917 el *único modelo*- para aquellos que no deseaban verse aplastados o barridos por la historia."

Y sigue..."...la historia del mundo no occidental (o, más exactamente, no noroccidental) durante el siglo XX está determinada por sus relaciones con los países que en el siglo XIX se habían erigido en los <señores de la raza humana>".'

El sistema del mundo fue modificándose desde la formación de los imperios coloniales hasta nuestros días. El criterio de dominación ha ido ajustándose. Una malla de fino hilado, establece las formas de la dependencia económica, financiera, política, diplomática y cultural, tejido a través del cual se filtran, desplazándose de un lado a otro, los restos de independencia de las partes componentes del sistema, o sea de los Estados, en las distintas formas del Estado-nación.

Hoy, los <señores de la raza humana> son otros que los Estados coloniales de fines del siglo XIX; y aún que las grandes potencias que les sucedieron y, nuevas formas de organización y concentración regional y mundial, que se han establecido como estructuras super y supraestatales y formas para-estatales de administración y gobierno, son quienes dictan las reglas de las relaciones entre los pueblos y los Estados, entre el

* Alberto Kohen: abogado, ensayista, director de la Edición Argentina de Actual Marx

centro y la periferia.

No existen precedentes que puedan cotejarse con el vertiginoso desarrollo de las instituciones supra nacionales, desde la Liga de las Naciones (surgida después de la guerra de 1914-1918) a las NNUU (surgida después de la Segunda Guerra Mundial de 1939-1945) y a las que se frieron estructurando en el curso de la Guerra Fría (1946-**Fulton**-1989-implosión de la URSS) y, finalmente las de la última década del siglo XX.

Estas formas de organización se establecen, a nivel regional como mundial, tanto en los planos políticos, económicos, militares, financieros, científicos y culturales; público y privado. Algunas como la Organización Mundial del Comercio (sucesora del GATT) administran y gobiernan la mundialización capitalista, otras encaran una organización inédita sobre la jurisdicción mundial, como el caso del Tribunal Penal Internacional.

Junto a las organizaciones gubernamentales, surgen numerosas ONG (Organizaciones No Gubernamentales) que asumen de más en más un rol destacado, sobre todo de resistencia a las políticas del FMI, de la OMC, etc., como se vio de modo más notorio hace un año en las demostraciones en Seattle, frente a las reuniones del FMI, de la OMC, etc.

Durante casi todo el siglo, el **socialismo** se ofreció **dentro** del sistema como alternativa al capitalismo. Cuando se manifestó en sus variantes **contra** el sistema, como en el caso inicial de la revolución bolchevique, terminó generando otras formas estatales de dominación, en la sociedad, en las naciones y en plano internacional, que se integraron al sistema.

Después del hundimiento del sistema del "socialismo real", y en medio de un deterioro del socialismo en sus distintas versiones, pareciera desaparecida toda alternativa al sistema imperante, en medio de la globalización encuadrada en un sistema capitalista mundializado.

Nuestro país aparece, una vez más, insertado en las más sumisas relaciones de dependencia ante los nuevos reyes financieros del mundo.

Las consecuencias de este largo proceso que se manifiesta en la actualidad por una colosal crisis deja civilización humana, establecida sobre el fondo de la crisis de la sociedad burguesa, han significado para nuestro país su hundimiento en una decadencia ininterrumpida, y en un constante desmedro de su soberanía.

El *concepto de soberanía*, en medio de las crisis que conmueven al Estado-Nación, está cada vez más limitado.

En la "Crítica de la Filosofía del Estado de Hegel", Marx se refiere in extenso al concepto de soberanía y lo asocia al de nacionalidad.²

Los condicionamientos del Estado-nación de fines del siglo XX, afectan a la soberanía, y por lo tanto también condicionan la democracia como sistema político.

La nacionalidad no puede expresarse si no es por medio de la soberanía popular.

Pueblo y Nación aparecen como categorías conexas. Etnias y comunidades religiosas brotan, desde los subterráneos de su historia, en medio de la globalización, como la irrupción de un volcán que arroja su lava de guerras interétnicas y religiosas, junto con la marginalización y la pobreza generalizada, empujan migraciones colosales que se desplazan por el mundo despedazando los antiguos marcos nacionales.

Dominación y hegemonía son conceptos que corresponden a subordinación. Así como la disgregación es la otra cara de la globalización.

Este mundo globalizado que se establece a fines del siglo XX, bajo la dirección del gran capital, es el fruto de la "revolución conservadora" que agudizó todas las contradicciones del capitalismo en un despliegue inusitado del imperialismo, que impulsó la implosión soviética y el colapso del socialismo, a punto de conformar, casi, una especie de "superimperialismo", aunque la globalización, así como la mundialización capitalista, implican la idea de un proceso más amplio y profundo.

La multipolaridad del mundo subyace debajo del nuevo sistema.

Tres ejes de poder económico, trazan las coordenadas del nuevo mundo: los EEUU de NA, la Europa de la Comunidad y Japón en el Lejano Oriente. ¿Y Rusia y los países que integraron el sistema del socialismo real en su marcha al capitalismo? ¿Y la República Popular China, qué rol le deparará el futuro? ¿Los países que siguen considerándose socialistas, acabarán absorbidos por el capitalismo triunfante?

El dólar se convirtió en factor de potencia y la dolarización en tendencia política a la unificación y concentración en desmedro de las soberanías.

En lo militar, EEUU de NA se erige como hiperpotencia sin que nadie pueda pretender hacer frente a su poderío, ni siquiera Europa Unida.

Pero la hegemonía ya no se articula única o primordialmente en términos de poderío militar, sino en el dominio del mercado y la capacidad de incorporar, pero sobre todo de explotar, los nuevos procesos científicos y tecnológicos que alumbran las revoluciones en curso de la informática y la biogenética.

Esta globalización que se produce en el proceso de mundialización capitalista, no excluye, sino que alimenta las contradicciones.

Las contradicciones se expresan en sus polos a través de las tendencias **ala disgregación como sistema de exclusión**, tanto en la cúspide como en la base; proliferan "barrios cerrados" de ricos *incluidos* y "barrios de emergencia" de los pobres *excluidos*. Los países, las regiones y provincias, las ciudades, se polarizan y en ellos se ubican incluidos y excluidos, lo que hace más difícil la unidad del tejido social y la convivencia pacífica. La violencia generalizada es una tendencia de la globalización.

El nuevo sistema de exclusión genera: marginalidad en lo social, desocupación permanente, pobreza estructural, fundamentalismo y autoritarismo, confrontaciones violentas y reacciones inesperadas.

En el plano militar se produjo la ruptura de todo equilibrio a favor de la dispersión de las fuerzas que buscan reconcentrarse y cubrirse sobre todo en el campo de las armas nucleares y su acceso a terceros países, hasta ahora no atómicos, o al terrorismo internacional, tanto de los Estados y sus servicios especiales, como de los grupos fundamentalistas. Ello movió al militarismo norteamericano a promover una especie de pantalla galáctica, a emprender algo así como una nueva "Guerra de las Galaxias", pero esta vez sin un enemigo predeterminado.

Pero la hegemonía no puede establecerse en términos exclusivamente militares o económicos.

El concepto de hegemonía en Gramsci (el capitalismo representa no sólo represión-coerción sino también consenso) es un elemento potencialmente anti - economicista que es necesario desarrollar y enriquecer.³

Se formula en términos integralmente políticos y culturales, que deben considerarse en la elaboración de una alternativa, desde un discurso contra hegemónico.

Es una **irrealidad** buscar alternativas en el plano militar, sobre todo teniendo en cuenta el formidable despliegue armamentista, y hoy no existe ningún movimiento político armado que se plantee con seriedad "la toma del poder". Como también es un error, **lamentablemente** generalizado, buscar alternativas en el plano económico sin establecer políticas globales de confrontación con el sistema en su estado actual. No contra la globalización sino contra las distintas formas de su estructuración basadas en el dominio y la explotación capitalista de los pueblos y la subordinación imperial de las naciones.

Es una situación difícil.

LA FALTA DE ALTERNATIVA al capitalismo globalizado, obedece, no sólo a la disgregación social y al fenómeno llamado de la desideologización del mundo contemporáneo, sino también a una erosión constante de la personalidad en el plano individual y de la democracia en el plano político, que corresponden al mencionado deterioro de la soberanía de las naciones. Todo en nombre de una pan-democracia y de una exaltación de los valores de la individualidad, opuestos, en realidad, a la pluralidad que caracterizan a la democracia y la libre personalidad, sacrificadas en la plaza mundial del libre-mercado.

La desideologización. Tiene sin embargo una significación muy concreta, el mercado debe imponerse como modelo universal. Así lo expresa Lukacs en uno de sus trabajos postumos de 1985.⁴

En su trabajo nos inspiramos para establecer como premisa, que:

Es menester encarar la democratización como alternativa.

La civilización acercó y dividió al ser humano consigo mismo. En esta etapa, la globalización difumina las fronteras entre las naciones y estimula la disgregación. La crisis actual de la civilización restaura en un nivel nunca alcanzado antes, la alienación del hombre frente a sí y a sus semejantes, los procesos destructivos del tejido social y, la separación y dispersión de pueblos y naciones.

Paradójicamente, en medio de la tendencia acelerada a la integración regional y a la globalización, se desarticulan los distintos nexos que unían a pueblos enteros en un marco nacional (y aún multinacional) y los que forjaban las tendencias a la solidaridad de la humanidad. El hombre pareciera volverse más enemigo del hombre.

En los albores de la globalización, Lukacs advirtió: "El capitalismo de hoy no constituye la superación sino la ampliación y profundización de la problemática concerniente a su propia naturaleza"⁵

Pero veamos las condiciones de la inserción de la Argentina, en el sistema del mundo.

Iº) Lo que hoy es la Argentina, el territorio y la población originaria, como el resto del sub-continente, no se insertó en el mundo, sino que fue cooptado a la modernidad en sus comienzos (el proceso de la modernización se ubica en los años 1000 a 1500), por medio de la conquista de su territorio, la esclavitud y el exterminio de su población autóctona, y la asfixia de sus culturas. Este proceso tuvo lugar hace apenas 500 años, impulsado por España, una de las potencias de la época.

2º) Fue un apéndice colonial, una parte marginal de la periferia que constituían los Virreynatos que los países coloniales conquistaban, y administraban a sangre, cuchillo y fuego, en su "colonización" de la tierra sudamericana. Su dependencia de España era total, colonial, bajo un régimen de servidumbre y esclavitud,

3º) La emancipación política y administrativa de estos territorios, data apenas de 200 años, pero su autonomía nunca alcanzó un grado pleno de autodeterminación, sino que por el contrario, se insertó en el sistema del mundo de la época de una manera determinada, y no determinante de su política, de su economía, de su cultura.

4º) La Argentina se fue insertando en el nuevo sistema del mundo que se estructuraba a fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX en directa dependencia de Europa (especialmente de Inglaterra en lo económico), adquiriendo los usos y costumbres, económicos de Inglaterra; los culturales de Francia y los militares de Alemania). No podía vivir fuera del sistema, y se integró a él con estas características que la siguen adaptando, aunque hayan cambiado los dueños del poder en el país y el mundo, y se trastocuen algunas pautas culturales.

5º) Con el correr del tiempo y los cambios que se operaban en el sistema del mundo, la Argentina, que se fue conformando en su época, como la más "europea" de las naciones latinoamericanas, se fue insertando en el siglo XX, bajo la hegemonía norteamericana, hasta alcanzar en la actualidad un grado superior (cuantitativa y cualitativamente) de dependencia.

El mundo dejó de ser solamente un sistema cerrado de Estados, (algunos vinculados por pactos y sistemas de alianzas, unos dominantes, otros dominados o subordinados, para convertirse primero en un sistema multipolar, bipolar y finalmente en un sistema global, con su centro y su periferia, al modo anterior, pero vinculando sus partes ya no sólo por pactos y alianzas, sino por un sistema de esferas superpuestas, nacionales, regionales y mundiales, unidas por, para, y en el mercado, dominadas por un sector del capital mundial, el sector financiero y tecnológico, y por el poder militar más fuerte: el de los EEUU de NA, que se reafirma como **potencia** al iniciarse el siglo XXI ejerciendo su hegemonía, sobre la derrota del enemigo que tenía enfrente, y sobre la base del debilitamiento de todos los vínculos anteriores entre las potencias capitalistas y los Estados que constituían lo que dio en llamarse "Tercer Mundo".

Aunque comprendamos la globalización de un modo mucho más amplio que la unidad del mercado bajo la dirección capitalista, y aceptemos la existencia de vastos problemas globales que hacen al ecosistema y a la existencia del propio ser humano, es difícil dejar de preguntarse, como lo hace Andrés Ortega, escritor y periodista, si en realidad **¿la globalización no es una americanización?.**⁶

Es decir, ¿se trata de la adaptación del mundo a los EEUU de NA, a sus intereses, o de la adaptación de los EEUU de NA al mundo?

La globalización se abre paso en medio de una profunda crisis del sistema capitalista, a pesar de su reinado único.

Esta crisis se manifiesta en todos los sujetos sociales y políticos que se fueron estructurando en el siglo XX. Desde los Estados y las organizaciones interestatales, a las instituciones nacionales, partidos políticos, sindicatos y los distintos movimientos sociales, todos los cuales están en un proceso de cambios profundos.

El sistema de las Naciones Unidas pasa por una crisis que todos reconocen,

como lo demostró la llamada Cumbre del Milenio.

Se constata la necesidad de crear nuevas instituciones, se generan nuevos derechos y su reconocimiento trasciende las fronteras, y se abren paso las instancias jurisdiccionales de carácter mundial.

El sistema de las internacionales de los diversos que se agruparon, como los partidos socialistas, comunistas, democristianos, y aún liberales y conservadores, están en plena crisis, cuando ya no desaparecieron.

Las centrales sindicales internacionales o mundiales siguieron un proceso similar, así como numerosas organizaciones mundiales de mujeres, jóvenes y estudiantes, surgidas después de la Segunda Guerra Mundial.

La protesta de Seattle mostró la fuerza y el carácter mundial de un nuevo protagonismo a nivel popular.

El o los sistemas de pactos militares regionales, surgidos en la Guerra Fría, también se debilitaron, desaparecieron y, en cambio, está en tren de universalizarse aquellos que están bajo el alto mando de las Fuerzas Armadas de los EEUU de NA, como es el caso de la OTAN, convertida en alianza militar y política situada de hecho por encima de la ONU.

Desde la Guerra del Golfo y especialmente con la guerra de la OTAN contra la ex Yugoslavia, se hace más aguda y evidente la crisis del sistema de las Naciones Unidas, establecido después de la victoria de los Aliados (EEUU, Inglaterra y la URSS) sobre el nazi-fascismo (Alemania, Italia y Japón) y que, se siguió desarrollando a partir del triunfo de la Revolución China y el proceso de descolonización y conformación de numerosos nuevos Estados nacionales.

El sistema de países No Alineados, como ensayo de autonomía frente a la política bipolar de los años de la Guerra Fría, está en extinción.

El sistema de dominación política se afirmó en la conducción de organismos supra-estatales, algunos establecidos después de la 2ª. Guerra Mundial, como el Fondo Monetario Internacional, y otros como la OMC a nivel públicos, y otros privados (vgr. Las Bolsas), que dictan las reglas y no sólo las tarifas del tráfico comercial y financiero que pasó a ser mundial. Existe un mercado virtual (el de las Bolsas) que contiene varias veces al mercado real. Las acciones que se cotizan no responden a valores materiales sino a pautas especulativas. La dominación del mercado no cabe dentro de los marcos estrechos de las fronteras nacionales.

En la nueva era las tecnologías de punta, informática, biogenética y otras, pasan a ejercer un papel predominante.

La Argentina despertó en la periferia del mundo en el siglo XX como una reserva natural de los poderes imperiales en pugna.

A comienzos del siglo era un país de escasa población asentada en unos pocos centros de un vasto territorio que se extendía de la cordillera de Los Andes al Océano Atlántico y desde el caluroso subtropical de Capricornio a los helados mares antárticos.

A fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, predominó una inmigración que trajo a nuestras playas a laboriosas comunidades españolas, italianas, eslavas, y otras.

Su economía era esencialmente primaria hasta aproximadamente la mitad del siglo, cuando despuntan actividades de servicios e industriales vinculados a la actividad

agropecuaria y a la exportación de sus productos. Luego tuvo lugar la sustitución de importaciones.

Era un país típicamente dependiente y, aunque ejercía la independencia estatal, constituía casi una semicolonía, por el grado de su dependencia diplomática, económica y financiera.

Desde el punto de vista político, su historia ha sido en general violenta, autoritaria y caudillista; se estructuró un sistema corrupto que perdura.

Cuando se establecieron formas de democracia electoral, las mismas fueron incipientes e irregulares (fraudulentas), o sea predominantemente corruptas, cuando no perversas. Estas formas democráticas viciadas e insuficientes, fueron constantemente interrumpidas por golpes de Estado y el establecimiento de regímenes de dictaduras militares.

Durante todo el siglo XX se gestó en la Argentina un vasto movimiento social: obrero, agrario y campesino, industrial, de colectividades inmigrantes, de municipios y comunas, estudiantil e intelectual, etc.

Tuvo importantes manifestaciones que pesaron en la vida del país y la constitución de un Estado moderno en la Argentina. (En 1890 había sindicatos y organizaciones clasistas que organizaron los actos del 1º de Mayo de ese año, grandes huelgas ferroviarias y campesinas durante las primeras décadas del siglo y el movimiento estudiantil de la Reforma Universitaria de 1918; hablan de la trascendencia de esas manifestaciones.

En cada momento del recorrido del siglo XX, el país se reconoce por los símbolos culturales que determinan su conformación como Estado moderno, atravesando etapas con fuerte predominio del caudillismo, el populismo y el militarismo, aún de extrema derecha, y con una fuerte composición nacionalista en el marco de una formación cosmopolita.

Este proceso de formación marcó su inserción en el sistema del mundo, en medio de grandes conmociones y profundas crisis que desembocan en su actual estado de decadencia CON GRAVE RIESGO DE DISGREGACIÓN. Todas las ilusiones de grandeza, supremacía y progreso indefinido, que las clases dominantes se encargaron de forjar y transmitir a las clases dominadas, se esfuman al terminar el siglo, en medio del libreto neo-liberal.

La Argentina despierta al comenzar el siglo XXI como uno de los grandes países periféricos del sistema mundo que más retrocedió en cien años y que más rápido intenta por la acción de sus clases dominantes, subirse al tren de la globalización, aceptando sin pudor las pautas del poder hegemónico mundial.

Quedan en pie todas las contradicciones y atrasos acumulados.

La degradación es de todo tipo: desde el punto de vista político, la reciente democracia electiva que sustituyó a la dictadura más larga, reaccionaria y cruel de toda su historia, no alcanza la estabilidad suficiente. La economía se debate en un callejón sin salida, con todas sus estructuras (industriales, agrarias y financieras) en crisis agudas. La sociedad soporta los índices de desocupación y de pobreza más altos de toda su historia. La cultura, la ciencia y la educación, han dejado de ser el orgullo de otras épocas. El grado de corrupción alcanzado socava todo el sistema político e institucional y genera la más formidable crisis moral (decepción y desconfianza) conocida.

¿Cómo nos insertamos en el nuevo sistema del mundo?

En un estado de subordinación, mayor que nunca antes, frente a los nuevos poderes hegemónicos. Y, a la vez, haciendo frente a un desafío histórico para sus clases populares, sus intereses nacionales y sus valores democráticos, por cierto muy difícil, cual es la de forjar una alternativa social y política, capaz de lograr una inserción autónoma frente a esos poderes, movilizandolos los nuevos sujetos sociales en las nuevas condiciones nacionales, regionales y mundiales.

La alternativa frente a una nueva hegemonía, en medio de los datos de una **globalización** acelerada por la revolución comunicacional, no se puede limitar a un sólo aspecto o a condiciones limitadas, **la respuesta es múltiple y compleja.**

La cuestión para los primeros años 2000, será el descubrimiento y elaboración de una alternativa política y económica, nacional, regional y mundial, frente a un sistema en el que todos los problemas preexistentes se agudizan, se generan otros nuevos y desconocidos, y se agotan las soluciones precedentes que se podían ensayar.

Los problemas políticos, no son más los de antes. Si se comparan los tiempos, estaríamos mejor que antes, por el reconocimiento de los derechos humanos, y un concepto de libertad referido a la supresión o superación de condicionamientos antes aceptados, la igualdad referida a las oportunidades del individuo en la sociedad, la aparente superación de prejuicios y discriminaciones raciales, sexuales, etc. Sin embargo los problemas que afligen al individuo son inconmensurablemente mayores.

El concepto de la democracia referida a los derechos civiles y políticos y a las formas representativas de gobierno, queda estrecho frente a las nuevas exigencias y necesidades de participación. Se requieren nuevas pautas superadoras. Todos los aspectos de la política exigen una democratización a fondo, que vaya más allá del mero ejercicio del sufragio.

El concepto clave es el de la democratización.

Los problemas económicos, comenzando por el prioritario, que es el del empleo, es decir la búsqueda de la plena ocupación, en un mundo donde la desocupación es crónica y en un país con unos dos millones de desocupados, no pueden ser encarados a la antigua. La revolución conservadora en menos de dos décadas, arrasó conquistas laborales y sociales de un siglo, en general fruto de grandes luchas sociales y políticas, cuya restitución sería a simple vista insuficiente.

También en la economía se trata de democratizar las relaciones y las funciones.

Hay que salir de las cuestiones coyunturales para enfrentar las consecuencias negativas de la globalización y una inserción forzada en ella de los países periféricos.

La exclusión y la marginalidad, que siguen a la globalización como la sombra al cuerpo, no es sólo social, sino política y grupal (familiar, vecinal, etc.). Acarrea desprestigio, tanto de las instituciones y los partidos políticos, como de los sindicatos y otros movimientos sociales incorporados al sistema, y genera escepticismo sobre la eficacia de los sistemas democráticos para resolver los problemas.

Cuando las necesidades básicas del núcleo familiar están cercenadas al máximo, la situación provoca depresión y estrés, angustia, sensación de soledad, y parálisis que desplaza la voluntad no sólo de actuar, sino también de pensar. No sólo de carácter

individual, sino también colectivo.

Se le suman todas las consecuencias derivadas de la pérdida de nivel de vida y estatus social.

En tales condiciones urge reconstruir el tejido social, el movimiento social y político, para alcanzar un sistema democrático, puro y simplemente, sin aditamentos.

Los nuevos sujetos sociales implican el despertar de nuevos elementos de la conciencia que van más allá de la conciencia de clase.

Lucaks se explayó ampliamente sobre los componentes históricos de la conciencia de clase.

Se despliegan en la conciencia nuevos elementos que hacen a la moral y a la ética, al concepto de humanidad y su desarrollo.

La democratización debe entenderse como el prólogo a la alternativa.

Es difícil percibir hoy, lo que Marx alcanzó a vislumbrar en la alternativa al sistema capitalista:

Una sociedad igualitaria; él la pensó sin clases.

Una sociedad libertaria: sin Estado.

Una sociedad individualista donde el libre desarrollo de cada uno llevaba al libre desarrollo de la sociedad.

Sin embargo lo difícil no debe ser imposible.

A medida que la globalización se despliega se puede ver que:

Cuando más grande es la brecha social, más imperceptible es la igualdad.

Cuando más fuerte es el autoritarismo, el concepto de libertad equivale al de la vida misma.

Cuando más individualista es la sociedad, más esclava es la persona.

La inestabilidad es una expresión del tiempo global. Y, cuando mayores son los logros de la ciencia y de la técnica, más grandes son los riesgos que amenazan la vida humana en el planeta.

La regionalización en nuestro continente, es absorbida por la militarización de las condiciones sudamericanas a partir del Plan Colombia, y los riesgos dejan de ser exclusivamente nacionales.

Sus objetivos rebasan los de una lucha contra el narcotráfico y la vietnamización del continente promete asumir otras formas con fuerzas latinoamericanas.

El mapa de América Latina no es alentador para abrir camino a un proceso democratizador que sirva de prólogo a una alternativa.

Las formas de integración precedentes que fracasaron, como la ALALC o el Pacto Andino, fueron seguidas por nuevos intentos regionalizadores de más vasto alcance. Primero el Nafta y luego el Mercosur, encuentran un sub-continente en el que fueron catapultados nuevos problemas o problemas ocultos o postergados o desvalorizados, que son relanzados esta vez, por los actores sociales que, como el movimiento de los indígenas, de los campesinos cocaleros y de los sin tierra, como es el caso de México, Ecuador, Bolivia o Brasil.

Colombia se sigue proyectando, como la crisis de mayor riesgo para todos.

Nuevas formas autoritarias bajo cobertura seudodemocrática, como en Perú, o el surgimiento de impredecibles movimientos populistas, como el que gobierna en Ve-

nezuela, que aún cuando se esboza la defensa de intereses populares y nacionales no se sabe donde terminará; nuevos peligros se levantan sobre el fondo del descrédito de los partidos políticos y las instituciones republicanas.

En realidad, a pesar de sus inmensas dificultades, sin perjuicio de todo lo que puede discutirse sobre el carácter de su democracia, y sin que nadie pueda acertar **sobre-su.futuro**, la única expresión de dignidad nacional que queda en pie en nuestra región, sigue siendo Cuba.

Surgieron nuevas reacciones de rebeldía popular, que no se encierran en los viejos planteos del poder de las fuerzas izquierdistas, como el movimiento zapatista de liberación en México.

Los intentos integradores que responden al esquema globalizador, generan un nuevo campo de acción, en el que se plantea la necesidad de superar los condicionamientos norte americanos, o de las transnacionales que dominan el mercado mundial.

En estas condiciones:

¿Qué alternativa?

En primer lugar, toda alternativa al sistema, tiene que considerar: a) la globalización como una nueva época que comienza para la humanidad, y que no tiene forzosamente que regirse por las pautas del mercado.

b) la democratización de todas las esferas de las relaciones en la vida social y personal, es el prólogo necesario de una alternativa. Ésta no existe dentro de los límites del sistema.

En segundo lugar, es menester encarar dicho prólogo a la alternativa con proyectos políticos que subordinen los factores económicos y financieros, y no que se adapten a ellos.

En tercer lugar, la alternativa no puede encerrarse en marcos de exclusividad nacional política o social clasista. Debe abarcar toda la amplitud de nuestro mundo actual.

Debe considerar la regionalización y la mundialización como esferas de solución a los problemas sin hegemonías políticas, económicas o militares. Los nuevos derechos se universalizan en todos los aspectos de su reconocimiento y efectivización.

En cuarto lugar, es necesario desentrañar el fundamento que dé sustento a la alternativa, y que implica, a nuestro entender una refundación, reformulación o reelaboración de una teoría crítica de la sociedad actual, utilizando la formidable base del pensamiento marxiano que influyó toda la vida social y política del siglo XX, para alcanzar una reflexión más abarcativa, que se nutra de todos los aportes de nuestro tiempo.

Hasta hoy, inclusive, en el pensamiento de la izquierda, rige como una especie de estrella polar para el navegante la Tesis XI de Marx sobre Feuerbach: "Los filósofos no han hecho más que *interpretar* de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de *transformarlo* y

Vale la pena detenerse en otros aspectos de estas famosas reflexiones de Marx:

Tesis III: "...La coincidencia de la modificación de las circunstancias y de la actividad humana sólo puede concebirse y entenderse racionalmente como práctica revolucionaria."

Tesis VI: "...la esencia humana no es algo abstracto inherente a cada individuo. Es, en realidad, el conjunto de las relaciones sociales...."

Notas

1 Eric Hobsbawm, "Historia del siglo XX", Ed. Crítica, 1996, Barcelona, España.

2 Carlos Marx, "Crítica de la Filosofía del Estado de Hegel", Ed. Claridad, 1946, Buenos Aires., pag. 95 y sgtes,

3 Constanzo Preve, en "De la muerte del gramscismo al retorno a Gramsci", en pag.292 y sgte. de "Modemité de Gramsci", de varios autores, bajo la dirección de André Tosel, 1992, Besancon, Francia.

4 Georg Lukacs, "El hombre y la democracia", pag.61-65 Ed. Contrapunto, 1989, Buenos Aires

5 Idem, pag.64

6 Andrés Ortega, "Horizontes Cercanos" en diario El País de España, 9 de abril de 2000.

€oifteftáxrío\$

Théorie général.

Bidet, Jacques.

Actuel Marx, Confrontación, PUF, parís 1999, 502 págs.

Edgardo Logiúdice*

Novecientos treinta y cuatro párrafos medulosos, elaborados, plenos de sutilezas, lógicamente ensamblados, un glosario y un cuadro de un prolijo orden de exposición de los tres libros que componen su teoría, nos coloca de entrada frente a una obra de envergadura.

Se trata, hasta donde conozco, de un esfuerzo de más de quince años de trabajo metódico y creativo, donde el autor, desde una sólida base lógico-filosófica, ha ido incorporando y criticando aportes tales como los de Habermas y Rawls.

Su punto de partida data de 1985 con su trabajo *Que faire du Capital?* donde se detiene a analizar las relaciones entre mercado y capitalismo en la obra de Marx. De esa lectura resulta un nudo fundamental de su estrategia: el mercado como presupuesto del capitalismo. Digo que es un nudo fundamental porque esta relevante atención al mercado le permite orientar su enfoque hacia el contractualismo que, en la articulación de sus dos vertientes (el contrato interindividual y la contractualidad central) designarán uno de los aspectos más importantes de la modernidad. En suma, no atender suficientemente al mercado habría dejado sin apoyo a la contractualidad de él derivada que, en sus dos formas, constituyen también un presupuesto del propio mercado, relegado por el marxismo. Esto mismo significa, a su vez, en la historia del marxismo una minorización de la democracia.

Bidet ve, entonces, ya en *Théorie de la Modernité* (1990) que un probable punto de encuentro debe darse para superar esa disociación entre contractualidad y socialismo. Decía por entonces: "el contrato es algo demasiado precioso como para dejárselo a los liberales". Encuentra así en John Rawls una vía para superar el contractualismo roussoniano, en tanto éste parecía agotado en una metáfora de orden político, por cuanto Rawls, al aludir al "principio de diferencia" (sintéticamente: "Las desigualdades económicas y sociales...deben ser para el mayor beneficio de los miembros más desventajados de la sociedad"), incorporaba nada menos que la cuestión económica y

•Filósofo y docente universitario.

Su acercamiento a la obra de Bidet data de 1987 en que escucha la ponencia presentada al Convegno Gramsci e il marxismo contemporáneo (Siena) publicada más tarde con el título *La teoría del modo de producción capitalístico*, en 1991 traduce para publicar en *El cielo por Asalto* (Nº 3) el primer capítulo de *Théorie de la modernité*. Por entonces utiliza diversos trabajos y artículos de Bidet como docente en la Universidad de Buenos Aires y en Seminarios de la FISYP. En 1994 revisa la traducción para publicar en DOXA (Nº 11/12) del artículo *El trabajo marca una época*, y en 1998 traduce para DOXA (Nº 18) el último capítulo de *John Rawls et la théorie de la justice*.

el principio ético-normativo de no aceptar más desigualdades que las que favorezcan a los desfavorecidos. Posteriormente, Bidet hará más crítica su asunción de los principios de la *Teoría de la Justicia* de Rawls, tanto en su estudio *John Rawls et la théorie de la justice* (1995), como en la obra que nos ocupa. Sin embargo, en mi opinión, este antecedente permite apreciar la radicalización política del pensamiento de Bidet que lo conduce a asumir, como principio ético-político, el punto de vista de los más desfavorecidos, es decir, el de los explotados, los dominados, los pobres y los excluidos.

Claro es que no se trata de una arbitraria decisión de toma de principios, puesto que si hay aquí una mirada política radical, ella se articula en el conjunto de una construcción teórica que pretende, no solo constituir una visión de nuestra contemporaneidad, sino también resolver el problema de ese pasaje crucial entre esa reconstrucción teórica y la validez del discurso ético-político. Discurso ético-político que, como lo ha demostrado Stefano Petrucciani, estaba presente en el mismo Marx.

Para arribar a la resolución lógica de este pasaje (si se quiere, de lo que *es* a lo que *debe ser*), Bidet "salta" por sobre las estructuras aludiendo a una meta-estructura en la que el discurso, ético, político, jurídico, ya tiene su espacio. Es decir, donde el discurso no es un fenómeno derivado sino un presupuesto constitutivo, originario.

Formula de esta manera una concepción de tal metaestructura de la modernidad que se debe encontrar frente a una prueba de fuego: su relación con las estructuras y las clases sociales.

Naturalmente, en cuatro brochazos que podemos ensayar acá, no es posible, sin el riesgo de reducir las concatenaciones dialécticas del autor, exponer una construcción que, a primera vista, aparece como algo que, queriendo ir más allá del marxismo conocido, el mismo autor denomina *metamarxismo*, engloba al marxismo en un conjunto teórico más amplio.

Aceptando ese riesgo, propongo discurrir a modo de descripción, antes que de explicación, sobre algunos momentos del discurso.

Ya desde *Théorie de la Modernité* su concepción pivotea en el reconocimiento de pares de polos, es decir, una idea de que la modernidad bascula, por ejemplo, entre el mercado y el plan, entre la contractualidad interindividual y la contractualidad central, en la que la antinomia entre estas dos últimas encuentra un tercer término en la asociatividad. Todo esto pertenece al plano de la metaestructura común a los capitalismo como a los comunismos históricos. Es la metaestructura de la modernidad que implica las determinaciones enunciadas *como sus propios presupuestos*. Entiendo yo que se trata no sólo de presupuestos lógicos o categoriales, sino también ontológicos.

Si es que interpretamos bien el discurso de Bidet, quizá un singular ejemplo, que analiza el mismo autor, nos sirva de banco de demostración.

Lo que, a primera vista, aparece como una pura especulación no implica que el autor viva esa especulación ni esté fuera de este mundo. Bidet está en el mundo de las clases sociales y éstas constituyen la estructura de la meta estructura. Por lo tanto Bidet no ignora ni el conflicto ni la lucha sino que, precisamente, su intención última es la de una intervención adecuada al mundo que nos toca vivir.

Un mundo donde, por ejemplo, existe lo que denomina *'7a paradoja de Abou*

Dhabi". Un lugar de los Emiratos Arabes, perfecta y altamente capitalista donde la mayoría de la población es extranjera, particularmente asalariados de la industria petrolera, sin documentos y fuera de la ley. Pero allí la relación salarial que, conforme a la teoría, tiene como presupuesto el trabajador libre, es decir que dispone de su fuerza de trabajo como una mercancía (como un propietario que dispone de la misma enajenándola), tiene la particularidad de que no puede cambiar de patrón. Si lo llegara a hacer estaría sujeto a tres años de prisión. Es decir, la puede vender *una sola vez en su vida*. No se trata de una relación de esclavitud ni de servidumbre, la explotación capitalista, la apropiación del producto excedente, se realiza por medio del salario. Al contrario de la tendencia general en que el empleador es la clase capitalista en su conjunto (es decir, esta "flexibilización" en que el obrero está expuesto a cambiar todos los días de patrón) aquí está condenado a no poder cambiar de patrón.

Se diría, dice Bidet, que la libertad de que goza el obrero se trata siempre (aun en el caso de una relación "normal" de dominación capitalista) de una libertad formal, sin embargo, no es seguro que el asunto quede aclarado por ese juego binario de libertad formal y real: la noción de libertad formal no tiene sentido allí donde no existe ningún principio de libertad real. Para que podamos distinguir entre libertad formal y libertad real es necesario que ya exista (históricamente) la primera. Es decir, cuando Marx dice, irónicamente, que la relación salarial (venta de la fuerza de trabajo) se desarrolla en "un verdadero Edén de los derechos del hombre y del ciudadano", es porque este Edén existe, ya existe: es el del ciudadano burgués, *formalmente* libre e igual ante la ley. Y, en ese sentido, como propietario (de su fuerza de trabajo), el obrero es igual (ante la ley) al propietario de cualquier otra cosa, libre, por lo tanto de enajenarla. Por eso es que, según Bidet, esta diferenciación formal/real no nos sirve en este caso. Este obrero de *Abou Dhabi* es libre, porque no tiene medios de producción (como cualquier otro obrero del mundo), de vender su fuerza de trabajo, sólo que una sola vez en su vida.

¿Qué sería necesario -se pregunta- para que la libertad de cambiar de empleador fuese real?. Sin duda que existiesen sindicatos, a través de los cuales los asalariados constituyeran su fuerza. "Sería necesario, en otros términos, que exista esa libertad liberal que permite a las personas privadas formar asociaciones privadas, tales como son los sindicatos. Una cosa así no podría existir naturalmente más que si esos mismos asalariados tuviesen alguna influencia sobre la legislación...es decir, alguna cuota de poder que diera a ese poder algo semejante a una relación "contractual", en el sentido del contrato social que hace del ciudadano un soberano... Esta posición de fuerza les daría evidentemente {además de la posibilidad de seguridad social, jubilación, vacaciones pagas} también algunas ideas sobre la organización del trabajo, la apropiación de plusproducto, y, como lo muestra la historia, del capital mismo". Bidet aprovecha este ejemplo para mostrar que son necesarios, entonces, esos determinados presupuestos de la metaestructura (contractualidad interindividual, asociatividad, contractualidad central) para que una relación sea, precisamente, una relación salarial. Pero se ve, al mismo tiempo, como se produce el pasaje de los términos de la metaestructura en la estructura de clases y como esos términos son lucha y organización política. Es decir, la necesidad de que la lucha y la organización política se realice en un terreno de discursividad atravesado por los presupuestos metaestructurales. Ese terreno es el que

es potenciado por el autor como discurso de emancipación enlazado a nuestras propias vivencias de explotación y exclusión.

Me propongo "traducir" , si vale la licencia, en este ejemplo (muy singular, por cierto, como lo reconoce nuestro autor, pero no tan alejado de algunas realidades nuestras) a los términos de la descripción del conjunto que hace Bidet.

Aunque "pueda parecer de mal gusto -dice el autor- especular sobre esta "libertad del hombre moderno" en una época en que los niños son vendidos por centenas de millones como carne de mercado como condición para la supervivencia de sus padres excluidos del mercado de trabajo", estamos hablando, de todos modos, de una libertad. La libertad de contratar. En el discurso, por supuesto. En el discurso contractualista. Este discurso se mueve en dos tipos de contractualidad: interindividual (uno puede contratar con otro) y central (podemos contratar entre todos). El primero, está claro, es el que se vincula al mercado, el segundo es el que arrima al acuerdo general en miras a un fin de coordinación colectiva. Estos son dos de los términos elementales y característicos de la sociedad moderna. En la modernidad, a estos dos términos se agrega la asociatividad. Esta asociatividad es el terreno común de la contractualidad interindividual (si A puede contratar con B, ambos pueden contratar con C) y la contractualidad central (entre todos podemos constituir una voluntad común). Estos tres elementos discursivos conforman la metaestructura de la modernidad. Queda claro que tales elementos suponen la existencia del individuo libre e igual en el terreno del discurso, de lo contrario podría existir cualquier otra relación pero no un contrato. Estos tres elementos son, a su vez, presupuestos del mercado y de la organización. Es indudable que esa libertad y contractualidad es un presupuesto lógico del mercado, pero no solamente de él, ya que la posibilidad de organización supone también la contractualidad central: podemos organizarnos si, y solo si, nos podemos poner de acuerdo en ello. De modo que, si la contractualidad interindividual se vincula al polo del mercado, la central lo hace hacia el polo de la organización.

Lo que dice Bidet es que no hay una secuencia histórica por la cual se pasa del mercado a una organización central (como habría supuesto Marx), sino que ambos son términos (polos) de una estructura (metaestructura, porque está presupuesta) que se co-implican: no hay mercado sin una organización que lo sostenga. El trabajo es mercancía en la medida en que las instituciones y las leyes lo digan así, en la medida en que se reconozca la libertad de contratación (entre otras). Las instituciones y las leyes no son otra cosa que la organización sustentada en el discurso-ficción de la contractualidad central de la que "emana" la voluntad general.

Entre la contractualidad interindividual y la contractualidad central existe una relación antagónica. El "objetivo" de la contractualidad interindividual es el mercado, pero el de la contractualidad central es el de la organización. Dado que todos podríamos acordar un tipo de organización tal en que todos los bienes de producción fueren comunes (no individuales) la "voluntad común" podría establecer, por esa vía, la desaparición del mercado. Si no hay propiedad privada de los bienes de producción no hay producción mercantil, el trabajo deja de ser mercancía.

Pero aun estamos en el ámbito del discurso. Este ámbito es el presupuesto de la existencia de clases sociales, es decir, de una determinada estructura donde podemos diferenciar los grupos humanos en relación a distintas posiciones en cuanto a disponer

de lugares en el mercado y la organización (no sólo política, sino productiva). Este es el lugar de las estructuras. Este es el lugar donde están los obreros dzAbou Dhabi. Y éste es el lugar de las relaciones de fuerza, del conflicto y de la lucha.

Pero en este lugar de las relaciones de fuerza no deja de existir el discurso, y el discurso es el de la metaestructura de la modernidad. Un discurso donde es indudable que no desaparecen los elementos de la libertad y la contractualidad (lucha por la libertad de reunión y asociación, sin la cual no hay sindicato). Pero, además, discurso con el cual se pueden querer otras cosas (cambiar de patrón, hacer huelga) y se pueden pensar otras cosas: como organizar el trabajo, como es apropiado el plusproducto o, qué es el propio capitalismo. Y se puede por vía de la incidencia en la centralidad, obtener, al menos parcialmente alguna afectación de la riqueza producida socialmente (jubilación, seguridad social, vacaciones pagas, etc). Pero para incidir en la contractualidad central, es necesario formar parte de los contratantes, es decir ser ciudadano, individuo libre e igual.

El discurso de la modernidad, presupuesto metaestructural, no es sólo un discurso legitimante de la dominación, es también, para Bidet, un discurso de emancipación.

Este discurso, que *media* todas las relaciones (inclinándose ora hacia la contractualidad interindividual y el mercado, ora hacia la contractualidad central y la organización), se da en la inmediatez de la política, de la lucha política. En la construcción del discurso político, es decir, en que entendemos por ciudadano, que entendemos por libertad, qué libertades son necesarias, cuál es el objeto del contrato.

Aquí es donde Bidet radicaliza críticamente el pensamiento liberal de John Rawls, para enunciar su *principio U-*.

Rawls había enunciado el *principio de diferencia* como un principio de justicia. No me puedo detener aquí en la consideración de su pensamiento que, como dice Atilio Borón en una ponencia presentada en San Pablo, ha tenido un éxito formidable por razones de *fortuna* y de *virtú* (parafraseando a Maquiavelo). *Fortuna*, por el oportuno momento político de la aparición de su obra, y *virtú*, por sus propios méritos de riguroso pensador. Este principio de diferencia se presenta como un principio ético-político para el "establecimiento" de un contrato que asegure una sociedad justa. Es decir un principio dentro del discurso contractualista. La característica de este principio es que no se refiere solamente a la declaración de las libertades políticas, sino que atiende a sus condiciones.

No podemos pretender que un liberal de Harvard, sea un igualitarista, es decir que nos diga que la condición de la libertad es la igualdad, de modo que Rawls nos había dicho más o menos así, conforme a diversas traducciones y re-elaboraciones del propio Rawls:

1. Cada persona ha de tener un derecho igual al más amplio sistema total de libertades básicas, compatible con un sistema similar para todos;
2. Las desigualdades económicas y sociales habrán de ser estructuradas de modo tal que cumplan dos condiciones: a) deben estar ligadas a funciones y posiciones asequibles a todos en condiciones de justa igualdad de oportunidades y b) sean para el mayor beneficio de los menos aventajados (o los más desventajados) de la sociedad.

Esto no es poco en un liberal: *las únicas desigualdades aceptables son aquéllas*

que se establezcan en beneficio de los más desventajados.

Esto sirve a Bidet sólo como punto de partida (o de inspiración) para buscar un discurso más radical. Está claro que la práctica discursiva convoca a la práctica de la lucha social. Dicho de otra manera, convoca a que los elementos ya señalados de la metaestructura se ejerzan contra las estructuras. Pero, si en los elementos de la metaestructura los presupuestos del discurso-ficción se fundan en una igualdad-libertad, sólo universal en cuanto principios abstractos, en la estructura de clases lo único universal son las diferencias. En el planteo de Rawls esto se mantiene intocado porque su discurso no propone más que un principio de justicia, no propone más que un acuerdo probable sobre la forma en que se podría establecer un contrato pero no una forma de gobierno, es decir de organización institucional. Rawls no tiene en cuenta las estructuras de dominación que hacen posible las desigualdades. Bidet propone que el discurso incorpore los medios para desarticular los mecanismos de la dominación, porque los "desventajados" no son más que los dominados y explotados. Contra la división establecida por Rawls entre lo político (primer principio) y lo social (segundo o de "diferencia"), Bidet un solo principio, a la vez de igualdad y de diferencia, porque no están escindidas, sino emsambladas, las relaciones de dominación política y social. De modo que un principio, para ser realmente universal (y encontrar el actor o los actores sociales que lo ejerzan) debe comprender (cobijar) a los explotados y dominados.

En ese cuadro es que Bidet enuncia su principio como principio de estrategia política que apela a la multitud: *que sea abolida toda desigualdad de poder y de propiedad que no eleve a los de abajo*. Lo universalizable se determina desde el punto de vista de los que menos tienen. (Vdonde U universalizable y - = de los que menos tienen). Esto significa adoptar un principio tal que no supone la homogeneidad abstracta, sino un punto de vista: el de los explotados, de los oprimidos de los marginados, que tiende a relacionarlos universalmente cualquiera sea la opresión, dominación, explotación, discriminación, exclusión, que sufran, es decir, desde sus diferencias. Bidet se propone transformar el principio U de Habermas, por el que una norma no es aceptable sino cuando las consecuencias de su observación universal pueden ser aceptadas por todas las partes involucradas en ella, en un principio de acción "maquiaveliano". Un principio de tal envergadura implica, para Bidet, la posibilidad de transformar el horizonte de emancipación en una relación de fuerzas. El autor sostiene que el principio es anarco-spinoziano.

El esfuerzo, al que invitaríamos al lector, sería el de recorrer, junto con el autor, el camino de pensar la situación de los oprimidos de *Abou Dhabi* con este principio estratégico. O, mas cercanamente, para no viajar hasta los Emiratos Arabes, algunas situaciones del Bajo Flores o Villa Soldati.

No hay espacio para tratar aquí otros ricos desarrollos de la obra: todo el trabajo de desmontar la concepción de Marx sobre el trabajo y el mercado, de la dialéctica del discurso de Habermas, de la concepción ética de Rawls, de los aportes de Pierre Bourdieu y, en general, de todos los mecanismos de construcción de esta Teoría General. Por ello mismo sería aventurado intentar una apreciación crítica, simplemente he tratado de hacer un ejercicio de comprensión para compartirlo con quienes de alguna manera se han acercado (o quieren acercarse) a la obra. Compartirlo también, quizá,

con el autor. Autor al que sí, sólo le plantearía algunas cuestiones, de las tantas reflexiones que, -y por eso es rica la obra- la lectura suscita.

Por ejemplo: Dada la situación donde, aunque el sistema es, cada vez, más un sistema-mundo -como Bidet sostiene-, el mismo sistema provoca una situación de escisión, de ruptura social tal que podemos hablar de dos sociedades ¿es posible, en la sociedad de los excluidos, la permanencia de los caracteres de la metaestructura de la modernidad? Es decir, la exclusión casi absoluta de la mayor parte de la población mundial (la multitud) de las relaciones de mercado (y del polo de la organización -insitucionalidad-, también) ¿no implica, acaso, una "fuga forzada" tanto de la contractualidad interindividual como de la contractualidad central? ¿de la "propiedad" de la fuerza de trabajo, como de la ciudadanía (caso de los inmigrantes)? Y si esto es así ¿no estará apareciendo otra "metaestructura" de la pobreza?

¿No es probable que la situación que aparece como "anómala", en el caso *de Abou Dhabi*, sea un síntoma (con el mismo estatuto de validez que Bidet otorga al síntoma de un posible Estado Mundial en ciertas acciones imperiales de organismos internacionales), no será un síntoma, digo, de la existencia *in nuce* de otra sociedad naciente en el seno de la sociedad moderna (o *ultimoderna* -como él dice-)?

Un síntoma de una sociedad que ocupa el mismo domicilio planetario pero fuera del sistema de relaciones sociales "oficial", fuera de los estados nacionales y del estado sobre-nacional. Un síntoma que es el resultado del funcionamiento de una sociedad donde la apropiación del trabajo ajeno se realiza por medio de otras formas distintas a la del salario, en una especie de mega-apropiación de trabajo pasado y futuro, donde el papel del Estado queda reducido al de un mero recaudador fiscal, no para mantener su propia maquinaria sino como mecanismo de expropiación financiera (B.M., F.M.I., etc.).

Si esto fuera así nos encontraríamos frente a una paradoja: el principio (que no puedo dejar de compartir plenamente) *U- dice que sea abolida toda desigualdad de poder y de propiedad que no eleve a los de abajo* pero, estando los de abajo, sujetos a otra metaestructura (y estructura de clases) - o, al menos, fuera de la de la modernidad, entonces, paradójicamente, el punto de vista (ético-político) de los de abajo, dejaría de ser eficaz para los de abajo. Yo me pregunto si efectivamente los de abajo comparten conmigo este punto de vista del principio.

Agradezco a A.Kohen haberme solicitado esta nota
Edgardo Logiúdice
Setiembre 2000.

Narciso e Tautomobile. Moderno e transmoderno.

Giuseppe Prestipino.

La Città del Solé, Napoli, 2000, 317 págs.

Edgardo Logiúdice

Tanto Giuseppe Prestipino, como el Istituto Italiano per gli studi filosofici, que ha patrocinado el trabajo que nos ocupa, están permanentemente vinculados a *Actual Marx*.

Prestipino es un innovador. Atento a las transformaciones, no las confunde con las modas. Nos habla de la trans-formación y de sus distintas formas. De distintas formas de avenir lo nuevo. De dialéctica, innovada, donde lo nuevo es la subversión (la inversión) derivada del conflicto.

Ya, al menos, en *Per una antropología filosófica* (1983) estaban maduras sus categorías (*determinación y condicionamento, bloque y sucesión lógico-histórico, oposiciones externas antagónicas y no-antagónicas*), como formas de la trans-formación. Puestas en obra, luego, en *Modelli di strutture storiche* (1993) para investigar las relaciones entre los bloques de las fuerzas productivas, de la sociedad, de la cultura y de las instituciones, lucen ahora, en esta nueva obra, en las reflexiones sobre este mundo nuestro. Mundo transformado, subvertido, invertido, innovado, *trans-moderno*, y todavía malpensadamente moderno, es decir, viejo, inadaptado, inadecuado, para la mayor parte de los humanos. Esta última cuestión es la que preocupa al humanista, más allá de sus modelos de interpretación histórico-lógicos y sus categorías. Un humanista en un mundo que aun no se atreve (o donde aun pocos tienen la audacia) de pensarse a sí mismo como totalidad, como especie. Un mundo en que la prisa por apropiarse del tiempo, acortando las distancias para arribar a los objetivos individuales (con la *moderna* racionalidad del cálculo costo/beneficio, en el que el tiempo es costo y la velocidad, bajándolo, lo ahorra), nos coloca como solitarios conductores de un habitáculo (el automóvil) cuya celeridad impide reparar en los paisajes y sus personajes. En el que el conductor sólo se permite mirar fugazmente su propia figura en el retrovisor, porque, como para Narciso, mirarse a sí mismo, significará su propia condena.

Mundo global, sistema-mundo, que el propio paradigma científico, con su moderno estatuto epistemológico de especialización, desarticula prepotentemente, divide al infinito, mientras que, aplicado en las tecnologías lo abarca en toda suportada planetaria. Mundo en el que muchos pensadores se conforman con dar cuenta de la fragmentación y pocos se animan a proponer su unificación. Pensadores para los cuales, como dice Prestipino, recordando a O'Connor, la palabra "diferencia", hoy en boga, se ha transformado en el "ábrete Sésamo" del post-marxismo, entendiendo con ella cancelar la palabra "unidad" que, en el pensamiento marxista es, a menudo, un modo de exorcizar el "totalitarismo". Precisamente acá la audacia del sabio es no andar tras de las modas,

confundiendo lo exitoso con lo nuevo.

En 1993 decía Prestipino: "soy un viejo "marxista"(hoy prefiero definirme así, en los decenios pasados era frecuente denominarme "revisionista" o "disidente)". Es fácil suponer porqué sería frecuente denominarlo revisionista o disidente, pero ¿porqué las comillas en "marxismo"? Creo que, sencillamente, porque Prestipino prefriere definirse, no como un marxista(ya)viejo, sino como viejo-marxista, es decir un *novum*, una innovación de Marx. Como parte de un intelectual colectivo que se origina no solamente en la "comunidad marxiana", ni en la más general "comunidad científica", sino en el trabajo de sucesivas generaciones, como una herencia siempre re-novada ("comunidad diacrónica y sincrónica", dice Prestipino). ¿Porqué habremos de reconocer el papel de las innovaciones, condicionadas y/o determinadas por las elaboraciones precedentes, en el campo tecno-científico y no en el de la filosofía, la antropología y la política?

Ese *novum* implica la re-elaboración de conceptos y categorías en la que, suele ocurrir, que los propios conceptos y categorías pierden sus formas pero conservan sus funciones.

Así, vamos a intentar borrar un rápido "apunte", que dé una somera idea, sobre alguna re-elaboración que hace Prestipino, una re-escritura de la concepción marxiana.

Queda bastante claro la existencia de una re-evolución en el seno del proceso productivo. El carácter más evidente es la creciente incorporación de las aplicaciones técnicas de los desarrollos científicos, que desplazan actividad energética humana en el proceso de trabajo.

Prestipino propone un esquema para evidenciar los cambios, sobre la base de que "La fuerza trabajo es capaz de erogar energía (laboral), no limitándose a *reproducirse* a sí misma en cuanto fuerza laboral...sino *produciendo* un plus... ¿Porqué la fuerza de trabajo produce un plus? Porque, mientras eroga *energía* vehiculiza *información* consciente (o bien innovaciones organizativas y técnicas que son el fruto de aprendizajes en el trabajador y en quienes lo dirigen)...Hoy las tecnologías avanzadas de extracción científica potencian la capacidad productiva de las informaciones, mientras dilatan-diversifican (más que las fuerzas corpóreas del trabajador) el campo de los recursos energéticos utilizables, sean ello o no también reproducibles".

En la manufactura clásica tendríamos algunos presupuestos: 1) preeminencia del *intelecto empresarial* como capacidad de pre-disponer ejecución de un trabajo "en el cual se traduzca en acto un trabajo potencial (la fuerza de trabajo)"; 2) la existencia del trabajador como individuo libre, no sujeto a vínculos personales, al que el capitalista compra "una -abstracta- fuerza de trabajo como *potencialidad productiva*" \ 3) "el hallazgo, por el empleo efectivo de la fuerza de trabajo, de algunas *condiciones* naturales de la producción"; 4) la posibilidad social de un mundo de mercancías producidas por el trabajo erogado bajo el mando capitalista, o sea, la facultad de vender mercancías y de reinvertir lo ganado en una nueva producción o en producciones innovadoras. "En un esquema tal, el trabajador y su fuerza de trabajo (2) deben ser *reintegrados* y debe crecer el número de trabajadores asalariados para que, sostenido por las condiciones naturales de la producción (3), pueda ser *ampliado* el mundo de las mercancías (4)".

"Observemos ahora las modificaciones que intervienen cuando, perdurando aun el beneficio mercantil-capitalista, la principal fuerza productiva sometida no es más la *energía* física del trabajador (que la mente manufacturera distribuía y organizaba desde lo exterior) porque la *in-formación* potencialmente contenida en el nuevo "intelecto general" científico-tecnológico somete fuerzas naturales más amplias, comprensivas pero superadoras de la energía física humana". Esos presupuestos serían: 1) "la preeminencia del "intelecto general" de nuestra especie, o del patrimonio *científico* acumulado por las generaciones precedentes y transmitido a los vivientes para ser acrecentado por la cooperación entre los vivos; 2) la disponibilidad de un potencial tecnológico derivado del intelecto general y *comprado* ("a bajo costo", a decir verdad) por el capitalista individual o colectivo; 3) la disponibilidad de nuevas fuentes energéticas y de nuevos materiales, que debido al potencial tecnológico están ahora convertidas en nuevas fuerzas productivas potenciales de la naturaleza (no ya solamente "condiciones naturales de la producción") interviniendo directamente en el proceso productivo; 4) la *tra-ducción* (o *re-ducción*) social del mundo en su integridad a un generalizado intercambio artificial, a un *mundo-de-mercancías*. En este segundo esquema, el intelecto general (1) y el potencial tecnológico (2) no necesitan ser sustituidos o reintegrados cíclicamente, para que puedan reiterar o aumentar la producción, pero en que la producción obtenida por vía tecnológica *no puede ser* aumentada sino hasta ciertos límites, porque las energías físicas y las materias utilizables (3) existen en cantidades finitas *decrecientes*, por el propio efecto de esa progresiva utilización. Por lo tanto tampoco el mundo-de-mercancías (4) puede ser indefinidamente reproducido (y aun menos ampliado)".

"El intelecto general o el potencial tecnológico, *no necesitan* ser sustituidos o reintegrados cíclicamente porque... no son energía física sino información." Hay una decisiva diferencia entre el hacer y el saber: no es lo mismo *apropiarse* de algo hecho que *aprender* una idea. Adquirir una información no es sustracción de ella con pérdida para otro, porque, por su naturaleza, se gana para quien la recibe pero no se pierde para el que la provee, a diferencia de la fuerza de trabajo que, siendo fuerza o energía física, cuando se la apropia uno, la pierde el otro (la gasta), por lo tanto, debe serle reintegrada para que pueda gastarla nuevamente.

Ahora bien. El capital no paga el *hacer de la naturaleza*, aun cuando ésta no pueda re-hacer lo que le ha sido quitado. Cuando el capital emplea el bien natural que es la fuerza de trabajo tampoco paga el trabajo cumplido por la naturaleza, en milenios, para fabricar la fuerza de trabajo humano, pero paga al obrero la reconstitución física de la fuerza de trabajo consumida. El capital industrial no paga tampoco el patrimonio de información histórica constituida en siglos de aprendizaje cultural, o la paga, a veces, como si fuese el producto, solamente, de un inventor o trabajador intelectual individual.

Si esto es así ¿cómo podrían calcularse el valor y el plusvalor?

"El valor de un bien realizado mediante información (tecnológica) estaría dado por el tiempo necesario para convertir la información en aquel bien útil. El plusvalor...resultaría igual a la diferencia entre dicho valor del bien producido y el valor incorporado en el potencial de información correspondiente (un valor considerado igual, también, al tiempo necesario para fabricar aquel potencial de información o

aquella capacidad productiva".

Suponiendo que ese potencial sea empleado en un número infinito de ciclos productivo, dado que cada información, elabora una primera vez, queda siempre disponible sin necesidad de un trabajo que la produzca nuevamente, el valor originariamente incorporado en la información sería redistribuido por el número infinito de los ciclos en que es empleado. De esta manera el valor tendería a cero. En tal caso el valor del producto - suponiendo inexistentes la fuerza de trabajo obrera, los consumos energéticos, las materias primas etc.- tendería a coincidir con la plusvalía. La productividad de esa información sería infinita.

En realidad, los ciclos de re-empleo terminan porque aparecen nuevas y más eficaces informaciones. Si todavía fuese válido el criterio (pre-tecnológico) que iguala el valor al tiempo de trabajo, apareciendo nuevas informaciones (capaces de proveer el mismo producto en tiempos más breves), el valor del producto bajaría. Pero al incorporar el valor de la innovación, aun bajando el valor total, bajaría el plusvalor. En este caso convendría no incorporar innovaciones, la paradoja sería que con informaciones viejas se ganaría más.

Entonces viene la pregunta: "si el plusvalor obtenido innovando con siempre mayor frecuencia las técnicas basadas en la información va en línea tendencial decreciente ¿porqué el capital está siempre sediento de nuevas informaciones (tecnológicas)?"

La cuestión es que ya no se puede medir con el tiempo cronológico del trabajo empleado para la reproducción de las energías de un obrero, sino que, siendo la principal fuerza productiva el aparato tecnológico de extracción cognoscitiva, el valor (y, sobre todo el plusvalor) debe medirse con el tiempo histórico (que es inconmensurable) de la producción cultural y de la producción de la naturaleza.

"Leída así -pero sólo así- la marxiana "caída tendencial de la tasa de ganancia" deviene un pensamiento "profético": en la era tecnológica, también la tasa de ganancia -que el capital mantiene elevado, *gracias a los resortes políticos y jurídicos* (subr.E.L), que le permiten ignorar los casos reales y monopolizar los contenidos sociales del saber - tendería a cero, si se lo pudiese calcular en base a la relación entre el breve (tiempo de) trabajo tecnológico necesario para realizar determinado producto y el (largo) tiempo *histórico* presupuesto en la formación de los grandes potenciales ofrecidos por los recursos naturales de la tierra y en el afinarse de siempre nuevos potenciales de información tecnológica cada vez más empleados para producir."

La traducción del "*dominio general de la tardía racionalidad moderna capitalista*" es el saqueo de los recursos y la monopolización del saber, acompañados por la reducción de la fuerza de trabajo ocupada (y sus consecuencias catastróficas en todos los órdenes) y el crecimiento de los trabajos "improductivos (la burocratización pública y privada). Todo esto comporta una distinta "crisis general" del capitalismo.

Si el trabajo improductivo es tal porque no produce ganancia, entonces esta debe ser buscada por otras vías: las especulaciones financieras, la bolsa, los negocios con el dinero público, el narcotráfico...

Está dicho así, entonces: el capitalismo generó, no sólo un sistema económico, sino un modo cultural, un modo cultural basado en la racionalidad del cálculo costo/beneficio. Modo cultural que comprende una juridicidad y una estatalidad. Un modo

cultural, una juridicidad, una estatalidad que convalidan la perdurabilidad de la forma de apropiación no sólo de la fuerza de trabajo viva, sino de todos los productos pasados, presentes y futuros comunes a la humanidad.

Estas cuestiones, que tan fatigosamente he tratado simplemente de hacer muestra, las resuelve el autor de forma "simple". Quiero decir, así como en un afiche o una ronda de niños de Picasso, el tema, el espacio, el volumen, la línea, el color, están resueltos con aparente simpleza y, aun sin conocer pintura ni el iter del autor, se reconoce en ellos la riqueza de las sucesivas innovaciones; así, digo, Prestipino nos presenta este trabajo, cuya "simpleza" de recursos consiste en dominar la racionalidad compleja que, mostrada en otros trabajos, en sucesivas y minuciosas capas de glosarios, diagramas, fórmulas y notas, hoy rezuma en doscientas páginas.

Es una historia en la que, confrontando con todos aquéllos que ofrecieron al pensamiento algo nuevo, ha tratado de proyectar a otro tiempo (el de la larga duración) y a otro espacio (el del planeta) los núcleos que, en las categorías marxianas, tenían algo de "proféticos". Es que las categorías de Marx eran las convenientes para pensar la modernidad y su racionalidad, hoy trans-formada, dada vuelta, invertida, en la transmoderidad.

Transmodernidad para la que el viejo político (del filósofo-político) no deja de ofrecer un programa. No es la suya una especulación gratuita, ni por el esfuerzo ni por la intencionalidad. Ha vivido participando intensamente en la vida política italiana, viejo comunista ya sin partido, perderá el pelo pero no las mañas. Si la dominación y la expropiación se sustentan hoy en una contradicción mayor, de porte universal, el programa ético-político deberá trascender los marcos del moderno (y viejo) estado-nación. Si el patrimonio común, universal, expropiado es, fundamentalmente, el "general intelect" el programa debe consentir una condena a la propiedad privada del conocimiento científico aplicado a la producción. Si es fabulosamente saqueado, dispendiado y degradado el otro patrimonio común humano, producto del "trabajo" de la naturaleza, ella debe volver al acervo hereditario de las futuras generaciones, para lo que debe ser sustentablemente conservado; debe ser convenientemente usado y no consumido conforme a una racionalidad que no puede ser más la del costo/beneficio. Para todo ello no valen las arcaicas formas de "gestión" empresarial capitalista, provengan éstas de los mandos financieros internacionales o de los estados en vías de involución. Son necesarias instituciones públicas universales.

Perimida ya la profecía de un destino ineluctable de la historia humana, la decisión queda en manos de los hombres, en nuestras manos pero, sobre todo en nuestras voluntades. La re-evolución está en nuestras voluntades y, si el obstáculo es el modo de producción cultural capitalista, será en el modo de producción cultural donde debe darse la batalla. Dicho en términos gramscianos, es una cuestión de hegemonía ético-política.

En esté estado, para finalizar, deseo compartir una pregunta, suscitada por la lectura de algún párrafo del trabajo que, dicho sea de paso, merecería una pronta traducción.

Dice Prestipino refiriéndose a las perspectivas de la gestión pública: "Uno de los mayores impedimentos que encuentran los partidarios de la empresa pública, después de la derrota de los revolucionarios y la desilusión de los reformistas en este fin de

siglo, deriva de la nebulosidad de la alternativa a la empresa privada. Pocos tenaces e irreductibles mirarían aun el modelo soviético o defenderían la nacionalización de las empresas en los experimentos ingleses, franceses e italianos de los años cincuenta y sesenta. Los modelos de autogestión están todavía presentes en algunos teóricos estadounidenses que se toman a pecho las formas cooperativas, mientras en algunos países menos desarrollados afloran, a veces, las tentativas de una (improbable) cooperación más arcaica, exonerada de los vínculos y de los imperativos del mercado". (Subr.E.L.)

Efectivamente, al menos en América Latina, existen tentativas (no sólo teóricas) de cooperación con caracteres arcaicos y, en buena medida, desvinculada de los imperativos del mercado.

Si esto es así, entonces: una tentativa, de los querer están fuera del mercado (y no por su voluntad), orientada hacia la apropiación (si no universal, al menos colectiva) del "general intelect" -que, por definición, dice Prestipino, no es de su naturaleza ser objeto de propiedad privada, ergo libremente apropiable-, junto a una apropiación (que puede ser de conservación sustentable) de los recursos naturales de la tierra, necesarios para la subsistencia, aun con formas arcaicas de lucha -como puede ser la antiquísima forma de la ocupación- organizando una producción en forma cooperativa, en países menos desarrollados -pienso en el Brasil de Los Sin tierra y en Chiapas, naturalmente- ¿es realmente "improbable"?

¿No podría conformar ella una alternativa (no universal, por cierto, pero presente e inmediata), de gestión pública que, liberada de la nostalgia de las (improbables) nacionalizaciones, se oriente también a liberarse de la lógica (del moderno modo de producción cultural capitalista) coste/beneficio?

Agradezco a A.Kohen la publicación de esta nota.

Edgardo Logiüdice

Setiembre 2000.

El primer acercamiento del autor de esta nota a la obra de Giuseppe Prestipino se puede fechar en 1985, en oportunidad de su primer visita a la Argentina, donde pronunció una serie de conferencias en Buenos Aires y Rosario. Desde entonces, junto a Leandro Ferreyra, tradujo varios artículos, utilizados como materiales de trabajo en la FISYP o en una Cátedra de Ciencias Políticas, entonces a su cargo. En ese camino queda la traducción, también con Ferreyra, de *Per una antropología filosófica*, cuya publicación quedara frustrada por un pusilánime editor y, en 1993, para Cuadernos del Sur (Nº 15) "Socialismos y capitalismos imperiales"

Ambos también, desde el Colectivo Editorial de DOXA, promovieron la publicación de la entrevista realizada por O.Batistini y M.Thwaites Rey "*¿Hacia la primacía de lo ético-político?*" (Nº 9/10, 1993) y el diálogo con Enrique Mari "*Los intrincados lazos entre ética y política*" (Nº 15, 1996) y, finalmente, una semblanza de G.P. y la publicación de "*El siglo que viene en el desorden global*" (Nº 20, 1999).

En ese itinerario compartió la presencia en varios Congresos Internacionales: en 1987 concurre a Siena, al encuentro por el cincuentenario de la muerte de A.Gramsci, junto con L.Ferreyra, a merced a la buena voluntad de Prestipino; en 1993 y 1995 en Rosario en los Encuentros sobre el nuevo orden mundial (organizados, entre otros, por el director de esta Revista); en 1998 en Urbino (también gracias a su generosidad) en el Encuentro *Lenin e il novecento*.. En 1994 publica, a pedido de Jacques Texier, que dirigía aun con J.Bidet Actual Marx de Francia (Nº 16), la nota bibliográfica sobre *Modelli di strutture storiche*; sobre el mismo trabajo en DOXA (Nº 11/12, 1994).

Correspondeiteia

"Carta a Actuel Marx: a propósito de su aparición en castellano"

Pablo Ghigliarti

La aparición de Actuel Marx en castellano ha sido una excelente noticia editorial. No tengo dudas que se trata de una contribución invaluable para el desarrollo del pensamiento crítico a la que debemos darle la más calurosa bienvenida. La década del noventa ha sido testigo de la consolidación y crecimiento del grupo Actuel Marx y de sus posiciones polémicas. La confrontación con sus ideas debe ser un estímulo para quienes no han renunciado el combate anti-capitalista. Su primer número es en sí mismo, una expresión cabal de su diversidad y su riqueza.

El artículo de Yvon Quiniou¹, es una sólida iniciación al debate sobre la presencia de una dimensión normativa en la crítica marxista del capitalismo. Una cuestión que sigue provocando vigorosas controversias que exceden el plano teórico y remiten directamente a la práctica política. La discusión sólo será útil si no se empantana en una ciénaga de adjetivaciones; adjetivar no es refutar. Tildar como kantianos a los marxistas que defienden la existencia de elementos valorativos en el anti-capitalismo de Marx, cancela el intercambio de ideas y lo reduce a un fuego cruzado de anatemas.

Es evidente que el problema no se resuelve con un sí o un no. Como ejemplo, podemos citar el artículo de Lowy publicado en la revista², que asume la existencia de una dimensión valorativa en Marx (bajo la forma de 'valores éticos universales'), pero rechaza explícitamente una perspectiva kantiana como la defendida por Quiniou.

Es que estamos frente a un amplio y diverso arco de cuestiones.

Una entre tantas: mientras se negaba desde un racionalismo estrecho toda dimensión valorativa en la crítica marxista del capitalismo, la mayoría de las organizaciones políticas revolucionarias inspiradas en ella, pecaron de un moralismo ultramontano, fueron verdaderas iglesias inquisitoriales del comportamiento de sus miembros, entronizaron éticas y valores revolucionarios hipócritas.

Otra: durante décadas la militancia revolucionaria mantuvo una Cándida ingenuidad al pensar la toma de conciencia revolucionaria como una combinación sencilla y automática (pero siempre frustrada por factores coyunturales) entre la experiencia de la explotación y su esclarecimiento mediante la crítica científica.

También plantea puntos álgidos en el plano de la teoría política marxista. Ya en la década de 1950 escritores como Rubel, afirmaban que en la arquitectura misma de un texto fundacional como el Manifiesto, coexistían junto a juicios analíticos sobre las tendencias del desarrollo del capitalismo, conclusiones políticas que no eran un derivado necesario de los primeros, aunque Marx así las formulara, y que provenían de un

entramado de postulados de carácter ético. Con motivo de los 150 años de la aparición del Manifiesto, el mismo Hobsbawm se refirió a esta discordancia. Sin necesidad de abrazar la opinión de Rubel (hay que ponderar también el peso de la filosofía alemana en el trabajo de Marx), es difícil negar que los atributos con que traza la imagen de un proletariado sepulcrista de oficio provienen de otro lado. Porque aún en el caso de que las tesis sobre la pauperización y la creciente polarización, concentración y homogeneización del proletariado se hubiesen verificado, su carácter revolucionario hubiese continuado siendo una tarea política y requerido la toma de partido.

Por último, a no ser que pensemos el socialismo como el paraíso (y la historia se ha mostrado severa con este utopismo), los resultados de un debate serio contribuirían a cimentar las bases para un derecho socialista. Nos guste o no, y lo expliquemos como lo expliquemos, llevamos sobre nuestras espaldas el peso de compartir la misma inspiración que invocara por ejemplo el stalinismo. No puede tomarse con liviandad reflexionar estos problemas. Es más, una meditación seria sobre la moral y la ética puede ser quizás la única manera de evitar el moralismo, ese especialista en la fabricación de "monoformas de vida buena" de imposición universal.

En el escrito de Tsel³ nos encontramos con una evaluación del estado actual del pensamiento de quienes se reivindican marxistas, como paso previo de su incisiva interpelación a la filosofía contemporánea. Me interesa su primer punto. El telón de fondo de su balance es el agotamiento de los efectos producidos por los últimos y heterogéneos heréticos del marxismo (Gramsci, Lukacs, Horkheimer, Adorno, Lefebvre y Althusser) y la ruptura de todo vínculo entre teoría marxista y movimiento obrero organizado. Su diagnóstico, la pulverización del corpus marxista, transformado en una inmensa acumulación de fragmentos donde no hay una sola tesis de Marx que no sea discutida, reformulada o incluso abandonada. Su pregunta: ¿qué significa hoy llamarse todavía marxista?

Aquí hay un problema de método. Porque según su presentación, donde repasa los ejemplos más representativos de la postulada atomización, evidentemente no significa nada; o nada más que haber reclamado el mote. Y según las tesis que propone para la identificación del marxismo hoy día -crítica del capitalismo contemporáneo en todas sus formas junto a una teoría de la sumisión real del trabajo al capital, más la posibilidad de eliminación de sus elementos inhumanos-, todo pensamiento radical emancipatorio entraría bajo su órbita. Sí definir el marxismo "de Marx" se ha mostrado bastante problemático, definirlo a partir de quienes se dicen marxistas sólo puede conducir al caos. Es una quimera (o una banalidad) pretender emparentar teóricamente los desarrollos inspirados en Marx a partir de dos tesis generales. Tsel acepta la filiación de quien la invoca por temor al totalitarismo, en el que finalmente cae cuando define a todo pensamiento radical emancipatorio como marxista. A la luz de la diversidad ¿quién define qué es ser marxista? Y siendo más provocativo aún, ¿qué importancia puede tener esta adscripción? Que cada cual se llame como quiera, lo fundamental es lo que implican cada una de esas revisiones del pensamiento de Marx que Tsel cita, en términos de la práctica política y la comprensión de lo real. ¿O tengo que dedicar mi tiempo a persuadir a Roemer de que deje de llamarse marxista? Estoy convencido que es más productivo criticar su abandono de la teoría del valor y su teoría de la explotación, señalando sus consecuencias teóricas y prácticas.

Desplacemos nuestra atención unas cuantas páginas, a! artículo de G. Duménil y D. Lévy⁴, quienes recientemente han intervenido desde Historical Materialism en el debate originado desde la publicación de "The economics of global turbulence" (1998) de Robert Brenner, sobre las causas, dinámica, desarrollo y hasta periodización de las crisis económicas en el capitalismo de posguerra. En este trabajo enfocan el poder de la finanza como el punto neurálgico del "neoliberalismo", etapa actual del capitalismo. Optan por utilizar el término 'finanza', la categoría capital financiero apenas si aparece mencionada, para reforzar en el enfoque la identificación de la red de instituciones desde las que opera este último. Es ella, la 'finanza', la que da forma y contenido a la mundialización del capital y la que mejor ha aprovechado la crisis (a la que comprenden en el marco de la ley a la baja tendencial de la tasa de ganancia), provocando el enriquecimiento de una minoría. Lanzan una tesis atrevida, la de la 'finanza' agazapada y al acecho para atacar al estado de bienestar al menor indicio de debilidad con el objeto de recuperar su hegemonía. No alcanza a ser convincente. La superación de la crisis de mediados de los setenta (o al menos las estrategias que se impusieron) tiene que ser comprendida en un marco más complejo que articule la lógica profunda de la acumulación de capital con la contingencia. Pensemos por ejemplo, en la enorme acumulación de capital líquido a partir de la coyuntura generada por la crisis petrolera de 1973. Ni estaba inscrita en la lógica sistémica, ni fue causa de una deliberada estrategia de la 'finanza'. Sin embargo, es imposible comprender el fenómeno y su desarrollo, por fuera de los profundos mecanismos del proceso de valorización del capital. Pero el peligro más grande de la formulación de Duménil y Lévy es una tendencia a la separación demasiado marcada entre capital productivo y capital financiero, que pareciera traducirse en una identificación igualmente marcada de las personificaciones de las distintas fracciones del capital. Las íntimas relaciones entre ambos y las inversiones del capital productivo en la esfera financiera, que se acrecientan en momentos de crisis ante la caída de la tasa de ganancia, aparecen desdibujadas.

Otra importante contribución es la que brinda Jacques Texier⁵. Su análisis del pensamiento político de Engels recupera el esquema del extrañamiento para abordar la temática del aparato de estado, y sobre todo, avanza sobre un aspecto que a su juicio, Lenin no habría podido captar en toda su significación. Se refiere a la noción de 'orden'. Mientras Lenin no parece ver más allá que los aspectos funcionales en la opresión de clase, Texier descubre un planteo complejo que se manifiesta de maneras distintas y que no se agota en ese reconocimiento primero y fundamental. Advierte en Engels al menos dos tipos distintos de consideraciones sobre ese principio de orden de todo poder estatal. Primero en torno a "las múltiples funciones universales de ese instrumento de coerción" con las que asocia su potencial legitimidad social, que en ocasiones produce la aceptación de las clases antagónicas. Segundo, sobre la existencia de luchas de clases estériles que ponen en peligro la viabilidad misma de la sociedad y que le dan al poder estatal el estatuto de la necesidad histórica, con su capacidad¹ de difuminar y controlar el conflicto. Texier no desconoce el peligro que entrañan la recuperación de estas tesis como justificación para los abogados del compromiso, esos que siempre consideran inoportuno el enfrentamiento. En este punto cita a su favor las quejas de Lenin ante el infantilismo de izquierda y la necesidad de la flexibilidad táctica de todo revolucionario. Este mismo temor al compromiso lo lleva a finalizar su

artículo subrayando que no deben confundirse los planos de la política y los de la explicación histórica. Deslindar ambos, es justamente lo que se propone indagando los escritos en que Engels alude al régimen de Bismarck, utiliza el concepto de 'revolución desde arriba' y más en general, revisa el mismo concepto de revolución con motivo, no sólo del fracaso del ciclo revolucionario del '48, sino de la ausencia de explosiones revolucionarias que acompañen la crisis económica de la segunda mitad de la década de 1850.

Un viejo gran tema cruza solapadamente el artículo de Bidet⁶ y es abordado brevemente en el artículo de Kohen⁷, el del socialismo con mercado. Rechazo esta reconciliación. No es este el lugar para desplegar los argumentos del mismo, que encuentran su raíz en la teoría del valor de Marx. Sólo quiero mencionar aquí, que el fracaso de la URSS no es una prueba contra un socialismo sin mercado; que rechazar el mercado no es adherir a la planificación central estatizada; que ese binomio no agota las posibilidades futuras (que aunque predecibles son por definición desconocidas); y que por lo tanto no se trata de desarrollar un horóscopo socialista. Marx en 1852 afirmó que había que destruir el estado, pero sólo en 1871 delineó alternativas más firmes a partir de la experiencia de la Comuna. El gran problema de la utopía comunista no radica en las dificultades técnico-organizativas, en la asignación equilibrada de los recursos, en el diseño de los mecanismos necesarios para reemplazar a la demanda como vía de acceso al conocimiento de las necesidades sociales e individuales. La máxima dificultad es que el socialismo sólo podrá ser obra de una acción conciente en un grado nunca antes imaginado, que se libere del productivismo, y que desequilibre la balanza en favor de los sujetos.

Por último, quiero destacar dos de las ideas que atraviesan el artículo de A. Kohen, su editor. La existencia junto a la derrota política de una derrota cultural que agrava las dificultades para la renovación del proyecto socialista; y la revalorización de los problemas asociados a la conciencia y la subjetividad, sin cuya superación es imposible revertir este presente crítico. Pero más que discutir sus ideas, me interesa destacar su espíritu, el mismo que atraviesa su esfuerzo editorial, poner el pensamiento en función.

1 "Marxismo, ética y filosofía", *Actuel Marx*, volumen I, Buenos Aires 2000.

2 "El anticapitalismo en Marx y Weber", *idem*.

3 "Marxismo, neomarxismo y posmarxismo", *idem*.

4 "Capitalismo contemporáneo, el neoliberalismo", *idem*.

5 "El pensamiento político en Federico Engels", *idem*.

6 "Socialismo, comunismo, humanidad", *idem*.

7 "La cuestión social y el socialismo en el siglo XXI", *idem*.

Actuel Marx en Paraguay

Charles Quevedo

Estimados compañeros de Actuel Marx :

Desde Paraguay, saludamos con entusiasmo a la Edición argentina de Actuel Marx. El material generado por Actuel Marx constituye una herramienta crítica privilegiada para ayudar a otorgar inteligibilidad a los procesos socioeconómicos y políticos que han tenido lugar en las últimas décadas, y en consecuencia, ayudar a iluminar las posibilidades de acción colectiva frente a la lógica de explotación, desigualdad y exclusión que han caracterizado a las sociedades capitalistas, y que hoy sigue operando dentro de su mecanismo de reproducción social.

La difusión de Actuel Marx en Paraguay se produce muy oportunamente en una coyuntura social, política e intelectual concreta que podríamos caracterizar a grandes rasgos por los siguientes hechos: En primer lugar, el proceso de constitución (o de reactivación en algunos casos) de organizaciones y movimientos sociales capaces de autorrepresentarse y formular demandas colectivas antihegemónicas, y cuya emergencia remite al contexto socioeconómico y político. Los movimientos sociales emergentes abarcan un amplio espectro, desde movimientos de pequeños productores, ocupadores de tierra, organizaciones vecinales, profesionales y de derechos humanos hasta asociaciones agrupadas en torno a la iglesia. Aunque, al igual que en el resto de América Latina, en Paraguay hay evidencias de que el centro de este proceso se sitúa progresivamente en el movimiento campesino, dado que este demuestra capacidad para mantener un enfrentamiento sostenido. El movimiento campesino actual tiene sus raíces en las Ligas campesinas de los años setenta que fueron aplastadas por la represión militar. El resurgimiento de los movimientos campesinos tuvo lugar después de un lento proceso de reorganización en los ochenta. La caída de Stroessner y un contexto de profundas escisiones en la élite política, coincidentes con cierta maduración de las nuevas organizaciones campesinas, dieron lugar en los años noventa, a un importante movimiento de ocupación de tierras que ha tenido continuidad hasta el presente. Líderes y organizadores regionales y locales han intervenido en las regiones de conflicto, convirtiendo las invasiones de tierra espontáneas iniciales en acciones bien planificadas y ejecutadas. Estos movimientos rurales combinan marxismo, religión y creencias comunitarias en una ideología dinámica y ecléctica. Su referente ideológico principal es un socialismo disociado de toda elaboración teórica, originado en parte en la tradición comunitaria de los campesinos, y en el rechazo de la depredación capita-

lista. La lucha rural, en el Paraguay está fuertemente influenciada por reivindicaciones culturales, lingüísticas e incluso nacionales.

Por otra parte, los trabajadores del sector público, amenazados por la implementación gradual de planes que visan satisfacer los objetivos presupuestarios del Banco Mundial y el FMI, han relanzado a finales de los noventa, una nueva militancia sindical. Los trabajadores públicos caídos en desgracia, y las organizaciones campesinas han visto emerger cierta confluencia de intereses que dieron lugar a diversas movilizaciones y huelgas que traducen el malestar con respecto al neoliberalismo.

El escenario urbano también ha sido testigo de la vitalidad de las nuevas organizaciones de mujeres, ecologistas, y especialmente de una novísima militancia estudiantil nucleada en movimientos de oposición al servicio militar obligatorio y en luchas por reivindicaciones como el boleto estudiantil.

En segundo lugar, a más de una década del inicio del proceso de democratización, crece la desconfianza entre el electorado hacia la clase política y su capacidad para definir nuevos proyectos políticos y económicos. Los movimientos sociales tienden cada vez más a definir proyectos políticos alternativos. El tiempo de la separación entre movimientos sociales y política está tocando su fin.

Esta complejización de los contenidos y la fenomenología de las luchas actuales contra las nuevas formas de dominación reclama la emergencia de nuevas teorizaciones. Esto no significa que sea necesario reinventar la rueda. Luego de un balance crítico de la experiencia del "socialismo real" volvemos a encontrar en la tradición marxiana los instrumentos y las armas para formular una alternativa. Una de las tareas más urgentes tal vez sea la de enriquecer la herencia teórica del socialismo con los aportes que efectivamente han planteado los movimientos sociales.

Por último, anotamos un hecho con el cual queremos caracterizar la coyuntura concreta en la cual Actual Marx pasa a formar parte del terreno de debate en el Paraguay, y es el de que mientras el socialismo se ha vuelto la tendencia política más importante de los movimientos campesinos, irónicamente los intelectuales urbanos adoptan ideologías posmodernas con una complaciente aceptación del orden de cosas existente. Como en el resto de América Latina, en Paraguay, la nueva ola de movimientos sociopolíticos tiene significativas diferencias con respecto a experiencias del pasado; sus líderes no provienen de la universidad, son en su mayoría campesinos, dirigentes sindicales y maestros de escuela. A diferencia del pasado, existe un gran distanciamiento entre los intelectuales y los activistas de los movimientos sociales. Los intelectuales permanecen atados por sus estrechos vínculos con proyectos financiados desde el extranjero. Estos intelectuales haciendo uso de su prestigio académico e influencias institucionales, ponen en acción los instrumentos específicos del poder simbólico con el objeto de rehusarle al materialismo histórico la existencia legítima, de excluirle del juego, de excomulgarlo. Esta exclusión simbólica es sobre todo la expresión de un esfuerzo por imponer los límites de una concepción del mundo social legítima.

Creemos, con Bourdieu, que en esta época de restauración conservadora, hay que defender antes que nada, la posibilidad y la necesidad del intelectual crítico. Se trata sobretudo, de dar fuerza a la palabra ilegítima, aquella capaz de contrarrestar la violencia de la opresión simbólica que pesa sobre el pensamiento crítico.

Una iniciativa como Actuel Marx, es una contribución de primera magnitud en la lucha contra los abusos del poder simbólico y la opresión cultural. Su circulación entre los sujetos políticos emergentes es una exigencia impostergable.

✓ EL FUTURO DEL SOCIALISMO.

Coloquio Internacional. La Sorbona, 1991

J. Martínez Alier - T. Andreani - E. Balibar - M. Bertrand J. Bidet
P. Boccará - L. Cortési - F. Hincker - O. Motchane - Ch. Mouffe
S. Petrucciani - G. Prestipino - Y. Sintomer - J. Texier - F. Wolf

✓ EL NUEVO SISTEMA DEL MUNDO

Coloquio Internacional. La Sorbona, 1992

R. Rosanda - A. Adler - J. Ives Calvez - G. Labica
J. Levy - M. Beaud - K. Vergopoulos - E. Balibar
F. Fernández Buey - M. Lowy - J. Robelin - S. Amin
R. Blackburn - S. Petrucciani

✓ NUEVOS MODELOS DE SOCIALISMO

Coloquio Internacional. La Sorbona, 1993

✓ ¿HAY ALTERNATIVA AL CAPITALISMO?

Congreso Marx Internacional

Cien años de marxismo - Balance crítico y perspectivas - Unidades
de París I y París X, 1995

J. Texier - O. Losurdo - S. Amin - F. Jameson -
C. Samary B. Kagarlitsky - A. Lipietz - M. Lowy - R. Gillissot
P. Anderson - T. Andreani - L. Seve - J. Bidet - A. Kohen
R. Mattarollo.

✓ URSS Y RUSIA

Coyuntura histórica y continuidad económica
Bajo la dirección de Ramine Motamed-Nejad

¿A DÓNDE VA CHINA?

A. Buzgaline - E. Hobsbawm - M. Godelier
J. Bidet - M. Lewin - P. Bowles - X. Yuan Dong G. Ortiz - A. Kohen

✓ MARX 2000 Vol I

Claves de la Teoría Crítica

André Tosel - Yves Quiniou - Jaques Bidet - G. Dumenil/ D. Levy
Michel Löwy - Jaques Texier - Etine Balibar - Carlos Gabetta
Alberto Kohen

✓ MARX 2000 Vol II

Las Nueva Relaciones de Clase

Robert Castel - Michel Verret - Louis Chauvel - Paul Bouffartigue
Marcos Oberti - Laurent Mucchielli - Jean Lojkine - Paul Boccara -
Carlos Mendoza

Los libros de Actuel Marx los distribuye Tesis 11 Grupo Editor.
Av. de Mayo 1370 of. 355/56 Piso 14 Tel/Fax 4383-4777
e-mail tesis11@yahoo.com

MARX 2000

Volumen III

LA HEGEMONIA NORTEAMERICANA

De un siglo americano al otro: entre hegemonía y dominación *Gilbert ACHCAR*

Fuerza, derecho y credibilidad *Noam CHOMSKY*

Los fundamentos estructurales y morales del hegemonismo americano *Larry PORTIS*

Hegemonía americana y mercado mundial *Giovanni ARRIGHI*

El régimen Dólar-Wall Street de hegemonía mundial *Peter GOWAN*

Notas sobre la mundialización como problema filosófico *Fredric JAMESON*

La "latinización" de los Estados Unidos:

Fisuras sociales y cultura artificial *James COHEN*

La ONU y la OTAN, el derecho y la moral.

Nota sobre el imperialismo y la hegemonía *Jacques BIDET*

AMERICA LATINA: los nuevos sujetos sociales

Presentación de la edición argentina

Revolta y territorialidad *Ana Esther CECEÑA*

La lucha por la tierra en Brasil *Rubim Santos LEAO DE AQUINO*

Contrahegemonía y bloque popular en el levantamiento

indígena-militar de enero de 2000 *Francisco HIDALGO FLOR*

La hegemonía norteamericana y la aplicación global

de la metodología de los conflictos de baja intensidad:

De la guerra encubierta a la guerra abierta *Eduardo Luis DUHALDE*

Para una agenda de los problemas mundiales desde el Sur *Rodolfo MATTAROLLO*

Notas sobre el sujeto histórico *Carlos GABETTA*

La actualidad de Marx en las Ciencias Sociales *Raul RODRIGUEZ*

La ultimodernidad: topología de una alternativa *Jacques BIDET*

La hegemonía americana del norte.

Argentina y el nuevo sistema del mundo *Alberto KOHEN*

Comentarios *Edgardo LOGIUDICE*

Correspondencia *Pablo GHIGLIANI - Charles QUEVEDO*

**Actual
Marx**
Dirección:
Jacques Bidet



EDICION ARGENTINA
Alberto Kohen